Paideía

Mayo-Agosto 2017

Revista de Filosofía y Didáctica Filosófica

REDACCIONES PREMIADAS (1998-2017)

ENTREVISTA

Entrevista a Heliodoro Carpintero Capell. Un intelectual que ha sabido tender puentes.
Luis Mª Cifuentes Pérez y Francisca Hernández Borque

LIBROS

COMUNICACIONES

Comparecencia de Antonio Campillo Meseguer, presidente de la Red Española de Filosofía (REF).

IV Olimpiada Filosófica de España.
Cruz Antón Jiménez

VII Olimpiada Filosófica de la Comunidad de Madrid.
Sara Gil Sáenz

Ahora más que nunca hay que seguir dialogando y escribiendo.
Esperanza Rodríguez Guillén

Filosofía y educación. Presente y urgente futuro.
Juan de Dios Tallo Niño

SEPFI
Sociedad Española de Profesores de Filosofía

109

EvAU

PAU

NUEVOS

TEXTOS DE FILOSOFÍA

ISBN: 978-84-8483-901-9

laberinto

Ediciones del Laberinto, con su habitual compromiso de apoyo a la docencia de las materias de filosofía, presenta el nuevo libro de Textos de Filosofía que recoge las modificaciones introducidas en febrero de 2017 para la nueva prueba de acceso a la universidad, ahora denominada Evaluación para el Acceso a la Universidad (EvAU) y que sustituye a las anteriores PAU, en la materia de Historia de la Filosofía.

Distribuye Edelvives: madrid@edelvives.es / tel.: 913 344 884

EN COEDICIÓN CON EDELVIVES

FILOSOFÍA

GUÍA DIDÁCTICA Y RECURSOS COMPLEMENTARIOS DISPONIBLES

4º ESO

Libro de Texto
ISBN:
978-84-8483-850-0

1º BACHILLERATO

Libro de Teoría y libro de Práctica juntos en un pack indivisible.
ISBN PACK:
978-84-8483-799-2

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

2º BACHILLERATO

Libro de Teoría y libro de Práctica juntos en un pack indivisible.
ISBN PACK:
978-84-8483-841-8

PSICOLOGÍA

2º BACHILLERATO

GUÍA DIDÁCTICA Y RECURSOS COMPLEMENTARIOS DISPONIBLES

Libro de Teoría y libro de Práctica juntos en un pack indivisible.
ISBN PACK:
978-84-8483-845-6

ÍNDICE

REVISTA DE FILOSOFÍA Y
DIDÁCTICA FILOSÓFICA
2ª ÉPOCA, AÑO XXXVII
PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL
MAYO-AGOSTO 2017
www.sepfi.es

SEPFi Sociedad Española de Profesores de Filosofía

PAIDEÍA 109

119 EDITORIAL

123 PRESENTACIÓN 123

127 REDACCIONES PREMIADAS (1998-2017) 129

247 ENTREVISTA

– Entrevista a Heliodoro Carpintero Capell. Un intelectual que ha sabido tender puentes. *Luis Mª Cifuentes Pérez* y *Francisca Hernández Borque.* 249

273 LIBROS

287 COMUNICACIONES

– Comparecencia de Antonio Campillo Meseguer, presidente de la Red Española de Filosofía (REF). 289
– IV Olimpiada Filosófica de España. *Cruz Antón Jiménez.* 301
– VII Olimpiada Filosófica de la Comunidad de Madrid. *Sara Gil Sáenz*. 303
– Ahora más que nunca hay que seguir dialogando y escribiendo. *Esperanza Rodríguez Guillén.* 325
– Filosofía y educación. Presente y urgente futuro. *Juan de Dios Tallo Niño.* 331

SEPFi
Sociedad Española de Profesores de Filosofía

PAIDEÍA 109
REVISTA DE FILOSOFÍA Y DIDÁCTICA FILOSÓFICA
2ª ÉPOCA, AÑO XXXVII
PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL
www.sepfi.es MAYO-AGOSTO 2017

PRESIDENTE DE LA SEPFI
Manuel Sanlés Olivares

DIRECTOR
Javier Méndez

SECRETARIO
Michele Botto

CONSEJO DE REDACCIÓN
Javier Hernández Iglesias
Felipe Aguado Hernández
Julián Arroyo Pomeda
Jesús Pichel Martín
Manuel Sanlés Olivares
Michele Botto
Francisca Hernández Borque
Elisa Favaro Carbajal
Luis María Cifuentes Pérez

COMITÉ CIENTÍFICO:

Marta Nogueroles	UAM
Elena Trapanese	UAM
Ignacio Pajón Leyra	UCM
Luis Roca	INS La Sedeta (Barcelona)
Juanjo Ángulo de la Calle	
Stefano Scrima	Diogene Magazine (Italia)
Juan Antonio Delgado	Fundación Gredos
Bianca Thoilliez	UEM
David Díaz Soto	Universidad de la Rioja
Marcos Alonso Fernández	UCM
Joaquín Gómez Sánchez-Molero	Colegio Liceo Europeo
Carlos Rivas Mangas	UAM
Diego A. Fdez. Peychaux	Instituto de Investigaciones "Gino Germani", de la Universidad de Buenos Aires; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Héctor Arévalo Benito	Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador);
Isaac Ramos Gil	
Luis Martínez de Velasco	Profesor de la UNED y profesor del IES Menéndez Pelayo de Getafe
Javier Gómez Martínez	Profesor del IES Menéndez Pelayo, Getafe
Julio Ostalé García	Profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
Delia Manzanero	Presidenta de la Asociación Bajo Palabra y Profesora de Derecho de la Universidad Rey Juan Carlos.

RESPONSABLE DE EDICIÓN: Sociedad Española de Profesores de Filosofía.
MAQUETACIÓN: Grupo ADI

EDICIÓN: Grupo ADI

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIÓN:
Plaza de Argüelles, 7 - 28008 Madrid Teléfono: 91 542 82 82
E-mail: info@auladoc.com / sepfi@yahoo.com

Suscripción 2017: Personas físicas 35 € (incluidos gastos de envío)
Instituciones: 35 € (incluidos gastos de envío)
Extranjero: 35 € (más gastos de envío)

Depósito Legal: M-20432-1981 • ISSN: 0214-7300
C.I.F. G-78/284361 • Reg. Nacional nº 37.762 • Reg. Provincial nº 4.134

Todos los derechos están reservados. Esta publicación no puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito del editor.

Editorial

Finalizábamos la editorial del anterior número (enero-abril 2017, nº 108), lamentándonos del deplorable año académico en que nos encontrábamos dada la incertidumbre y la inestabilidad legislativa que la LOMCE había creado. Dudábamos también de la voluntad del gobierno de cambiar una Ley de educación que fue elaborada sin rigor científico y sin un consenso social plural. Una Ley que es producto de una ideología neoliberal y que intenta constituir un modelo social, económico y antropológico que se ha demostrado catastrófico y generador de desigualdades y crisis de todo tipo: económicas, humanitarias, sociales y políticas.

Pues bien, mientras se cierra la edición de este nuevo número 109, un atisbo de esperanza aparece en el horizonte. Es doble este atisbo. Por un lado, el 17 de mayo del 2017 Antonio Campillo Meseguer, presidente de la REF española de filosofía compareció ante la Subcomisión para la creación de un Pacto en materia de educación. Su intervención fue seguida con mucho interés y esperemos que sus contundentes y claras palabras den fruto. Su intervención fue muy valorada por la prensa y los medios de comunicación.

Por otro lado, el partido del gobierno –creador de la LOMCE– ha reconocido que se equivocó con esta ley. El primer paso para subsanar errores es reconocerlos. Este paso ya está dado, ahora tienen que demostrar que están dispuestos a poner los medios para reformar o cambiar la ley.

Desde hace meses esa Subcomisión para el Pacto educativo ha escuchado las más variadas voces pidiendo una renovación profunda y consensuada en materia de educación. Los parlamentarios deben ponerse en marcha para esa reforma. Es de suponer que, dadas las fechas en que nos encontramos, el próximo curso académico tendremos el mismo escenario educativo que este. Las reformas no las disfrutaremos hasta el curso académico 2017-18.

La intervención de Antonio Campillo –que se publica en este número– es el colofón de las múltiples reuniones y encuentros entre los miembros de la Comisión de educación de la REF –de la que forma parte el presidente de la SEPFi– y miembros del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y diputados de todas las formaciones políticas. En las diferentes autonomías, otros miembros de la Comisión de educación de la REF –pertenecientes a sociedades autonómicas– han manifestado ante las administraciones autonómicas el rechazo del profesorado de Filosofía a la Ley. Han sido cinco años de trabajo y de esfuerzo que se ven ahora un poco compensados. A nadie se le oculta que hay que seguir luchando y no cejar hasta conseguir el ciclo de tres o cuatro materias filosóficas: dos en la ESO y otras dos en Bachillerato.

Los motivos que tenemos los docentes en Filosofía son varios. La filosofía es una materia que debe ser impartida en la enseñanza obligatoria y en bachillerato por motivos pedagógicos y no ideológicos o gremiales Esta materia es esencial en la formación de los alumnos. Varias razones se han expuesto en la apología que se ha hecho a lo largo de estos cinco años. Las ideas más importantes están sacadas en la declaración de la UNESCO. Allí se dice que la filosofía contribuye a la formación de ciudadanos libres con opiniones propias y pensamiento independiente. Esto es tanto como decir que su estudio nos hace más autónomos y nos cura contra la manipulación. Además la filosofía puede contribuir más que otras materias a la solución de los problemas del mundo actual, por su carácter racional y abierto y por contribuir al diálogo entre civilizaciones.

La LOMCE iba a suponer un freno a los intentos y ensayos de estos últimos años por renovar y mejorar la práctica docente filosófica. Sería triste que lo conseguido en las aulas de nuestros centros de secundaria en España a lo largo de estos 20 últimos años, se viera frenado por una ley tan poco objetiva y tan sectaria como es la LOMCE, donde la filosofía es suprimida o es considerada con el mismo rango epistemológico que la Religión. Al convertirla en alternativa de la Religión, muchos alumnos no recibirían una enseñanza en valores laica y pluralista, sino que sus valores serían de inspiración religiosa y podrían estar impregnados de cierto fundamentalismo y clericalismo. La Enseñanza Religiosa no debe estar presente en la Escuela, la Religión se debe aprender en otros ámbitos. El mundo actual, globalizado, pluricultural exige una educación que sea formativa y no catequizante. Una educación que ayude a pensar y a convivir con todos, que sirva para construir un mundo común para todos en el que no haya fronteras ni ideologías que creen divisiones. Y la Ética filosófica es una materia insustituible en ese sentido. Es más, habría que ampliar las horas dedicadas a la Ética en la ESO y a Filosofía en Bachillerato.

En España hasta hace relativamente poco tiempo esa educación de la persona se hacía en la familia, ayudada –en muchos casos– por la Religión. No se juzga aquí si ese sistema ha sido bueno o malo. Lo que sí se constata es el hecho de que tanto una como otra han perdido fuerza educativa. Ya no son los principales agentes educativos. No se trata de sustituir a la familia porque en algunos aspectos y en determinadas edades es insustituible; pero si de hacer de los Centros educativos una auténtica escuela de valores cívicos, morales, de convivencia y de racionalidad y tolerancia. Así la escuela se convierte en complemento imprescindible de la educación recibida en el ámbito familiar. Hay aspectos de la educación que la familia no puede proporcionar porque el entorno de la escuela es el ámbito propio de esas cuestiones. El proceso de educación está formado por todo el centro escolar: todos los profesores son educadores y en todas las materias se educa, además de enseñar la materia específica. Pero es en la clase de Filosofía donde se tratan de un modo directo estos aspectos: racionalidad y eticidad.

Nuestros alumnos necesitan para madurar como personas no solo de la familia, sino del entorno escolar. Se ha dicho muchas veces que la Escuela enseña, pero no edu-

ca. Esta idea obedece a una visión de la educación como transmisión de conocimientos solamente, dejando para la familia esa educación de la persona. Sin embargo, aunque eso sea en parte cierto, en otro sentido no lo es: porque la Escuela educa querámoslo o no. Además, dada la crisis de autoridad de los padres (que hay en muchos casos) la familia ya no es el principal agente educativo. Surge la figura del profesor como agente educativo donde los padres tienden a apoyarse cada vez más. En ese proceso educativo todas las enseñanzas están implicadas, pero las filosóficas en mayor grado que otras por su propia naturaleza. No es una materia que conste de un cuerpo homogéneo de doctrina, tampoco necesita una preparación o una introducción como pasa con el resto de las asignaturas. La Filosofía se presenta desde el principio en 4º de la ESO como una materia sorprendente, donde cabe la opinión personal y la disidencia razonada. Esto es una "escuela de racionalidad" y de apertura mental para nuestros alumnos, que no se puede sustituir por nada y que no se puede convertir en algo solamente transversal, y, por supuesto, no se puede hacer cargo de esto el resto de las materias.

Esperemos, por tanto, que en unos meses este escenario cambie y se consigan las reformas necesarias para que tengamos una ley de educación duradera, estable, consensuada que cree el sosiego necesario para llevar a cabo nuestra tarea docente.

PAIDEÍA 109 **(2017) pp. 123-126**

Presentación
En defensa de la Filosofía

Este singular número de *Paideía* que ahora presentamos ha sido concebido como una verdadera celebración de la presencia de la Filosofía y de la Historia de la Filosofía en nuestro sistema educativo, y pretende, asimismo, ser una urgente llamada para que en el futuro esta presencia esté garantizada.

Hay, además, un especial motivo para ello y es el hecho de cumplirse, precisamente en este año 2017, el vigésimo aniversario del Concurso de Redacción Filosófica que la SEPFi viene convocando anualmente desde 1998 en el marco de la realización del ciclo "Lecciones de Filosofía". Es éste un modesto, pero sumamente alentador, experimento didáctico en defensa de la Filosofía, que inicialmente se llevó a cabo gracias al impulso y ayuda de la Asociación Amigos de Julián Marías (AAJM), y que en la actualidad se realiza en colaboración con el Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid. De su convocatoria anual hemos venido dando cumplida cuenta en la web de la sociedad, al tiempo que en Paideia hemos informado de su desarrollo publicando los trabajos premiados en cada una de las convocatorias.

Sin duda tiene mérito y es digno de ser celebrado el hecho de haber mantenido vivo este proyecto en medio de tantos cambios y turbulencias como han acompañado al sistema educativo español durante estos veinte años. Creemos que merece ser reconocido el trabajo conjunto de quienes lo han apoyado y hecho posible. Por eso hemos querido dar, aquí y ahora, todo el protagonismo a las redacciones premiadas, haciendo que, en sustitución de los artículos, sean ellas las que ocupen el protagonismo de la primera sección de este número.

Somos conscientes de que corremos el riesgo de parecer que "traicionamos" el carácter y sentido de nuestra revista, dado que supone una cierta ruptura con una tradición ya muy consolidada, cual es dedicar la primera sección a la publicación de artículos inéditos sobre teoría y didáctica de la filosofía, escritos por profesores e investigadores de la materia. Sin embargo, nos hemos atrevido a dejar oír aquí la voz de los alumnos por la razón expuesta anteriormente, y porque con ello no creemos estar cometiendo "traición" alguna si tenemos en cuenta que, tanto la SEPFi como Paideia, tienen como uno de sus principales objetivos trabajar en defensa de la filosofía, y de su enseñanza. Pues, dado que el alumnado es sin duda uno de los pilares esenciales de todo proceso educativo, creemos que cambiar de este modo el foco de nuestra atención no supone abandonar el sentido fundamental de nuestra tarea, sino ampliarlo y complementarlo.

A este cambio se añade otro que también comporta una novedad respecto de lo habitual, y es el hecho de que, en rigor, los escritos así presentados no sean ya trabajos inéditos, dado que, a excepción de los correspondientes a la convocatoria de este año 2017, todos los demás han sido publicados con anterioridad, al hilo de la celebración de las correspondientes convocatorias del concurso. Lo "inédito" aquí, si se nos permite la expresión, es precisamente publicarlos reunidos y ocupando íntegramente una única sección de la revista. Reiteramos que ambos cambios están, a nuestro juicio, plenamente justificados por la excepcionalidad del acontecimiento celebrado, y esperamos poder contar con la comprensión y complicidad de nuestros lectores para entender los motivos que, en esta ocasión, nos han llevado a introducirlos.

En la presentación de los trabajos hemos optado por adoptar un criterio cronológico, de manera que pueda facilitarse el seguimiento de la evolución y desarrollo del propio concurso a lo largo de estos veinte años.

En cuanto al contenido temático de las redacciones, puede apreciarse un leit motiv dominante, que es la pregunta por el sentido y el valor de la filosofía en nuestra vida y en nuestra formación personal. Pero, junto a este tema general que, bajo una u otra formulación late en la mayoría de las convocatorias, cabe señalar algunas excepciones cuando se han propuesto para la reflexión cuestiones más específicas, como, por ejemplo, "las relaciones de filosofía y ciencia", "la presencia del pensamiento utópico en la vida humana" o "el impacto de las nuevas tecnologías en el mundo actual", por citar algunos de los ejemplos más recientes. Sin embargo, fuera cual fuere el tema propuesto, llama la atención comprobar cómo, lejos de todo academicismo, sus autores, de manera más o menos elaborada, han sabido dar muestra de una sorprendente creatividad y de una valiosa capacidad de reflexión personal. Por este motivo, nos parece que han constituido un eficaz instrumento de aprendizaje filosófico desde el momento en que han propiciado en el alumnado el ejercicio de un diálogo interrogativo y crítico constante con la realidad vivida y con los incipientes conocimientos filosóficos alcanzados en su descubrimiento de la asignatura. Llama asimismo la atención que, en la mayoría de los casos, reconocen haber vencido temores y prejuicios iniciales respecto de la misma y haber descubierto el positivo valor que su estudio ha tenido para su formación y maduración personal. Se trata, además, de una valoración que no sólo establecieron hace tiempo, cuando construyeron estos trabajos, sino que la han consolidado una vez finalizados sus estudios, y que en la actualidad hemos visto confirmada a través de la encuesta que hemos realizado a un número significativo de los autores premiados.

Creemos que, por todo lo dicho, con la presentación conjunta de estas reflexiones que nuestros alumnos han ido construyendo a lo largo de estos veinte años, en respuesta sin duda al estímulo y motivación de sus profesores, este número de nuestra revista muy bien puede interpretarse como un verdadero elogio de la Filosofía y del papel formativo que tiene en la vida del ser humano. Y lo más interesante es que tal elogio lo realizan, no ya los profesionales de la disciplina, sino los propios estudiantes de distintas

generaciones, pues hay que resaltar que a este proyecto –inicialmente dedicado a jóvenes bachilleres- se han incorporado desde hace tres años los alumnos de la Universidad de Mayores del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid.

Y en esta línea de defensa y elogio de la filosofía se enmarcan también los contenidos de las restantes secciones del presente número, tanto la entrevista realizada al profesor Helio Carpintero como las Comunicaciones que se presentan en la última sección. En el caso de la entrevista, porque fue precisamente el profesor Helio Carpintero quien, siendo presidente de la Asociación de Amigos de Julián Marías, contactó en 1997 con la SEPFi para poner conjuntamente en marcha la organización de un ciclo de charlas ("Lecciones de Filosofía") para alumnos de bachillerato. El objetivo era favorecer que la filosofía saliera de las aulas y los estudiantes oyeran hablar y debatir de las cuestiones tratadas en clase, pero en contextos diferentes del estrictamente escolar. Asimismo, por las circunstancias en que tuvieron lugar dichas "lecciones", se propiciaba un enriquecedor intercambio de ideas entre alumnos de distintos centros y personas de diferentes generaciones que compartían un interés y/o afición común por la filosofía. También por iniciativa del profesor Carpintero se instauró, a partir de 1998, la convocatoria del Concurso de Redacción Filosófica cuyo 20 aniversario ahora celebramos.

En cuanto a las Comunicaciones que completan el contenido de este número, hay que destacar que todas, si bien desde perspectivas diferentes, son expresión de este mismo propósito, que, insistimos, no es otro sino alzar la voz en defensa de la Filosofía. En dos de ellas, las dedicadas a la VII Olimpíada Filosófica de Madrid y a la IV Olimpíada Filosófica Española, presentadas por las profesoras Sara Gil y Cruz Antón respectivamente, volvemos a oír en primer término –¡y de qué manera!– la vibrante voz de nuestros jóvenes alumnos expresada a través de diferentes lenguajes y registros.

En el caso de las Comunicaciones restantes, hemos querido dar también la palabra al profesorado en reconocimiento de su protagonismo en esta aventura didáctica. Porque, sin duda ellos también la han hecho posible gracias a su entusiasta dedicación; ésta constituye un factor y un impulso decisivo para despertar en los estudiantes el interés por la filosofía que muestran los trabajos aquí expuestos. Ante la imposibilidad de que todos los colegas implicados pudieran expresarse en estas páginas, en representación de ellos lo hacen Esperanza Rodríguez y Juan de Dios Tallo. Ambos se unen así a esta celebración desde su experiencia personal, pues forman parte del grupo de profesores que generosamente nos han acompañado durante estos años impartiendo alguna de las lecciones del ciclo y colaborando en su desarrollo con la asistencia de sus alumnos y la participación de los mismos en el Concurso de Redacción Filosófica.

Para concluir, no podemos dejar de mencionar en este contexto el valioso significado institucional que para todos nosotros tiene la Comunicación del profesor Antonio Campillo que también publicamos. Agradecemos, en nombre de la SEPFi, su dedicación y empeño para llevar ante las autoridades de este país una petición tan sólidamente argumentada en defensa de la presencia de la Filosofía y la Historia de la Filosofía en los

planes de estudios en sus distintos niveles. Y agradecemos muy especialmente que nos haya permitido compartir con nuestros socios y lectores este texto que, en fecha muy reciente, ha sabido defender con entusiasmo y rigor ante la Subcomisión del Congreso de los Diputados por el Pacto Educativo.

Sólo nos cabe desear que la confluencia de todas estas "voces" tenga el eco que merecen, tanto en la sociedad como en las instituciones, para que, como expresábamos al iniciar esta presentación, quede bien asegurada la presencia de la filosofía y de su historia en todo nuestro sistema educativo.

Francisca Hernández Borque

redacciones premiadas

1998-2017

PAIDEÍA 109 **(2017) pp. 129-245**

CONCURSO DE REDACCIÓN FILOSÓFICA. (1998-2017)

Redacciones premiadas

1998

PRIMER PREMIO 1998

¿QUÉ INTERÉS TIENE ESTUDIAR HISTORIA DE LA FILOSOFÍA? ¿QUÉ SUPONE PARA MÍ?

PALOMA ORTEGA DEBALLÓN.
Alumna de COU. I.E.S. "San Juan Bautista", Madrid

Lo cierto es que pensamos desde que existimos. Es algo que descubrí hace tiempo. Pero la creación de la Filosofía como tal, con mayúsculas, ese conocido "milagro griego", es el paso del pensamiento al pensamiento pensado. No es sólo la transición del mito al logos, sino que, en este caso, podemos entender el mito como el vuelo sin rumbo cierto de una paloma que surca el cielo, todavía sin la intrínseca voluntad de cambiar el mundo, de saber vivir de tal manera que el vuelo, ya humano, comience a definir una ruta que gira en torno a aquello que le rodea, a la realidad con la que contacta.

La Realidad. He aquí el primer gran tema de la Historia de la Filosofía, necesariamente acompañada del Hombre que la piensa, que la estudia.

El Hombre. ¡Qué maravilla de ser que se busca incesantemente desde hace ¿20?, ¿24? ¿100? siglos...! ¡Qué prodigio de creación el de la Razón, ese instrumento que, junto con el sentimiento, nos señala únicos!

El estudio de la filosofía me permite redescubrir, a través de mi propia humanidad, la necesidad de una ciencia (en el sentido primero del término) que se transforma en un arma poderosa y peligrosa a un tiempo para el alumno que empieza tan sólo a batallar con la vida.

La filosofía es *poderosa* por la capacidad que tiene de ampliar horizontes, de abrir los ojos y estirar la Razón hasta romper con todos esos tópicos que ya parecemos llevar como una carga desde antes de nacer, y que el estudio de la filosofía nos invita a descargar de la montura para replantearnos una vez más, como hombres y mujeres de hoy, la cuestión de los primeros principios y las grandes preguntas sobre el devenir de nuestra vida y de la Historia, que es, en definitiva, el navío sobre el que se asienta, con la dureza de una roca, la propia historia del pensamiento.

Es, además, un arma *peligrosa* como peligroso es el vivir. Corremos con ella el riesgo de que, como la propia Historia demuestra, el Pensamiento se convierta, en manos caprichosas, en una tesis política ideologizada.

Sin embargo, y a pesar del riesgo, porque se trata de una asignatura que nos invita a hacer elecciones y selecciones, precisamente por eso, es valiosísima humana y escolarmente.

La filosofía no nos enseña cuál es el curso que esa paloma inexperta de la que hablaba debe seguir hasta alcanzar el centro y la verdad, sino que nos señala el curso indeleble de la historia del pensamiento. Nos presenta los materiales para empezar a pensar la filosofía. No nos enseña a pensar sino a saber pensar: las cosas ya son. pero les falta el nombre, les falta ser llamadas a la reflexión introspectiva, al encuentro del hombre con lo que hay dentro de sí y fuera de sí. Y así. en el preciso instante en que el hombre piensa, se encuentra, se descubre, se asombra ...

¡Ah, se asombra! Sí. dicen que sólo los niños y los filósofos se asombran y nos llaman al asombro, y si hay algo a lo que me ayuda practicar el estudio de la filosofía es a saber aún asombrarme. La constancia de los grandes temas que nos planteamos y, a la vez, nuestro permanente asombro ante las respuestas, son parte de la esencia del ser humano, que nunca va separada de su cultura, de su historia, de su sentir. La filosofía enlaza así siempre con lo humano y se apoya en otras disciplinas, por eso valoro tanto el conocimiento filosófico, porque me permite comprender mejor el Arte, la Literatura, etc.

De la filosofía también he aprendido la necesidad de contar con dos facetas básicas de la vida humana que, como decía Kant, van inseparablemente ligadas al doble uso de la razón: por un lado, el afán teórico de conocer la Realidad en tanto que es posible, pero en una forma y límites que inevitablemente nos conducen a la aplicación práctica (de ahí el secreto de la didáctica, ¿no?); por otro, pero unido al anterior, el afán de actuar prácticamente en el ejercicio ele nuestra libertad. ¡Qué filósofo diría que el ser humano no es racional cuando aspira tan incesantemente a lograr un saber que es aprender a pensar y aprender a vivir!

La filosofía más que dar respuestas plantea con honda insistencia preguntas. De hecho, un filósofo no es el que piensa (todos tenemos pensamientos) sino el que se sabe pensante. No se aprende a pensar sino pensando con el soplo del vivir… No hay otra forma de crecimiento. Esta es la llamada que me renueva la filosofía.

Decía 0rtega y Gasset: “yo soy yo y mis circunstancias”. Mis circunstancias han sido, en este contexto, dos años que me han permitido abarcar, con mi menudez un tanto torpe, más de 2000 años de Pensamiento en los que el gran descubrimiento del hombre fue, creo, descubrirse hombre y saber que en aquel *nihil novum sub sole* se encierra, no un tono negativo de inmovilidad del espíritu humano, sino una esencia que es lo que me vuelve a hacer sonreír confabulada con el pensamiento filosófico de unos u otros autores y percibir el brote y el crecimiento de esa semilla que plantó en la tierra de Occidente una primera mano impulsada por el gran motor pensante.

Es hermoso descubrir que la huella que dibujó en el primer filósofo esa semilla se prolonga con igual perfección a lo largo de cientos de años y aún en nosotros, nuevas generaciones.

Nada me gusta tanto y me aporta el estudio de la filosofía como ese eterno retorno del hombre a las grandes cuestiones del conocimiento de la realidad, de la moral..., un camino hacia dentro de uno mismo, en busca del sentido de la vida, y un camino que se prolonga y se ramifica pulsando con cada rama los ámbitos de la vida del ser humano en contacto con la realidad: sus relaciones, sus actos, su escala de valores...

La filosofía se ha convertido así para mí en una serie de cuestiones que se encadenan con mis sentimientos, cuestiones a las que tengo que enfrentarme, a las que toda la filosofía que se me ha puesto en las manos me invita a enfrentarme.

Si no vivo lo que pienso ¿para qué pensar? ... ¿No es precisamente cuando nos preguntamos esas cosas cuando nos sentimos vivos?...

Toda la filosofía busca saber, sí, pero saber para vivir; y busca en torno, en sí, hacia la tierra y hacia el cielo. El tercer gran tema filosófico (sin que el orden de los factores altere el resultado, claro), el de la idea de Dios, de una divinidad, me ha movido especialmente a ahondar en las creencias y conocimientos religiosos a partir de las dudas y certezas de los filósofos. Una vez más descubro, ahora a través de la asignatura de filosofía, que el hombre es el gran eslabón trascendente entre el orden físico y el orden espiritual. Y... ¿cómo ser hombre sin conocer, sin buscar?

La filosofía, ese amor a la sabiduría que sentimos la necesidad de comunicar y que los jóvenes exigimos con interés como una materia obligatoria que venga a parar a nuestras manos, es *imperiosa para el conocimiento* y nos urge para llegar a ser hombres y mujeres con la específica condición de Pensantes, personas que *analizan y critican* constructivamente. Es algo tan intrínseco a nosotros que lo pedimos a gritos desde que nacemos y lo sentimos tan necesario como el aire que respiramos.

Decidme, entonces, ¿es pequeño, acaso, su interés y valor?

SEGUNDO PREMIO 1998

LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

CARLOS FARLED.
Alumno de COU. I.E.S "Miguel Delibes", Madrid

La expresión es, cuando menos, dura. No encuentro ánimo alguno de mentir al respecto, ni a mí mismo ni a quien lea mi opinión: siento rencor hacia la filosofía. Es algo profundo, sincero y no del todo malo. Al fin y al cabo, la filosofía es inocente, y su culpa ha sido, únicamente, demostrarme que soy tan humano como el resto de los hombres que, al igual que yo, deambulan por lo efímero.

La causa de mi rencor es sencilla: no acabo de aceptar que no pueda conocerlo todo, que mi razón se contradiga, que la muerte sea un capítulo más de la vida o que mi "malestar" existencial no sea algo exclusivo. Sí, en efecto, me siento mal, pero reconozco

que, si todas estas verdades las hubiese descubierto en el transcurso de la vida, entonces le guardaría rencor a la vida; o, si me las hubiese revelado otra persona, con ella la habría pagado.

Sin embargo, los frutos que la filosofía ha dejado no empiezan ni acaban en el rencor, sino que multitud de experiencias, tanto mías, en este período, como de los autores que he estudiado, han sido capaces de sustituir este rencor por una madurez que se hacía necesaria. Ahora me viene a la cabeza la cita que leí de Goethe al inicio de *El mundo de Sofía,* que decía así: "Quien no sabe llevar su contabilidad por espacio de tres mil años, se queda como un ignorante en la oscuridad y sólo vive al día". Esta frase, por ejemplo, me descubrió a mí mismo como un maravilloso grano de arena, tan necesario como contingente en el proceso enorme y continuo que es la humanidad. También he descubierto que mis ideales son algo inútil, que no llevan a ningún fin, y que, sin embargo, los necesito para vivir. Y así, siempre en esta línea, multitud de contradicciones han ido apareciendo y las he ido aceptando hasta comprender que yo mismo soy una continua contradicción, con lo cual ya no tengo por qué echar las cosas en cara a nada ni a nadie.

Y, por último, en lo que a la filosofía se refiere, sé que la he acabado aceptando, pese a que me muestre a la cara mi limitación (y mi superación) de una forma un tanto realista. Y también sé que, aunque no la hubiera aceptado, las consecuencias habrán sido las mismas, puesto que las teorías de Aristóteles, Kant o Marx han pasado a formar parte de mí*,* de mi historia y, ojalá, de mi comportamiento. En conclusión, he descubierto que bajo el rencor pervive el agradecimiento: a toda la historia de la filosofía.

TERCER PREMIO 1998

INTERES DE ESTUDIAR HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

SONIA MOLINERA GARCÍA.
Alumna de COU. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

Todo comenzó, no este curso, sino el anterior, ya que una no es muy buena estudiante, y este curso me tocó repetir. Así que mi "amistad" con la historia de la filosofía viene de atrás, aunque, sinceramente, el primer curso no se puede decir que fuera una gran amistad, más bien fue una gran lucha.

No entendía nada, me parecía que todo lo que decían en las clases no eran más que divagaciones de "personajillos" que por alguna razón habían caído bien. Lo que ya no me parecía normal es que nosotros los tuviésemos que estudiar. Como se pueden imaginar, en esa lucha caí derrotada, o mejor, derrotadíííísima; llegué a creer que aquello era superior a mí.

Durante el verano, como después de una derrota, me tocó reflexionar: era triste pensar que me esperaba otro año junto a mi gran enemiga "la filosofía", y llegué a la conclu-

sión de que lo único que podía hacer era poner en marcha esa frase famosa que dice: "Si no puedes con tu enemigo, únete a él".

Cuando empezó este curso, mi reto era entender algo en las clases de filosofía, pues el año pasado las clases acabaron convirtiéndose en episodios de "Expediente X" donde me parecía que hablaban de cosas sobrenaturales. El primer día de clase, apareció por la puerta la que al final de curso decidiría mi sentencia: parecía una mujer agradable, pero era mi nueva profesora, y ya se sabe que en estos casos no hay que fiarse.

Así comenzaron las clases, otra vez con personajes como Parménides, Demócrito, Sócrates, y algunos más. Y en el primer trabajo voluntario ahí estaba yo, ganándole el terreno a mi enemiga "la filosofía". Más tarde llegó Platón, que parecía estar más en la luna que con los pies en la tierra, y por ello no me resultó difícil llegar a la primera prueba con aires de ganadora, y, así, en el examen sobre él me esforcé para hacerlo lo mejor posible, y salí gloriosa: un notable era mucho más de lo que hubiese soñado un año antes. Pero aún era pronto para cantar victoria. El curso era largo, y sabía que quedaban muchas más pruebas.

Luego llegó Aristóteles, que, con eso de su "término medio", logró captar mi interés, aunque no me convencía el puesto que me dejaba sólo por ser mujer.

Luego vino Santo Tomás, aunque éste no era de ésos de uno y no más ..., pero me transmitió un poquito de su fe y me hizo creer más en mis posibilidades de llegar a comprenderle.

Con Descartes todo parecía mucho más racional, aunque con tanta duda, no sabía si mi método para aprobar filosofía estaba siendo eficaz, o es que Descartes me había enviado a su genio maligno para jugarme una mala pasada.

Con Hume fue mejor, puesto que yo ya tenía experiencia del año pasado, aunque, como he dicho antes, con muy malas impresiones de él, pero con su simpatía llegó a caerme bien.

Luego llegó Kant. el más trascendental de todos, y, tras él, vinieron algunos más, como Marx o Nietzsche.

Como ven, creo que con esta historia, que por suerte o por desgracia es la mía, pueden darse cuenta de que, si al comienzo de este curso me hubieran preguntado acerca del sentido que tiene para mí estudiar la Historia de la Filosofía, la respuesta hubiera sido muy corta: el único interés que yo tenía al estudiar esta asignatura era aprobarla, o, lo que es lo mismo, ganar ese combate. Pero durante el curso todo fue cambiando: ya no estudiaba por conseguir ese aprobado; era increíble, pero la filosofía empezó a llamarme la atención, y más de uno se asombraba al verme leyendo libros de filosofía como *El mundo de Sofía, La Apología de Sócrates* o *El Discurso del método.* Reconozco que hace un tiempo también yo me hubiera asombrado. Me equivoqué, creo que es algo parecido a cuando juzgas a una persona por las apariencias, porque ya sabemos que las apariencias engañan, y ocurre que lo que tú pensabas de esa persona antes de conocerla es totalmente opuesto a lo que opinas después. Yo pensé que ninguno de esos "personajillos" podría

tener algo interesante que decir, y, después, me he ido dando cuenta de que de todos ellos, aunque no estés totalmente de acuerdo con lo que pensaban, puedes aprender algo para construir tu propia filosofía, para crear tus propias ideas.

Hoy, al volverme a hacer la pregunta de ¿qué interés tiene estudiar la Historia de la Filosofía?, creo que mi respuesta está clara: hoy me gusta saber cosas de ella; hoy, después de estos años conviviendo con ella, hemos llegado a congeniar, hemos llegado a formar una gran amistad.

1999

PRIMER PREMIO 1999

EL ANTICRISTO

FRANCISCO HERNÁNDEZ CUCHI.
Alumno de COU. Colegio "San Agustín", Madrid

"Este libro pertenece a la reducida minoría. Quizás ninguno de ellos esté viviendo ahora. Es posible que ellos sean los lectores que entiendan *mi* Zaratustra: ¿cómo puedo yo PRIMER PREMIO equivocarme en aquéllos para los que todavía no hay oídos? Solamente el día después de Mañana me pertenece. Algunos nacen póstumamente".

Esta mañana he tenido mi último examen de Filosofía, y esta tarde he quedado con una chica desconocida. Llevo un buen día: en el examen he tenido que comentar a Nietzsche. Mientras escribo. escucho a Marilyn Manson: hoy hace un solemne día de primavera. Miro por la ventana y las copas de los árboles me apuntan, me estremecen y me hacen ver que mañana va a llover. Pero lo que importa es el momento actual, ahora o nunca. Todo esto parece un plan perfecto para hacerme creer que esto es real. Cruza los dedos porque voy a empezar a contar mi historia.

Nietzsche sabe que mucha gente no le entiende. Mejor. sin duda. Él sabe que es necesario para la filosofía, que él debe existir. Él nunca será nadie, ni siquiera un miserable amante frustrado o un enfermo lastimero. Es irónico que él sea encargado de equilibrar la balanza. Recuerda (aunque con pocos detalles) aquella visita de Lucifer a su casa. cuando era sólo un niño. El piano empezó a tocar solo y le quemaba la cabeza. Luego abrió los ojos despertando en sudor. Todos los anteriores a él habían tenido un papel fácil. Esto se lo había dicho el ángel caído aquella noche, pero que la humanidad estaba alejándose demasiado de su función, también se lo dijo el demonio: "Vuestras oraciones son inútiles hasta que no sepáis que son mentira".

Siempre que se acuerda de esto Nietzsche sonríe y se siente algo superior a los demás. Está a punto de acabar su labor. Ya ha exhumado a Platón y le ha quebrantado los huesos. Aristóteles y *S.* Agustín han sido expulsados de su hogar, y Descartes se pasea solo por el Pandemónium, sin la bella dama que lo trajo allí. Al fondo del pozo se retuerce Kant, porque está buscando lo que sabe que encontrará (un relicario de la Virgen Sabiduría). Si Hegel sobrevive, haciendo espiritismo en el barrio chino, es porque se casó con una buena mujer. Marx yace debajo del felpudo de Nietzsche, y Hume, arruinado, vende poesías en el puerto a los niños aprendices de poetas.

Estos atentados han sido obra suya. Pero sus sicarios han hincado a trescientos quince más. Vuelve Nietzsche a encenderse esa pipa de agua. Cierra los ojos y desliza su inmensa cabeza hacia atrás. Piensa dolorosamente. Le queda por desarrollar una teoría, magnífica, flagrante, irrefutable, irracional. Lucifer le habló de todo lo que debería des-

cubrir, de lo que él sería el primero en darse cuenta. Se acuerda ahora de esa chica a la que besó por primera vez: era un sueño. Se acuerda de su "El Anticristo". Ya ha desnudado la falacia occidental. el verdadero pecado del dogmatismo. Dios y el demonio existen, pero sólo para él. Se acuerda de un tal Wagner. Sabe que ha creado vida: ha creado un superhombre diurno, un cariñoso niño irracional a la luz del sol: Nietzsche se siente un abuelo. La crítica al lenguaje ha sido su mayor proeza (hasta el momento), el parto de tantos año de mentiras (ahora a la gente le da vergüenza reconocerse creadora de algo como "Cogito ergo sum"). Se siente contento y ve a Picasso pintando el cuadro que no enseñará a nadie. Cuando el hombre suba a la montaña hecho un camello y baje sonriente, feliz y despreocupado, siendo la envidia del sol... ¿de quién será la gloria? Pero el alma le quema, es el cáncer misionero, es otro ataque, otra misiva de Lucifer: "Debes acabar ya, ¡miserable mortal!".

El grito le hace a Nietzsche abrir los ojos. Busca papel y empieza a escribir. "¡Miserable mortal!" piensa, y se da cuenta de que le queda muy poco para acabar su obra. Le queda muy poco de esa concesión de vida que le ha dado el ángel. Escribe ahora sobre Zaratustra, y la tinta desvirga el folio blanco. Habla en parábolas; es muy difícil acercarse a la verdad con guantes en las manos. Ha visto que su tercio de Flandes, su defensa y su estandarte contra los filósofos, ese niño-superhombre. se parece a él en algo. Por ahora los dos son miserables mortales. Le recorre miedo y frío por la médula espinal cuando se da cuenta de esto. Ahora el papel, las letras y la eternidad tienen que darle su consentimiento para descubrir la maravilla a tiempo. Usa un vocabulario más poético, como él se siente ahora: reclinado hacia adelante y clavando la pluma sobre la madera.

Y está viendo entonces la vuelta, el mismo retorno, cuando se den las circunstancias. Y está viendo a un dictador genocida, y está viendo a un pintor vanguardista, y a una joven bailarina con prestigio social y alabada por los hombres), y a una estrella de Rock operada para transformarse en superhombre.

No es el mal en el futuro. Nietzsche no se detiene a explicarlo porque sus asiduos ya lo saben. No quiere lo peor para cada uno, sino lo mejor. Ahora Nietzsche piensa que su error ha sido proclamarlo al mundo. La humanidad y la filosofía ya tienen una salida gracias a él. Esta era su misión; él es necesario en lo que conceptuamos como filosofía. Este último bocado que le da a la vida, y que ahora escribe, lo seduce, a la vez que lo atormenta. Tiene razón y es cierto, debe escribirlo. El, Friedrich Nietzsche, ha vencido a la muerte. Lo está escribiendo y pintando. ¿O no?

La muerte de alguna persona que muriese después en el tiempo sería más dolorosa, sabiendo que Nietzsche ha vivido antes. Ha dejado su habitación. Se ha ido. Ha dejado a Lucifer. Nietzsche se va, ¿volverá? Nietzsche se ha librado de su cuerpo, que vivirá de forma vegetal por quince años más. Y ha hecho una gran labor: enseñar la debilidad de los cimientos del mundo. Y deja un gran trabajo por hacer, ¡tú, lector!

La fascinación que me produjo comprender a Nietzsche es lo que me ha llevado a escribir esto. Un espíritu rebelde. crítico y quizás intransigente. La esencia de Nietzsche para rebatir un mundo es lo que ahora practico con el fin de sacarlo del Teatro de las

verdades, pues es imposible que tenga razón absoluta. Busco ayuda en la "Historia de la Filosofía" y, por lo menos, hay horizonte. Ya no me hablan de religión (no sé por qué), me enseñan la vida deshuesada. Sin duda el vitalismo es útil y no miente (pero ¿quién miente si todo es mentira?, –me dice Nietzsche). Por lo menos hay que ser más listo que Nietzsche, llegar donde él no nos ha llevado. Yo tengo mi opinión sobre el tema del eterno retomo, y es que debe tener una mayor proyección, porque, al ser de Nietzsche, tiene un gran potencial de absurdo, cosa que este irracional consideraría propia de idealistas. Seguro que faltan cosas por decir sobre el eterno retorno, que lo harán seguro y estable; pero, ¿es que no es ya así –y yo no me doy cuenta porque soy imbécil–?, o ¿será que está voluntariamente inconclusa esa parte? Lo único que puedo hacer es declararme escéptico ante esta idea (excepto quizás ante la de mi idiotez), que es lo que he aprendido este curso, pues todo es relativo; y así, algún día, tú serás el sepulturero de Nietzsche.

"Someone had to go this far..." (Alguien tenía que haber llegado hasta aquí de lejos...) Marylin Manson, "The Man That you Fear".

SEGUNDO PREMIO 1999

EN DEFENSA DE LA AUTÉNTICA FILOSOFÍA

MARÍA GÓMEZ BURGAZ.
Alumna de COU. Colegio "San Agustín", Madrid

Sicilia, 414 d. C.

Querido general Gilipo de Atenas:

Te escribo estas líneas para que, cuando llegues a Siracusa, aconsejado por Alcibíades, y te encuentres la ciudad sitiada por varios miles de hombres, tengas en cuenta las circunstancias de los atenienses.

Te aconsejo que consideres esta carta como un tesoro que te da un amigo, y espero que razones de acuerdo con lo que te voy a proponer: trata de comprender el estudio de la Filosofía, ya que, a mi juicio, puede serte muy útil durante el transcurso y desarrollo de tu viaje. Por la condición de hombre que somos, y a diferencia del resto de los animales que pueblan la Tierra, poseemos una gran capacidad de razonar, de elegir por nosotros mismos, y, sobre todo, de asombrarnos. Que nada llegue a parecerte normal o corriente, porque perderás y no llegarás a la verdad de la realidad, y más en el estado de guerra en que te encuentras. Antes de actuar pregunta sobre todo aquello que te inquiete y te asombre. Así llegarás a la esencia de las cosas y de los asuntos humanos que más nos preocupan y facilitan la vida.

Cuando entres en Siracusa. desconfía del que te ofrece fama y sabiduría por unas monedas, pues la fama sin honor es como el hoplita sin su escudo y espada: por tanto, no oigas a los sofistas, pues te llevarán al engaño. En cambio. cuando bajes al ágora, mézclate con la muchedumbre, pues así podrás oír las sabias palabras de un joven

filósofo. Aunque no lo parezca, es ágil de pensamiento, como un gamo, pero de discurso lento, como un río en su desembocadura. Te hará crecer en espíritu y enriquecerá tu mente. Así llegarás a la razón y comprensión de lo que te rodea.

Sobre todo, el estudio de estos filósofos te hará elaborar tu propia filosofía, y, como dice este joven filósofo, "conócete a ti mismo", pues de este modo conocerás tu condición de hombre, descubriendo y valorando tus virtudes y defectos. Esto te será de gran ayuda para conocer tus límites y realizarte como ciudadano, sin que nadie se equivoque contigo. Por cierto, dicen que su nombre es Sócrates, y, según se oye, llegará lejos ya que su fama empieza a ser remota y comparable a los ritos de nuestra diosa Atenea.

A la hora de elegir estrategias, tanto militares como políticas, podrá ayudarte, pues te enseñará a pensar. No sólo se trata de saber mucho de términos bélicos, ni siquiera sobre armamento o fuerza de ataque, sino de saber buscar la verdad de la vida misma y realizar el descubrimiento de la Realidad por ti mismo, empresa que es apasionada y valiente como las narradas por Homero.

Busca en ti ese amor hacia la sabiduría, que es de lo que trata la Filosofía, pues así encontrarás un Bien y una paz interior que te servirán para encontrar un modelo de conocimiento, de ética, de gobierno y de sociedad. Aprenderás a ver lo que realmente valen la vida humana, la libertad, la religión. el mundo y una multitud de cosas más que quedan en la vida.

Sin más demora, espero que reflexiones sobre mis palabras y que de verdad te sirvan, al igual que pueden servir a todo ser humano, si las piensa y madura en su interior.

Espero impaciente escuchar resultados sobre tus nuevos estudios,

Tu amigo, Arquegonio de Tortula.

TERCER PREMIO 1999

DE LA IMPORTANCIA DE HABER CONOCIDO A FILÓSOFOS COMO PLATÓN, DESCARTES O NIETZSCHE, ENTRE OTROS

ELENA ROMEA PARENTE.
Alumno de 2° de Bachillerato. I. E. S. "Miguel Delibes", Madrid

No en vano y en numerosas ocasiones hemos oído cómo alguien decía (puede que incluso nosotros mismos) que, para emprender algo, la mejor manera de hacerlo es imitar a esas personas que admiramos, para así, más tarde, poco a poco, ir adquiriendo un estilo propio. Pues bien, ese es el sentimiento que despierta en mí el haber estudiado este año "Historia de la Filosofía". A lo largo de mi corta vida habían venido a mi mente ciertas preguntas relacionadas con la metafísica, la naturaleza o la moral. Muchas de ellas fueron respondidas en alguna clase de ciencias o de ética, pero otras no. Además, de las que obtuve respuesta me fue dado sólo eso: la respuesta ya hecha, sin que nadie me indicara

quién la encontró ni cómo. Las que no fueron respondidas aún hoy siguen ahí, esperando, y sé que quizás nunca halle la solución, pero me gustaría intentarlo. Esas preguntas vienen a mi mente como un camino por explorar.

Antes de haber tenido el honor de toparme con maestros de la talla de Platón, Descartes, Nietzsche u Ortega y Gasset, este camino era demasiado oscuro e impenetrable. Pero, después de haberse producido este feliz encuentro con ellos, y de haber conocido la trayectoria histórica de su pensamiento, esta senda es diferente: ahora me parece más clara y transitable, y, a pesar de no ver su final, es decir de no vislumbrar respuestas concretas y definitivas, me parece más fácil entrar en ella. Y todo gracias a que he podido conocer y entender algunos de los grandes interrogantes y de las teorías que estos genios enunciaron, y lo que para mí es aún más útil e importante: el método que emplearon para descubrirlos y formularlos razonadamente.

Su estudio también me ha ayudado para avanzar en la construcción de mis propios pensamientos y de mi visión de la vida. De todos ellos he tomado un algo con lo que después, quizá, poder construir un todo. Por ejemplo, de Platón, esa manera de ver el sistema educativo y su amor por el bien y la verdad; de Aristóteles, su idea de un dios como motor inmóvil del universo; de Kant, la importancia del fundamento, de Nietzsche, la afirmación de la vida...

Además, me han tendido una mano a la hora de conocer y comprender mucho mejor la historia de nuestra civilización. Hasta el momento, lo único que conocía de ésta era una lista interminable de fechas y acontecimientos que no llegaba a comprender. Ahora, integrados y conectados con la manera de pensar de cada época, les encuentro un sentido, y puedo llegar a entender, e incluso "justificar", muchos de los hechos que tuvieron lugar en el pasado. Además, el haber llegado a percibir la evolución del pensamiento humano en su historia me brinda algunas claves para comprender su estado actual.

En conclusión, es doble el sentido e interés que esta asignatura ha tenido para mí, pues, además de su dimensión teórica, me ha ofrecido un innegable valor práctico al brindarme, de la mano de estos grandes pensadores que durante un año han sido mis maestros, elementos imprescindibles para la diaria construcción de mi vida y de mis propios pensamientos.

ACCÉSIT 1999

¿FILOSOFÍA HOY? (CON PLATÓN AL FONDO)

SEBASTIÁN LÓPEZ MAZA.
Alumno de 2º de Bachillerato. I. E. S. "Giner de los Ríos", Madrid

¿Tiene sentido hoy hablar de Filosofía? Sin duda para una masa de población la Filosofía es inservible, inútil, aburrida e incomprensible, por lo que su importancia es nula. Sin embargo, yo creo que gran parte de lo que somos los hombres y mujeres del siglo XX se lo

debemos al pensamiento de los grandes filósofos (Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes, Kant, Marx, Nietzsche...), y estoy seguro de que no se puede ser realmente persona sin filosofar, sin pensar, sin reflexionar críticamente sobre todo lo que nos rodea.

La Filosofía está siempre presente: cuando pensamos, escribimos, leemos, vivimos, estamos filosofando, aunque no nos demos cuenta. Cuando nos preguntamos por el origen o el porqué de algo, estamos razonando. Esta "amistad por la sabiduría" fue el comienzo del desarrollo humano, de su formación como tal. La variedad de pensamientos e ideas es lo que hace al hombre dialogar, discutir, razonar, vivir en sociedad. Esos grandes filósofos han dado, o han intentado dar, respuestas a los problemas que más atañían a la Humanidad, y, como la Humanidad es cosa de todos, por eso existe en la actualidad.

Pero, ¿por qué está tan desvirtuada? Cabe decir que, antiguamente, Platón (poniéndolo como ejemplo) y sus contemporáneos disfrutaban de un gran tiempo de ocio y lo dedicaban a eso, a filosofar. Hoy en día, la gente tiene muchas preocupaciones, intereses, estímulos externos (televisión, estrés, fatiga, trabajo) que le impiden realizarse como "ser pensante".

El ser humano no sólo vive de necesidades primarias y materiales, sino que también necesita saber cosas, sentir interés por el mundo que le rodea. No puede vivir sin sentido, como si fuera un ser pasivo, arrojado al vacío; el hombre ha de disfrutar, razonar, actuar conforme a los principios que lo definen y caracterizan. Si algo nos distingue de los animales es que debemos organizar nuestra forma de vida, tomar decisiones, hablar y vivir en sociedad, y eso debe reflejarse en nuestro *modus vivendi.* La vida es un gran enigma que tenemos que descifrar paso a paso nosotros mismos; la vida nos puede maltratar, hace zozobrar, "apalear", si no conseguimos imponemos sobre ella. Para esto basta con considerar el mundo como un acertijo misterioso y preguntarse por su existencia y realidad. A todo ello contribuye la Filosofía.

Si buscamos, nos informamos y nos preocupamos de estos problemas, veremos que la Filosofía es una guía de gran utilidad en todos los campos, por los siguientes motivos:

1. El ser humano, al no tener programadas de antemano una serie de respuestas para saber cómo actuar en cada momento y cómo organizar su vida, necesita pensar y reflexionar para orientarse. El ser humano siempre se planteará por ello las grandes cuestiones, y allí estará presente la Filosofía.

2. La ciencia ha alcanzado tal grado de desarrollo que se cree capaz de poder ofrecer esta necesaria orientación vital sin más (v.g., clonación). La Filosofía trata también de advertirnos de estos peligros y de dar sentido a las conquistas científico-técnicas.

3. La Filosofía es la reflexión racional más profunda que podemos emprender sobre temas de actualidad como la cultura, la dignidad humana, la justicia los derechos humanos, la pena de muerte, la eutanasia .... es decir, sobre aquellos problemas que constituyen el fundamento de nuestra existencia, la dirección esencial de nuestra vida.

También es cierto que la Filosofía ha sido mal utilizada en muchas ocasiones. Muchas veces, por ejemplo, los políticos se han servido de ella para conseguir populistas

"mítines", y así obtener el propio beneficio, manipulando a la sociedad en detrimento de conseguir el bien común. Otro colectivo que también hace esto a veces es el de las sectas: ellas, bajo una apariencia de Filosofía, "lavan" el cerebro para dominar la mente del individuo y sumergirle en un mundo irracional y sin sentido. Todas estas personas que se encierran en su propio mundo, sin tener en cuenta la realidad más amplia a que dicho "mundo" pertenece, no salen de la esclavizadora y oscura "caverna" platónica. Hay pues que liberarse de esas cadenas, como diría Platón, y afrontar la verdadera realidad, tener la valentía de contemplar el bien. La Filosofía nos ayuda en esa subida dialéctica hacia la luz y la liberación.

Pocos filósofos como Platón, permanentemente alabado o vituperado, nos han dejado una incitación a la Filosofía tan bella y profundamente expuesta. Planteó el ateniense una serie de ideas y teorías que, aunque utópicas y difíciles de llevar a la práctica, aún tienen vigencia. Buscó la justicia para el individuo y la *polis,* habló del alma inmortal que se purifica hacia su reencuentro definitivo con las Ideas...

Platón, por otra parte, estableció dos tipos de conocimiento: opinión (proporcionado por los sentidos), que nos informa de objetos cambiantes, engañosos; vendría a ser un conocimiento imperfecto, primero en nuestra condición de mortales, que posteriormente ha de ser analizado por la razón para establecer la calidad de su información. El otro tipo es la ciencia, que ofrece información verdadera y estable, demostrable. Tal vez, como le criticó Nietzsche de forma visceral, se olvidó de la vida, del mundo sensorial, del cuerpo, la riqueza y la contingencia del "mundo de aquí abajo", de que también somos pasión, sentimiento, contradicción y lucha. Pero no debemos olvidar su alta filosofía moral y epistemológica, su planteamiento ilustrado de poner a la Razón como guía (auriga) de la vida humana, personal y política.

Propuso que el hombre era un animal social por naturaleza, que necesita vivir en grupos para desarrollarse como tal, para razonar, discutir. Aquí entran en juego las leyes naturales que, como decía Platón, guían nuestro comportamiento solidario y nos definen como personas, sin estar escritas en ninguna constitución, sino en nuestra mente. Para nuestro filósofo, toda acción justa, sea de quien sea, es reflejo de la idea de Bien y de justicia. Todo el que es justo de alguna manera está lleno de una sabiduría y bondad que existen en algún otro mundo superior de forma infinita y perfecta. Quizá por ello, aunque la sociedad ha "progresado" en muchos aspectos, aún siguen existiendo la desigualdad, la injusticia, el sometimiento. Todavía el ideal platónico de justicia está muy lejos de haberse alcanzado.

La Filosofía, que es amor al saber, a la vida, a la felicidad, es universal en la medida en que se preocupa de todo cuanto existe, del sentido de las cosas; y es, asimismo, crítica porque no se conforma con aceptar las cosas tal cual, sino que tiene que examinarlas al máximo. Es evidente que quienes hoy no la valoran son personas necias que, apoltronadas en la oscuridad de la cueva platónica, se resisten a razonar sobre la realidad, se sientan en el sillón de sus casas, bien pertrechadas con el "mando a distancia" de la "tele", y se

limitan a ver cómo pasan delante de sus narices el mundo entero con su propia vida dentro, sin saber valorarlos, y cayendo en la más absoluta e irracional ignorancia.

¿Filosofía hoy? Sí. Filosofía para ser personas. Filosofía para ser más libres. Filosofía para intentar desentrañar la realidad del Universo y para entender el sentido de nuestra propia existencia. Filosofía para aspirar a ser más felices desde la racionalidad y la tolerancia.

2000

PRIMER PREMIO 2000

LA HISTORIA DE LOGOS

SORAYA DEL PINO RUIZ.
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

Hubo un tiempo ya muy lejano, cuando aún aguas y tierras formaban un todo, en que existieron lugares fabulosos poblados por seres de fábula: por enigmáticas esfinges, dioses demasiado humanos y lujuriosos sátiros; por jadeantes ninfas en huida eterna, héroes apresados en mares de palabras y ménades enloquecidas clamando al placer más puro. Era el tiempo del mito.

Fue entonces, mientras Heráclito lloraba y Demócrito reía, cuando, ayudado por las manos de la madre de un tal Sócrates, vino al mundo *Logos* en tierras de la Magna Grecia. De capacidad insólita para el diálogo crítico, sus todavía pequeños pero brillantes ojos pretendían conocer la naturaleza según el hombre, a quien amaba sobremanera. Había venido al mundo para desterrar de las vidas de las gentes mentiras y falsas creencias, para buscar la verdad sobre todas las demás cosas.

En la Edad Antigua tomó por nombre Platón y concibió así dos mundos: uno habitado por las Ideas, y otro por las cosas sensibles, siendo este último proyección del primero. Pretendió la reforma moral del individuo, posible por la inmortalidad de su alma, que dividió en racional (prudente y encargada de dirigir), irascible (fuerte, con la misión de defender y controlar), y concupiscible (pasional y ocupada del placer). Y persiguiendo la Idea de Bien traspasó este esquema a su ciudad ideal para que, abastecida materialmente por productores, defendida por fuertes guardianes y gobernada por prudentes reyes-filósofos, alcanzase la reforma también de las estructuras de la *polis.* Se dio a conocer a través de metafóricos mitos y nos enseñó que las apariencias engañan.

En la Edad Media el Cristianismo ya había hecho su aparición sobre la faz de la tierra, dicen que a raíz del nacimiento de un hombre llamado Jesucristo. Religión ésta monoteísta que situó a Dios creador como origen y fin de todas las cosas. *Logos* entraría pronto. en conflicto con ella. Para remediarlo y establecer su reconciliación sería conocido como Tomás de Aquino. Y como tal siguió buscando la verdad; distinguió de ella las que sólo la razón puede conocer aunque no sean necesarias para la salvación humana, y las reveladas por Dios que sí lo son, divididas éstas a su vez en: "misterios" exclusivamente de fe, y las que llamó "*preambula-fidei*", reveladas pero posibles también de ser entendidas mediante un razonamiento. De estas últimas tornó como ejemplo primordial la existencia de Dios, cuya demostración llevó a cabo mediante cinco vías, partiendo en todas ellas de hechos de experiencia; concluyó, entre otras cosas, que podemos entender que Dios existe como puro acto de existir. que es infinito, y que posee todas las perfec-

ciones. Habló también para los hombres de una ley que debía llevarlos a alcanzar el tan ansiado Bien. Mucho tiempo después sus palabras y su imagen serían convertidas en dogma y estandarte de la Iglesia Católica; pero ésa es otra historia.

Después llegó el renacimiento del gusto por lo humano, y se descubrieron nuevas tierras, y se desarrollaron más las ciudades y con ellas las universidades y la secularización de la cultura... Era la Edad Moderna. Pero los hombres se dividieron entonces en dos grandes frentes: quienes para conocer confiaban sólo en su capacidad de razonar –dirigidos por el "general" francés Descartes– y quienes supeditaban la confianza en la razón a la experiencia de los sentidos (con el "general" Hume a la cabeza). *Logos,* evitando que se produjese la Primera Guerra Mundial, aunque ésta llegaría siglos después, se haría llamar Kant. En sus palabras se encontró el término medio entre ambos bandos. Además del conocimiento, hablaría de la moral humana, respondiendo así a la difícil pregunta: "¿Qué debo hacer? Todas sus palabras estuvieron fuertemente ligadas a un movimiento cultural que recibió el nombre de Ilustración, y que tuvo como principios la razón, la felicidad, la fe en el progreso de la Humanidad, y la defensa de la libertad, para alcanzar el objetivo de acabar con la ignorancia y las tinieblas de la minoría de edad de los hombres, y así vivir el esplendor de las luces.

Más tarde se recogería el fruto de las ideas ilustradas y comenzaría la era de las grandes revoluciones. El mundo se industrializó y las clases más desfavorecidas comenzaron a crecerse gritando por la libertad, la igualdad y la fraternidad. Los pueblos más pequeños empezaron a reclamar su independencia. Se reivindicaron los sentimientos frente al poder absolutizador de la razón. *Logos* se dejó también llevar por el romanticismo y por la fuerza de la irracionalidad. Sería ahora Nietzsche, y desde la sospecha denunciaría todos los males de la cultura occidental en la que aún hoy vivimos. Decapitó todo lo que él mismo había sido antes, para construir sobre sus ruinas un nuevo lugar donde los hombres amasen la vida por encima de todas las cosas, donde Dios hubiese muerto, donde Dionisos y su cortejo de ménades superasen a Apolo y a sus Musas. Clamó por un hombre nuevo, un hombre trágico, de moral propia, un aristócrata moral instalado más allá del bien y del mal, del cielo y del infierno; un hombre que viviese, sólo sintiendo que vive, por encima de todo lo demás. Sus labios alumbraron los aforismos más hermosos, las palabras que sangran al abrirse. Nunca estaría *Logos* tan cerca del Arte como entonces.

Después de la tormenta llegó la calma, porque si algo sucede con los sentimientos que la pasión domina es que todo lo que tienen de intensos lo tienen también de breves. Sin embargo, había quedado claro que, además del pensamiento importaba la vida en sí misma. Y eso fue lo que *Logos* nos vino a decir cuando pasó a ser Ortega y Gasset: que lo verdaderamente real es ante todo la propia vida y que ésta no nos muestra siendo un puro sujeto racional sino un yo que convive con una variada y mundana circunstancia: que somos reales en la medida en que vivimos siendo nosotros y nuestra circunstancia. Emprendió así un diálogo vivo con todos los personajes que ya había sido, y se compren-

dió, por tanto, como un hombre que hubiese vivido 2500 años, y que durante todo ese tiempo hubiese seguido pensando.

Ahora *Logos* reside en los pensamientos que, suspendidos en el aire, buscan tierra firme en la que echar raíces; en los suspiros que, llenos de dolor y desesperanza, arranca la melancolía: en las páginas amarillentas y carcomidas de los libros que, abandonados, están esperando ser abiertos... Pero *Logos* no permanecerá latente e incorpóreo por mucho tiempo, porque la historia del pensamiento tiene vida eterna y no puede detenerse jamás.

SEGUNDO PREMIO 2000

EL AMANECER

LAURA MARÍN CABEZUELO.
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

El día comienza, los primeros destellos del sol bañan la quietud moribunda de la ciudad. El canto de los pájaros anuncia el fin de la oscuridad durante la que permanecimos atrapados por negros lazos. Pero la vida ya despertó, y el sol es recibido entre amables nubes que visten de rosa el cielo para la ocasión.

El efímero amanecer se despide. Fueron breves minutos en los que pudimos contemplar el sentido del nuevo día. Quien no lo contempló también disfrutará de su jornada; pero, cuando alce la vista y mire al cielo, no verá más que manchas blancas sobre un fondo azul: cuando se mire en el espejo, no verá más que una simple silueta; y, cuando llegue el ocaso, cerrará los ojos sin haberlos tenido nunca abiertos. En cambio, quien contempló el amanecer, vivirá el nuevo día acompañado por aquellos primeros destellos que le permitirán sospechar el secreto del firmamento, la vida que desprenden sus ojos al reflejarse en otros, y el significado del ocaso, que, aunque fin, será principio de un nuevo ciclo.

Ese amanecer es la Historia de la Filosofía, y aquellos fugaces destellos son los filósofos que nos iluminan al recorrer el camino de nuestro propio día, esta vida que nos toca vivir, en esta gran ciudad llamada mundo y de la que dejaremos de formar parte en el ocaso de nuestra existencia.

Cierto es que cada uno de esos destellos vivó una época diferente de los demás, con unos determinados problemas a los que enfrentarse y un particular contexto social y cultural desde el que hacerlo. En fin, como diría nuestro amigo Ortega, que ellos fueron ellos y sus circunstancias. Pero, a pesar de las diferencias entre su coyuntura y la nuestra, hay algo que nos une a ellos irremediablemente, algo que ha permanecido a través del tiempo, y que ellos trataron de enseñarnos; ese algo es el afán por reflexionar... Reflexionar en formas y estilos de pensar muy diferentes, ya sea para establecer la relación natural de las esencias y el mundo sensible, como hicieran Platón y Aristóteles; para hallar el

sentido y motor último de los acontecimientos de la historia humana, como hizo S. Agustín; para conciliar la razón y la creencia religiosa, como hizo Santo Tomás de Aquino; para aprender a dudar, que es, al fin y al cabo una forma extrema de reflexionar, como hiciera Descartes; para hallar el verdadero fundamento de la validez de la ciencia, como lo hizo Kant, o para, como hiciera Nietzsche, desenmascarar la verdadera génesis de este mundo cultural inventado por el hombre occidental, y denunciar el lamentable estado en que se encuentra. En resumidas cuentas, todos nos enseñaron a preguntarnos sobre la vida y el mundo en que vivimos, al tiempo que a querer intuir la respuesta. Éste es el más valioso legado que nos han dejado: no el trazado del camino a seguir, como si de un mapa ya establecido se tratara, sino el ayudarnos para saber ser buenos caminantes durante nuestro recorrido.

Y, por supuesto, también debemos de estar igualmente agradecidos a aquellos cantos de los pájaros que nos anunciaron alegremente el amanecer a una nueva existencia. Ésos son nuestros maestros que, al igual que en la antigua Grecia, nos han animado, no sólo a contemplar a célebres personajes, sino a contemplarnos a nosotros mismos y a preocuparnos por nuestra propia existencia, pareciendo que citan en su mirada a Ortega y nos dicen: Pues bien, ustedes los jóvenes –muchachas y muchachos–, a ello.

TERCER PREMIO *ex aequo* 2000

INTERÉS DE ESTUDIAR HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

LARA CASTRO GARCÍA.
Alumna de 2° de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

¿Por qué estudiar Historia de la Filosofía? Puedo decir, por ejemplo, que sería una pena perderse la oportunidad de conocer la mentalidad de personajes tan interesantes como Platón, Sto. Tomás de Aquino, o, en mi caso particular, Nietzsche. Y ¿por qué lo considero así? Porque nos podemos sorprender de qué poco hemos cambiado en algunos aspectos, o de cuánto hemos avanzado en otros, aunque creo que en muchos casos es más frecuente lo primero; en el fondo a los hombres siempre les han preocupado asuntos similares. Las teorías filosóficas se van volviendo más complejas a medida que transcurren los años y los siglos. Podemos damos cuenta de que la necesidad de buscar respuestas a nuestra existencia no es algo tan actual, o que el ansia por conocer, por saber qué o cuál sea la Verdad, la válida, la única, ya la poseían los hombres de hace veinticuatro siglos.

Anteriormente he comentado que es interesante conocer la mentalidad de algunas de estas figuras que se ocuparon, algo más que la media de los seres humanos, por desarrollar su capacidad de reflexión, y he hecho alusión a Nietzsche como personaje que más me ha, digamos, impactado, y me gustaría explicar por qué: conocimos la filosofía antigua y las figuras de Sócrates, Platón, Aristóteles; continuamos con la filosofía de la

Édad Media, tan marcada por la religión, representada en S. Agustín o Sto. Tomás. Llegamos a la Edad Moderna con Descartes, Hume o Kant. En todos estos autores, pertenecientes a épocas tan diversas, vemos una constante crítica entre ellos, si bien en un tono relativamente moderado y respetuoso. Pero, de pronto, aparece la filosofía contemporánea, y en ella una figura como Nietzsche… y la concepción de la filosofía y de su crítica cambia. Todo parece cambiar. Aparece un autor que juzga y pone en entredicho toda la filosofía anterior y su mayor o menor confianza en la razón humana. Acaba con los límites y valores establecidos. ¿Realmente existe esa Verdad o, por el contrario, lo único que existe es mi verdad y mis valores? A mí, en particular, me hizo darme cuenta de que las cosas por muy establecidas y aceptadas que estén no han de ser las únicas válidas o correctas. Quizá despertó esa pequeña veta de inconformismo que creo que todos tenemos, aunque la exterioricemos de distinta manera. Esto me ocurrió no tanto por sus teorías cuanto por su singular actitud. Puede ser una postura correcta o errónea, positiva o negativa, pero, a fin de cuentas, es *mi* postura, mi actitud.

Y ése es otro punto a favor del estudio de la Historia de la Filosofía: que te puede ayudar a desarrollar tu propia capacidad de reflexión; puede hacerte reaccionar ante aquello que tú consideres injusto: en algunos casos, puede servirte de ayuda para encontrar respuestas que no encuentras en la religión (aunque en materia de fe es mejor no entrar...). En resumen, tiene su parte práctica si se quiere o se la necesita encontrar.

Y, por supuesto, también se me ocurren varias respuestas referente a tópicos como, por ejemplo: “debe ser estudiada simplemente porque se trata de nuestra cultura”, o “porque el saber no ocupa lugar”... Pero seamos realistas: la Historia es importante como conocimiento, pero esto, aunque la dota de interés, no debe ser lo único que nos aporte. Debido a los tiempos que corren, es necesario que de toda enseñanza se desprendan ciertos valores, bien sean positivos o negativos. Estudiar y aprender una asignatura no debe suponer adquisición de un mero conocimiento teórico de ésta, sino que también ha de incluir el desarrollo de nuestra capacidad de valorarla y emitir un juicio crítico sobre su sentido. en nuestra vida. Y creo que la Historia de la Filosofía es una materia especialmente idónea para conseguir en su estudio este tipo de desarrollo.

Para algunos alumnos, especialmente aquellos cuyos estudios se encuentran enfocados hacia el área más científica y técnica, la Filosofía o cualquier asignatura relacionada con la misma, queda relegada al ámbito de los llamados estudios “humanísticos”, que parecen no interesarles demasiado.

Pero olvidan lo más importante, y es que la Filosofía y, especialmente, la Historia de la Filosofía, supone un vivo testimonio en la conquista de la libertad del hombre, al ser una decidida apuesta en defensa de su libertad de pensamiento.

Tal vez sea simplemente (o no tan simplemente) por esto por lo que esta asignatura es importante, porque es una demostración de que no existe una única verlad válida, sino distintas verdades que se transforman y cambian según la época, según el punto de vista desde el que se mire la realidad, o según las influencias que configuren el pensamiento

de cada sujeto. La verdad estalla así en diferentes perspectivas y resulta en cierto modo relativa. Por ello, para mí, la Historia de la Filosofía es un grito contra la intolerancia y el dogmatismo. Puede efectivamente enseñarnos a escuchar y a comprender otras verdades diferentes de la propia, lo cual es vitalmente mucho más importante que saberse de memoria la ética kantiana. Para mí, éste es sin duda su aspecto más favorable. Por ello merece ser enseñada y aprendida.

TERCER PREMIO *ex aequo* 2000

EL SENTIDO DE LA FILOSOFÍA

TANIA OSORIO RODRÍGUEZ.
Alumna de 2° de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

¿Qué ha supuesto para mí estudiar Historia de la Filosofía? En un principio la respuesta sería que me ha permitido conocer mejor el pensamiento de los hombres a lo largo de su historia. Pero, si me paro a pensarlo más detenidamente, estudiar las inquietudes, las formulaciones de las eternas preguntas sin respuesta, las críticas que cada filósofo hace a alguno de los anteriores, etc., me ha ayudado en parte a conocerme a mí misma, en la medida en que me he sentido identificada con alguno de ellos en determinados aspectos de su pensamiento. Me parece por ello muy importante su estudio, aunque algunos la infravaloren y quiten importancia a una "ciencia" tan humana y tan vital, que, si bien está influida por el acontecer histórico en general, aporta una gran contribución a ese mismo desarrollo histórico, observando y estudiando los problemas de cada época, y arrojando alguna luz para comprender e incluso cambiar la sociedad y la cultura en que se vive, pues, como bien señalara Gouhier, "una gran filosofía nunca se aparta del mundo".

Verdaderamente no entiendo a quienes la menosprecian, aunque supongo que esta actitud se debe a que no hacen nada por entenderla. Me parece que quienes no le encuentran sentido a la filosofía en cierto modo se contradicen, ya que todo ser humano, en algún momento de su vida, aunque sea inconscientemente, se ha planteado alguna pregunta filosófica, de ésas de las que no se espera respuesta inmediata ni definitiva, preguntas como: ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos? o ¿cuál es el sentido del ser humano en la Tierra?

Supongo que todo hombre o mujer, religioso o no, culto o no, alguna vez ha sentido la necesidad de buscarle un sentido a su vida, de ir contra lo establecido, la inquietud de buscar nuevas respuestas a preguntas un poco más profundas y reflexivas de las habituales, a preguntas en definitiva filosóficas.

Pero ocurre que, en la actualidad, se siguen escuchando opiniones como: "la Filosofía (o su historia, tanto da) no es útil ni sirve para nada, y por ello está muerta...". Ante tales comentarios me pregunto: ¿qué se entiende por utilidad? Quizá se refieren a la uti-

lidad de aquello que permite obtener determinadas cosas materiales. Puede que quienes así piensan, y no valoran como necesario nada más que lo que produce un inmediato beneficio material, sean el inevitable exponente de la mecanización y del reductivo utilitarismo a que está llevando la cada vez más extendida sociedad consumista en que vivimos. A lo peor nos hemos olvidado con ello de la insustituible presencia que en la vida y en la sociedad humanas ha de tener el pensamiento, y la reflexión, para que sea posible llevar a cabo una vida efectivamente humana. Puede que a la gente no le interese la filosofía porque no le encuentra esa utilidad restringida a que antes nos referíamos, y por eso considera inútil su estudio. Pero si se trata de una utilidad más amplia, relativa al valor práctico que para nuestra vida como humanos puede tener, entonces sí que puede hallarse una indiscutible "utilidad" al estudio y aprendizaje de esta disciplina. Mi corta experiencia como estudiante de bachillerato, que ha tenido la oportunidad de estudiar durante dos cursos una materia filosófica, me lleva al convencimiento de que el adiestramiento en el arte de reflexionar tiene sin duda una dimensión práctica. Y si no que se lo pregunten a Marx. El dio testimonio como nadie del poder práctico y transformador que puede tener la filosofía y el pensamiento, cuando la observación y reflexión se poner al servicio de la acción y de la vida. Al estudiar la filosofía en su historia he podido comprobar que hacer filosofía no consiste sólo en elaborar conceptos y teorías, sino en vivir y actuar sobre lo vivido. Estudiarla no consiste, pues, solamente en ir asimilando conceptos más o menos teóricos de los diferentes autores y obras, sino en saber interpretarlos desde su vida y contexto e intentar aplicarlos a la propia circunstancia. Se trata de estudiar el pensamiento de algunos autores y tomarlo como referencia para crear nuestras propias ideas, que, evidentemente, serán distintas porque no pertenecen a la misma época ni a los mismos sujetos.

Se trata de servirnos de la filosofía para, como Sócrates diría, "dar a luz" nuestro propio saber. En este sentido es en el que podemos reconocer la mayor utilidad del conocimiento de la filosofía: su ayuda para desarrollar y descubrir la verdad y el saber que todos llevamos dentro, educándonos libremente, sin imposiciones de ningún dogma ya establecido.

Por ello la filosofía no es una "ciencia" ni un saber muerto. Vive en su historia y en el presente, en cada uno de nosotros, ya que. mientras siga existiendo el ser humano, seguirá existiendo esa reflexión que llamamos "filosofía". Venga de filósofos reconocidos o de gente corriente de la calle, el pensamiento crítico seguirá abierto hasta el fin de los días, y la mejor forma de entender su presente es, sin duda, remontarnos al conocimiento de la Historia de la Filosofía desde sus orígenes.

No debemos privarnos de conocer lo que ha pensado la humanidad a lo largo de su historia, al igual que no nos privamos de conocer obras artísticas o fórmulas científicas que se han descubierto en el pasado. Renunciar a la filosofía y al conocimiento de su historia sería tanto como renunciar a una parte del ser humano, y, desde mi punto de vista, debemos vivir la vida lo más humanamente posible.

2001

PRIMER PREMIO 2001

LA VOLUNTAD DE VERDAD

LUIS MARTÍNEZ GUERRERO.
Alumno de 2° de Bachillerato. I.E.S. "San Juan Bautista", Madrid

Es un atardecer rojizo y poblado de nubes grises. El sol atraviesa con sus rayos la masa oscura. Sus destellos impregnan de color rojizo las nubes como si de un lienzo se tratara. Ahora llueve ligeramente. En la lejanía de un camino pedregoso y hostil, aparece la figura de un ser humano de rasgos imperecederos. Anda descalzo y sus pies sufren las agresiones del terreno desigual. Todo su cuerpo está trémulo y palpitante. Respira por la boca jadeante. Sus ojos están tornados y pensativos; entre los dedos de sus manos y sus pies corre el viento libre y fresco. La expresión de su cara muestra incertidumbre y esperanza ante el nuevo camino desconocido. Sus ojos desprenden lágrimas entre el recuerdo y su nueva situación incierta.

Este ser humano, que ha sacrificado el resto de sus cómodos días por una situación que puede no ser la mejor, es la figura del amante de la sabiduría, el filósofo. Uno empieza a ser filósofo el día en que descubre que ignora cuál es el sentido de su vida y se resuelve a buscarlo sistemáticamente por el camino de la razón. Arropado por la tradición, sostenido por los valores y las pautas de conducta del grupo, traído y llevado por las modas, su existencia transcurría con relativa placidez. Sus convicciones eran tan evidentes que ni siquiera había reparado en ellas. Pero, ante la pregunta por su razón de existir, no encuentra ni una sola respuesta satisfactoria, y, además, esta primera pregunta le lleva a otra y ésta a otra, que, a su vez, le lleva a otra más ... ¡Pobre, ya no está seguro de nada! El mundo en el que antes confiaba como cierto se ha tornado un gran escenario donde nada se muestra tal y como es. Su naturaleza inconformista le ha llevado a no aceptar los cómodos mitos que la sociedad crea para calmar su ansia, pero tampoco puede sustituirlos por otros más convincentes.

El caminante, que se encuentra en ese camino desconocido, ha tenido que abandonar el camino de las apariencias en el que ha caminado sus días pasados, porque le parece intolerable vivir en un mundo de reflejos y engaños, porque vivir así no sería vivir de veras. Su nuevo destino sin tradición es un sendero en el que nada ni nadie le puede decir qué hacer o cómo comportarse, sino que ha de guiarse por su espíritu de libertad. Saliéndose del camino marcado, atacado por la "funesta idea de pensar", este ser ha demostrado un infinito valor, a pesar de que la tarea que se propone será de gran dificultad y magnitud, a pesar de deshacerse de sus anteriores juicios tomados como verdaderos, a pesar de tener que enfrentarse a un medio social adverso, que lo considera loco y perverso.

En este sendero incierto en el que camina tiene a ambos lados dos caminos. El camino de la sabiduría, y el camino de la ignorancia. Su posición es la intermedia, puesto que no es del todo sabio, ni del todo ignorante.

En un montículo del camino encuentra la divisa "*Sapere aude*", desde donde se abren gran número de senderos.

A cada rato encuentra nuevos y distintos caminos ya abiertos por otros muchos que buscaron las respuestas antes que él, y se hicieron pioneros de esas tierras por su inconmensurable afán de verdad. El caminante lee los carteles que se encuentran al comienzo de la ruta: Platón, camino para las almas inmortales; Tomás de Aquino: reconcíliate con tus creencias religiosas; Kant: la bondad natural existe; Nietzsche; un camino para todos y para nadie.

El viajero duda de las ofertas que le proponen y marcha con afán de crear su propio camino. Sabe que detrás de él vendrán muchos más que están buscando esa verdad inmutable. Muchos escogerán alguno de estos caminos que conducen a una y otra verdad. Al recorrer los caminos abiertos, reconocerán el paisaje y observarán que ya lo habían visto antes en sueños. Verán que coinciden en muchos aspectos con esos pioneros que se atrevieron a salirse del camino para ofrecernos un futuro más real. Conocer esos caminos es conocemos a nosotros mismos. Lo que preocupaba a Platón o a Aristóteles no es distinto de lo que piensan esos nuevos caminantes.

El cielo se ha tomado completamente oscuro con pequeños destellos fulgurantes en su océano de infinitud.

El caminante se retumba en una pequeña montaña cercana para descansar de su infatigable nuevo destino. Su mirada se pierde en los confines del cielo estrellado Se pregunta qué es lo que le oculta, qué misterios le aguardan. Pero ¿y si ha tomado el camino erróneo? ¿Y si hubiera permanecido en el camino de las apariencias? ¿No sería su vida más feliz sin conocer la verdad? Y si la conoce ¿será ésta agradable? ¿No será devastadora y cruel?

El caminante se ahoga ante el tremendo océano en el que se va a adentrar. Sus ojos lloran por la incertidumbre tan grande que siente. Está perdido, inquieto, pero, a pesar de todo, no pierde su valor porque su única recompensa es la profunda experiencia de libertad: pues quien busca denodadamente la verdad, sólo ése ha tomado las riendas de su propia existencia y es libre, libre de verdad.

SEGUNDO PREMIO 2001

EN DEFENSA DE LA VIDA

PATRICIA NAVARRO MARTÍNEZ.
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Nuestra Señora de la Almudena", Madrid

Después de estar sumida en la más absoluta oscuridad durante diecisiete años, llegó el momento de despertar, sin saber que había puesto el despertador, sin saber por qué y para qué. El causante: Nietzsche.

Hasta este momento yo pensaba que todos mis valores estaban absolutamente claros e incluso que todos los demás estaban enormemente equivocados, sin darme cuenta de que la que estaba en un error era yo.

Recuerdo que la frase "Dios ha muerto" me indignó profundamente. Pensar que los pilares de mi vida, y de la de muchas personas, podían derrumbarse era como una amenaza. Y el culpable era un ser humano igual que yo.

Después de una larga clase de filosofía, en la que mi mente buscaba alguna razón para negarle lo que estaba diciendo Nietzsche en boca de mi profesor, descubrí ¡que tenía razón!

Todo, absolutamente todo lo que había tenido como verdadero durante mi corta vida, se había puesto en duda, y descubrí a alguien que, diciéndome todo lo contrario, me hizo pensar en que la existencia de Dios no era tan clara, que el ser humano había cometido el error de imaginarse algo que no es demostrable. Y lo peor no era eso, sino que por culpa de una "idea" se habían impuesto una serie de normas morales que impiden lo que por naturaleza debe hacer el hombre, vivir. Vivir con todos los impulsos, instintos, deseos, con todas las consecuencias que éstos pueden conllevar, sin tener miedo de un "Dios" que castigue, pues el miedo del hombre es el verdadero peligro que hay en la humanidad.

La idea de Dios se ha creado porque tenemos miedo a la muerte, porque ésta es lo único que parece importamos, y hemos dejado a un lado la vida, que es lo realmente verdadero. ¿Qué nos importa lo que pueda suceder después? ¿Sabemos acaso si podremos darnos cuenta? ¿Por qué no pensamos por una vez que la vida se acaba en este mundo y que, por lo tanto, hay que disfrutarla? Es cierto que tampoco podemos negar que haya algo superior que nos haya creado, pero, ¿quién nos dice que nos va a dar otra vida?

Lamentablemente el cristianismo. la Iglesia, se ha servido de esta idea de Dios para obtener poder, para imponer el miedo, no para hacer que los hombres sean felices, mejores, en fin "más buenos". Además, muchas personas no aceptan otra cosa que no sea la verdad cristiana y tratan de imponerla por la fuerza, de manera que caen en el error que ellos mismos achacan a los no cristianos.

A propósito de esto quiero recordar uno de los diez mandamientos que todos los occidentales nos sabemos tan bien: ¡No matarás! Me parece uno de los más sensatos, pero ¿cuántas guerras ha habido por esta causa? ¿Cuánta gente ha muerto por defender una religión, en este caso la cristiana? Y lo peor, ¿cuánta gente ha matado porque se creía con derecho a hacerlo por pensar que estaban en posesión de la verdad? ¡De una verdad que nos hemos inventado, que ha servido para negar la vida! Cuando, ¿qué tenemos nosotros más cierto que eso? ¿Alguien está completamente seguro de que esa otra verdad que defiende es absoluta?

Nietzsche tuvo el valor de enfrentarse a toda la cultura occidental para demostrar hasta qué punto estábamos ciegos: preocuparse por la muerte para encontrar la felicidad es absolutamente absurdo, por el simple motivo de que negamos la vida.

Nos dice bien claro el primer mandamiento: "Amarás a Dios sobre todas las cosas", pero ¿dónde nos quedamos nosotros? Amar a alguien que no se conoce resulta muy difí-

cil. En general, se quiere a Dios por miedo, por temor al Juicio Final. Pero eso no es amor verdadero, así que ¡basta ya de tanta hipocresía!

El sentimiento de Dios, si existe, debe ser algo más profundo, más personal. Si existe algún Dios, debe estar en tu interior, como algo puro, sin que nadie te imponga nada. Por lo tanto, hemos estado engañados durante veinte siglos, y, desgraciadamente, aún lo estamos.

Con esto último me refiero a que muchas personas en su vida sufren de un remordimiento interior y del miedo a Dios por hacer algo tan natural como el amor entre un hombre y una mujer. A propósito de esto, quiero citar otro mandamiento, el sexto: "No cometerás actos impuros". Pero, ¿qué quiere decir en realidad? ¿Acaso el amor es un pecado? ¿En qué momento considera la Iglesia que se tiene derecho a amar a la propia pareja? Me refiero a que si hacer el amor responde a un instinto natural del hombre, ¿por qué puede considerarse como algo pecaminoso? Pensarlo así me parece algo que está tan en contra de la naturaleza que resulta ridículo. Llamar a un deseo "impuro" es ir en contra de toda vida.

También me gustaría que fuera Dios, con perdón, quien me dijera qué significa verdaderamente un acto o deseo "impuro". En mi ignorancia yo pienso que esto ha sido otra de las manipulaciones de la Iglesia para someter a millones de personas mediante el miedo; ellos mandan. tú obedeces. ¿cómo? Con la idea de un ser superior que puede castigarte.

Por último, y, a pesar de contradecirme, quiero dejar claro que la idea de un dios no me parece necesariamente mala. Me explico: debido al temor que tenemos a la muerte, una religión puede ayudar a dar un sentido a la vida y al dolor de ésta a quien no lo encuentre de otra forma. Lo que sucede es que el camino para encontrar la felicidad, y aquí defiendo a Nietzsche, no es negar la vida, sino vivirla con todas las consecuencias. En este sentido, el cristianismo, a mi juicio ha cogido el camino equivocado, el camino del dolor, de la contra natura... cuando vivir es lo realmente claro y verdadero. Dejemos, pues, de pensar en lo que vendrá después, y busquemos una forma de vivir que no necesite más normas que la de no hacer daño a los demás y enfrentarnos a la vida como a algo maravilloso.

TERCER PREMIO 2001

EL VALOR DE LA FILOSOFÍA

VIRGINIA FERNÁNDEZ GÓMEZ.
Alumna de 2° de Bachilerato. I.E.S. "Nuestra Señora de la Almudena", Madrid

Siempre había creído que la filosofía no tenía mucho valor, que era algo inventado por pedantes –más que por pensadores–, que dan lecciones que a nadie le importan, sobre la vida, el mundo, la naturaleza...

Me irritaba que cada filósofo se creyera en posesión de la verdad absoluta, cuando yo apenas compartía dos o tres ideas con ellos, si es que estaba de acuerdo con alguna.

Sócrates me cayó bien, pero me fastidiaba su irreal idea de que el hombre que conociera lo que está bien sería bueno, y, si era bueno, sería automáticamente feliz. Lo considero falso, porque aunque sabemos lo que está bien y mal, y lo que es justo e injusto, seguimos siendo egoístas, y no somos tan buenos como nos gustaría. Se ve que no conocía la palabra "hipocresía".

Platón se eleva a un mundo fantástico, donde todo es perfecto, pero en su mundo ideal no se tiene en cuenta que el hombre no es ni perfecto ni ideal, y que nunca llegará a serlo. porque él como su sociedad podrán ser más o menos justos o buenos, pero nunca perfectos. En su mundo de las ideas todo era antidemocrático y jerárquico, hasta llegar a la idea de Bien, que luego tomará como idea de Dios Tomás de Aquino. A este último ni siquiera lo considero un filósofo (más bien un buen teólogo). No puede ser un librepensador porque está condicionado desde un principio por su fe, y al inicio de sus razonamientos se sabe a dónde va a llegar, pues lo único que intenta es justificar la fe por medio de la razón, para así poder reconciliar estas dos "ideas" tradicionalmente antagónicas.

Más tarde llega el ridículo enfrentamiento "racionalismo *versus* empirismo". Descartes poco tenía en cuenta el mundo real al enunciar su verdad cierta del "pienso, luego existo", que podrá perfectamente ser la base de un método para la filosofía, pero que no por ello me hace más sabia ni más feliz. Sin embargo, David Hume tampoco se libra porque, después de negar la causalidad y todo aquello que no pueda conocerse mediante la experiencia, no nos deja más que un total escepticismo, sumidos en un mundo sin "yo", sin "mundo externo" y sin "Dios". Todo para él ser limita a creencias y costumbres.

Luego aparece Manuel Kant, y reagrupa lógicamente el racionalismo y el empirismo, y nos impone una ética basada en algo universal: la razón. Una ética teóricamente perfecta a la que todos asienten, pero que nadie puede aplicar en su vida. ¡Tanto esfuerzo para considerar al hombre como un fin en sí mismo y enunciar correctamente su ley moral por medio del imperativo categórico! Éste recoge no el qué sino el cómo tenemos que actuar cumpliendo el "deber por el deber", hasta crear un hombre que piense por sí mismo y se guíe con una moral autónoma. Pero se olvida de un factor bastante importante: la felicidad. Ante este "despiste" reacciona "postulando" la existencia de Dios y de un alma inmortal para conseguir este fin. Me decepcionó. Si tienes fe, la tienes, pero si lo niegas al principio, sigue hasta el final y no metas a Dios por la puerta trasera. Kant, con este recurso, ofende tanto a los laicos como a los cristianos, y deja muy de lado los sentimientos y la felicidad. Así que seguimos buscando.

En este punto encontramos a Nietzsche. El pobre buscó demasiado lo "dionisíaco", las emociones, los sentimientos, ¡LA VIDA! Pero se olvidó de los demás; del hecho de que vivimos en una sociedad y tenemos que convivir con libertad, Pero la libertad de uno termina donde empieza la libertad de los demás. Él solamente consideró al hombre en su

unidad y en relación a un colectivo aristócrata. No obstante, he de agradecerle su crítica al mundo occidental, crítica que en buena medida comparto. Su idea de afirmar la vida a toda costa la considero bastante sensata, ya que, por primera vez, se tiene en cuenta lo realmente importante, y se cuestiona un gran número de valores que aceptarnos sin más, sin reparar en su validez.

De todas formas soy consciente de que con estas críticas a estos grandes hombres (siento en el alma que no hay una mujer en el temario) no hago más que rebajarme a intentar ser una de ellos, y, aunque vaya contra mi interés, sigo pensando que todos son unos lunáticos, arrogantes y sabihondos. En el fondo me parecen simplemente personas demasiado inteligentes, sin mucho que hacer en la vida, y que, en vez de regalar al mundo algún descubrimiento o invento útil, se dedican a criticar a sus antecesores, diciendo que solamente ellos tienen razón con sus teorías sobre la vida, el hombre, el conocimiento.

En realidad algo parecido a lo que yo ahora, sin grandes conocimientos, me estoy atreviendo a hacer. Yo, como adolescente, pienso que siempre tengo la razón, y me creo en posesión, sino de "la verdad", por lo menos de "mi verdad". Y mi verdad es que puedo odiar a los filósofos pero no a la filosofía, porque ella se encarga de hacer evolucionar a través de ellos el pensamiento, logrando algunas veces hacer de este mundo un lugar más feliz. Muchas veces no nos gusta lo que dicen estos hombres porque se encargan de revisar las etiquetas que colgamos continuamente sobre las personas, las ideas, los conceptos... Y a menudo se dan cuenta de que no tienen demasiado sentido. Por eso la filosofía es algo más que cultura y es una parte esencial de ésta: es un estudio del hombre, de la vida. del sentido de la existencia... Es, ante todo, la búsqueda eterna, una negación de las injusticias que nos ha dejado el legado de nuestra tradición. Una protesta contra las contradicciones del hombre a lo largo de la historia; y hace, por ello, que las cosas sin razón caigan por su propio peso. La cultura es la mejor arma contra la injusticia, porque sólo conociendo lo que es justo y bueno podremos luchar para que vivamos en una sociedad que, aunque por estar en la tierra no sea perfecta o ideal, logre dar a todos los hombres y mujeres la oportunidad de realizarse como personas, y de llegar así a ser felices. La razón no es aquí más que un intermediario entre los propios deseos y el mundo que nos hace tomar conciencia de que una persona es mucho más que su aspecto, su raza, su clase social o su cociente intelectual. De que no todo se aprende leyendo, sino viviendo, y eso es algo que también forma parte de la filosofía.

Con esta asignatura he aprendido a conocer, a observar y, sobre todo, a criticar, valorando lo bueno y lo malo de todo conocimiento. En el caso de la filosofía me he quedado con más preguntas que respuestas en la cabeza, pero he aprendido a reflexionar y a no colgar etiquetas con tanta facilidad. A pesar de odiar las utopías creo que es necesario que todas las personas aprendan a hacer esto para que, gracias a la crítica, al diálogo y al consenso, podamos hacer un mundo en el que todos seamos pequeños filósofos y donde tenga cabida la felicidad, la justicia, la convivencia y el respeto mutuo. En este mundo también sería necesario aceptar que el hombre es tan grande como pequeño, y que nece-

sita sentirse “especial”. Por eso siempre habrá un Dios, algo sobrenatural, o simplemente magia, que haga de este mundo algo grandioso.

Hagamos lo posible porque todos quedemos bajo el embrujo del amor al saber; porque, ese día, Dios, si existe, estará contento de ver cómo los hombres ya no necesitan temerle para ser buenos, sabios y felices.

2002

PRIMER PREMIO 2002

COMPRENDER EL MUNDO

BEATRIZ PICHEL PÉREZ.
Alumna de 2º de Bachillerato. Colegio "San Agustín", Madrid

¿Tiene realmente interés estudiar filosofía? No, Estudiar lo que pensaron unos hombres, para muchos unos locos, hace años, siglos, no sirve para nada. Lo que de verdad es importante, y me atrevería a decir fundamental para el desarrollo de lo humano, es comprender esas teorías, esos sistemas. La finalidad es clara: gracias a ese esfuerzo, el hombre (el hombre individual) puede darse cuenta de la complejidad del mundo, del hombre y de sus relaciones. Cierto es también que para poder llegar a comprender a un autor hay que estudiarlo previamente; pero quedarse en eso es inútil: la filosofía es mucho más que eso.

¿Y qué es la filosofía, esa cosa tan importante y, como decía antes, tan humana? Durante mucho tiempo ha sido simplemente (¿simplemente?) la interpretación del mundo hecha por hombres de su época, esto es, influidos por uno acontecimientos políticos y culturales determinados. Por ello, y a modo de ejemplo, al igual que ahora no tendría sentido que un filósofo se cuestionara el mundo desde la voluntad de Dios, en la Edad Media el existencialismo no hubiera sido comprendido. De ahí que, si las teorías nacen de la mente de un ser humano (de un hombre individual) y de sus circunstancias, las ideas que las configuran no pueden aspirar a ser plenamente objetivas y universales, en el sentido de válidas para todos, en todo tiempo y lugar. El hombre cambia, su medio cambia, sus necesidades también cambian. Por tanto. su interpretación del mundo también lo hace.

La filosofía no puede aspirar a ser inmutable, porque el hombre que la elabora no lo es. Y ese hombre debe darse cuenta de ello, de que no está dando la respuesta definitiva al mundo, de que sus teorías serán superadas ampliamente por sus descendientes, de que sólo es una pieza más, como el resto. He ahí la complejidad que antes mencionaba, ya que uno entiende que existen otras muchas interpretaciones, y por qué no, otras muchas verdades distintas de la suya y que probablemente nunca hubiera llegado a imaginar.

Ahora bien, se puede descubrir otro interés en comprender las ideas de estos "locos". Antes apuntaba a que tradicionalmente el filósofo se ha dedicado a interpretar. Sin embargo, el siglo XIX demostró que la filosofía es teoría, pero también *praxis*, práctica. Ambas deben ir unidas porque, a fin de cuentas, la metafísica, la ética, etc., están hechas por y para el hombre. Los mismos que la elaboran, los mismos que con sus actos y pensamientos crean el contexto en que se desarrolla, deben ser los destinatarios y los beneficiarios de las teorías. No tiene sentido interpretar el mundo de una manera determinada si sólo se queda en eso. Comprender significa también entender que el mundo es mejorable, que no es algo estático y que se debe procurar transformar en la medida de lo posible. El progreso no hubiera existido sin los primeros filósofos que aportaron su particular

visión del mundo, sin los ilustrados y su libertad, sin el siglo XIX y sus revoluciones, y sin el siglo XX y su afirmación del ser humano como ser libre y comunicador.

En última instancia, más que comprender a un autor, hay que saber ver la evolución del Hombre y de su Pensamiento. Hay que integrar los distintos sistemas y entender que uno no hubiera podido darse sin el otro; hay que entender el juego dialéctico que precisamente marca las distinciones, pero también las similitudes, al crear otro sistema que conjuga ambas. El esfuerzo mental necesario para tal operación implica reconocer que todo es lo mismo (una visión que el hombre tiene de su pequeño mundo), y a la vez que todo es distinto. Implica asumir la complejidad y la dificultad de un Hombre que piensa no sólo con la razón, sino también con los sentimientos: que éstos le inclinan a discurrir sobre un tema u otro, y que, por más que la filosofía tradicional lo haya intentado negar, son también parte fundamental del ser humano.

He ahí el interés de comprender la filosofía: darse cuenta de que aún queda mucho por interpretar sobre el ser humano, su vida y su mundo; mucho por cambiar, y mucho por evolucionar. Porque el Hombre no puede resignarse a vivir en la superficie de las cosas. Está dotado para mucho más. Y debe explotar su lado más propiamente humano que está hecho de razón y emociones. Y es que, ciertamente, todo fluye, pero el interés del hombre por descifrar su propio enigma siempre se mantiene.

SEGUNDO PREMIO 2002

LA NECESIDAD DE DUDAR

IRENE FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

La hierba húmeda me envuelve y sobre mí pasa un incesante desfile de frondosas nubes. Y no hago otra cosa que seguirlas con la mirada e imaginar formas de todo tipo en mi mente. ¿Y es que acaso no hemos hecho esto todos alguna vez…?

Pero entonces, cuando la forma de una nube que estaba en mi "pensamiento" se distorsiona, y cuando vuelvo a observarla mejor, la figura que antes creía estar viendo se ha hecho pedazos y pasa a ser otra imagen en mi mente que se pone a imaginar para darle forma de nuevo, forma que más tarde desaparece por completo en el cielo azulado que escampa después de una tormenta de verano.

Y esto me hace recordar la famosa frase de Heráclito "Todo fluye y nada permanece". Pero, ¿qué es esto sino la vida? Nacemos y vivimos para terminar cayendo en el profundo sueño de la muerte (ciclo imposible de frenar), pero es en este gran ciclo cuando surge la incertidumbre y nos vemos sumidos en un mar de dudas, en un mar en el que también surge el miedo ante el mundo que nos rodea, ante nuestra propia persona y ante nuestro porvenir. ¿De dónde venimos y a dónde vamos?, ¿qué podemos conocer?

Así pues, me doy cuenta de que ya no miro al mundo de la misma forma, quizá porque antes ni siquiera me había parado a pensar en él.

Es entonces cuando, asombrada por la incertidumbre que me envuelve, pienso en el verdadero valor de la filosofía y en su repercusión en mi persona, por lo que dejo de sentir tanta incertidumbre y comienza a invadirme una mera satisfacción que poco la puedo disfrutar, pues, tan pronto como llega, desaparece para dar paso a una serie de incesantes preguntas que revolotean en mi mente. Preguntas sobre las cuales en el pasado podía haber reflexionado, pero nunca me había parado a pensar en el gran problema que plantean cuando intentamos buscarles respuestas y soluciones lógicas. He aquí el reto de todo filósofo, intentar mejorar y buscar respuestas sobre este caos en que vivimos, sobre ese mundo de "realidad en sí" que Kant llamaría el "noúmeno".

El mundo, la realidad. gran cuestión de la metafísica. Pero ante ella mi pregunta es la siguiente: ¿dónde están las respuestas? ..., ¿en el mundo que conocemos?, ¿en el que nos queda por conocer? (si es que nos queda algún otro por conocer), ¿o quizás en nosotros mismos? ¿Por qué, en vez de buscar tantas respuestas a las mismas preguntas que se han venido haciendo los filósofos a lo largo de la historia, no buscamos por qué nacen en nosotros esos interrogantes fundamentales que sólo consiguen perturbarnos y asustarnos al no encontrar las respuestas adecuadas...?

Y la única conclusión que encuentro al respecto es que nunca estamos seguros y por eso siempre queremos saber más e intentamos buscar nuevas soluciones a algo que nunca logramos entender del todo, como es propio del ser humano.

Pero con esto estoy cayendo en la cuenta de mi propia "solución", pues el aturdimiento y asombro que me producen las reflexiones de quienes han asumido el reto de arriesgarse a explicar, o al menos a intentar hacer entender a los demás y a sí mismos los "misterios de la vida", me da que pensar sobre el porqué de sus respuestas y el porqué de sus preguntas. ¿Y no es esto la filosofía?

Una filosofía que ha ido evolucionando a lo largo de la historia, pero que se ha preocupado de las mismas cuestiones radicales, dudando de la propia realidad, del ser humano, de Dios, incluso a veces de lo más indudable. Es por esto por lo que la filosofía es una necesidad del ser humano, o, como dijo Ortega y Gasset, una guía. Una guía inevitable que sólo quien la conozca sabrá cómo ha de utilizarla en su vida y si ha de hacerlo. Así, la filosofía seguirá existiendo mientras perdura la "duda", porque todos llevamos dentro a un pequeño filósofo inquieto e insatisfecho.

TERCER PREMIO 2002

FILOSOFÍA, ELECCIÓN ACERTADA

LAURA BELAIRE PECO.
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

Llegó septiembre y tenía que escoger mis asignaturas para el curso que empezaba. Huyendo del Arte elegí la que en ese momento me pareció una absurda asignatura: Historia

de la Filosofía. No me interesaba demasiado conocer lo que hasta entonces consideraba el pensamiento de una serie de hombres que, debido a su buen "estatus social", se podían dedicar al estudio y a escribir complicados libros con ideas que no solucionaban los problemas reales que la humanidad ha ido encontrando a lo largo de la historia.

Empezaron las clases y mi profesora comenzó a hablamos del sentido y de los problemas que se plantea esta supuesta "ciencia". Fue entonces cuando entendí que esta asignatura se planteaba los mismos interrogantes que yo hasta ese instante me hacía continuamente y nadie era capaz de contestar.

Ante el asombro de mis compañeros, e incluso ante el mío propio, deseaba que llegara la hora de Filosofía para poder escuchar qué era lo que pensaba Platón en el s. V y IV a.C., así como su discípulo Aristóteles y otros filósofos de esa fascinante Edad Antigua. Lo cierto es que Platón es el culpable de mi afición a la Filosofía, ya que él y su pensamiento me implicaron en esa búsqueda de la verdad, a la vez que me hicieron interesarme por dos mundos que, a pesar de no convencerme totalmente, me han incitado a crear mis propias ideas.

Más tarde llegó la Edad Media, época bastante decepcionante en mi opinión, y con ella la presencia determinante de la religión. Si anteriormente la Filosofía había mostrado el interés por la naturaleza, el ser humano, la verdad y la siempre presente *polis*, ahora todo giraba en tomo a la figura de un ser supremo, superior a todos los que pisamos este planeta, un ser llamado Dios. Tomás de Aquino entró en mis apuntes como representante máximo de esta nueva Filosofía, y con él, su teoría del conocimiento, su definición del ser humano y su constante relación entre razón y fe. Así fue como por primera vez me interesaba conocer la posibilidad de que Dios existiera. Santo Tomás intentó demostrar la existencia de este ser a través de la razón, ayudado de cinco vías, haciendo que dos "ciencias" tan distintas como son la Teología y la Filosofía se unieran, poniendo esta última al servicio de la primera, y concluyendo que la verdad, en el fondo, es única.

Gracias a los contextos que hemos tenido que estudiar durante todo el curso, vemos que en la transición de la Edad Media a la Edad Moderna hay numerosos cambios que provocarán, a su vez, un cambio radical en el pensamiento. Aparecen las máquinas debido al gran impulso de la ciencia, y, cuando ya había casi "desaparecido" el gran problema de la relación fe-razón, nos encontramos con uno nuevo: el del racionalismo y el empirismo. Descartes y su método se basan fielmente en la razón, sin dudar, por supuesto, de que él mismo existe como pensamiento. Después, y para darle la vuelta a todo lo dicho por Descartes, aparece Hume, quien sólo se fiaba de sus percepciones. Ambos crearon en mí cierto rechazo y confusión: ¿Por qué la Filosofía era una continua crítica entre filósofos?, ¿por qué no se ponían de acuerdo y buscaban juntos esa verdad tan añorada?

Mientras pensaba en ello llegó a mí una nueva figura: Kant. Sentí rechazo al escuchar los comentarios sobre un filósofo tan apreciado por los profesores y tan temido por los alumnos. Sin embargo, fue fácil entenderle. Él, en soledad, comenzó a crear un idealismo trascendental en el que el orden y el rigor eran la base. Unió acertadamente el

racionalismo y el empirismo y, tras explicar su teoría del conocimiento, llegó a su famoso imperativo categórico como expresión de la ley moral. Si he de ser sincera, debo decir que me fascinaron sus dos imperativos más conocidos, ya que coincidían con mi manera de pensar respecto de la forma de actuar. Después, sus postulados y su actitud ante la sociedad me hicieron ver en Kant a un gran filósofo con el que me sentía identificada, y no era una pesadilla como aseguraban mis amigos.

A continuación llegó la Edad Contemporánea y sus guerras, sus revoluciones sociales, los grandes inventos... Nietzsche, el gran vitalista, rompe con toda la tradición occidental, destruyendo los esquemas establecidos e implantando un superhombre como nuevo modelo de ser humano. Pero si algún vitalista debe importamos, especialmente a nosotros, debe ser el gran filósofo español Ortega y Gasset. Siempre me han explicado que este autor y su "circunstancia" eran realmente importantes e interesantes, aunque, del mismo modo que otros estudiantes no quieren estudiar a Kant, yo no quería estudiar a Ortega. Tras comprender su filosofía y su particular forma de ver la vida supe por qué es tan importante, y reconsideré mi "pre-opinión", reconociendo su valor como filósofo y pensador para la Historia de la Filosofía.

El curso ha terminado y, al recordar mi duda cuando escogí esta asignatura, creo que no me equivoqué. Pues el conocer no tiene límites, y, si personas que únicamente conozco a través de sus escritos me han hecho reflexionar haciendo de mí una pequeña filósofa, espero que la vida, o, como diría Ortega, "mi vida", acompañada de esta maravillosa "ciencia", logren convertir en realidad mi propio objetivo: averiguar la respuesta a mis interrogantes.

2003

PRIMER PREMIO 2003

LA FILOSOFÍA, UNA ACTITUD CRÍTICA

PABLO ROMERO ROMERAL
Alumno de 2º de Bachillerato. I.E.S. "La Estrella", Madrid

A lo largo de la historia, ha sido la filosofía la que más nos ha abierto los ojos y, haciéndonos mirar la realidad con preguntas, nos ha colocado en una actitud crítica.

Pero es precisamente la carencia actual de una actitud crítica frente al mundo lo que constituye uno de los mayores problemas de esta sociedad, corrompida y deshumanizada. Por ello, hay que tratar de adquirir, desde la filosofía, una visión del mundo que nos permita, a cada uno, formar y tener nuestra propia opinión, al tiempo que tomar nuestras propias decisiones sobre lo que acontece.

Pero esto no es verdaderamente posible sin adoptar una actitud vital más crítica, y, por tanto, menos sometida a la manipulación a la que tan frecuentemente estamos expuestos. Desde esta nueva perspectiva de lo que se trata es de intentar ver más allá, mirar un poco más lejos, plantearnos cuestiones más de fondo, y no conformarnos solamente con lo que a simple vista vemos, o quieren que veamos en esta angustiosa y lacerante sociedad en la que nos encontramos inmersos y que entre todos hemos creado: unos con sus ansias de control y otros con su comodidad y dejadez. Sociedad ésta en la que, por ejemplo, todos vamos a ver "Matrix" o "El señor de los anillos", cual si de borregos se tratara, sin atrevernos a esbozar el más mínimo comentario crítico. Lo más que cabe encontrar como respuesta a quien plantea la más mínima duda –si es que una duda puede ser pequeña– es un burdo: "pues a mí me gusta". ¡Cuán equivocados estamos todos! No es a gustos a lo que me refiero. Ni tampoco a cerrarse en banda y negarse frontalmente a aceptar todo lo que se lleve, como hacemos algunos en nuestro ardiente e impetuoso deseo de salir del rebaño, adoptando una actitud que fácilmente podría tacharse de radical. A lo que me refiero es únicamente, nada más y nada menos, a la necesidad de adoptar una actitud de mayor rebeldía frente a lo impuesto; a no conformarnos sin más con lo que tenemos, pues esto puede llevarnos a la decadencia, al retroceso, y a la pérdida del afán de progreso y superación que tan necesarios son en el vivir humano. Debemos, pues, luchar y ser unánimemente inconformistas.

Creo que en el fondo todo el mundo admite que es posible aspirar a un mundo mejor, más libre y más justo, lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que sea tarea fácil el luchar por esa mejoría, y mucho menos el lograrla. Para ello me parece necesario, en primer lugar, dudar y cuestionamos críticamente el valor y sentido de todas aquellas cosas que diariamente aceptamos con apabullante trivialidad. Y esto es tanto como decir aprender a pensar con libertad y a analizar detenidamente la realidad por nosotros mismos.

Pues bien, para ello y para no llegar al rebaño o para escapar de él en caso de que estuviéramos ya dentro, nos presta su experta ayuda la filosofía, permitiéndonos ser más libres.

Esa misma filosofía que con su actitud crítica e interrogativa permitió a Platón analizar la realidad, avistar el mundo de la mentira y de las sombras y salir de la caverna, es la que nos ha hecho, a lo largo de tantos y tantos siglos, ver efectivamente el trasfondo de la realidad, llevándonos por unos u otros caminos, no sé si a la verdad propiamente dicha, pero desde luego sí hacia el progreso.

Han sido los grandes pensadores de la historia los que nos han abierto la senda que llega hasta el hoy en que vivimos. Pero no debemos paramos tan sólo a darles las bien merecidas gracias, sino que debemos continuar el recorrido que con tanto esfuerzo y coraje nos han dejado marcado. Debemos continuar describiendo el inevitable camino para que otros, así como nosotros lo hacemos hoy. puedan pisar firmemente la tierra. agradeciéndonos el trabajo y siguiendo, quizá, con la dura pero grandiosa labor aprendida. Tiene, por tanto, la filosofía la importancia crucial de quien, como madre que tira de la mano de su hijo aun cuando éste se le resista, ha logrado tirar del mundo y de la historia, y, por tanto, del ser humano, para llevarle hacia ese horizonte de progreso y libertad del que venimos hablando.

Hoy el mundo necesita abrir de nuevo sus puertas a la filosofía: esas puertas que, en los últimos tiempos, parecen estar cerradas por la infrecuencia de la acritud crítica y reflexiva. Hemos de dejarnos llevar de nuevo por la fuerza de la filosofía para, desde la sociedad presente, abrirnos a un futuro mejor. Pero la filosofía no sólo debe hacer uso de la razón y de su capacidad crítica para descubrir el fondo abismal de la realidad, sino también para hacer mejor uso de la conciencia, y concienciar a aquéllos que aún no han atisbado el fondo porque ni siquiera lo han intentado, cegados sin duda por el palo del pastor y el bienestar del ignorante. Debe obligamos a volver a la caverna –como exigiera Platón al auténtico filósofo– para concienciar a otros, para abrir o intentar abrir los ojos a los compañeros de rebaño. Es decir, para formar a las personas en el aprendizaje y cultivo de una capacidad y actitud crítica. Y éste es el gran papel que tiene, ha tenido y debe seguir teniendo la filosofía.

En resumen, y para aportar un sentido más unitario a lo hasta ahora expuesto, hemos de concluir que debemos, de la mano de la filosofía, abrir y procurar hacer abrir los ojos, analizando críticamente el mundo y la sociedad, pues ésta es condición indispensable para construir y continuar el inevitable camino hacia el futuro, el progreso y la libertad, conquistando cada vez nuevas y más ambiciosas metas.

SEGUNDO PREMIO 2003

ELLA

VÍCTOR GARCÍA CRUZ.
Alumno de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Margarita Salas", Majadahonda (Madrid)

Esto pretende ser el reflejo de una inquietud, de un ansia por comprender, que ha estado presente como uno de los principales elementos configuradores de una vida: la mía.

Llegó un día en el que aprendí a hablar, pero no de la manera que están pensando... Hablar por dentro, pensar (aunque de una forma muy primitiva por aquel entonces). Desde entonces he empleado esta bellísima cualidad tanto como sus casi ilimitadas posibilidades me lo han permitido.

Ella y yo nos hicimos amigos desde mi más tierna infancia, desde el mismo momento que comencé a hacer y a hacerme preguntas para las que no obtenía respuestas convincentes. Las preguntas: esas curiosas que vuelan en torno a mí queriendo saber mucho más de lo que nadie sabe. En cualquier caso, el tiempo y mis conversaciones con ella me han hecho descubrir algo muy valioso, algo que dudo compartan conmigo muchos ustedes. Se resume básicamente en admitir que es infinitamente mayor la validez de un sentimiento individual que la supuesta legitimidad de la búsqueda de una verdad que, en la práctica, se presenta caótica e imperfecta. Siguiendo esta convicción, gran parte de esas preguntas se contestan solas.

Buscando entre todo eso que cuentan ustedes, encontré cosas como la existencia de un "dios", que parece ser su recurso número uno ante la incapacidad de comprender ciertas cosas. Ella ha crecido a la vez que el tiempo que ha cruzado a lo largo de su vida, y las más recientes conversaciones que hemos tenido me han influido enormemente para seguir con mi idea personal. ¿Qué decir entonces ante eso?

En ocasiones, me gustaría poder sumirme en la sencillez de reducirlo todo a la existencia de ese Dios, Alá, Buda o, incluso, Luzbel. Y es que, a veces, siento dolor por haber entrado en este camino sin retorno. Por negarme sin remedio a creer que seguiré viviendo después de morir, y por renunciar así al alivio que esta creencia me produciría.

A veces he pensado que ella es la responsable de tal situación por encaminarme en sus conversaciones hacia ese tipo de reflexiones. Otras veces he llegado también a tener claro convencimiento de que todo es resultado de mis sentimientos y encuentros con Mundo. En cualquier caso, razono y siento que aquél del que hablan (que a la vez es uno y muchos) no existe, y mucho menos en las versiones particulares que nos dan de él. Sencillamente, aunque quisiera, no podría desandar el camino y autoconvencerme; de todas formas, no tengo ninguna intención de hacerlo.

Ella también me ha hablado muchas veces acerca de la manera como ustedes y yo nos comportamos, y de la forma de juzgar si nuestro comportamiento es bueno o malo, correcto o incorrecto. Los diálogos que hemos mantenido sobre este tema me han traído de nuevo numerosas dudas. Algunas de sus opiniones me han impactado y atraído mucho

más que otras, que incluso he llegado a repeler. Parece que estoy bastante convencido de lo que quiero y "debo" hacer yo en cada momento, pero me cuesta enormemente hallar un patrón que pueda ser válido para cada uno de ustedes y acorde con sus convicciones individuales.

Sobre si ustedes se equivocan o no, si andan o no el camino correcto en sus vidas, si mis opiniones o las de otros son más válidas que cualquiera que tengan o no tengan ustedes y, por lo tanto, les deban ser impuestas; si son iguales entre sí, y a su vez a mí... Mi amiga habla mucho sobre todo esto; a veces, incluso, dice cosas que se contradicen con las anteriores. De todo lo que he podido reflexionar sobre estas cuestiones, con sus ideas y las mías propias, he sacado al menos algo en claro, que se llama tolerancia. Respecto a esta tolerancia, les pido a todos con fervor que la respeten para poder así lograr que ustedes y yo cultivemos más felices nuestras propias, distintas e imperfectas ideas.

En resumen, una serie de cavilaciones y de sensaciones que han derivado en una original creación. Les presento entonces una nueva forma de pensar, algo distinto: no es racionalista ni empirista; no se puede conocer mediante un juicio sintético a priori; no está escrito por un esclavo ni por un señor, y, probablemente, puede carecer de validez para muchos de ustedes. Sintetizando lo que sé de ella y de todos sus años de experiencia, y haciendo mías las ideas que más me han gustado, he matado a mi amiga para dar a luz una nueva a mi imagen y semejanza, que tiene mucho que decir. Este nacimiento es, en definitiva, el más puro reflejo de una aún corta vida dedicada a la reflexión.... Se llama filosofía, mi filosofía.

TERCER PREMIO 2003

EL INTERÉS FORMATIVO DE LA FILOSOFÍA Y DE SU HISTORIA

MÓNICA PUEBLA GALLEGO

Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Margarita Salas", Majadahonda (Madrid)

Cuando hace dos años miré la lista de asignaturas que tendría que estudiar en primero de bachillerato, y descubrí que una de ella era Filosofía, me sentí, en cierto modo, decepcionada. Lo cierto es que no sabía muy bien en qué consistía, de qué se ocupaba exactamente dicha asignatura; pero no menos cierto sería decir que, en un principio, no me interesó en absoluto. "Filosofía" sonaba a una especie de "ética" profunda en la que habría que estudiar demasiado, y que seguramente no sabría por dónde coger.

Qué equivocada estaba por aquel entonces, y cuál fue mi sorpresa al descubrir que la filosofía propiamente dicha comenzó cuando los hombres se pararon a pensar por qué existen cosas y existimos nosotros en vez de no existir, o cuál es el origen de esta vida. Vaya, no hacía mucho tiempo atrás yo misma me había hecho preguntas parecidas sin encontrar respuestas: ¿estaré aquí por un motivo concreto, o simplemente estoy porque sí?

Todos los días, millones de personas en el mundo se despiertan, salen a las calles, se rodean de cosas, van y vienen; y, sin embargo, la diferencia entre eso y nada es a la vez inmensa y diminuta. En menos de lo que tarda una persona en chascar los dedos, todo lo que conocemos, o creemos conocer, puede desaparecer y convertirse en nada, Eso da miedo, por lo menos a mí me lo da. Y supongo que es por esta razón, además de por otras como la natural tendencia del ser humano a conocer, por la que ya los presocráticos se preguntaron por el principio de todo. por el Arjé. Ahí tenemos a Tales de Mileto que afirma que el agua es el principio del mundo, o a Anaxímenes, que habla del último aliento del hombre que se muere, del aire vital. También a Heráclito o Parménides, con su teoría del SER y del NO SER, tan difícilmente creíble a pesar de su coherencia racional. Y todos ellos, al igual que otros muchos pensadores de la talla de Sócrates, Platón, Aristóteles, Descartes, Kant o Nietzsche, por nombrar tan sólo a unos cuantos, cuando hablaban de todas estas cosas estaban haciendo –¿quizá sin saberlo?– Filosofía. Resulta así que los filósofos, con sus distintas explicaciones. intentan dar respuesta a esas preguntas que rondaban en mi cabeza desde hacía tiempo. ¡Quien me lo iba a decir!

Hoy en día existe una amplísima oferta de carreras profesionales y de especialidades dentro de ellas, y parece que sólo son capaces de filosofar quienes estudian la carrera de Filosofía, porque "ellos han estudiado para ello, y los demás sabernos hacer otras cosas o nemes cosas mejores que hacer". A mí. por el contrario, me cuesta imaginar que exista una sola persona, salvo si tiene algún tipo de deficiencia mental (y, aun así, quién nos dice que no pueda hacerlo). que no haya reflexionado al menos una vez en su vida sobre cuestiones de esta índole. Entre las personas que parecen no hacerlo se encuentran, por un lado, las que consideran que es una tontería preocuparse por esta clase de cuestiones y no quieren perder el tiempo en problemas que aparentemente no tienen solución; y, por otro, las que, sintiendo el gusanillo de la curiosidad, deciden seguir con la cuestión aunque sea sólo en sus pensamientos, sin trasmitírselo a nadie. Esto podría compararse con lo que ocurre en el bachillerato, que, por ser el ciclo que acabo de finalizar, es de lo que mejor puedo hablar.

Cuando comienzas el bachillerato te encuentras en una edad de grandes cambios psicológicos. Tu cuerpo se ha desarrollado casi al completo, pero tu mente está en un punto muy importante de evolución. Como ya he dicho, empiezas a hacerte preguntas, a tener responsabilidades de verdad, a tener que elegir cosas verdaderamente importantes, conocer el amor, o lo que crees que es el amor, entiendes las ideologías políticas, eres, en fin, consciente de ti mismo y de las cosas. Pero, no nos engañemos, estás confundido, y, justo en este momento, en la escuela te plantean cosas como los valores, el origen del mundo o la verdad, te introducen en la Filosofía. Seguramente habrá alumnos a los que no les interese para nada la asignatura, y simplemente se esforzarán en aprobarla, pero habrá otros a los que se les clavará una espinita, que podrá permanecer sólo el tiempo que dure el Bachillerato, o quedárseles incrustada para el resto de su vida, como creo que me sucederá a mí. De lo que no hay duda es de que, tanto unos como otros, pasará al menos dos años pensando en cosas realmente trascendentales.

Pero además me he dado cuenta de que la filosofía no consiste sólo en hacernos pensar en cuestiones trascendentales. Consiste también en acercarnos al conocimiento de las teorías y del pensamiento de esos filósofos que intentaron, mucho antes que nosotros, resolver las grandes dudas humanas, siempre en relación con su contexto histórico, ya que, aunque no lo queramos, estamos verdaderamente influidos por nuestra circunstancia, como diría Ortega y Gasset. Y también desde esta dimensión la Filosofía sirve para ayudar a cada uno a recorrer este largo camino que es la vida. Así, yo, que tengo 17 años y considero que no he madurado del todo, y, como he dicho antes, me encuentro llena de preocupaciones y, en cierto modo, confundida (pero feliz, eso sí), creo que estos dos años de Filosofía me han ayudado, además de para madurar un poco más, para darme cuenta de muchas cosas en las que antes ni siquiera me había parado a pensar, y para superar otras en las que sí había pensado pero que me seguían preocupando. Así, por citar algunos ejemplos, Kant me ha enseñado una forma de actuar y decidir que parece correcta pero que no impone un criterio único y subjetivo; Nietzsche me ha ayudado a ver una forma de superar los malos tragos, ya que siempre me va a quedar la satisfacción de saber que estoy viva; Descartes me ha demostrado que YO existo realmente, y Platón, sin duda mi filósofo preferido (por el momento), además de convencerme con algunas de sus teorías, me ha dado una esperanza de vida después de la muerte que tanto temo. Y todos ellos, por supuesto, me demuestran que en el mundo hay infinitas formas de pensar y hay que ser capaz de abrirse a todas ellas y decidir.

Por eso creo que al estudiar filosofía, por lo menos al nivel en que yo la he estudiado, uno debe recoger las ideas de cada autor que más le ayuden a forjar la propia personalidad y a vivir la vida del mejor modo posible, siempre desde la perspectiva personal de cada individuo. Como diría Sócrates, “conócete a ti mismo”, y si la filosofía puede ayudarte, mejor.

2004

PRIMER PREMIO

2004

DOS RAZONES PARA ESTUDIAR FILOSOFÍA: MARATÓN DE OVEJITAS Y PASTORES

AINHOA ANDRÉS CAMAÑO.
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "María de Molina", Madrid

Han sido muchos cambios para tan sólo un año. Y, en medio de ese universo de dudas y preguntas, simplemente el día a día, que a veces te resulta tan incomprensible y al que debes hacer frente.

Empiezo a escribir este trabajo el 12 de marzo de 2004, aún confundida. Dos días para ejercer por primera vez mi derecho al voto. Ya se podrá escuchar mi voz. Son muchas las preguntas en estos momentos, pero ya no me resulta tan difícil mi búsqueda de respuestas: he ganado una aliada: Gracias, Sofía.

Este año se presentaba como el punto de partida de mi vida. Muchos cambios, muchas decisiones. Votar. Conducir. La Universidad. ¡Mamá, ya soy mayor!

La maratón que significa 2º de bachillerato comenzaba en septiembre con unos corredores totalmente desentrenados, y yo entre ellos, no muy entusiasmada por la obligatoriedad de una asignatura en particular: Historia de la Filosofía. ¡No sabía lo que me esperaba! Me agarré fuerte y me enfrenté a la primera jornada maratoniana.

El disparo de salida estaba en manos del "ancho de espaldas", discípulo del "único hombre capaz de convertir en político a otro", que vivió toda su vida dedicado a abrir los ojos a los demás. ¿Cómo no aprender de él? 2400 años después yo desearía encontrármelo por la calle. ¿Por qué?, se estarán preguntando mis compañeros de maratón. Por la primera y más ferviente razón, para aprender y disfrutar de esta asignatura: porque el "amor al saber" nos hace pensar por nosotros mismos, tener nuestras propias ideas y tomar las riendas de nuestras vidas. Y ahora que vamos a empezar a vivir es importante tenerlo en cuenta.

Ya no somos las tiernas ovejitas conducidas por el sofispastor. La vieja ovejita Sócrates abrió los ojos y el joven corderito Platón lo siguió, y después más ovejas, y más y más; y luego tú, y luego yo. Y ya estábamos todos con los ojos abiertos de par en par, precavidos ante lobos y pastores y listos para escuchar las ideas de otras sabias ovejitas.

Pero esto no es todo. Sólo hemos dado el primer paso, queda lo más difícil: buscar respuestas, la segunda razón. ¿Quién soy? ¿A dónde voy? ¿Qué puedo hacer? La filosofía nos ayuda a encontrar esas respuestas, aunque no te las puede garantizar, tal vez algún día las ovejas sean capaces de salirse del rebaño y de encontrar sus propias respuestas.

Pero no divaguemos. Estábamos en la maratón. Segunda jornada maratoniana, y ahora ya en busca de respuestas de la mano de un biólogo que se asombró ante el orden

de la naturaleza, la siguiente ovejita que sería el "padre de Nicómaco". Aristóteles tenía una pregunta básica: ¿Cómo podemos conocer? Y la respondió, él a la vez un filósofo y un científico. Su trabajo era buscar respuestas, explicar las cosas, y se dedicó a definir el mundo que le rodeaba. Maravilloso, el primero que lo hizo.

Cada filósofo tiene su teoría sobre las cosas. Hay veces en que puedes estar de acuerdo con las ideas de una ovejita y te opones radicalmente a las de otra. Eso es normal; ahora mismo hay seis billones de respuestas diferentes a las mismas preguntas. Lo importante de estos filósofos es que te hacen pensar por ti mismo, hacerte preguntas, madurar.

Pero no me dejéis irme por las ramas, tenemos que seguir con la carrera o no llegaremos nunca a la meta.

Siempre ha habido ovejas y siempre ha habido pastores, pero en la tercera jornada maratoniana nos adentramos en una parte de la historia en la que había demasiadas ovejitas y muy crueles pastores, nos adentramos en la Edad Media. En este difícil período de guerras, pobreza, hambre y analfabetismo, también hubo quien fue capaz de hacer su propia filosofía. Pero no se puede decir que fuera "su propia", pues estaba bajo la influencia del mayor pastor de la historia. La nueva ovejita que surgió fue canonizada como Santo Tomás de Aquino, y su principal tarea en esta vida era la justificación de la existencia de un Creador. Un Creador que guardaba todas las virtudes que existen en sí mismo, Dios. La Santa ovejita proclamó la existencia de Dios en su tratado "científico".

Estamos a mitad de recorrido, pero ya vemos la recta final. Hemos conseguido terminar una dura etapa. La siguiente tiene nombre propio: Ilustración. Conseguimos atravesar una etapa negra de la historia para renacer. La Ilustración significaría un punto y aparte porque entraría en nuestras vidas la filosofía idealista trascendental de la mano de Kant, una oveja cuya máxima era la búsqueda de respuesta a una simple pregunta ¿Qué es el hombre? Desde su ciudad natal en Alemania nos abrió los ojos introduciendo conceptos nuevos, hasta ahora nunca pensados, los juicios sintéticos a priori y su famosa ética formal, que fue un precedente para la proclamación de los derechos humanos. ¿Quién se imagina hoy en día sin tales derechos? Kant fue el primero en darse cuenta de ello.

La siguiente etapa en nuestra particular carrera estaba marcada con el nihilismo. La siguiente ovejita también hablaría alemán y se encargaría de dejarnos bien clarito que sólo tenemos esta vida y que tenemos que aceptarla tal y como es, por lo tanto sólo te queda exprimir al máximo el tiempo que tienes. A esta ovejita le tocó vivir tiempos muy difíciles, rodeada de nazispastores. Su filosofía fue malinterpretada en aquel momento, para justificar los ideales de aquellos crueles pastores. Su teoría del superhombre fue desvirtuada hasta tales extremos que se utilizó para justificar la existencia de la supuesta raza aria. Esta etapa de la maratón es muy dura. Se hace un poco cuesta arriba, sinceramente. Con tristeza dejamos a un Nietzsche incomprendido y proseguimos. ¡Siguiente etapa!

Hemos llegado repentinamente aquí, a España, a Madrid. Estamos un tanto desconcertados. Supuestamente en esta etapa teníamos que conocer a otra sabia ovejita…

¿Dónde estará? Preguntamos desconcertados y nos contestan rápidamente que ¡en un periódico! ¿Qué hará una ovejita allí? Pues resulta que… ¡nació allí! Lo lleva en la sangre eso del periodismo, y por ello se hace cargo de su propio periódico. Estamos en el siglo XX, las ovejas quieren información, y la ovejita Ortega hace su trabajo. Aliado con las nuevas tecnologías difunde sus ideas, y su más importante reflexión, "yo soy yo y mi circunstancia", una idea renovadora. Esta nueva ovejita es una oradora nata; nos hemos tomado unas jornadas de descanso, merece la pena; nos han invitado a una de sus "clases" ¡en un teatro! Lo que hacen una dictadura y un pastor…

Continuamos, estamos en el sprint final. Sólo nos queda la última etapa y estamos preparados. Ya sabemos la fecha y la hora exacta: el día 8 de junio a las 6 de la tarde. Hemos terminado nuestra preparación; hemos aprendido y escuchado mucho durante esta maratón. Atrás quedarán sudores y lágrimas, estamos listos. Somos el futuro, los próximos; sólo queda dar el salto.

SEGUNDO PREMIO 2004

HAY QUE HACER NUESTRA PROPIA FILOSOFÍA PARA LLEGAR A LA MAYORÍA DE EDAD

NOELIA GÓMEZ SAN JUAN.
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

Durante estas conferencias me he sentido a gusto. ¿Serán las cortinas verdes? ¿Serán los asientos cómodos? Seguramente será que empiezo a entender la filosofía.

El ser humano tiene esa facultad o ese don divino de pensar. La mayor parte del día la pasamos dando vuelta a un montón de asuntos, a las lecciones de clase, a los problemas con los amigos, a qué vamos a hacer al día siguiente. Incluso a la hora de dormir, soñamos, lo que, al fin y al cabo ¿qué es sino otra forma de pensar?, o si no que se lo digan a Freud. Por esta razón, valga la redundancia, se creó la filosofía, para encontrar un motivo y un sentido a nuestro pensamiento. Por un afán de sacar el mayor partido a esta maravillosa capacidad.

Y es que, si al principio el ser humano intenta resolver sus necesidades físicas, ya que es un ser natural constituido por materia, ocurre que, cuando estas necesidades están satisfechas, le queda el ocio para satisfacer sus necesidades espirituales, al estar también dotado de alma y razón. Y es aquí cuando aparece la filosofía como algo que responde a una parte de nosotros, y por eso posee un interés innegable en nuestra completa formación.

A estas alturas hemos tratado ya bastantes autores: Heráclito, Parménides, Sócrates, Platón, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Descartes, algo de Hume, Kant, Nietzsche y, por último, Ortega y Gasset. Ofrecen distintas visiones del mundo, ya que han vivido en épocas y lugares distintos y han tenido que ajustar la filosofía a la situación que vivían.

Nosotros nos encargamos de comprenderla para poder luego cuestionarla, si hay algo que cuestionar.

Por supuesto que la filosofía es importante en nuestra vida. Ahora mismo estamos en la etapa en que más decisiones hay que tomar. Es ahora cuando tenemos que plantearnos qué vamos a hacer con nuestro futuro, qué tipo de personas queremos ser. Éste es el momento en el que debemos pegar el salto para salir de nuestra "autoculpable minoría de edad". Pues, aunque en este último curso todos cumplimos dieciocho años, aún debemos alcanzar otra mayoría de edad, ésa a la que se refería Kant bajo el lema de "atrevernos a pensar". Eso es lo que tenemos que hacer, pensar por qué leyes y principios vamos a regir nuestra vida, si serán categóricas o hipotéticas, o se quedarán en simples máximas, eso dependerá de nosotros. Y los instrumentos para poder ilustrarnos en esta tarea nos los brinda la filosofía que se da en las aulas. Aunque seamos alumnos de distintos institutos, todos aprendemos, de un modo u otro, las mismas cosas. La filosofía enseña a no rechazar ningún pensamiento racional, a universalizar el conocimiento. Aunque no todos creen lo mismo que Santo Tomás, ni comprenden a Kant, se sabe que ambos compartieron un común intento por comprender racionalmente la realidad desde la época que les tocó vivir, y que cada uno supo hacerlo de forma original, con su peculiar "claridad y distinción" como exigiera Descartes.

La filosofía realiza una actividad crítica desde la que unas veces justifica y otras rechaza la situación histórica y vital en la que discurre su historia. Así Santo Tomás justifica la existencia de Dios y Platón rechaza críticamente los sistemas de gobierno de su época. La filosofía nos anima a reflexionar sobre todo lo que nos rodea, sobre lo que vemos y lo que sentimos, y, sobre lo que acontece en nuestra historia. Uno de sus capítulos sin duda estará constituido por el reciente atentado del 11 M. Pero un auténtico filósofo no se queda quieto ante el acontecimiento; tiene que intentar comprenderlo, entender sus causas, sus consecuencias, aprender de lo sucedido, criticarlo y, ante todo, aprender de los errores e intentar que no vuelvan a ocurrir. Intentar en definitiva mejorar el mundo haciendo un mejor uso del pensamiento y de la dialéctica como instrumento para resolver los conflictos, al modo como reclamaron algunos ilustrados franceses. Porque, ¿cuál es el fin de todo ser humano sino el de ser feliz?, según terminó reconociendo alguien que, a pesar de no haber nacido en ninguna polis de Grecia, aun así es llamado "el último griego".

Nosotros, con todo lo que hemos aprendido de cada filósofo, también podemos hacer nuestra propia filosofía para así acercarnos a esa auténtica mayoría de edad que nos permita llegar a ser sabios, o lo que es lo mismo, llegar a ser griegos.

TERCER PREMIO *ex aequo* 2004

¿SIRVE DE ALGO ESTUDIAR HISTORIA DE LA FILOSOFÍA? ¡NO TE LO CUESTIONES MÁS, ATRÉVETE A DESCUBRIRLO!

VERÓNICA CASAL LÓPEZ
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

La historia de la filosofía puede considerarse la base estructural de toda la filosofía. De su existencia depende la veracidad y autenticidad de la filosofía, así como su comprensión y sentido.

El origen de la filosofía, como actividad necesaria del ser humano estrechamente unida a la ciencia y a la razón, aconteció en la Antigua Grecia allá por el s. VI a.C. Brotó de un profundo impulso: el amor a la sabiduría, y estuvo motivada por el deseo de lograr un conocimiento teórico y práctico de todo cuanto existe. Los pensadores griegos, con Platón y Aristóteles como sus más destacados representantes, lograron imponer el pensamiento racional sobre el mítico y religioso. Y tan importantes fueron sus sistemas que se convirtieron en modelos a tener en cuenta por toda la filosofía posterior.

Pero en la Edad Media la filosofía antigua sufrió un cambio radical de intereses como consecuencia, entre otros factores, de la caída del Imperio romano y de la consolidación de una nueva visión metafísica de la realidad derivada del Cristianismo. Fueron tiempos difíciles para la pervivencia de la racionalidad filosófica porque en ellos se impuso la subordinación de la razón a la Fe. Autores como San Agustín o Santo Tomás de Aquino dieron claro testimonio de esta nueva situación al hacer de las relaciones entre razón y fe una de las cuestiones filosóficas más importantes.

En el Renacimiento, el desarrollo de las ciencias matemáticas y la aparición de una nueva ciencia física fueron algunas de las condiciones que dieron impulso a la razón para recuperar su autonomía a lo largo de la filosofía moderna. En el debate que sobre el tema del conocimiento sostuvieron racionalistas y empiristas a lo largo de los siglos XVII y XVIII, el problema de las relaciones fe-razón perdió totalmente su valor; pues ahora se trataba de analizar la razón humana y conducirla bien mediante un método correcto, ya que ella y el propio individuo pasaron a ser el centro de esta nueva filosofía que encontró en el idealismo trascendental de Kant su plena madurez.

Ya en la Edad Contemporánea, el siglo XIX conoció el surgimiento de nuevas filosofías como el idealismo de Hegel, base del marxismo, el positivismo de Comte, o el vitalismo de Nietzsche y su profunda crítica a la razón con la que se abre el siglo XX. A lo largo del mismo la filosofía, sin dejar de evolucionar en este constante proceso de autocrítica, contribuirá también a estructurar e impulsar el desarrollo de ciencias como la Lingüística, la Sociología o la Antropología.

Después de estas consideraciones sobre el sentido histórico de la filosofía creo que es esencial la presencia de la filosofía en la enseñanza, ya que aporta al alumno facilidades para afrontar de forma coherente los problemas y las situaciones que van surgiendo a

lo largo de su vida. Realmente es absurdo creer que una persona es capaz de dirigir su vida, de aprovechar las oportunidades que ésta le otorga y sacar el máximo rendimiento de ellas, sin tener una idea o valoración filosófica de la realidad. Carecer de ella le supondría una gran dificultad para proseguir su existencia, le sería imposible comprender la realidad y sería incapaz de desarrollarse como persona.

¿Qué sentido tiene vivir si no nos molestamos en comprender y valorar nuestra propia vida y el mundo en el que se desarrolla? La mejor estrategia para lograr esta comprensión y valoración es confiar en la Filosofía, tener en cuenta a aquellos que la crearon y la siguen desarrollando, aprovecharnos de sus experiencias y saberes, de lo que nos han cedido por herencia a lo largo del tiempo. Se trata de un derecho y una obligación que apliquemos estos conocimientos para lograr nuestra propia formación, ya que por nuestra condición de personas racionales debemos saber comportarnos como tal y saber ser libres en la sociedad. El progreso de nuestra sociedad, así como el sentimiento de justicia, igualdad y libertad, de orden y de coherencia que debe impulsar dicho progreso, dependen totalmente de nosotros, de nuestra formación, de nuestra educación y de nuestra conciencia filosófica.

TERCER PREMIO *ex aequo* 2004

PARA ENCONTRAR EL SENTIDO

MARÍA NIEVES ORDÓÑEZ MIGUEL.
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "María de Molina", Madrid

Hace unos años, si me hubieran preguntado qué valor tiene la filosofía o para qué sirve, yo hubiera contestado: "Para nada, sólo es una colección de autores que no tienen otra cosa que hacer que darle vueltas a la cabeza". Sin embargo, ahora mi respuesta ha cambiado, pues he entendido que el fin de la filosofía es la búsqueda de la verdad, y esto es encontrarle un sentido a la vida.

Platón encontró el porqué de su existencia a través de su teoría de las ideas, diferenciando un mundo perfecto (Ideas) de un mundo imperfecto (cosas físicas), de forma parecida a como Santo Tomás estableció que el sentido de la vida venía dado por Dios. Ambos buscaban la verdad en una realidad distinta de la que a primera vista conocían, con lo que de alguna forma querían negar la vida que estaban viviendo en ese momento.

Kant buscaba una comprensión científica de la realidad a través de la razón, haciendo una distinción entre razón práctica y razón teórica. No negaba esta vida intentado explicarla desde un mundo que tal vez pudiera ser imaginario (…), simplemente buscaba su comprensión científica.

Para Nietzsche, en cambio, había que afirmar la vida incondicionalmente, criticando el pensamiento de autores anteriores que negaban valor a esta vida al afirmar que existía otra mejor después de la muerte.

Sé que es difícil aceptar esta vida, después de ver todo lo que el hombre puede llegar a hacer: guerras, atentados, asesinatos… Pero precisamente la filosofía me ha enseñado a valorar la vida tal y como es, con sus alegrías y tristezas, enfrentándome a los problemas y plantándoles cara. Porque, como decía Ortega y Gasset, "yo soy yo y mis circunstancias"; yo influyo en mis circunstancias y éstas influyen en mí. Por eso creo que la filosofía es algo importante para todo el mundo, puesto que nos enseña a ver la vida desde una perspectiva diferente y a tomar las riendas de nuestro propio pensamiento, no tanto para criticar a las personas que tienen pensamientos diferentes sino para aprender de ellos.

En mi opinión, la vida no es sólo amor y odio; creo en la existencia de un punto intermedio en el que se puede aprender de otras personas que, siendo diferentes, nos hacen ver cuál es el sentido de la vida.

Y la filosofía nos ayuda a "hacernos mayores", es decir, a ser capaces de pensar por uno mismo para poder encontrar la verdad y con ello el sentido que cada uno quiera dar a su vida, pues, como decía Sartre "el sentido de la vida es el sentido que uno le da a la vida".

2005

PRIMER PREMIO

2005

¿FILOSOFÍA, PARA QUÉ?

DIANA SOLEDAD PÁEZ MOLINA.
Alumna de 1º de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

Muchas personas se habrán preguntado para qué sirve la Filosofía, pero está claro que esta pregunta se la hicieron antes de estudiarla. Eso es lo que también me ha pasado a mí, que no le veía sentido y la consideraba una materia aburrida, en la que para conseguir una buena nota sería preciso pensar de la misma manera que el profesor. Pero, ¡qué equivocada estaba! Ahora, cuando apenas he empezado a conocerla, es cuando me doy cuenta de que nos imparten esta materia para que seamos capaces de asombrarnos por todo lo que nos rodea, y, a partir de este asombro, aprendamos a hacernos preguntas sobre la realidad y a buscar en nosotros mismos las posibles respuestas. Y esto es lo difícil y lo más interesante de la Filosofía, que nos ayuda a aprender a mirar con detenimiento y desde nuevos y distintos puntos de vista todo lo que ocurre, tanto en el mundo exterior como en el interior de nuestra conciencia.

En efecto, la Filosofía nos enseña a practicar un estilo de "mirada" singular e inquietante porque siempre interroga sobre el sentido de lo que vemos, al tiempo que nos fuerza a ejercitar nuestra propia capacidad de razonar. Con ello nos hace sentir la necesidad de pensar por nosotros mismos y nos impulsa a abandonar esa actitud a la que tan acostumbrados estamos desde pequeños, que es dejar que los demás nos den las respuestas ya hechas y someternos a ellas como si fueran dogmas incuestionables.

Sin embargo, cuestionar esas respuestas en las que creemos no es nada fácil. De hecho, resulta bastante difícil, y podríamos preguntarnos por qué. Yo diría que es sobre todo por comodidad, ya que el adoptar una actitud crítica, como exige pensar por uno mismo, requiere esfuerzo y comporta una cierta carga. Es mucho más fácil dejar que los demás piensan por nosotros, así, si nos equivocamos, les echamos la culpa y ya está. En cambio, si, con nuestra razón, somos nosotros quienes vamos guiando nuestro conocimiento y tomando nuestras propias decisiones, nos damos cuenta de la incertidumbre que rodea nuestro contacto con la realidad, y, además, sentimos el peso de la responsabilidad ante el camino elegido porque lo hemos decidido nosotros y tenemos que asumir las consecuencias de nuestra elección. Ahora bien, esta necesidad de buscar las respuestas por nosotros mismos no significa que las respuestas de los demás estén necesariamente mal, ni mucho menos. Pueden ser tan razonables y correctas como las nuestras, aunque diferentes por haber sido descubiertas desde otras perspectivas y con otros criterios. Por ejemplo, un niño de China puede decir que lo "normal" es tener los ojos rasgados como le ocurre a él, y en cambio considerar "raros" a quienes no los tienen así,

mientras que un niño occidental considera "normal" tener los ojos como él y no rasgados como los chinos. Aquí ambos describen adecuadamente una realidad, pero no coinciden por hacerlo desde experiencias y situaciones bien distintas.

Volviendo a lo de antes, lo importante en Filosofía son siempre las preguntas y no establecer qué respuesta es la correcta, ya que las respuestas filosóficas no son cerradas ni definitivas sino cambiantes, y se adaptan y entienden desde las épocas y contextos en los que surgen. No se dan para que se queden fijas y todo el mundo tenga que aceptarlas y memorizarlas, sino para que sean debatidas y obliguen a seguir pensando.

Además, a diferencia de la Ciencia, la Filosofía nos ayuda a entender todo lo real y no sólo un objeto limitado. Todo lo real significa tanto la realidad del mundo exterior como la del propio ser humano, sus pensamientos, sus ideales, sus deseos, y por supuesto las relaciones que el ser humano establece con el mundo y sus semejantes.

En conclusión, el estudio de la Filosofía nos enseña a someter a crítica la autoridad ajena, a hacernos preguntas sobre todo y a tratar de responderlas desde un punto de vista personal. Nos enseña a tratar de mirar más allá de la realidad material y de las apariencias, y sobre todo a ser fuertes para recorrer un camino que es muy difícil, pero que al final vale la pena, porque nos proporciona un conocimiento sólido y firme. Y todo gracias a nuestra capacidad de pensar y razonar.

SEGUNDO PREMIO 2005

DIVERTIMENTO FILOSÓFICO

ALEJANDRO ANDRÉS CAMAÑO.
Alumno de 1º de Bachillerato. I.E.S. "María de Molina", Madrid

En un lugar de esta Tierra, de cuyo nombre no quiero acordarme, aconteció no hace mucho tiempo una curiosa partida de cartas. Caía ya la noche cuando se escucharon dos sordos, pero potentes, golpes en la humilde puerta de nogal que tenían los Marx en su sencillo hogar.

– "¡Oh! Auguste, querido –dijo Jenny Marx–. Me alegro de que hayas podido venir, es un placer tenerte otra vez con nosotros, sobre todo habiéndote avisado tan tarde."

A lo que Comte contestó, acompañando sus palabras con un cariñoso guiño: "El placer es mío preciosa. Además, siempre estoy disponible para los amigos".

Jenny hizo pasar a Comte al salón donde su marido Karl buscaba desesperadamente la baraja de cartas. Tras percatarse de que uno de sus invitados había llegado, abandonó momentáneamente la búsqueda y fue a saludarlo efusivamente. Tras abrazarse y comentar unas cosillas, juntos reanudaron la búsqueda de la baraja, que al poco tiempo apareció entre la cubertería de plata.

Mientras colocaban el tapete apareció, entre las sombras, un hombre con aire sosegado, caminando cabizbajo y mostrando su lado tímido, como era costumbre en él; además iba vestido con su largo hábito benedictino.

– "¡Anselmo! –exclamó Karl– ¡Cuánto tiempo! ¿Cómo te va la vida, viejo amigo? Se te ve fantásticamente. Los años no pasan por ti. ¡Je! ¡Je! No soy el único, por lo que veo, estás como en los viejos tiempos. Mira Auguste, éste es Anselmo; Anselmo, éste es Auguste, nos conocemos desde la infancia.

Los tres se sentaron a ver la televisión, y, cómo no, a comentar las noticias que iban dando. Apareció una que hablaba de la sobreexplotación de la naturaleza, a lo que Anselmo comentó: "¡Qué pena! Ver el perfecto orden que Dios le había dado, y cómo el hombre, un simple ser contingente, lo ha alterado para siempre. ¿Cómo hemos podido llegar a esto?", reflexionó en voz alta.

– "Sin duda alguna tienes razón Anselmo –dijo Karl–, hemos explotado este mundo con el único propósito de enriquecer a las clases altas, como siempre. Al tiempo que decía esto, Jenny Marx hizo pasar a dos hombres: el primero, Santo Tomás, un hombre alto, de complexión robusta y vestido de negro. El segundo no requería presentación alguna, su rostro le era familiar a todos los presentes, al igual que su nombre, Friedrich Nietzsche.

Todos se saludaron muy cordialmente, tras lo cual se sentaron a la mesa y comenzaron a servirse unas bebidas recién salidas de la nevera, lo cual, ante la calurosa noche que se avecinaba, parecía la mejor opción.

Mientras bebían relajadamente, Karl repartió las cartas, cinco a cada uno. "Póker, sin duda –dijo Anselmo–, no cambiarás, ¿eh?" "¡Je! ¡Je! ¡Cómo me conoces!", fue la respuesta de Marx.

Todos miraron sus jugadas. Ninguno había conseguido nada de interés, salvo alguna que otra carta suelta, un as por aquí, una reina por allá, pero nada serio.

– "Has mencionado anteriormente a Dios, Anselmo –dijo Comte–, pero ¿por qué siempre interpones a Dios en todo?"

– "Porque él siempre está, él es omnipresente, nos da la vida y nos ha dado la razón para que podamos darnos cuenta por nosotros mismos de lo grandioso de su obra, de la hermosura, del orden que ha dado a todo, al universo, a la naturaleza." Fue la respuesta de Santo Tomás anticipándose a San Anselmo, cosa que por lo visto a éste no le molestó mucho, pues pareció complacido. Su mirada parecía decir "tú sigue, no te cortes…"

A todo esto, San Anselmo añadió: "El orden del mundo es perfecto, salvo por los desequilibrios que los hombres ocasionamos y, como la naturaleza no puede darse a sí misma un orden tan perfecto, el poseedor de todas las perfecciones (en grado sumo) se lo ha dado y ese poseedor no puede ser otro que Dios".

– "Sí, pero ambos partís de la existencia de Dios, amigos míos, –comentó Karl–, y ahí radica vuestro error. No podéis demostrar la existencia propiamente dicha de Dios, lo único que atribuís son cosas a su mano, pero sin pruebas."

Mientras decía esto, todos cambiaron las cartas que a su juicio no les eran útiles para sus planes. Las cosas mejoraron notablemente para Karl, pero sobre todo para Auguste, que, sin comerlo ni beberlo, tenía un full de reinas y jotas. La decisión de quedarse con la reina le había salvado. Sin embargo… para Nietzsche, Santo Tomás y San Anselmo las cosas iban más o menos como antes: una pareja aquí, un trío allí, pero nada determinante.

Nietzsche, en apoyo de su viejo amigo Karl, les dijo a los dos religiosos: "Vuestra religión no es más que una respuesta al deseo de la humanidad de restaurarse a sí misma, de restaurar su orgullo. Debéis daros cuenta de que no hay ningún Dios, nunca lo ha habido y nunca lo habrá. Sólo nos tenemos a nosotros para desafiar la vida, para vivirla. La religión es un freno, un impedimento para conseguir vencer realmente al temor que nos ocasiona la muerte. Si somos capaces de vencer ese temor, estaremos en disposición de aprovechar todas las posibilidades, lo que nos llevará a descubrir la inexistencia de Dios."

– "No haces sino hablar hipotéticamente, Friedrich. Lo que dices son solamente eso, hipótesis y opiniones, nada más"–, dijo Santo Tomás.

– "Puede ser, pero no es más hipotético que vuestras disquisiciones", contestó Nietzsche. En este punto les interrumpió Comte, quien dijo:

– "Es cierto, son hipótesis, pero la ciencia no lo es, y os digo que un día cercano acabará respondiendo a todas esas preguntas paradójicas para nosotros, demostrando que Dios no existe, que es la propia materia quien se orden a sí misma. Es eso, ¿verdad? Eso es a lo que tanto teme la Iglesia, al progreso, a que un día la ciencia demuestre que habéis consagrado vuestra vida a un Dios que no existe".

– "Existe. Existe si tú crees en él. Si tienes fe en él y en sus acciones lo verás, pero si no crees, si lo niegas estarás ciego de por vida a la obra suprema de nuestro Señor, estarás ciego a la verdad que dices buscar."

– "Bueno caballeros, sea lo que sea, debemos tirar para adelante y proseguir con nuestra partida. ¿Qué tienen ustedes?"

– "Yo –dijo Santo Tomás– no tengo más que una pareja de sietes".

– "Creo que estamos más o menos en las mismas, una pareja de nueves –dijo San Anselmo–, veo que nuestra suerte es similar".

– "Yo… tengo algo más, pero no mucho –comentó Nietzsche–, trío de ochos. ¿Y nuestro anfitrión?"

– "El anfitrión poco mejor que tú, amigo mío: trío de ochos" –respondió Karl.

– "Entonces, creo que la victoria es mía" –rió Comte mostrando sus cartas–, "full de reinas y jotas".

– "Amigos –habló Karl mientras su amigo recogía las ganancias– veo que nuestro científico nos ha ganado a todos, ¡enhorabuena!

Todos soltaron una carcajada, incluida Jenny, la cual había permanecido sentada al lado de su marido atendiendo emocionada a la conversación que en su salón acontecía. Tras la partida y el pequeño debate, la noche continuó por la misma línea: partidas de cartas acompañadas de discusiones filosóficas sobre el primer tema que salía.

TERCER PREMIO *ex aequo* 2005

CARÁCTER MATERNAL

CHRISTIAN DEL CASTILLO.
Alumno de 1º de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

Desde pequeño me "incrustaron" en la cabeza cientos de ideas y caminos dirigidos todos a un mismo objetivo: la consecución de una gran persona llena de conocimientos y habilidades con las que poder desenvolverme y sostenerme en un futuro más o menos lejano. No necesité muchos años para darme cuenta de ello, y de algún modo siento que hago lo correcto cuando voy por este camino.

Es verdad que, como ocurre en todos los caminos, algunas veces han aparecido baches, pero pienso que en teoría no deberían existir, puesto que se trata del camino correcto hecho para que todos puedan seguirlo, así que considero que no los ha habido.

Aprendo lo básico y todo lo que necesito para poder vivir. Estudio las ramas de la ciencia que tanta importancia tienen en la educación y que han llevado al hombre al lugar que ocupa, situándolo en la cima de los seres vivos. También he desarrollado muchas otras actividades, como deporte, música, o arte. Parece pues que, poco a poco, mejor o peor, esa gran persona va formándose; por las buenas o por las malas lo voy consiguiendo. Y sin embargo todo esto que he ido aprendiendo hasta ahora parece que me servirá de poco. Podrá ayudarme a sobrevivir, e incluso a vivir holgadamente si consigo ocupar un gran puesto. Puede ayudarme a ser el mejor estudiante con tal que me sirva para saber responder a cuestionarios y ser valorado por ello como un gran alumno. Pero ¿seré algo más que una maquinita repetidora?

En casa muy pocas veces me enseñaron diciéndome lo que debía hacer o dejar de hacer. Ha sido en el colegio donde me enseñaron diciéndomelo.

Mi contacto con la Filosofía me ha hecho sentir experiencias nuevas. Aunque considero falso que la lectura nos termine haciendo buenos estudiantes y nunca me ha gustado mucho leer, en mí ha podido más la curiosidad por conocer algo de quienes se sigue hablando hoy a pesar de haber vivido hace tanto tiempo, y ello me ha despertado el interés por leer libros de Filosofía.

Pero, cuando leo un libro no analizo la forma en que está escrito, no busco las maravillas que puedan hacerse con un lápiz, ni aspiro a empaparme de una época; cuando leo lo hago sólo porque siento que me permite adquirir una nueva experiencia: termino de leer un libro y siento que en alguna medida he vuelto a nacer, que soy una persona nueva, aunque con muchos años más, todos aquellos de quien escribió esas líneas que he leído. Es verdad que esta sensación puedo sentirla con cualquier libro. Sin embargo, hay un aspecto en el que los libros filosóficos difieren de los demás, y es el carácter maternal que para mí tienen, porque no sólo me muestran caminos, sino que me enseñan a caminar, y lo que es más importante, me enseñan a darme cuenta de que, cuando la voluntad dirige el pensamiento, entonces nuestras acciones tienen el doble de fuerza y de valor. Todos los

grandes filósofos lo fueron desde el momento en el que desearon buscar respuestas ante las dudas y preguntas que sentían. Por eso confío en aprender a caminar también por mí mismo y ser capaz de ir más allá del camino que me muestran.

Pensando sobre el valor educativo de la Filosofía me viene a la memoria una campaña publicitaria que vi hace años y cuyo propósito era transmitir más o menos el siguiente mensaje: "los hijos no aprenden lo que sus padres les dicen, sino que aprenden lo que les ven hacer y lo que hacen con ellos". Como representación gráfica de esta idea aparecía un hombre que estaba trabajando la madera junto a su hijo, quien le ayudaba a sostener tres clavos. Con la filosofía me parece que ocurre lo mismo: en cada uno de esos grandes pensadores que han buscado la forma de recorrer el camino encontramos "clavos" que pueden ayudarnos para que nosotros aprendamos a unir las vigas apropiadas para servirnos en el caminar de nuestra propia existencia. Y aquí reside el carácter maternal con que la filosofía nos educa.

Ciertamente las madres son el don más preciado para el ser humano, porque siempre están ahí dispuestas a dar la vida por ti, a aceptarte aunque te corrijan, a abrirte los brazos cuando las buscas, sin pararse a pensar en lo que haces o dejas de hacer, a enseñarte a sobrevivir sobreviviendo contigo. Y ¿no ocurre lo mismo con la filosofía? ¿No actúa como una madre que intenta mostrar el mundo a sus hijos, y sobre todo que les anima a caminar por él, ya sean metódicos y organizados o pasionales e imprecisos? Su interés es formar una verdadera persona, capaz de formarse a sí misma. Por ello la inventó el ser humano, para encontrar la forma de andar sus propios caminos.

TERCER PREMIO *ex aequo* 2005

MI ENCUENTRO CON LA FILOSOFÍA

DIANA LÓPEZ NAVALÓN.
Alumna de 1º de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

Explicar qué es para mí la filosofía, después de este mi primer encuentro con ella, no es fácil, ya que es un tema demasiado amplio. Pero sí está claro que no es simplemente una asignatura más sino algo con mucho más fondo, y ello por varias razones.

Por un lado, porque entiendo que la filosofía es una "ciencia" encargada de intentar despejar dudas y responder a las preguntas que todavía no han encontrado respuesta, a las cuestiones radicales que apuntan a los misterios del mundo. De esto se ocupan los filósofos, personas a las que admiro mucho por su paciencia a la hora de buscar y buscar, sin desanimarse, aunque a lo mejor ni siquiera logren encontrar una respuesta totalmente segura a sus muchas preguntas. Gracias a ellos hemos obtenido ya algunas respuestas a lo largo de la historia, aunque todavía no sean definitivas ni logren despejar todos los interrogantes que se presentan ante cuestiones como el origen del universo y del ser humano, o si existe o no un Dios que mueve el mundo, si hay otra vida o no después de la muerte…

Por otro lado, sí, encuentro que la Filosofía es una asignatura muy interesante con la que he tenido mi primer contacto este año, pues en ella se nos enseña a razonar las cosas, a buscar los porqués, y a aprender a formularnos interrogantes sobre la realidad y sobre nosotros mismos. Me gusta además eso de conocer la evolución del pensamiento en las distintas épocas de nuestra historia, desde el pensamiento arcaico de los mitos hasta el pensamiento racional del logos; desde pensadores como Platón hasta científicos como Newton o Einstein, ver cómo cada uno aporta algo nuevo con su visión del mundo. Así podemos contrastar y comparar nuestra forma de ver la vida con la de estos personajes de la historia, y ello nos ofrece la oportunidad de ponernos en su lugar, de situarnos en su época, lo que sin duda amplía el horizonte de nuestra propia mirada.

Pienso, además, que es una asignatura muy útil para hacer madurar nuestra propia capacidad de razonar y nuestro pensamiento, lo cual nos sirve no sólo en otras asignaturas a la hora de comprender y asimilar sus contenidos, sino también en nuestra propia vida. Digo en nuestra vida porque nos ayuda a recapacitar sobre lo que hemos hecho, sobre si está bien o si por el contrario nos hemos equivocado a la hora de actuar; nos ayuda a seguir un camino propio sin ser ignorantes; nos incita a pararnos a pensar, por ejemplo, ¿por qué ha sucedido una cosa u otra?; nos ayuda a conocer un poco más sobre nosotros mismos, a darnos cuenta de lo que somos, cómo y quiénes somos; y en definitiva, nos ayuda a buscar –y quién sabe si también a encontrar– un sentido a nuestra vida.

Se trata de una materia que, sin embargo, nos asusta mucho cuando empezamos a estudiarla, porque sentimos miedo a no saber razonar o no ser capaces de responder cuando nos pregunten "¿por qué?"; sentimos miedo a que llegue un momento en que se nos acaben las respuestas y no sepamos cómo seguir. Pero cuando se introduce uno en ella, se descubre que no hay motivo para tener tales temores.

Yo pienso que en el fondo este "temor" ante la filosofía se produce porque es algo novedoso –y lo nuevo suele asustar–, y porque frecuentemente las personas se subestiman y creen no ser capaces de responder a una pregunta sin haberlo intentado siquiera, sin haber hecho el menor esfuerzo de ponerse a pensar. Y precisamente me parece que la misma filosofía puede ayudarnos a vencer estos temores y esta falta de confianza y seguridad en nosotros mismos, ya que una de sus principales tareas es el acostumbrarnos a pensar y a sacar conclusiones propias al tiempo que nos adiestra en expresar nuestras propias ideas.

En la filosofía, además, he encontrado a menudo "respuesta" a mis preguntas y a las dudas que he tenido durante toda mi vida. Pero al mismo tiempo he descubierto que son tantas las incógnitas que aún quedan por resolver, tantos los secretos que guarda el mundo, que la filosofía y sus filósofos tendrán mucho trabajo que hacer todavía, y por mucho tiempo. Y la pregunta que surge entonces es si conseguiremos descifrar todos los enigmas que cada uno guarda en su mente.

Me gustaría vivir ese momento en el que todo nos fuera desvelado, pero pienso que entonces el mundo dejaría de ser mundo.

2006

PRIMER PREMIO 2006

ÉRASE UNA VEZ UNA CIUDAD LAMADA ATENAS

PALOMA LEUFMAN LEUFMAN.
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Federica Montseny", Fuenlabrada (Madrid)

Érase una vez, hace cientos y miles de años, unos pequeños territorios que se autodenominaban "polis" y que formaban una comunidad más amplia a la que llamaban Hélade. Allí los hombres estaban dominados por diversos dioses caprichosos que regían todos sus actos. Si mi memoria no me falla. y si no me contaron mal la leyenda, algunos de sus nombres eran Atenea, Apolo, Dionisos..., y el que dominaba sobre todos ellos en su mansión del Olimpo era Zeus. ¡Oh, pobres de nosotros los mortales! exclamaban allí los hombres que nada podían hacer ante el destino, la Parca cruel y la voluntad de las deidades.

Pero me han comentado que en una de aquellas polis de la llamada Jonia hubo algunos valientes hombres que decidieron vencer ese infortunio haciendo una emboscada a los dioses utilizando la única arma que tenían a su alcance: la razón. Poco a poco, transcurridos algunos años, en su lucha comenzaron a darse cuenta de que el ser humano podía conocer el mundo, o al menos así lo intentaron, sin tener que recurrir al designio de los dioses, conocido a través del oráculo, o sin tener que escuchar el polvoriento mito que ya les sonaba más a cuento de buenas noches que a conocimiento exacto.

Esta guerra –siempre según se cuenta– se trasladó a Atenas, una ciudad-estado brillante dirigida por Pericles y organizada en algo que se llamó "democracia", en donde todos los ciudadanos tenían algo que decir para decidir el rumbo de los acontecimientos de su ciudad. En esta polis se ejecutaron los más ardientes combates. En uno de ellos hubo un ciudadano extravagante y destartalado, algo feo y despeinado llamado Sócrates, quien, soltando la lanza de su razón, se percató de que con ella el hombre podía ser libre, podía elegir, podía dejar de ser ese pobre infeliz mortal e ir en busca de la felicidad. Pero consiguió ver algo aún más importante: que sólo sabía que nada sabía, y a partir de esto continuó combatiendo. Murió, como todo buen guerrero, en primera línea de combate, consiguiendo gloria póstuma causada por el fruto de su agón, que fue el mostrar que el hombre racional debía ser responsable de sus actos y coherente con su pensamiento, tanto para sí mismo como para con sus conciudadanos. Nació de él así el verdadero sentido de la política unida a una incipiente ética. Pero a la vez dejó patente que murió por una profunda herida: el seguir hasta sus últimas consecuencias esa responsabilidad.

Ante este acto trágico, un guerrero más joven, amigo suyo, que dicen se llamaba Platón, juró vengarse de la manera más cruel que pudo concebir: negó el mundo en que vivía y dijo que existía otro que dominaba a éste, y que era perfecto, estaba regido por la

idea de bien y en él todo era exacto y todo era justo. Dicen que él pudo llegar a ese lugar mediante un camino al que denominó "dialéctica" y que así pudo crear una organización utópica para su ciudad con la que desmontaba esa democracia y establecía un régimen jerárquico y autoritario, perfecto, en el que cada uno ocupaba su lugar. ¡Qué ironía! La memoria comienza a fallarme, creo que no recuerdo nada más.

Quizá si nuestras sociedades democráticas, amnésicas de sus raíces, continúan con la tendencia educativa imperante a día de hoy, en un futuro la filosofía se recuerde así, como una leyenda, como un cuento que a lo sumo nos puede aportar cierta moraleja, ya no conocimiento serio, y podríamos asistir expectantes incluso a su muerte al finalizar lo único que la mantenía aun con respiración, su influencia en la sociedad alejada de las altas esferas metafísicas casi divinas; quedaría así como un antiguo saber lejano como lo es hoy la oratoria. El concepto "democracia" surgió, sin duda. de un pensamiento crítico frente a los regímenes existentes hasta entonces como la monarquía o la oligarquía, gracias a un pensamiento creativo. ¿Y qué es la filosofía sino un pensamiento crítico y creativo? Es más, aquel concepto se enriqueció con unos ideales nacidos también de un mismo tipo de juicio racional practicado por personas que, como Sócrates, se dedicaron exclusivamente al cultivo de la filosofía; unos ideales que tenían como objetivo fundamental el salir de la oscuridad de la sinrazón para, a través de la razón, llegar al conocimiento que otorgue la felicidad. Pero esto ya apenas se recuerda. Se cree que somos casi los creadores de un régimen nuevo. pues, como dijo un hombre loco alemán, sólo creemos saber la verdad mediante el olvido.

Nuestras democracias han logrado establecer la obligatoriedad de la educación para todos, gran logro y cortesía por su parte… Dentro de su programa está la filosofía que en más de una ocasión se ha debatido si este saber aparentemente inútil para muchos debía perpetuarse en él o erradicarse definitivamente. Acto matricida por su parte sería obviarla. Si se pretende formar ciudadanos que conozcan y conserven los ideales democráticos; si la areté del buen ciudadano es tener un juicio crítico, una opinión propia sólidamente argumentada y un alto sentido de la responsabilidad con la sociedad y con los deberes que reclama la polis, si éstos son sus ideales, para que la democracia siga viva o degenere en autoritarismo de unos pocos o en simple demagogia, no se debe dar de beber la cicuta a la filosofía, porque ¿qué mejor que ese saber crítico, a veces mordaz, que fue madre de esos ideales para enseñarlos a los jóvenes ciudadanos en potencia?

Vivimos en democracias que se asemejan a campos de batalla bombardeados de múltiples misiles en forma de afirmaciones rotundas, casi siempre contradictorias entre sí, verdades absolutas que o son más que opiniones imprudentes –más bien los presocráticos se equivocaron, no son los sentidos los que nos ocultan la verdad, sino estas opiniones–. El adolescente de hoy debe afrontar ese combate contra la gran cantidad de información que no es tal, y ante esto la razón crítica juega un papel esencial. Más se puede beneficiar nuestra democracia de la interrogación que de la información vacía.

La filosofía como generadora de nuevas teorías, como intento de abordar de modo crítico los problemas de la sociedad de la sinrazón, como una didáctica y dialéctica para

los jóvenes ciudadanos, es imprescindible, y por este rumbo –a pesar de sus múltiples envenenadores– ojalá pueda ser fomentada y así seguir viva para no ser leyenda y poder seguir influyendo activamente en la sociedad.

SEGUNDO PREMIO 2006

PSEUDOTRATADO DE LA DERROTA

ALEJANDRO PARRILLA GARCÍA.
Alumno de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Nuestra Señora de la Almudena", Madrid

Habiendo leído a los que fueron los primeros en lo que ahora nos atañe, y encontrando en ellos quizá demasiada adulación a una materia entre las demás materias, me dispuse a escribir este texto, el pseudotratado de la derrota.

La primera vez que me encontré ante un libro filosófico, se me plasmó la idea de que como tal libro, al igual que los de su género, contenía las bases de la cultura, los pilares de la razón que me harían ver la verdad desde distintos puntos de vista, según el filósofo; me permitía descubrir una verdad que hoy se presentaba como una determinada, para aparecer en la siguiente clase como otra distinta, según el autor y el contexto de que se tratara. Para conocer la verdad sobre la filosofía intenté arrimarme a una puerta de opiniones que no hacían otra cosa que alabar la grandiosidad e importancia que tiene para la juventud el hacernos ver la excelencia del desarrollo de la razón en el hombre. Después me arrimé a otra puerta para poder oír cómo muchos otros tildaban a la filosofía de ofrecer reflexiones vanas y falsas tautologías. Pues bien, intentemos en este texto abrir un vano intermedio para mostrar qué es la filosofía desde un punto de vista antropomórfico, teniendo en cuenta desde esta perspectiva su grado de necesidad y su necedad.

En primer lugar, pido a los lectores que, antes de que despiecen este texto, lo desechen, insulten y rechacen, adopten al leerlo un punto de vista humano, si es que no lo han perdido, si es que no se quedaron en la parte superior del pelo del conejo, como menciona mi amigo Jostein Gaarder; y, en la medida de lo posible, nos ayuden a subir.

Entré yo en contacto con la filosofía en primero de bachillerato, sin que ello me supusiera grandes males ni dificultades intelectuales, pues en cierto modo suponía una continuación profusa de la Ética dada en tiempos pasados. Mas yo, que me creía a salvo del odioso cincel de la duda frente a mis ideales, llegué a segundo curso altivo, ignorante de mí y de lo que me iba a encontrar. En un primer momento llegaron Platón y Aristóteles el uno con su mundo ideal y el otro con su hilemorfismo, lo cual no me supuso gran problema para estudiarlo, pues tan sólo tenía que aceptar lo que dijeron y situarlo en la pregunta adecuada del examen. Sin embargo, a medida que nos acercábamos a nuestro tiempo, a nuestra moral, los textos de los filósofos se iban acercando a este mundo, al ser humano, a mí mismo. En el tránsito de la Antigüedad a la Modernidad me topé con un maestro de la "razón" beata, llamado incluso Santo, cuyo estudio no me supuso una obligación sino

un goce personal. Mas mi alter ego, conformista con unas ideas tradicionales y difusas, me maldijo mil veces al continuar pasando las páginas del libro de filosofía, pues observé cómo, a medida que avanzaba en el tiempo, se justificaba de una u otra forma la existencia de Dios, se dudaba y se volvía a creer en la validez del mundo material, se trataban aspectos parecidos si bien desarrollados de diferente manera y en diferentes contextos. Sin embargo, a finales de marzo yo y todos mis compañeros llegamos a un capítulo titulado... Nietzsche, un capítulo afrontado en principio como muchos otros, desde el respeto y el afán por conocer el pensamiento de un elenco de hombres que han pasado a la historia por su inteligencia.

En cuanto escuché, vi y sentí las palabras "Dios ha muerto", pensé en tirar el libro por la ventana, como el más mísero de los ignorantes que se esconde en su felicidad ilusoria, sin dejar que entre en ella crítica alguna. Pero, valiente yo, decidí seguir leyendo, no sé si con la intención de conocer más a fondo este pensamiento, o si con el propósito de encontrar en su razonamiento algún error que pudiera servirme de alivio. Pero no sólo no encontré dicho error, sino que además hallé cierta lógica en sus palabras, y su incesante martilleo sobre lo establecido como "seguro" provocó en mí una suma de dudas, que es la filosofía. Y todo ello me recordó algo que oí decir a un amigo, que en el mundo hay dos fórmulas para ser feliz: o ser tonto o hacerse el tonto. Convencido yo de lo odiosa que me estaba resultando la filosofía porque en sólo varios meses me había hecho plantearme más cuestiones que en toda mi vida, decidí dejar de automartillearme y ceder ese privilegio a mis mayores, a fin de ver si ellos, nacidos en la tradición y en la fe, podían darme tantas razones como el bando contrario aportaba en defensa de sus críticas reflexiones. Pobre de mí que cometí el error de intentar minar vidas enteras basadas en ideales firmes defendidos incluso con rifles en la mano. Con todo ello no me gané otra cosa más que algún "basta ya, niño, con tantas tonterías" y algún que otro golpe. Y al final seguía encontrándome en aquel vano intermedio, en el centro de la lucha que se libraba por ambos lados, sintiendo que cada uno tiraba de mí con la intención de ganar un seguidor más en su bando. Los unos por la pérdida de importancia que su materia tiene en la educación actual: los otros por la decadencia de la fe y de las costumbres en la sociedad.

Heme aquí ahora con la mano izquierda temblorosa por lo ya pasado, y la mano derecha ambiciosa por conocer las circunstancias que me rodean, que nos rodean, que condicionan al hombre. A pesar de ello, por la cercanía del verano, mi cabeza ya se encuentra "ansiosa" de mostrarse ante falsos profetas persas, ante razones vírgenes y prácticas, ante mundos verdaderos que no se ven, etc.

Aun queriendo acabar aquí mi texto, la odiosa conciencia me lleva a explicar con más detenimiento el juego de palabras que planteábamos en un principio al referirnos a la necesidad o necedad de esta materia. En mi opinión ha quedado bien clara su necesidad para nosotros los jóvenes, ya que nos abre un mundo nuevo de dudas ante todo lo que nos rodea y que anteriormente nos parecía tan seguro y estable. Sin embargo, son esas mismas dudas que provoca, ese intento de eliminar lo establecido, lo que hace que sobre la filosofía recaiga, en mi opinión. la característica de necia/valiente; y por ello se

genera un rechazo al despertar filosófico en gran parte de la población, de una población que vive de tradiciones y seguridades. Sin embargo, analizaremos todo esto con algo más de detenimiento tomando precisamente como ejemplo el particular caso de Nietzsche, ya que sin duda es el mayor proyecto de "bomba filosófica" colocada ante los pilares de nuestra sociedad.

Por supuesto, y gracias a Dios, que Nietzsche no ha logrado destruir totalmente nuestra moral, ni eliminar a Dios de nuestras vidas. Sin embargo, tan sólo con las numerosas dudas que ha creado en un mismo joven ya ha hecho más daño que el propio Lutero, quien sólo pretendía mirar a Dios desde otra perspectiva, y fijaos lo que originó. Desde un primer momento quiero dejar claro que la segunda parte de este texto, dedicada a considerar la "necedad" de la filosofía, no se propone como una defensa de la empresa católica S.A., sino de la fe de las personas. Porque Nietzsche dijo: "Yo soy el primero que ha descubierto la verdad debido a que he sido el primero en sentir la mentira como mentira". Y no sólo se quedaba ahí. sino que además insistía en la necesidad de difundirlo ante toda la sociedad. Y yo me pregunto: incluso en el supuesto convencimiento de que haya alcanzado la verdad suprema, eliminando la idea vacía de Dios, ¿quién se ha pensado usted que es, o en qué autoridad se basa para sacarme de mi felicidad ilusoria, para intentar derrumbar la base de mis antepasados?; porque. aunque usted haya alcanzado dicha verdad, de lo cual me alegro, no es nadie para eliminar en las personas aquellos valores que les hacen felices, como la solidaridad. o la vida ascética, –no como negación de la vida, sino todo lo contrario, como afirmación de la vida individual–. Sólo el intento de alcanzar notoriedad puede conducir a un hombre, no ya a intentar minar lo establecido –lo cual me parece justo en cuanto ejercicio de la libertad de expresión–, sino a insultar e1 aspecto contrario a lo que él defiende, utilizando unas formas que no merecen sino desprecio. Ello no quiere decir que nadie lea a Nietzsche, todo lo contrario, ya que para poder despreciarlo o adorarlo como visionario del hombre del futuro, del ultrahombre, del superhombre, puede ser oportuno estudiarlo con el mayor detenimiento posible.

Parece claro por tanto que, si bien el hombre necesita la duda, que es lo que le abre las puertas de la racionalidad, la filosofía debe cuidarse de que dicha apertura sea un tanto comedida, y de que dicha racionalidad sea aplicada sobre ella misma para valorar sus actos sobre la sociedad. Comprenderán en estas palabras precisamente el apelativo de "derrota" con el que comenzábamos el texto. Y aquí me tienen reflejado mi rostro sobre la pantalla del ordenador, en un día lluvioso de marzo, con miles de trabajos acumulados y cientos de páginas esperando ser leídas, mientras yo disfruto con el murmullo de las teclas, con el resonar de las palabras en el aire, palabras que serán leídas por unos pocos, que espero disfruten leyéndolas tanto como yo escribiéndolas; porque, en la medida de lo posible, y con la frustración de no ser filósofo, yo sí he cuidado las formas.

Os parecerá, como a algunos de mis lectores previos incluso a la impresión del texto, que es un atropello constitucional o moral el intentar criticar la filosofía frenando un derecho tan básico como es el derecho de expresión, sean cuales sean sus formas. Sin

embargo, en nuestros días es bien discutido en la ciencia si todo lo que se puede hacer debe hacerse. En otro sentido también podríamos preguntamos: ¿puede decirse todo lo que se piensa?; y en tal caso, ¿con qué maneras y en qué circunstancias? Porque, ¿qué provoca más pesar: los hechos científicos o las palabras filosóficas?; o, por qué no, ¿cuál provoca un mayor progreso y alegría?

A pesar de lo rebuscado de esta segunda parte del texto, y de la sinrazón de su proceder, con todo ello y teniendo en cuenta los cambios de paradigmas que ha habido en la historia, así como la cantidad de teorías que, a pesar de haber sido creídas y seguidas por las personas en una época, fueron abandonadas al mostrarse su falsedad, he querido plasmar mi temor a que la verdad sea insondable. Por ello no se critica el desarrollo intelectual de unas teorías, sino el que dicho desarrollo se proponga como único negando validez al resto.

Muchas gracias y adiós.

TERCER PREMIO 2006

EL PELIGRO DE LA FILOSOFÍA

SARA SÁNCHEZ-MOLINA SANTOS.
Alumna de 2° de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

Cuando se nos pregunta a los alumnos sobre la asignatura de filosofía muchos puede que la encuentren aburrida, pero tal vez sea porque no están acostumbrados a pararse un instante y pensar; incluso yo me sentí algo reticente al enfrentarme por primera vez con esta materia tan distinta de las que hasta el momento había estudiado.

Aun así creo que me dejé atrapar por la filosofía y comencé a encontrarla interesante bastante pronto. Creo que si algo he aprendido de esta asignatura es la importancia de pensar y reflexionar, lo que es esencial a la hora de enfrentarnos con el mundo.

Si observamos nuestro entorno, podemos ver el desinterés que causa cualquier asunto que requiera un poco de análisis crítico e, incluso, cómo el simple hecho de interesarte por estos temas hace que parezcas "un bicho raro". Para poder eliminar estos tabúes de la sociedad creo que es de vital importancia el conocimiento de la filosofía.

Además, el estudiarla a través de diferentes autores, cada uno de ellos perteneciente a un momento histórico distinto, me ha ayudado a entender la evolución del pensamiento hasta llegar a la actualidad, lo que me ha permitido forjarme una opinión propia acerca de mi propia circunstancia –como diría Ortega y Gasset–, y así me ha ayudado a enfrentarme a ella y asumirla.

Sin duda cada uno de los temas que plantea la filosofía te hace reflexionar y compararlo con tu propia vida, con tus creencias, en resumen, con todo aquello que te ha rodeado hasta el momento de enfrentarte a ella. La filosofía ciertamente puede abrirte la puerta para descubrir con qué quieres realmente quedarte y qué es aquello que no te

convence, y, por tanto, prefieres desechar. Esto es algo que ya Descartes planteaba en su Discurso.

No obstante, es comprensible que la filosofía haya estado infravalorada hasta el punto de querer eliminarla de la escuela, pues me parece que es un "instrumento muy peligroso", ya que no hay nada que cause tanto pavor como algo que ayude a pensar por uno mismo y que, por tanto, proporcione libertad y autonomía. Por lo demás, esta situación no es reciente, ya que la filosofía siempre ha causado miedo a los poderosos. ¿Por qué, si no, condenaron a Sócrates? Desde luego es un hecho que la filosofía proporciona libertad de pensamiento, y también es un hecho que para los que tienen el poder y mueven los hilos de la sociedad es mejor tenernos amansados y obedientes.

Por otra parte, creo que la filosofía no sólo nos ayuda a pensar y nos proporciona con ello libertad, sino que también constituye un amplio medio de formación cultural y personal, algo que por desgracia escasea hoy en día. Y creo que éste es un factor más a favor de su estudio, pues la cultura que proporciona es algo muy importante para hacernos capaces de enfrentarnos al mundo y defendernos del engaño y la manipulación reinantes.

Finalmente, creo que lo más relevante en mi caso es el hecho de que su estudio ha logrado de alguna manera "aficionarme" a la filosofía y ha conseguido involucrarme en la maravillosa aventura del pensar.

2007

PRIMER Y ÚNICO PREMIO 2007

¿QUÉ ES FILOSOFÍA LA FILOSOFÍA?

ROBERTO ALÍA CUADRADO.
Alumno de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Valle Inclán", Torrejón de Ardoz, (Madrid)

¿Qué es la filosofía?... "El paso del mito al logos", dijeron la primera vez que me plantearon dicha pregunta, a la que, por cierto, no supe contestar. Después de dos años enfrentándome a ella, dicha definición me parece cuando menos insuficiente. No obstante, no sé si por mi torpeza para las palabras, o simplemente por miedo al error, encontrar una definición completa de filosofía me sigue resultando una difícil tarea.

Debo reconocer que en mi primer año de contacto con la asignatura no me llamó demasiado la atención ese "amor al saber" que me intentaban inculcar. Mi cabeza no estaba aun madura para interesarse por la filosofía; era sólo algo que debía acarrear si quería seguir estudiando; era más una carga que un aliciente. Aún ahora quiero pensar que aquello no era filosofía como yo la entiendo hoy, sino que era un preparativo para todo lo que vendría después. Debía surtirme de problemas, conceptos, ideas…, que más tarde me servirían para asimilar el verdadero sentido de la filosofía.

Pecando de estudiante novato traté de asimilar todo cual ave parlante que desconoce el significado de lo que logra repetir, pero que tampoco está demasiado interesado en conocerlo. Así, la filosofía seguía siendo para mí ese "paso" que yo no terminaba de entender. Y si intentaban hacerme reflexionar sobre ello, me era imposible empezar una definición sin el tópico y típico "es esa cosa que…", con que los adolescentes intentamos explicar casi cualquier concepto y acontecimiento.

Afortunadamente, conocer a los considerados primeros filósofos despertó la luz de la claridad en mi interior. Aquellos hombres no trataban sino de dar una explicación racional a lo que les rodeaba, tanto a lo natural como a lo sobrenatural, tanto a lo terrenal como a lo divino, a lo cercano y propio como a lo lejano y ajeno. Antes de que ellos aparecieran los fenómenos se atribuían a fuerzas supremas que lo controlaban todo. En la propia cultura en la que vivían esas fuerzas eran llamadas "dioses". Sin embargo, ellos no se conformaron con aquellos modelos ilógicos de realidad, para ellos tenía que haber algo más razónable que el Olimpo y sus pobladores. Y así fue como nació la primera filosofía, gateando y aun de la mano de la mitología entonces presente.

Quizás blasfemo si afirmo que para mí Platón, aun utilizando la filosofía, era más político que filósofo. Y eso marcó su filosofía y mi visión de ella. Había algo que no me convencía en su ordenación de la sociedad, derivada de su teoría de las ideas y de las tendencias que para él tenía el alma. Me daba la extraña impresión de que la derivación no iba en el sentido que él afirmaba, sino en el contrario: veía más factible que su filosofía

girara en torno a sus ideas políticas y fuera una consecuencia de ellas, y que el asombroso artilugio filosófico que había ideado no fuera sino una base en que apoyarlas. No obstante, si mi humilde opinión fuera cierta, tampoco cambiaría nada. Pues en el hipotético caso de que buscara una "excusa" para justificar su política, no podría haber encontrado una mejor que la filosofía. Fue en ese momento cuando la filosofía se me apareció como algo evidente y cuando supe cómo definirla: la filosofía es la mejor de las excusas para justificar lo que uno piensa, y sin duda la excusa más irrefutable de todas.

Que nadie interprete aquí la palabra "excusa" como un calificativo vejatorio o peyorativo, ni mucho menos, ya que sin esa excusa el conocimiento humano seguiría estancado en el mito. Aun cuando en cada una de las épocas la filosofía ha servido de herramienta para justificar distintos hechos que a veces contradecían su propia naturaleza, también ha contribuido a la cimentación de las ciencias empíricas. Esto explicaría el que muchos de los grandes científicos de la humanidad hayan sido también filósofos que intentaban no frenarse en los fenómenos sino apoyarse en ese "algo más" que parece irrenunciable.

Por tanto, si ahora, después de haber dado un breve paseo por la historia de la filosofía, me preguntaran qué ha significado para mí, la respuesta sería algo más clara: la filosofía se me aparece como lo que ha sido para la humanidad a través de su historia; como el transcurso de lo pensado por todos los que han vivido y no se han conformado con lo ya explicado, sino que han seguido luchando en un constante intento por defender sus propias ideas y también sus creencias, basándolas en el logos del que hablaba al principio de estas líneas.

La filosofía es así para mí ese afán de superación, ese permanente deseo por encontrar la verdad, o por lo menos la de cada uno, que siempre mueve a los filósofos. Pero esto sigue siendo solamente mi opinión, y, como diría Platón por boca de Sócrates, es hora de que yo me vaya….

2008

PRIMER PREMIO 2008

¿PARA QUÉ LA FILOSOFÍA?

ALICIA COBALLES.
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

"¿Tiene la filosofía algún valor formativo?" Mi respuesta es "no", no tiene valor formativo en la sociedad en que vivimos.

No necesitamos de la filosofía para alcanzar la verdad porque la verdad ya nos la da la ciencia. No necesitamos de la filosofía para ser libres porque vivimos en un estado democrático que nos garantiza muchas libertades; libertades con las que nos conformamos sin aspirar a más, porque nuestro bienestar viene garantizado por los bienes materiales de que disfrutamos. Parece que nuestra meta sea conseguir más y más dinero para asegurarnos ese bienestar material tan preciado. Sentimos asimismo la obligación de ser uno más, y lo importante no es ya nuestra vida sino la vida de aquellos que tienen más dinero. Así, dedicamos el tiempo libre en admirarlos, viéndolos en las revistas o en la televisión. Nos dejamos influir por la publicidad que es la que nos dice lo que debemos tener y a qué debemos aspirar; la que nos dice cómo hemos de ser físicamente, que es lo importante. Tenemos que seguir las modas. Por todo ello, la filosofía, que exige pensar y reflexionar por cuenta propia, resulta inútil porque ya nos lo dan todo resuelto y pensado. Hoy, parece un sin sentido, una pérdida de tiempo que se convierte en aburrimiento.

Identificar la filosofía como algo aburrido es muy frecuente entre los alumnos que cursan la asignatura en bachillerato. Encuentran que es una materia difícil, que se basa en memorizar pensamientos sin llegar a entenderlos ni a reflexionar sobre los mismos. Pensamientos de filósofos que les resultan ajenos, que poco les importan. Creen tener claro lo que ellos mismos piensan. Rechazan la filosofía antes incluso de conocer lo que les tiene que ofrecer.

Pero me olvido de un detalle: ¿qué hay de esos pocos alumnos a quienes les gusta, e incluso les apasiona? ¿Son "bichos raros"? Alguien debería llegar y aconsejarles del gran error en el que se encuentran, o incluso prohibirles esta afición, ¡no vayan a salirse del rebaño! Esos pequeños filósofos han encontrado valiosas las palabras escuchadas a sus profesores, valiosas las palabras que los filósofos han dejado en sus obras; y han pensado por sí mismos a partir de ellas, no se han limitado a memorizarlas sin más. Han sabido escuchar, han intentado entender lo leído, y de algún modo se han sumergido en el pensamiento de los filósofos a través de la historia, pero no solamente para conocer la historia de la filosofía, sino para ser capaces de relacionar con ella sus propias reflexiones.

Reflexionar, hacerse preguntas, y buscar respuestas es algo innato al ser humano. Desde niños, con nuestra inocencia, sin prejuicios y sin pensar en consecuencias, nos

hacemos preguntas e intentemos responderlas. Si un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla, aquellos que no conozcan la historia de la filosofía no aprenderán de los errores y avances del pasado, y su pensamiento filosófico estará siempre partiendo del principio.

Esta historia de la filosofía comienza con el afán de conocer y de liberarnos de las cadenas que nos mantienen atados a una cueva en la que sólo vemos sombras. Una vez liberados descubrimos la luz y el mundo que explica las sombras que en la cueva se veían. Pero este mundo, a su vez, es muy difícil de explicar por sí sólo; resulta inmenso, con muchas variedades e imperfecciones, y por ello surge la necesidad de afirmar la existencia de un Ser Perfecto, de Dios, cuya existencia se tratará incluso de justificar mediante pruebas teóricas. Pero llega otro momento de iluminación en el que matamos a Dios y rechazamos una metafísica que ya no sirve como fundamento de nuestro conocimiento. Sólo se deja un hueco a la metafísica en el campo de la ética, a partir de ideales. Aunque aún existen "dioses" en los que nos refugiamos, como la ciencia. Finalmente descubrimos que nuestra vida es la realidad radical, y llegamos a entender que esta vida significa una simbiosis entre el yo y las circunstancias, mi mundo. Una vida que está por hacer, y que nos ofrece un abanico de posibilidades para elegir.

La historia de la filosofía, al igual que nuestra vida, todavía está en construcción, está proyectada hacia un futuro. Debemos por tanto elegir y construir los caminos por los cuales va a seguir nuestra vida y nuestro pensamiento. Este no se puede quedar congelado en el tiempo y no avanzar. No se tiene que conformar con la comodidad de que le den todo ya pensado, ni afirmar que todo está ya dicho. Podemos y debemos poner en duda los valores establecidos, buscar respuestas a aquellas preguntas que desde la inocencia nos hacíamos y de las que poco a poco nos hemos ido olvidando, mientras nos hemos ido sometiendo a la rutina y a otro tipo de preocupaciones y de valores.

La filosofía es entonces necesaria para que avance nuestra vida y la historia, y para que progresen las sociedades. Pero no en el sentido de un progreso basado exclusivamente en el bienestar económico o en los avances técnicos, sino en el de un progreso en el que cada uno busque entender unas sombras que han adquirido formas de bienestar y comodidad; entender en definitiva nuestro mundo. Buscar también la mejor manera de relacionar nuestro "yo" con este mundo. Filosofía, pues, para el avance y progreso humano de las mismas ciencias. Filosofía, en definitiva, para aprender y comprender del pasado, pero también para criticar, cuestionar y entender el presente, y de este modo proyectar e imaginar un futuro mejor y más plenamente humano.

Entonces sí que la filosofía es necesaria y tiene valor formativo."

SEGUNDO PREMIO 2008

EL DERECHO A LA FILOSOFÍA

ÁNGELA MUSAT DE LEÓN.
Alumna de 1º de Bachillerato. I.E.S. "María de Molina", Madrid

Si bien observamos que éste no es el mejor momento por el que pasamos las personas a nivel humano, como podemos comprobarlo leyendo una mañana un periódico, encendiendo la televisión, simplemente, saliendo a la calle y fijándonos en los comportamientos de las personas que nos rodean y, en primer lugar, en el nuestro.

No está escrito en ningún periódico, ni lo dice la presentadora de ningún informativo, ni tampoco lo grita la gente que pasa por la calle, pero, en mi opinión, cada vez somos menos civilizados. Y, precisamente en este aspecto, quieren hacernos ver que la situación tampoco es tan alarmante.

Yo me planteo, ¿qué pensaría Platón al comprobar que hoy en día los políticos –para él las almas que debieran ser más racionales–, dan cada vez menos importancia al pensar? Desgraciadamente, nunca lo sabremos, aunque podemos hacernos una idea aproximada conociendo su pensamiento a través de sus obras.

No contamos con Platón, pero los afectados somos millones de estudiantes a los que quieren reducir (para luego suprimir) el derecho a pensar por nosotros mismos, el derecho a la filosofía. Los políticos esperan resignación, nosotros vamos a hacer que sigan esperando. Alardean de estar creando una generación de estudiantes "formada". ¿Formada, en qué? Tan importante como hablar y escribir correctamente lo es el ser capaces de reflexionar sobre lo que está pasando a nuestro alrededor. Aunque, pensándolo bien, quizá prefieran que sólo sepamos conceptos de teoría económica, matemática, estadística… Eso de pensar ya lo harán ellos por nosotros. Les diría que muchas gracias por la propuesta, pero que preferimos hacerlo nosotros mismos.

Debemos hablar de la dignidad como un derecho inalienable que tenemos las personas por el mero hecho de serlo. Bien, pues, personalmente considero un ataque a ese derecho fundamental el no tener la posibilidad de pensar o tenerla cada vez en menor medida.

La reducción y posterior supresión de la filosofía recuerda bastante a la política de los estados totalitarios que pretenden un adoctrinamiento de la población desde joven con un único pensamiento válido, el suyo. Por si hubiera dudas, que le comenten a Mussolini (o a Franco) si para conseguir libertad se necesita una situación exenta de cualquier tipo de coerción y, además, la posibilidad de poder elegir entre varias opciones. Nadie dudaría de su respuesta.

Vamos a pasos agigantados hacia una sociedad lobotomizada. Los medios de comunicación de masas juegan un papel fundamental en este tema, a través de la publicidad y de los programas que elaboran. Nos suministran la información ya pensada, sin dejar espacio –ni tiempo– para una reflexión personal de la que sacar conclusiones que

nos sirvan a cada uno, de forma individual, para vivir nuestra propia vida. Nosotros somos nosotros y nuestras circunstancias. Teniendo esto en cuenta, cualquier información la utilizaremos a nuestro modo.

Por ello, en nuestra sociedad actual, la filosofía cumple, entre otras, una tarea urgente, que es la de ayudarnos a superar los totalitarismos ejercitando el derecho a pensar por nosotros mismos."

2009

PRIMER PREMIO 2009

CIENCIA Y FILOSOFÍA, DOS CAMINOS PARALELOS

ALBERTO MUÑOZ SÁNCHEZ.
Alumno de 2º de Bachillerato. Colegio "Nazaret-Oporto", Madrid

Lancemos la mirada atrás, a aquellos tiempos en los que las palabras "ciencia" y "filosofía" no suscitaban en nosotros emoción alguna, a aquellos días en los que éramos incapaces de relacionarlas con nada conocido; esos momentos en los que empezábamos a tener un ligero contacto con las ideas de mundo o universo, en definitiva, esos días en los que descubríamos, creábamos, esos días en los que tan sólo éramos niños.

Haciendo, pues, un pequeño ejercicio de memoria, no pretendo hacer creer a nadie que recuerdo todo con exactitud, pero mi mente aun retiene algunas sensaciones fugaces, sin duda adulteradas por el paso del tiempo, magnificadas y embellecidas como creo se merecen. Me refiero a esos momentos en los que uno empieza a tomar contacto con la ciencia. Más concretamente, hago un llamamiento a remontarnos a ese preciso instante en que uno siente que sus propios argumentos se derrumban, que sus infantiles y disparatadas teorías son relegadas al olvido. Es entonces cuando caes en la cuenta de que vives en un planeta esférico y no con forma de pizza, que gira sobre sí mismo y alrededor del sol; de que existen otros planetas y algo llamado "universo" que es más grande de lo que puedes imaginar. Son momentos mágicos que imprimen un carácter nuevo a tu visión. Empiezas a saber por qué es de día y de noche, por qué no pueden existir los reyes magos, por qué llueve, por qué brilla la luna e incluso te abres camino para entender la relación que tiene el ser humano, concepto que también aprendes, con el mono.

Este radical cambio de mentalidad, que en nuestro tiempo apenas intuimos durante la infancia, estas realidades científicas, que de obvias pasan indiferentes a nuestra mirada, revolucionaron un día el entendimiento de multitud de generaciones, trastocando completamente sus cimientos; y, sólo tras cenizas de resentimiento, intentos de oprimir a un gigante que había permanecido dormido, y tras absurdas negaciones de lo que venía siendo evidente, consiguieron imponerse. La ciencia había despertado, abría los ojos y alumbraba el mundo.

La ciencia, como hoy la entendemos, apareció en nuestra sociedad para darnos otro punto de vista, una alternativa a tradiciones anquilosadas por la oscuridad y la represión. Pero un cambio de mentalidad de estas dimensiones no puede darse sin lucha, y una lucha así no tiene sentido sin pasión. Y a estas alturas yo me pregunto: una pasión de tal magnitud, ¿de dónde nace sino de la inquietud, la curiosidad y el increíble afán de un puñado de personas que no se conformaban con lo establecido porque intuían que había algo detrás de lo que se les ofrecía y buscaban infatigablemente una explicación sobre lo

que les rodeaba con una voluntad inquebrantable que les impulsaba hacia la verdad? En definitiva, de un ansia y un verdadero placer por el puro conocimiento que les llevaba a explorar la realidad, a indagar nuevos caminos y a cuestionarse su entorno para construir su realidad, su verdad.

Estoy hablando de revoluciones científicas que sin duda han ido constituyendo un punto de inflexión en la historia de la humanidad. Podríamos pensar sobre los nombres que hicieron posibles estos caminos, los sucesivos estudios y reflexiones que completaban trabajos anteriores; podríamos, en definitiva, clasificar estos trabajos, analizar a estas personas, identificar quiénes fueron y poner cara a cada una de estas trayectorias para llegar finalmente a la conclusión de que estas revoluciones científicas no hubieran sido posibles sin filosofía.

Pero, llegados a este punto es inevitable que surjan muchas preguntas: ¿qué es filosofía y qué es ciencia?, ¿qué era la filosofía y qué era la ciencia en el pasado?, ¿qué buscan cada una?, ¿en qué se diferencian?, ¿qué ha significado cada una para la humanidad?... Las respuestas, obviamente, no son fáciles de encontrar, pues, a pesar de que todos, aparentemente, sabríamos distinguir entre un razonamiento filosófico y uno científico, resulta verdaderamente difícil dar una definición clara de cuál sea el significado de ambas disciplinas. Busquemos, pues, por el camino de las rápidas asociaciones mentales. Este procedimiento algo superficial quizá nos encamine a pensar, al reflexionar sobre la palabra "ciencia", en un saber ligado a la experimentación, asociado al ensayo y error, al cálculo, a una mentalidad más organizada, que analiza lo que nos rodea con un método más cercano al empirismo, e inevitablemente aparecen en nuestra mente imágenes de probetas, laboratorios, batas blancas y extraños compuestos químicos burbujeantes. Pensemos ahora fugazmente en la palabra "filosofía"; rápidamente aparece nuestra cabeza llena de conceptos, de ideas metafísicas, de verdad y mentira; nada de cálculos ni laboratorios, sólo seres humanos reflexionando y adoptando posturas como la de "El Pensador". Es cierto que éstas son asociaciones banales de la realidad de ambas disciplinas, pero algo significan en cuanto reflejan perfectamente lo que muestra la mirada fugaz y vacía de reflexión que espontáneamente lanzamos sobre ellas; a su luz rara vez vinculamos ciencia y filosofía, no pensamos en lo que tienen en común sino que tendemos a verlas como opuestas e incluso enfrentadas.

Como ya he comentado antes, no pretendo dar la definición que no tengo sobre lo que sea filosofía o ciencia. He de decir que he reflexionado sobre ello, pero cuanto más lo hacía, más dudas me surgían, más preguntas, más confusión e impotencia. He obtenido muchos interrogantes y sólo algunas conclusiones. Creo poder afirmar que, a lo largo de la historia, ciencia y filosofía han colaborado para alcanzar un mismo fin. Cambian los medios, la representación, los argumentos utilizados y la forma de expresarlos; son distintos sus razonamientos y, fundamentalmente es distinta la manera de mirar el mundo para un filósofo y para un científico. Pero, aun cuando se trate de diferentes personalidades y métodos, hay algo que les es común a todos, y es precisamente la inquietud y la cu-

riosidad por conocer un mundo que siempre suscita interrogantes nuevos a su entendimiento. Es esa lucha de la que antes hablaba lo que les une, esa pasión por saber más.

De esta manera he llegado a una conclusión y es que ciencia y filosofía están unidas en el origen y están unidas en el fin.

SEGUNDO PREMIO 2009

CIENCIA O FILOSOFÍA, UNA HISTORIA DE AMOR IMPOSIBLE

LORENA DE LA FUENTE MUÑOZ.
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Miguel Delibes", Madrid

¿Ciencia o Filosofía? Sin duda ésta es una de las preguntas más frecuentes que se ha hecho todo el mundo. ¿Cuál es más importante, la una o la otra, la primera o la segunda, ambas o directamente ninguna de las dos? La cuestión es que en su origen estaban unidas, pero en cierto momento rompieron su relación y se dispersaron cada una por un lado diferente.

Pero, ¿eran tantas las diferencias que había entre ellas como para tener que separarse? Probablemente sí. Ciencia no aguantaba las dudas e incertidumbres de Filosofía, y ésta última siempre decía que Ciencia era excesivamente sistemática y que sólo resolvía problemas técnicos, pero que, tratándose de asuntos morales, no ofrecía ninguna solución. Así pues, hubo un tiempo en que se distanciaron y rompieron definitivamente ese lazo que en su origen les unía. Ahora bien, esto no significa que no hubieran tenido peleas antes, sino que, ni más ni menos, ésta era la ruptura definitiva. Obviamente, mucha gente apoyaba a Ciencia en su decisión, pero Filosofía no se quedaba atrás y también recibía el apoyo que le correspondía.

De todas formas, con el paso del tiempo cada cual empezó a rehacer su vida, cada cual según sus propias metas e ideales: mientras que Ciencia observaba todo a su alrededor e iba construyendo un método efectivo y riguroso para resolver y explicar los hechos que le abrumaban y hacer aquello por lo que sentía interés, Filosofía hizo lo propio en su campo, que es ante todo el campo del sentido que tienen los hechos y de cómo deben ser las cosas y no simplemente cómo son.

Ocurrió que, poco a poco, empezaron a surgir conocimientos desde la misma Ciencia que fueron la admiración de todos, incluidos los propios filósofos, como muestra el interés que despertó en el racionalismo, el empirismo, el positivismo o en la misma fenomenología. Con diferentes teorías, las matemáticas, la física o la biología trataron de explicar el funcionamiento de la naturaleza, del ser humano y de su propia evolución. Y así, poco a poco, Ciencia fue haciéndose cada vez más famosa gracias a sus innumerables descubrimientos. Esto llevó a que se valorara más su modo de proceder, interesado en explicar cómo funcionan las cosas y no por qué funcionan de tal manera y qué les

hace actuar así; o, en el caso de los seres humanos, orientado a explicar cómo es el ser humano, y no cómo debemos actuar y qué sentido podemos dar a nuestra vida.

En definitiva, este progresivo auge de Ciencia hizo que muchas preguntas quedaran eliminadas, y que por ello Filosofía fuera perdiendo importancia. Y esto es más bien lo que parece estar ocurriendo hoy en día, en el siglo XXI, que bien podemos considerar el "Siglo de la Ciencia". Pero, ¿de qué ciencia se trata? ¿Acaso no hay más de una? ¿Realmente debemos agruparlas a todas, las matemáticas, la física, la biología, la psicología, etc., en el mismo concepto de Ciencia? ¿No será cada una, independientemente, una ciencia general? ¿Se está utilizando un Concepto o Idea de Ciencia único?

Y estas preguntas ¿no nos hacen sentir la presencia inevitable de Filosofía con su peculiar manera de mirar la realidad?

TERCER PREMIO *ex aequo* 2009

CIENCIA Y FILOSOFÍA, DOS ESTILOS DE SABER

NEREA CAÑAMARES EDO.
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "La Estrella", Madrid

Cuando me planteé el tema de la relación entre filosofía y ciencia, lo primero que se me vino a la cabeza fue contraponer la visión kantiana de la ciencia y la de Nietzsche, para así mostrar dos concepciones completamente opuestas. En la primera, la ciencia es tomada como modelo de conocimiento; ¡cómo no iba a serlo en una época como la Ilustración!, e incluso se llega a plantear la cuestión de si es posible la metafísica como ciencia. Nietzsche, por su parte, entiende la ciencia como un valor superior que no hace sino esclavizar y someter a la vida.

En éstas estaba cuando me asaltó la pregunta ¿qué es la vida?, ¿qué sentido tiene?, ¿cuál es su finalidad? Traté entonces de olvidar las respuestas que otros habían dado, para buscar una propia. Sin embargo, en todas había guiños a unos y otros autores; no terminaba de sentir mía la respuesta hallada, y aunque unas y otras definiciones no siempre coincidían en todos los puntos, había algo que aparecía en todas ellas: la felicidad.

Felicidad, según la Real Academia de la Lengua Española, es el estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien. ¿Quizás un bien material?, ¿quizás un bien "intelectual"?; ¿podría entonces la posesión del conocimiento acercarnos a la felicidad?

Conocer es saber, es entender, es advertir, es llegar a la verdad de las cosas a través de caminos tan diferentes como lo son el recuerdo (reminiscencia), la iluminación, los sentidos, el arte, y, como no, la ciencia. La ciencia es en la actualidad nuestra forma de conocimiento, –no en vano nos llamamos sociedad científico-tecnológica–, conocimiento que sigue un riguroso y preciso método en el que primero aparecen la observación de un fenómeno y la formulación de una hipótesis; a continuación el diseño de inventos

para la comprobación de la misma, la recogida y análisis de datos, y, por último, el enunciado de la teoría. De este modo llegamos hoy en día a eso que llamamos verdad. ¿Es entonces la ciencia nuestro vehículo para alcanzar la felicidad?

Cuando miramos hacia atrás no dudamos en afirmar que somos más felices que la gente de épocas ya pasadas, y enseguida nombramos todos esos avances que nos hacen serlo. La aeronáutica nos ha brindado la posibilidad de pisar la luna, de viajar mucho más rápido y de conocer así más lugares, culturas, gastronomías, y, como no, pensamientos. La tecnología nos ha procurado nuevas formas de energía, nuevas comodidades dentro y fuera del hogar. La biología y la medicina se esfuerzan afanosamente en conocer nuestro cuerpo, su funcionamiento y aquellas cosas que llegan incluso a acabar con él para de este modo poder hacerles frente.

Sin embargo, ¿nos hacen todos estos avances más felices? ¿Alcanzamos ese estado de ánimo antes descrito al viajar a lugares en los que la gente muere de inanición? ¿Lo hacemos cuando inventamos la bomba atómica, o en el momento en el que nos dicen que debido a factores hereditarios dentro de 30 o 40 años tendremos una enfermedad que terminará por matarnos? La ciencia, como acabamos de ver, no siempre lleva consigo la felicidad; a menudo nos deja un sabor amargo. ¿Debemos entonces correr el riesgo que la ciencia supone y sacrificar descubrimientos y hallazgos de vital importancia para la humanidad con tal de ser felices en la ignorancia, o debemos buscar la felicidad dentro de la misma ciencia?

Quizás la solución no esté en renunciar al conocimiento, ni tampoco en pretender hallar la felicidad dentro de la ciencia, porque pudiera ser que ese bien del que se nos habla en la mencionada definición de felicidad no sea un bien intelectual. Pudiera ser entonces que felicidad y ciencia no vayan de la mano, sino que sean conceptos con sendero propio e independiente aun cuando en algún punto pudieran cruzarse.

TERCER PREMIO *ex aequo* 2009

EN DEFENSA DE LA FILOSOFÍA

DÁMARIS QUEIRUGA POZO.
Alumna de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Valle Inclán", Torrejón de Ardoz (Madrid)

Es curioso cómo un plan organizado para toda una vida, establecido con seguridad sobre unos cimientos aparentemente sólidos, puede venirse abajo con algo que podría parecer tan inofensivo como las palabras.

Antes de llegar a Bachillerato, escuchas cómo aquéllos que ya han terminado esta etapa nombran esa temida asignatura de la que tantas veces has oído hablar pero de la que nada sabes: "Filosofía", que, al principio, cuando no has tenido ningún tipo de contacto con ella no es más que eso, un simple nombre, una palabra que no te dice nada. Sí, es cierto que infinidad de veces has oído mencionarla, y cada vez que alguien lo hacía

pensabas en ese sofisticado y tedioso trabajo de los sabios, algo que sonaba demasiado distante, demasiado alejado de las personas comunes. Pero eso ocurre sólo al principio, cuando todavía no has tenido contacto con ella.

Entonces empiezas a estudiarla y descubres que no es tan temible como parecía, ni trata de cosas tan alejadas de las personas comunes, porque te das cuenta de que los humanos, a lo largo de la historia, nos hemos planteado, y nos seguimos planteando, las mismas cuestiones aunque vivamos separados por cientos de años. Y también te das cuenta de que inquietudes que podrías considerar como propias y exclusivamente tuyas ya las han padecido otros antes que tú; y eso, indudablemente, te hace sentir mucho menos solo de lo que podrías creer. Y es así como empiezas a estudiar la asignatura con una nueva actitud hasta que, sin darte cuenta un cierto engranaje se activa y comienza a funcionar haciendo que el interés se haga cada vez más intenso, hasta parecer que ya no hay forma de saciarlo.

En ese momento se abren ante ti dos caminos: o te limitas a ver la filosofía como una simple materia más de estudio, como una información que memorizar y a la que recurrir sólo cuando te lo exija tu condición de estudiante, o vas más allá y asumes que, una vez que has llegado a ese punto ya no te puedes mantenerte en una posición estática y has de incorporarla a tu propia vida.

En realidad, considero que en algunos casos casi automáticamente se descarta la primera posibilidad y se acepta como única la segunda, porque ya no se ve la filosofía como una asignatura sino prácticamente como una necesidad vital, como algo que, aunque no te des cuenta, de alguna manera está siempre presente en tu vida, condicionando tus decisiones, tus opiniones, tus sentimientos… Así que continúas estudiando y exponiéndote voluntariamente a la influencia de la filosofía, y es entonces cuando empiezas a replantearte todo lo que habías entendido como verdad absoluta e inamovible hasta ese momento; y sientes, no sin cierta desesperación, que todo ese edificio construido sobre cimientos aparentemente tan sólidos empieza a tambalearse, y ya no hay nada que puedas hacer para evitarlo.

Por ello considero que estoy en el derecho de poder afirmar que la filosofía tiene la virtud de generar profundos sentimientos en las personas; sentimientos que sin duda son en ocasiones radicalmente opuestos, ya que unas veces te hace sentir satisfecho, pleno y en absoluto equilibrio, mientras otras muchas veces trae consigo innumerables dilemas, frustraciones e inseguridades. Sin embargo, y a pesar de lo piensen muchas personas, considero que es precisamente esta capacidad de despertar pasiones tan fuertes y controvertidas lo que convierte a la filosofía en un conocimiento valioso por ser totalmente dinámico, activo y vivo; me atrevería a decir que el más vivo de todos.

2010

PRIMER PREMIO 2010

EL DÍA EN QUE ME PREGUNTÉ

BEATRIZ DÍEZ VALLE.
Alumna de 2º de Bachillerato. Colegio "Nazaret-Oporto", Madrid

En estos tiempos en que todo va tan rápido y todo lo que se sabe, se oye y se cree parece ser tan superficial, pocos se atreven a hablar de filosofía. Pocos reconocen lo necesario que resulta poner nombres al sentido de su vida. La filosofía de los adolescentes puede no ser la filosofía teórica de Platón, Kant o Nietzsche; quizás esté más cerca de ser la filosofía paradójica de los descampados oscuros, los trozos de pizza que saben a gloria, los libros sin estudiar o las cartas de amor caótico.

Sin embargo, cuando estos adolescentes crezcan se darán cuenta de lo útil que puede ser para su vida el mito de la caverna o la ética kantiana. Porque el día en que mi profesor de filosofía explicó la ética de Kant, yo tenía un fuerte dilema interior. Las posibilidades a decidir se ensortijaban en mi cabeza como un problema de relatividad. Y decidí calmar mi desazón con la dignidad kantiana, que te hace sonreír cuando el resultado de tu vida no es exactamente el que esperabas. En otra ocasión, reflexioné sobre lo competitivo de la sociedad actual, y la importancia que se daba a las experiencias vividas más que a otros valores. Me sentí insegura. Pensé que probablemente mi vida era poco interesante por haber hecho pocas cosas extraordinarias. Y, como la lechuza, la sabiduría amaneció en mi pupitre cuando mi profesor decidió explicar Ortega y Gasset. Ortega, con su teoría de las perspectivas, tiene en cuenta la individualidad de cada historia personal, y nos dice además que ninguna vida es mejor que otra. Simplemente son distintas. Distinto es nacer rico o con goteras. Distinto es preguntarse si merece la pena vivir, o luchar porque merezca le pena. Distinto es idealizar la propia verdad o asumir la multiplicidad de la verdad subjetiva. Distinto es esperar otra vida redentora a entregar la carne a una vida realista sin aspiraciones trascendentales. Distinta es la vida metafísica de la vida de "a pie".

Pero todas estas preguntas y todos los que las sufrieron encuentran su hueco en la filosofía. Porque no eran más que habitantes de la duda, como nosotros. Confiaban en el valor de esas dudas y las convirtieron en ideas ejemplares. El estímulo de la mente, ya sea para ejercer una revolución o para llenar una noche en vela, puede hacernos felices. Hacernos preguntas nos hace caer en la vana ilusión de poder responderlas, y, como digo, puede hacernos felices. Todo gracias a la filosofía.

SEGUNDO PREMIO 2010

PROPUESTA PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA

NÉSTOR SOLOAGA MARTÍ.
Alumno de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Nuestra Señora de la Almudena", Madrid

Aprovechando la libertad del título del certamen dirijo mi exposición hacia la interrelación de la filosofía y la educación, de la filosofía en la educación, de la filosofía de la educación. Hasta ahora, cuando se intenta modernizar la educación de un país o diseñar un nuevo plan de estudios, surge siempre, sin que se percaten de ello los líderes políticos que fomentan el cambio, un mismo problema, que consiste sencillamente en ir en la dirección equivocada, es decir, en buscar un método de educación en vez de seguir esta única máxima: la educación como método. Por ello, quisiera proponer algunas pautas de actuación que considero necesarias para lograr una educación que ayude al ser humano –no hay que olvidar que los alumnos son seres humanos y no meros números, nombres o asientos– a desarrollar todo el potencial del que está constituido, tanto en el plano psíquico como en el físico e intelectual. En líneas generales dichas pautas son las siguientes:

Potenciar el trabajo manual y diario como eje central del aprendizaje, entrelazado con las nuevas tecnologías y los medios disponibles. Esto implica que, incluso con el fin de la escolarización, el ser humano nunca deja de aprender. También que a través de este trabajo se han de fomentar las relaciones humanas y el desarrollo plural de los sentimientos y las emociones de la persona, pues con él se pretende conseguir su evolución psíquica, física y mental.

La eliminación de los métodos de aprendizaje excesivamente memorísticos y destructores que fomentan el cultivo de la memoria de una forma reaccionaria, militar y obsesiva, llevando al alumno a identificar su rechazo a esas técnicas con el rechazo a la escolarización (el abandono escolar, la falta de atención, etc.).

Desaparición de los horarios carcelarios e industrializados en los centros educativos. Esto no implica una situación descontrolada ni caótica; tan sólo plantea la posibilidad de flexibilizar las horas que se invierten cada asignatura y relacionarlo con el lugar más idóneo para impartirla y los materiales disponibles (por ejemplo: clases de botánica sin salir del aula).

Resolución del problema de la alienación que se produce en el alumno cuando, al igual que ocurre con el trabajador según Marx, tras la inversión de su esfuerzo y tiempo personal no ve el fruto de su trabajo reflejado en la calificación recibida. Para ello se plantea sustituir la forma tradicional de calificar, que resulta fría, distante y a menudo poco reveladora, por otra que se apoye más en la reflexión continua del maestro sobre el trabajo y desarrollo del alumno a lo largo del período evaluado. De esta forma se evitará presionar y, sobre todo, paralizar el avance de la persona en su evolución (repetición actual de cursos).

La garantía de una ecuación laica, gratuita y obligatoria hasta un mínimo de edad (similar al actual). En este sentido, creo que la identificación de la educación con el laicismo es fundamental actualmente, dada la gran diversidad de religiones y creencias espirituales que existen en nuestra sociedad. Lo que así se propone es la sustitución de la clase de religión confesional actual (católica en nuestro caso) por una materia que propicie el acercamiento y la mutua comprensión y conocimiento de las diferentes culturas y creencias de los alumnos y de la sociedad en la que viven. Con ello se pretende conseguir una sociedad, no solamente multicultural sino intercultural, una sociedad más libre de prejuicios y de confusos y contradictorios ideales discriminatorios, una sociedad en la que el valor de las diferentes gentes que la componen no se vea degradado por nada ni por nadie.

En este planteamiento sobre la educación de los más jóvenes no sería coherente que los maestros no predicaran con el ejemplo, por lo que ellos también deberían continuar aprendiendo, y para ello tendrían que acudir a clases de nuevas técnicas educativas, y no sólo de las relativas a su propia materia sino también a otros ámbitos sociales en los que, como tutores, están involucrados junto con sus alumnos.

En cuanto al tema de la filosofía como materia educativa y a su contribución a la educación en general, he observado que se empieza a impartir después de finalizada la educación secundaria obligatoria, y, por tanto, aquellas personas que no sigan con el bachillerato se verán privadas de unas armas y defensas intelectuales muy valiosas para poder enfrentarse al largo camino que les queda por recorrer. Mi propuesta en este sentido sería que, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad, se incluyera en cursos más prematuros el estudio, no tanto de los sistemas filosóficos (cuya comprensión requiere un nivel de lenguaje y un desarrollo de la mente más maduro) sino de métodos filosóficos y técnicas de pensamiento lógico, como por ejemplo la deducción, perfectamente aplicables en campos como las matemáticas, la música, la danza o el arte, disciplinas éstas últimas tan olvidadas y relegadas a un muy segundo plano en nuestro actual sistema de enseñanza.

Estas son tan sólo ciertas sendas que pueden servir de guía para una nueva manera de entender la educación. No se pretende con ellas proponer un sistema educativo ni un marco cerrado donde no tengan cabida los cambios ni las evoluciones. Concibo la enseñanza como una utopía continua y diaria, pero no por ello desesperanzadora, en la que todo va evolucionando tras los resultados de ciertas formas aplicadas en ella, de manera parecida al error-acierto del método científico. Lo único que quiero dejar citado expresamente con esto es la idea que tengo de que es necesario realizar un cambio profundo en la sociedad, y de que ese cambio sólo pude llevarse a cabo de un modo firme y seguro a través de la educación, creando en las personas una conciencia como la que se necesita en los tiempos que corren y que tan poco sale a la luz en los hombres actuales. Esta propuesta busca recobrar un espíritu similar al de la escuela de la Segunda República Española, que hoy nos parece tan lejano. Se busca, en definitiva, vitalizar y dar rienda suelta

a la paleta del conocimiento que hace tiempo se quedó seca y gris en este sistema educativo que termina creando máquinas, números, códigos sin vida, pensamientos, pasiones o simplemente sangre en las venas; y es por eso por lo que se anhela un cambio de rumbo que pueda mostrar al mundo seres humanos capaces de vivir plenamente, desarrollados en armonía con la naturaleza y con su propio ser.

2011

PRIMER PREMIO 2011

EL VALOR DE LA FILOSOFÍA: EL VAGABUNDO SE HACE PEREGRINO

CARLOS MATEOS SÁNCHEZ.
Alumno de 2º de Bachillerato. Colegio "Nazaret-Oporto", Madrid

Dicen que si algo perdura en el tiempo durante muchos años es que es realmente importante. Es el caso de la Filosofía. El hombre, atendiendo a su condición humana, algo que circula de manera intrínseca dentro de él, siempre ha buscado la forma de resolver los problemas de la existencia, la verdad o la moral: la manera de vivir mejor o, en definitiva, el método para alcanzar la felicidad. La Filosofía ha estado presente desde los antiguos helenos, creadores de esta disciplina, y ha llegado a ser cultivada por personajes tan pintorescos y variopintos como Santo Tomás, Descartes, o el mismo Ortega y Gasset.

Antiguamente la Filosofía servía para elaborar una ley moral universal, intentar encontrar el método de gobierno más adecuado e, incluso, para saber discernir entre el bien y el mal, como ocurría en esa rama que es la Ética. Sin embargo, creo que todo esto ha sufrido hoy en día una enorme transformación por la cual la Filosofía actual difiere bastante de aquellas filosofías medievales, modernas e incluso contemporáneas.

Vivimos en la sociedad de las comunicaciones. Todos nos encontramos sumergidos en una red de la que parece que no podemos escapar. Estamos en una sociedad consumista y derrochadora en la que los valores de la persona quedan en último lugar, por detrás de las modas, las apariencias y, sobre todo, del orgullo y la envidia. Parece, pues, que hoy en día difícilmente pueden ser útiles al cien por cien las anteriores Filosofías. Sin embargo, aun estando de acuerdo con ello, creo al mismo tiempo que, usando ciertas partes del pensamiento de aquellos filósofos que nos han precedido, nos iría mucho mejor en nuestra vida.

Actualmente parece que poca gente sabe lo que es la Filosofía. Se suele decir, atendiendo a la composición de la palabra, que "Filosofía" es el amor a la sabiduría, pero creo que, en nuestra época, esa definición se queda un poco "obsoleta". Hoy son pocas las personas capaces de sentir ese deseo y de llevar a cabo lo que podríamos denominar una filosofía de vida. En efecto, son pocos aquellos que se marcan un objetivo o una meta en su vida, y menos aún quienes consiguen alcanzarlo. Pocos piensan en aquello que afirmaba Aristóteles: en que todo tiene un fin y se encuentra aquí para algo. Pocos conocen su teleologismo.

Al hilo de estas reflexiones aparecen en mi cabeza dos tipos de seres humanos. El primero de ellos es el vagabundo, aquel que vive sin tener ningún objetivo marcado; aquella persona que viaja y merodea por este planeta, filosóficamente hablando, sin rumbo, sin nada que hacer, sin nada por lo que luchar y sin conseguir por sí mismo meta al-

guna. Sin embargo, hay en mi mente una segunda clase de ser humano, que es el peregrino. Un "peregrino" es una persona que hace su camino para algo, tiene un objetivo y se esfuerza por alcanzarlo. Muchos diréis que estas dos personas son similares: ambas recorren un camino, que es su propia vida. A primera vista puede que sean parecidas, pero si nos fijamos más detenidamente vemos que hay algo que las hace bien distintas y que marca realmente una diferencia entre ellas.

Con esta reflexión no pretendo desviarme del tema, sino plantear algo que a mi juicio incide en él y que me parece necesario para llegar a la conclusión de que la difícil situación por la que atraviesa la Filosofía en nuestros días se debe, en gran medida, a que hay pocos peregrinos y muchos vagabundos en nuestras calles, carreteras y calzadas. Parece que hoy en día se ha dejado a un lado, o realmente se ha olvidado de verdad la necesidad humana de encontrarle un sentido a la vida. Una búsqueda y un sentido que vienen de la mano de la Filosofía.

Por ello, quienes sí hemos logrado sentir esa necesidad de localizar un objetivo por el que luchar y esforzarnos en nuestra vida, debemos ayudar a los demás "vagabundos" a encontrar su propio telos, como diría Aristóteles. Es cierto que quizá en el día a día resulte pesado trabajar duro por lo que uno quiere, y dedicarse de lleno a ello; pero sé que es realmente reconfortante poder sentirse satisfecho al cabo de la jornada por el trabajo bien hecho.

A propósito de esto y con el fin de intentar mejorar la sociedad en la que vivimos, y adentrarla un poco más en ese misterioso mundo de la Filosofía, me gustaría reseñar aquí unas palabras que me enseñó mi abuelo cuando yo era pequeño:

Enseñarás a volar, pero no volarán tu vuelo
Enseñarás a soñar, pero no soñarán tu sueño
Enseñarás a vivir, pero no vivirán tu vida
Sin embargo,
en cada vuelo,
en cada vida,
en cada sueño,
Perdura siempre la huella del camino enseñado.

Y es que, a veces es complicado intentar mejorar algo. Sin duda es realmente difícil lograr que el peso de la Filosofía en nuestros días se vea incrementado por el hecho de que ayudes a una persona a encontrar el faro que le guiará hacia ese buen puerto; pero, como decía mi abuelo, la huella que dejas en esa persona estará marcada para siempre. Creo que, a pesar de las dificultades, la Filosofía debe reconvertirse en aquello que realmente era. Para ello tenemos que lograr que vuelva a ser una guía en nuestras vidas y nos oriente como las migas de pan guiaron a Pulgarcito de vuelta a casa.

Por mi parte, cuando todos los seres humanos puedan afirmar, como dijo Wittgenstein, que el objetivo de su Filosofía es mostrar a la mosca el camino fuera de la botella, me daré cuenta de que efectivamente la Filosofía reina en nuestro humilde mundo.

SEGUNDO PREMIO 2011

LA FILOSOFÍA EN NUESTRAS VIDAS

JESSICA MORALEDA.
Alumna de 1º de Bachillerato. Colegio "Jesús Nazareno", Getafe (Madrid)

¿Qué es la filosofía? Muchos filósofos han definido la filosofía a lo largo de la historia de formas muy diferentes: por ejemplo, como una actividad que con discursos y razonamientos procura la vida feliz (Epicuro), un silenciosos diálogo del alma consigo misma en torno al ser (Platón), la verdadera medicina del alma (Marco Tulio Cicerón), la unificación del pensamiento (Herbert Spencer), la búsqueda de la verdad como medida de lo que el hombre debe hacer y como norma para su conducta (Sócrates), o, aprender a morir (Kart Jaspers). Yo, personalmente, dudo que se pueda dar una definición objetiva y universalmente válida de "filosofía". Pues la filosofía engloba la historia del pensamiento, y hay casi tantas maneras de pensar como personas, cada una con su particular visión de la filosofía sin que ninguna sea más válida que otra; y ahí radica la mayor dificultad para conseguir la unidad en su definición.

Pero tal hecho que, así planteado, puede parecer algo negativo para la filosofía, no lo es, ya que le aporta un carácter más tolerante, y hace que la posible validez de cada opinión deje siempre abierta la posibilidad de dar nuevas respuestas a las preguntas filosóficas, sin que esto quiera decir que puedan responderse completamente todas. En el caso de aventurarnos a dar una definición, creo que deberíamos tener en cuenta que comúnmente la filosofía se divide en dos grandes bloques: la occidental y la oriental, siendo esta última muy diferente de aquélla. Precisamente una de las grandes diferencias entre ambas es que la filosofía oriental tiene un carácter más místico, lo que ha permitido incluso que algunas de sus manifestaciones se hayan clasificado como religiones. Pero esta gran diferencia no parece que solucione el problema, sino que lo agrava.

Así pues, si tuviera que dar una definición de filosofía, sería de filosofía occidental –ya que conozco mucho menos la oriental–, y la definiría como la ciencia abstracta que busca una única y universal verdad a la multiplicidad de interrogantes que nos planteamos los seres humanos ante la vida. Estas preguntas filosóficas son radicales y lo cuestionan todo, hasta el punto que la filosofía se cuestiona a sí misma, una característica que imposibilita su desaparición, porque realizar un enunciado en contra suya no es ni más ni menos que una proposición filosófica.

Pero la filosofía no puede responder a todas las preguntas, pues hay ámbitos de conocimiento que no le corresponden, como el de la ciencia y la religión. Entonces, ¿para qué sirve la filosofía? Aristóteles pensaba que todas las demás ciencias que no son filosofía con más necesarias que ésta, pero ninguna es más importante. Además, pensaba que la filosofía había nacido del anhelo de conocimiento y que por ello es, pues evidente que no la buscamos por ninguna utilidad, sino que, así como llamamos hombre libre al

que es para sí mismo y no para otro, así consideramos a ésta como la única ciencia libre, pues ésta sola es para sí misma. Teniendo esto en cuenta podemos concluir que la filosofía no sirve para nada, que su estudio es más inútil que aprender matemáticas o biología, pero que es más importante que éstas; asimismo, al estar libre de los prejuicios a los que están sujetas las demás ciencias, como pueden ser los intereses económicos, la filosofía es una ciencia que sólo existe para sí misma y no se desvía, por tanto, de su objetivo.

Yo considero que la filosofía es imprescindible para la vida, pues sin ella el ser humano no podría ser completamente humano ni considerarse de verdad inteligente. Descartes pensaba que vivir sin filosofar es, propiamente, tener los ojos cerrados, sin tratar de abrirlos jamás. Si no tenemos en cuenta la filosofía en nuestras vidas, estamos siendo conformistas con lo que se nos presenta, no estamos viendo la realidad del mundo, estamos teniendo una actitud meramente pasiva ante la vida, y no estamos siendo protagonistas activos del cambio y de la evolución que implica el vivir.

Además, la filosofía tiene la facultad de hacernos autoconscientes, algo que muchas veces no buscamos, como les ocurrió a los prisioneros de la caverna de Platón, a los que les incomodó tanto la verdad que decidieron matar al prisionero liberado. Nosotros, por ejemplo, estamos muy influidos por la cultura recibida, y parte de nuestra forma de pensar y de ser proviene directamente de ella. Pues bien, la filosofía nos ayuda a darnos cuenta de esta relación y a valorarla, ya sea para bien o para mal, dependiendo del punto de vista. ¿Prefieres vivir una mentira o que la verdad te mate? La filosofía auténtica siempre elegirá la verdad, con lo que ésta conlleva. Por eso, tener una actitud filosófica equivale a no acostumbrarse al mundo que nos rodea, y mirar siempre más allá, lo que me lleva a pensar que la filosofía ha tenido que existir desde los comienzos del ser humano, ya que, si alguna vez la humanidad se hubiese acostumbrado a lo dado o hubiese dejado de buscar la verdad más allá, su búsqueda no habría sido auténtica ni natural, y una búsqueda artificial no habría sido capaz de dar respuestas válidas a cuestiones eternas. En mi opinión esto es incompatible con la teoría de que la filosofía nació con el paso del mito al logos, teoría cuestionada por Nietzsche al considerar el logos como un mito más, y problemática porque nos llevaría a la conclusión de que la filosofía oriental no es realmente filosofía.

Desde mi punto de vista, es en la filosofía donde reside la verdadera clave para la revolución de las mentes que puede hacer de este mundo un lugar más humano, ya que sólo siendo verdaderamente críticos podemos tener una visión menos manipulada y más personal del mundo. Platón, incluso, –recordemos su teoría de las ideas–, llegó a proponer a la filosofía como la solución ante la injusticia y el caos político de la antigua Grecia: Me vi obligado a reconocer, en alabanza de la verdadera filosofía, que de ella depende el obtener una visión perfecta y total de lo que es justo, tanto en el terreno político como en el privado, y que no cesará en sus males el género humano hasta que los que son recta y verdaderamente filósofos ocupen los cargos públicos.

Asimismo, la filosofía es algo que nos humaniza, desde el momento en que únicamente los seres humanos podemos filosofar, –o eso pensamos–. Por ello ha sido enorme su influencia en la historia de la humanidad, bien porque los mismos filósofos han desempeñado otras actividades además de la filosofía (como fue, por ejemplo, el caso de Marx, quien, además de en filosofía destacó en historia, economía o sociología, o el de Aristóteles que fue también importante como científico), bien por la decisiva presencia de algunos pensamientos filosóficos en la evolución de nuestra cultura. En este sentido podríamos citar, también a modo de ejemplo, la huella del neoplatonismo en la poesía de Garcilaso, o la gran similitud de la teoría de las Ideas de Platón con la misma religión cristiana.

Resulta así que la filosofía está más cerca de nosotros de lo que pensamos, y muchas veces la conocemos sin darnos cuenta. Inequívocamente, en alguna ocasión nos habremos preguntado: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? Al hacerlo, y al intentar dar respuesta a estas cuestiones, hemos estado filosofando. Y seguro que, antes de estudiar filosofía como tal, ya conocíamos frases como sólo sé que no sé nada, pienso luego existo, o, el cuerpo es la cárcel del alma, y habíamos practicado teorías filosóficas desconociéndolas como tratar a los demás como te gustaría que te tratasen a ti, que viene a ser el imperativo categórico de Kant. E, incluso, seguro que alguna vez también hemos tenido contacto con la filosofía oriental, y, por citar un ejemplo, puede que hayamos oído alguna variante de la frase das a un hombre un pescado y lo alimentas por un día; le enseñas cómo pescar y lo alimentas durante una vida, frase de Lao Tsé, uno de los más importantes filósofos orientales.

Con todo lo dicho, me gustaría concluir que la filosofía, por suerte o por desgracia, es inevitable en nuestra vida.

TERCER PREMIO 2011

SOBRE LA FILOSOFÍA Y EL CONOCIMIENTO HUMANO

MIGUEL GÓMEZ ELZAURDIA.
Alumno de 2º de Bachillerato. Colegio "Mater Purísima", Madrid

Partamos, pues, de un hecho: conocemos. Sigamos discurriendo hasta hallar el siguiente punto de nuestra disertación, o de nuestra "teoría", si lo prefieren así. Avanzamos y formulamos ahora una premisa: porque conocemos avanzamos, o, ya que conocemos avanzamos. Ahora, con este axioma podemos formular una pequeña hipótesis: en tanto que el ser humano conoce, avanza, y, en tanto que avanza, evoluciona. Aunque ahora no posea la técnica ni el conocimiento para, por ejemplo, realizar un viaje en el tiempo, esto no quiere decir que en un futuro no lo vaya a tener o conocer; por tanto, hipotéticamente, el ser humano podría ser capaz de llegar a viajar al pasado o al futuro.

Una vez establecida esta hipótesis, podemos validarla racionalmente con algunos argumentos y contrastarla con otros. Hace quinientos años, por ejemplo, se creía que la Tierra era el centro del universo; bien podría suceder que, en cuanto a viajar en el tiempo, estuviéramos ahora tan equivocados como lo estaban entonces en cuanto a la localización del planeta llamado Tierra. Nuestro discurrir en este momento se acaba de cargar –sí, he dicho "cargar", han leído bien–, toda la astrofísica no teórica actual. ¡Plaf! La he borrado del mapa tan sólo con el hecho de decir que podemos estar equivocados. (Es una realidad la de que el ser humano se apega a su realidad temporal como si le fuera la vida en ello –quizás incluso sí le va la vida en ello–).

Si no fuera porque Albert Einstein ya sentó en su día las bases para los viajes en el tiempo, (véase las leyes de la relatividad general), todos los argumentos científicos actuales se habrían visto comprometidos por un simple ejercicio dialéctico. No obstante, ante mi absurda disertación anterior sólo cabe decir que no pasaría del segundo filtro que tiene el conocimiento humano para conocer: la Filosofía. Y es que mi disertación teórica sólo era un mero juego de lo absurdo para hacerles pensar en lo que expondré a continuación: en cómo, sin Kant, sin Hume, Newton sólo sería un triste físico más cuyas teorías, aunque completamente necesarias y actualmente indispensables para el pensamiento humano, no habrían sido nunca ratificadas ni contrastadas en el sentido verdaderamente humano de la palabra. Es decir que, si Kant no hubiera anunciado que nuestra manera de conocer y discurrir es totalmente espacio-temporal, o si antes que él Hume no hubiera afirmado que el empirismo es, dicho mal y pronto, dudar extensiblemente de la existencia de todo aquello de lo que no se puede tener una experiencia, quizás, muy probablemente, la ley de la gravitación universal (cuya experiencia apócrifa nos relata cierto ilustre manzanazo), el cálculo infinitesimal, las leyes (ilustrísimas leyes) de la termodinámica y todo ese saber habrían quedado en un ostracismo cimentado por la firme mano de la desconfianza humana. Son los científicos, pues, quienes descubren. Eso es cierto e innegable de algún modo. Pero son los filósofos quienes sostienen y apuntalan sus descubrimientos.

Los científicos descubren algo, pero por cada científico se necesitarían cuatro filósofos: uno que aplique la metafísica y de cuenta de cómo ese descubrimiento puede cambiar la concepción del ser que se tiene en cada momento; otro que lo englobe en una necesaria rama de la epistemología y argumente de qué manera se puede llegar a conocer; otro que lo adoctrine y sumerja en el inestimable filtro de la ética, pensando y discurriendo sobre las maneras en que el nuevo descubrimiento puede afectar a la vida del ser humano –¡ay, si se le hubiera dicho a Einstein que sus teorías podrían fomentar la creación de una bomba tan altamente destructiva, cómo habría bramado porque pasaran por este filtro ético para evitar que salieran adelante por los derroteros que han tomado…!–; y, por último, otro que englobe todos esos pensamientos en uno y los hiciese funcionar integralmente, como funciona la mente humana, aunque sea mal a veces.

La importancia de la filosofía –y hablo desde mi convicción más profunda, desde mi propio "credo", pues, como habrán podido comprobar hasta ahora, a pesar de algunas

alusiones demostrativas aún no me he apoyado en la palabra de ningún pensador–, es pensar, simplemente pensar. Como diría Aristóteles (ahora, como ven, sí) "filosofar" es hacer lo propiamente humano; la virtud de la filosofía consiste en eso y su importancia radica absolutamente en el pensamiento. Pero con ello no me refiero al sistema concreto de uno, dos o tres autores, no, sino que me refiero al sentido estricto de la palabra "`pensar" en cuanto actividad humana fundamental. Es decir que, si no se piensa, por mucho que se quiera no se avanza, tan sólo se estanca uno en una idea que más que idea sería nada y allí se queda. De este sentido dinámico del pensar, puedo concluir que lo verdaderamente humano no es tan sólo pensar, sino también avanzar en el proceso mismo del pensar, pues se avanza en cualquier campo en tanto en cuanto de verdad se piensa, se estudia o se medita sobre él. Y ahí va una paradoja para todos los "estatistas" griegos "presocráticos" (y "postsocráticos", pues el término "pre" connota temporalidad y ya se sabe que algunos de ellos en rigor fueron temporalmente posteriores a Sócrates): ¿Cómo podían afirmar que no existía el movimiento en el mundo y al mismo tiempo avanzar cada vez que pensaban en sus propias teorías y llegaban a discernir de ese modo sus propios sistemas? La paradoja radica en que defendían lo estático y sin embargo tenían implícito el movimiento de su propio pensamiento. Quizás es que ese Nous del que habla Anaxágoras y que después rescató Aristóteles como motor inmóvil, causa incausada de todo, seamos nosotros mismos, los humanos y nuestros propios pensamientos, en tanto que movemos la realidad que nos rodea conforme a nuestras ideas.

Dejando a un lado estas cuestiones metafísicas, volvamos a lo que nos ocupa y veámoslo desde otro punto de vista. Cambiemos la perspectiva y analicémoslo desde un ámbito político-social. Preguntémonos entonces, ¿qué es la filosofía para la sociedad? Ya hemos visto su importancia epistemológica y metafísica, pero a la hora de aplicarla socialmente, ¿qué importancia tiene? Un sociólogo orgulloso de sí mismo y de su circunstancia de "experto" diría que ninguna, que todo cambio social se debe a que la realidad se mueve en torno a ciclos que hacen que los modos del pensamiento y la política vayan cambiando conforme la historia avanza y los hechos suceden de otra forma. Esta es una hipótesis cualquiera de un sociólogo hipotético a la que yo, parafraseando a Unamuno, le respondería: "Es algo tan absurdo que ni merece ser refutado" (Quae adeo absurda sunt, ut vix recenseri mereantur).

La importancia de la filosofía va mucho más allá de sus textos, plagados frecuentemente de palabras ininteligibles o preñados de tecnicismos; va más allá de un pensamiento, de una idea, de una teoría o de una palabra dicha en el momento adecuado. Es mucho más simple que todo eso: la filosofía es el simple hecho de preguntarse "por qué" y de pensar acerca de ese "por qué". Y precisamente su importancia radica en su simplicidad, en que cada ser humano puede llevar a cabo un tipo de pensamiento y cada incógnita puede ser revelada por ese pensamiento; en que cada nuevo avance puede ser y ha de ser argumentado conforme a un pensamiento que a su vez parte del comportamiento humano. En definitiva, la filosofía es importante como parte de nuestra realidad, o, mejor dicho, de nuestra capacidad de cambiar la realidad desde cualquier forma o punto de

vista. Lo es porque, desde una perspectiva social e histórica, ocurre que, desde el más novísimo descubrimiento científico a la más antigua civilización, plantean la necesidad de alguien que, como el filósofo, piense más allá de todo lo meramente práctico, de alguien que desmonte el conocimiento y lo analice parte a parte y exponga ante todos la verdad, su verdad. Y esa persona, a su vez, necesita de alguien que le contradiga, pues sólo por la controversia entre las ideas, solamente por la confrontación entre las mismas el género humano avanza a pasos de gigante.

Ahora, perdónenme toda esta entropía y este fango mental que les he dejado leer. Es simplemente mi opinión personal de lo que significa la filosofía. Simplemente espero no haber incurrido en ningún tipo de error, ni haberme tomado demasiadas confianzas o haber sido demasiado efusivo, pero es de este modo como vivo y siento la filosofía, como una pasión, y por ello tiendo a explicarme y a extenderme con tanta fuerza cuando se me insta a hacer un texto de estas características.

2012

PRIMER PREMIO 2012

EL ETERNO RETORNO DE LA FILOSOFÍA

DIEGO PEDROSA GARCÍA.
Alumno de 2º de Bachillerato. I.E.S. "Margarita Salas", Majadahonda (Madrid)

Empezar 1º de Bachillerato sin estar seguro de qué quieres estudiar puede parecer una temeridad, y ahora, tras acabar 2º de bachillerato, las dudas aun me invaden. A la temprana edad de 16 años el mundo se divide, para nosotros los estudiantes, en "ciencias" o "letras", y debemos escoger la mejor opción sin apenas conocernos a nosotros mismos. Así que me decidí, con poca seguridad, todo hay que decirlo, por la rama tecnológica. Durante este período de tiempo he observado cómo la mayoría de mis compañeros de clase han infravalorado la filosofía, a la que consideran una, entre otras, de las asignaturas de "letras".

En 1º de bachillerato la asignatura estuvo encaminada a hacernos pensar con rigor mediante la lógica, y a debatir en clase ciertos temas, como la amistad o la moral, sobre los cuales podríamos haber reflexionado más y con mayor profundidad si el número de alumnos hubiera sido inferior. También conocimos a Aristóteles, a Platón, a Schopenhauer, pero sin duda la concepción freudiana del hombre fue la que más me atrajo y fue el tema sobre el que por primera vez expuse filosofía de forma oral a un grupo de personas, en este caso a mis propios compañeros. La hipótesis del poder del inconsciente que aflora en nuestros actos y de la importancia de la sexualidad se parecía a mi concepción del mundo. Además, como padre del psicoanálisis, Freud despertó en mi el interés por la psicología, y comencé a leer La interpretación de los sueños. Al acabar el curso mis calificaciones en las asignaturas tradicionalmente consideradas de "letras" habían sido mejores que las de Modalidad, lo que me llevó a reflexionar sobre la Modalidad que había escogido.

La filosofía este año ha sido otro mundo: he podido ver la evolución del pensamiento humano a lo largo de la historia y he intentado criticar sus argumentaciones. La historia de la filosofía es la historia misma del hombre, incluso podría compararse con la mía propia. Cuando era niño yo tenía una concepción distinta de la realidad, como todos los autores clásicos la han tenido antes de irrumpir en la historia de la filosofía. En mi caso, mi pensamiento avanzó rápidamente, ya que no tuve que pasar por el aro de la Edad Media en el que la respuesta está dada y sólo hay que encontrar el camino que nos lleva hasta ella. Me desilusionó cómo Descartes, que prometía mucho con su método matemático, introduce la existencia de Dios como eje central de su pensamiento. En cambio, siento simpatía hacia la atrevida crítica de Hume, no solo a la idea de Dios, sino a toda la metafísica y su concepto de sustancia, a los que lanza "a las llamas". Me resulta curiosa la

antítesis entre la monótona vida de Kant y la revolución filosófica que despertó (un auténtico "giro copernicano" en palabras del propio autor). Pero hago especial mención a los autores contemporáneos, a los que representan la nueva sociedad occidental y con ello mi pensamiento actual. Gracias a ellos me di cuenta de que mi ingeniosa respuesta a la pregunta "¿Qué quieres ser de mayor?" –"Quiero ser niño otra vez"– ya aparecía en el superhombre de Zaratustra del que nos habla Nietzsche, o que la idea de la subjetividad de la verdad no era algo nuevo que ha surgido ahora a causa de los intereses de los medios de comunicación. He llegado a comprender los orígenes del socialismo y su dispersión en diferentes vertientes a lo largo de una línea de pensamiento que se inicia en la Ilustración con Rousseau y que continúa con Marx. Finalmente, Wittgenstein, el ingeniero, filólogo y filósofo me ha enseñado definitivamente que no hay tanta separación entre "ciencias" y "letras", y que la filosofía no es una teoría sino una actividad.

Así, tras acabar 2º de bachillerato, mis dudas siguen siendo las mismas; pero tengo claro que, decida lo que decida sobre mi futuro académico, no me voy a equivocar, porque siempre podré hacerme preguntas filosóficas acerca de aquello que estudie o en lo que trabaje, ya que, afortunadamente, la filosofía siempre resultará inacabada.

2013

PRIMER PREMIO 2013

FILOSOFÍA PARA LA VIDA

ALEJANDRA ATIENZA GARCÍA-CUADRADO.
Alumna de Bachillerato. I.E.S. "Ramiro de Maeztu", Madrid

La época más trascendental en la vida de cualquier adolescente es la de su educación (por encontrarse en un estado propicio a la receptividad), en la que comienza a otear un entorno de personas que van formando su condición humana, sus pulsiones, sentimientos, vínculos y su personalidad. Todos han pensado alguna vez: quiero cambiar el mundo. Y muchos lo intentan. Pero personalmente me inclino por creer que es mejor cambiar algo de nosotros mismos a través de la reflexión porque, en cierta medida, somos el cosmos. Esto divulgaba Ortega, que hay que tratar de conquistar el mundo entero asediando filosóficamente el tema investigado, siendo éste uno de los dilemas a circunnavegar que engarzan con la filosofía entera y que ha troquelado mi formación como persona, porque es ese amor a la sabiduría lo que obliga a mi mente a esbozar y replantearse continuamente ciertas aporías y, consecuentemente, a cambiar.

Utilizando una explicación algo alegórica: para mi persona, la filosofía sería el humus que fertiliza el suelo que constituye mi sesera. Y gracias a ella podrán crecer uno o varios árboles en ese suelo tan ubérrimo.

La filosofía ha fomentado en mí la capacidad de razonar de forma satisfactoria y de abandonar relativismos, abrazando posiciones intermedias como el perspectivismo orteguiano. La filosofía subjetiva de Proust me ha ayudado, por ejemplo, a hallar las falacias del amor, y a descubrir que el auténtico amor de mi vida no puede personificarse ya que carece de nombre y apellidos por estar dentro de uno mismo: es la pasión, los sueños, las esperanzas, aquello que tira de mí en este mundo. Aquello tan nietzscheano de amar la vida y vivirla con intensidad o, si no, no vivirla; porque, si el tesón por vivir se extinguiese, no sólo la vida carecería de sentido, sino que sería una auténtica canallada.

Mas ¿qué se conoce de las pasiones? Su reflejo en el alma de las personas que aman. Y, como ocurre en la caverna de Platón, los prisioneros no ven los objetos reales sino sus sombras, es decir, el apasionado ve la sombra a la cual el fulgor de la auténtica pasión reviste de contornos más o menos definidos. Y, como el cautivo, tiene que escalar amorosamente, sudar para conseguir amar, activar el motor de la vida.

Aquellos que me instruyeron pusieron herramientas en mis manos, pero quienes me educaron implantaron patrones y máximas en los que creían, que no eran los míos. Hay muy poca gente que sepa acotar sus inclinaciones personales, pero mi profesora de Filosofía es sin duda una de esas personas que introducen un soplo de aire fresco en el raciocinio, porque no inculcan una determinada forma de pensar sino de vivir, de aprender a

razonar por ti mismo con los instrumentos que te proporcionan, porque su manera de animarnos a hacer filosofía por nuestra cuenta es una forma de hacernos personas. Antes yo poseía esa ansia, con ecos renacentistas, de saber más acerca de todo; pero es sin duda este tipo de personas las que infunden otra cosa distinta, más profunda y arraigada cuan secuoya milenaria en esa urdimbre y a la vez madeja de neuronas que erigen el pensamiento: la necesidad de prepararse para la vida y disfrutarla, de readueñarse de uno mismo y procurarse criterios propios y personalidad.

La vida, dijo Jaspers, es una polémica con el mundo, es adaptarse a él y hacerse con él. ¿Y cómo se puede llevar a cabo esta dificultosa odisea sino con la filosofía? En mi formación como persona he intentado librarme de los tópicos que sustentan mi pensar. Sin embargo, tampoco tiene uno que librarse de todas las influencias recibidas, porque al fin y al cabo hemos llegado hasta este punto siendo como somos gracias al resultado de esas conexiones y del trato con los demás, que nos fueron moldeando. Añado esto porque deseo reiterar que, sin una educación, una instrucción y una relación con el nuestro entorno, los humanos estaríamos incompletos e ignorantes; y, al ser quizá los seres del planeta con mayor ductilidad, estamos necesitados de esas influencias ajenas. Citando de nuevo a Ortega: no hay un yo sin entorno, ni un entorno sin yo. Pero hay que protegerse de asimilar aquellas influencias que no nos corresponden porque, una vez estamos constituidos, es azaroso despojarse de ellas. Hay que procurarse las propias perspectivas y abandonar la idea de una única verdad universal, y para ello la filosofía tiene un papel fundamental.

En los últimos dos años de Bachillerato he comprendido que no es precisamente sencillo ni confortable salirse del marco en el que nos hemos –o nos han– hecho encajar. Pero quedarse ahí parados, posando con una mueca estereotipada para que nos contemplen los demás, sería una gran equivocación, porque no viviríamos la vida amándola y examinándola de forma genuina, como Sócrates nos sugirió. No nos haríamos constantemente preguntas que son fundamentales para ser personas, para dejar de ser diminutos, dejar de ser "hombres erizo" escondidos entre sus púas, y para romper los esquemas, desnudando al filósofo dormido que llevamos dentro en posición fetal y al que urge despertar para ser quien realmente podemos ser con un sistema particular e inmanente de entender la vida y todo lo relativo a ella. En definitiva, urge volver a pensar por nuestra cuenta. Por ello hay que acuciarnos en conseguir ese diploma que más cuesta lograr en la vida, que es el de ser persona. E instarnos a hacer lo que queramos, a ponernos en la coyuntura de ejercer nuestro libre albedrío como seres humanos que somos (ya que la libertad nos da la posibilidad de hacernos a nosotros mismos), sin que importe que alguien considere nuestros deseos como si se nos hubiese ocurrido una quimera absurda semejante a la de Sancho Panza cuando quiso adquirir la ínsula Barataria. Pues, al fin y al cabo, aunque el logro de su anhelo fuese un escarnio para burlarse de él, consiguió lo que deseaba sin ser relevantes los medios ni los porqués mediante los cuales se dispuso toda esa paradoja. O sea, que hay que alcanzar el aliento suficiente para encontrar los

proyectos de vida que queremos realizar, y perseguirlos valiéndonos previamente de la reflexión filosófica, de lo que la gente suele designar "quebraderos de cabeza".

Quien logre la consecución de este conjunto de tareas que acabo de hilvanar se hallará, tanto en sí mismo como en sus aptitudes, alcanzando una cierta plenitud, fortaleza y madurez como persona. Así, con mi novato bagaje de experiencias al hombro, me dispongo a vivir y a disfrutar de la vida al máximo, usando, como fibra conductora, la mente, y, como aguja, lo que he aprendido a confeccionar: una filosofía para la vida.

SEGUNDO PREMIO 2013

SABIDURÍA MÁS ALLÁ DE LA RAZÓN

YOLANDA SÁNCHEZ POVEDA.
Alumna de Bachillerato. Colegio "Jesús Nazareno", Getafe (Madrid)

La filosofía, el estudio de la ciencia, no solamente trata problemas sobre realidades más allá de lo posible (metafísicas) sino que nos plantea muchos problemas de la vida cotidiana, por ejemplo cuestiones de política o de ética bien presentes en nuestro día a día, y a las que responde no dando argumentos cerrados (como cualquier ciencia), sino, por el contrario, dando distintas respuestas en forma de pregunta que, más que responder, clarifican a ésta.

Asimismo, podríamos –y de hecho "debemos"– pensar que en nuestra sociedad la filosofía tiene uno de los mayores pesos –si no el que más– en la formación personal de las nuevas generaciones. Y ello porque no sólo contribuye a que la sociedad conozca y estudie a cada uno de los filósofos que desde la Antigüedad han hecho posibles muchos de los pensamientos que tenemos ahora, –(es decir, a que sepamos qué personas importantes han existido que fueron capaces de mirar más allá de lo que en su época era la realidad, y gracias a las cuales nuestra sociedad es hoy como es)–, sino porque da la posibilidad de crear un mundo escéptico en el que no se acepten sin más los hechos "demostrados científicamente"; pues, gracias a la filosofía, hemos sido capaces de aprender que esa expresión no implica necesariamente que sean totalmente ciertos; un mundo que podamos mirar con otros ojos y en el que podamos diferenciar aquello que viene dado por cada una de las culturas que hoy en día conviven, de aquello que viene dado por la naturaleza del ser humano; y, por lo tanto, un mundo en el cual no haya lugar para la naturalización de los comportamientos sociales. Es decir, no haya lugar para la creencia de que un determinado pensamiento o hecho humano viene dado por la naturaleza, por la esencia del ser humano, cuando en realidad viene dado por obra de las distintas culturas que la sociedad ha ido aceptando y adquiriendo hasta convertirlo en algo "normal". Y teniendo esto en cuenta es como pueden solventarse los problemas y las diferencias de cualquier tipo que se han ido dando a lo largo de la historia entre personas de distintos sexos. Un ejemplo sería el machismo: pensar que todas las características o

funciones femeninas y masculinas dependen de la "distinta naturaleza" de hombres y mujeres cuando las únicas diferencias biológicas que existen entre ambos sexos son las funciones reproductivas, y éstas no son diferencias que hubieran de imponer tales desigualdades en las relaciones de poder y en las ocupaciones sociales de ambos sexos.

Por otro lado, la naturalización de la cultura es la mejor estrategia dominadora, pues justifica la dominación consiguiendo la complicidad del subordinado y esto da lugar a tres formas de entender la diversidad cultural: etnocentrismo, relativismo cultural y universalismo. Gracias precisamente a la filosofía podemos llegar a elegir la forma de "diversidad" más "justa" para cada uno, porque ¿dónde está el límite que separa lo justo de lo injusto?

Otro de los motivos por el cual la filosofía es una rama importante en la educación de las personas es porque nos enseña a vivir en sociedad, condición sin la cual no podríamos llegar a tener una misma cultura.

Por lo tanto, y como conclusión, si no existiera la filosofía en la educación, seríamos personas que nunca reflexionaríamos sobre lo que significan nuestros conceptos ni sobre el porqué de nuestras creencias, que nos vendrían impuestas a gusto de los más poderosos. Seríamos personas limitadas en la comprensión del mundo que nunca nos interesaríamos por una vida mejor, por descubrir otras posibilidades de vida. Ni siquiera podríamos tener un conjunto de creencias y/o pensamientos racionales, ya que no nos pararíamos a pensar en las incoherencias que aquéllas pueden tener y nunca veríamos más allá de la realidad que tradicionalmente nos hayan hecho aceptar.

TERCER PREMIO 2013

SI NO FILOSOFAS, MUERES

GRACE REBECCA GNENABO.
Alumna de Bachillerato. Colegio "Jesús Nazareno", Getafe (Madrid)

El individuo del siglo XXV se hará las mismas preguntas que nosotros y que nuestros antepasados; variará el tiempo, el contexto histórico-cultural, pero se plantearán los mismos temas: moral, política, justicia… El elemento diferencial será el modo de plantearlo.

Como individuo, la filosofía me aporta una actitud crítica hacia valores preestablecidos –religión, justicia, política–, que, si no fueran cuestionados por ella, podrían convertirse en verdades absolutas con la intención de mantener un orden establecido. Este planteamiento se observa en el mito de la caverna cuando el sabio es asesinado al regresar con una nueva visión de la realidad, ya que los cautivos no querían plantearse cuestiones incómodas, no querían vivir pensando que habían vivido una mentira. El individuo eligió no elegir.

A la sociedad la filosofía le aporta el respeto a la individualidad del individuo dentro de una sociedad en armonía y la búsqueda de un bien común. Los filósofos estaban

implicados en el gobierno de las polis; no sólo filosofaban sobre si la tierra era redonda o si el alma pesaba o no pesaba, sino que también les interesaban las cuestiones prácticas como era el participar de forma directa o indirecta en la política activa, colaborando en el gobierno con unos valores éticos, según vemos en Sócrates o Aristóteles, por ejemplo. El motor de la filosofía siempre consistirá en activar la interrogación obteniendo distintas respuestas según el período histórico que le toque vivir: presocráticos, humanistas…

La filosofía se presenta como un método para plantearnos dudas, pero es uno quien elige sobre qué dudar y sobre qué no. A veces el ser conocedor de una realidad no implica llevarla a cabo, pero no planteárselo implica, de manera segura y firme, que nunca nos aproximemos a la verdad porque no queramos dudar; la duda se nos muestra entonces como algo inherente, que está dormido en cada uno pero que puede ser potenciado o acallado. En algunas ocasiones no nos interesa dudar, o simplemente tenemos miedo de hacerlo porque eso nos ocasionaría un resquemor en la conciencia, un dolor, y la única manera de mantener dormida la duda es teniéndola que adormecer para no arañar el alma.

No obstante, el ámbito de la filosofía se ha visto reducido tras la aparición de la ciencia y de la tecnología. Todo suceso explicado por la ciencia experimental, por ejemplo, como ocurre con la experimentación con las células-madre, queda fuera del ámbito de la filosofía, y ésta se reduce al ámbito moral y ético, tratando los aspectos éticos derivados de los logros científicos obtenidos.

Esto conlleva que en algunas ocasiones se produzca un choque entre la ciencia –con su visión "absoluta" sobre lo que significa el avance de sus verdades demostradas– y la duda de la filosofía sobre si eso está bien o mal, coincidiendo o discrepando según el fin buscado.

Para finalizar diré que, para mí, la filosofía simboliza la ciencia de la argumentación y la dialéctica razonada en estos tiempos modernos donde parece que solo tienen cabida las ciencias experimentales con un fin absoluto mientras la filosofía ha pasado a ser un saber de segunda o tercera categoría porque no proporciona resultados tangibles, objetivables ni rentables económicamente. A mi entender, no hay una relación directa entre filosofía y la obtención de un resultado inmediato, no hay el propósito de obtener un beneficio. Y no obstante, lo que proporciona la filosofía es una riqueza interior que te posibilita y facilita la comprensión de ti mismo, de los otros, de la sociedad y de lo que te rodea; te da la llave para ver los problemas desde diferentes perspectivas de modo que tú decidas luego si elegir o no.

La filosofía reside en esa capacidad de poder elegir y no tanto en lo que se elige, y por ello nos hace estar más próximos a la verdad.

2014

PRIMER PREMIO 2014

APRENDER "VERSUS" ESTUDIAR

ADRIANO VICENTE PÉREZ DEL REAL.
Alumno de Bachillerato. I.E.S. "Fortuny", Madrid

e don´t need no education,
We don´t need no thought control"
The Wall, Pink Floyd

Parafraseando, apropiándome de y "customizando" (o sea una copia-remix tornada en "nuevo original") a José Martí: Ser cultos para ser conscientes de las cadenas, que no libres, una ficción más de ese metarrelato o "grand récit" occidental (Lyotard) supuestamente eclosionado con la postmodernidad, pero que tan sólo ha evolucionado. Ese debería ser el objetivo de aprender filosofía.

¿Qué quieren? Pertenezco a una de esas generaciones de incógnita cartesiana, creo que la z y, según dicen, soy progenie de la x; un absurdo más de los tiempos que me han tocado con ese afán de acuñar "nuevas nomenclaturas superficiales, amplificadas a través de modas y redes sociales para ser "cool", "trendy", "in", etc., muchas veces carentes de precisión conceptual y apuntaladas en un ignorante desprecio de lo anterior por "out" y el "qué dirán". En el mundo de la velocidad de Virilio, Wikipedia y resúmenes online indiscriminados sustituyen a Platón, Kant, Aristóteles; es el triunfo de la copia personalización frente al original, desvirtuado, opacado y denostado por bodrio. Y entonces, ineludiblemente, acabamos por pensar en términos de esas etiquetas, coloridas y hasta bellas, pero cojas. Y la hipotética libertad de "cualquiera puede ser creador" se convierte en cárcel del pensamiento. Si "cuando uno no vive como piensa acaba pensando como vive" (Gabriel Marcel, aunque también se atribuye a Fulton J. Sheen y a Gandhi), es de suponer que tendré que aprender a saber pensar para descubrir qué pensar y cómo vivir. La ventaja de ser un "freakie" (expresión originaria del film "La Parada de los monstruos") "light" o "de salón" es que las normas de la tribu (Maffesoli) a la que me han adscrito son escasas, entre ellas nadar contra corriente. Y, así, este "z freakie" o "freakiez" para su tiempo interior y lo dedica a cuestiones socialmente percibidas como obsoletas e inútiles, tales como descifrar lo que es tener criterio, la posibilidad del conocimiento y los mundos alternativos de la ciencia ficción como mecanismo para relativizar el mundo "natural" heredado, ese capitalismo de ficción del que habla Verdú. Pero esto es aprendizaje, no estudio; o no al menos en su acepción más generalizada.

Si se entiende estudiar como acción conducente a la obtención de una recompensa social sancionada positivamente como un examen o una titulación académica, dicho acto se encuadra en el marco del sistema educativo de enseñanza reglada, lo que pudiera pro-

ducir una sugerente paradoja circular. Si el objetivo primordial del sistema educativo, como principal institución de socialización secundaria, es la programación social de conductas, la transmisión de creencias socioculturales y conocimientos/destrezas establecidos en la legislación, el primer intento de pensamiento libre lo constituirían las estrategias de resistencia (por muy quiméricas que sean) frente a la domesticación por parte del poder. El segundo, más consciente y reflexivo, sería el intento de desprogramación. En este marco es previsible que una proporción significativa de estudiantes se centren en cumplir con los requisitos administrativos y el objetivo en sí de aprender caiga en el olvido. El docente se ve igualmente constreñido, lo que limita las posibilidades de interacción, reflexión e innovación y, creo, puede empobrecer la percepción y la comprensión de la disciplina. A riesgo de generalizar, parece que poca cabida habría para el pensamiento crítico desde el seno del orden social y a cargo de "policías del pensamiento" por disposición administrativa. O, tal vez, ese sea exactamente el objetivo buscado, domesticar la filosofía para volverla inocua, y la reducción de horas lectivas en favor de disciplinas técnicas supuestamente más "útiles" parece apuntar en esa línea.

A pesar del evidente perjuicio para esa competitividad que tanto preocupa a la UE, una población-masa es más fácilmente manipulable por los poderes fácticos, económicos y políticos. De ahí se desprende la relación inversamente proporcional entre incultura y control social. A tenor de los resultados del último informe PISA, con un 25% de jóvenes que ni estudia ni trabaja (según el INE), y un nivel de fracaso escolar llamativo, flaco favor nos están haciendo.

Quizá la respuesta radique exactamente en el polo opuesto, esto es, introducir contenidos de filosofía y una perspectiva holística e interdisciplinar de verdad desde la enseñanza primaria. Pensamiento y reflexión requieren de un ejercicio largo y constante para su desarrollo y consolidación, y sólo un 2-3% alcanzará un nivel realmente significativo. Aun así, unas mínimas bases pueden conllevar un beneficio social considerable, como un menor número de desahucios por contratar hipotecas que no se pueden asumir en esta sociedad disneyizada (Bryman).

Si el volumen de contratación de graduados en Filosofía, Humanidades y Antropología está creciendo exponencialmente en Estados Unidos, tal vez dentro de unos años importemos esa tendencia; seguramente tarde para las generaciones de incógnita cartesiana, pero sintomático del cambiante rol social de la disciplina.

Toda alternativa al sistema forma parte del sistema según Foucault, pero, en palabras de Gandhi, "como seres humanos, nuestra grandeza reside no tanto en ser capaces de rehacer el mundo –ese es el mito de la era atómica– sino en ser capaces de rehacernos a nosotros mismos". Si tengo que ser el cambio que quiero ver en el mundo, complejo, pero más accesible, asumo la responsabilidad comenzando por intentar aprender cómo aprender para poder aprender cómo pienso, y pensar para aprender a vivir.

SEGUNDO PREMIO 2014

FUEGO

MARÍA SERRANO PASCUAL.
Alumna de Bachillerato. Colegio "Jesús Nazareno", Getafe (Madrid))

Sócrates vino con el fuego. Los filósofos presocráticos también. Todos lo hicieron en realidad. En ese momento, sin saberlo, Sísifo comenzó a cargar con su piedra, ardiente astilla rescatada de aquel incendio recién creado que, lejos de consumirlo, lo hacía ascender cada vez más.

Fuego y más fuego. Llamas que devoran lo que encuentran a su paso para dejar espacio a más vida, a más conceptos, a más ideas. Esas llamas que lamen los talones de Sísifo lo hacen correr hacia la cima, arrastrando una mole de verdad por el monte de la incertidumbre, tan alto que la cima escapa aun a su visión. El calor que lo persigue le impide preguntarse qué habrá en ella, si valdrá la pena el camino recorrido, si podrá recolocar la verdad en el lugar que le corresponde; desconoce que antes de llegar arriba tropezará, caerá al fuego y su empeño habrá sido en balde. Pero las llamas no pueden dañarlo porque en algún momento alguien las inventó, las embebió en una palabra para que no se desataran y no quemaran a los seres humanos: Filosofía.

"Nos arde un fuego inventado", decía Cortázar en su Rayuela. "Ardemos en nuestra obra, fabuloso honor moral, alto desafío del fénix". La filosofía es un incendio que surge con la chispa de la primera pregunta, del primer porqué, y se propaga por todas las dudas de nuestra mente, las convierte en cenizas y deja lugar a otras nuevas para que surjan cual ave fénix. La filosofía es el fuego que enciende las estrellas. Sin esas llamas Sísifo nunca habría comenzado a ascender porque nunca habría tenido miedo de quedarse en la parte baja del monte.

¿Y para qué sirve estudiarla si al mismo tiempo es la que lo hace caer una y otra vez?

¿No sería mejor sofocar el incendio y dar un respiro al pobre mito? Siempre se ha temido el fuego. Sísifo también lo temía. Por ello se apresuraba a subir y acababa tropezando, haciendo de la verdad pasto de las llamas. ¿Qué ocurriría, sin embargo, si Sísifo se detuviera a echar la vista atrás, a recorrer con la mirada el camino que lo ha sujetado una y mil veces? ¿Se acostumbrarían sus ojos a la luz y vería las piedras que lo habían hecho tropezar en el pasado?

No cabe duda de que así sería, y la verdad sería empujada con aplomo, con decisión, por la cálida caricia del fuego y las manos ásperas y fuertes del hombre que se alza sobre la incertidumbre; y conseguiría hacerse paso hasta la cima, donde Sísifo podría alzarla de una vez por todas. Entonces lanzaría al fuego su nombre para recibir uno nuevo: Atlas, pues sería entonces un hombre convertido en titán que sería capaz de sostener todo un mundo.

Sócrates vino con el fuego. Los filósofos presocráticos también. Todos lo hicieron, en realidad. Si Sísifo no supiera esto, jamás habría dejado de temer a las llamas, jamás se habría alzado sobre todo lo demás con el peso de la verdad en sus hombros, jamás habría tenido la posibilidad de ser Atlas.

Y es que, en definitiva, el mundo necesita ser sostenido por titanes, por seres humanos que hayan mirado al fuego, que estudien filosofía.

TERCER PREMIO 2014

SÉ TODO LO LIBRE QUE TE DEJEN

MARÍA JESÚS APARICIO ANGUITAR.
Alumna de Bachillerato. Colegio "Jesús Nazareno", Getafe (Madrid)

"¿Para qué vas a estudiar Filosofía hoy? Vas a acabar currando de profesora de niñatos adolescentes o escribiendo libros que luego nadie leerá…" ¿Nunca os han dicho eso si habéis confesado que os gustaría estudiar Filosofía? Ahora se ve la filosofía como algo innecesario: si, total, desde Descartes ya no va unida a la ciencia, la única que, al fin y al cabo, da respuestas válidas a nuestras preguntas, y que será la única de dar respuestas válidas a todas esas preguntas que nos quedan por resolver. Esta postura llamada reduccionismo cientificista es algo presente hoy en día, pero quienes la defienden no se dan cuenta de que ese tipo de afirmaciones que hacen están realizadas mediante filosofía, entendiendo por filosofía la actividad crítica y dialéctica en busca de verdades universales. Y digo "entendiendo" porque sólo la pregunta de ¿qué es la filosofía? ya es por sí una cuestión filosófica que nos traería varias horas de diálogo y reflexión. Volviendo al tema de antes, intentan matar la filosofía haciendo filosofía, es decir, siempre tendremos que recurrir a esta actividad dialéctica y crítica cada vez que queramos razonar correctamente sobre algo; por lo tanto, nunca se podrá eliminar y siempre estará ahí.

Ahora que sabemos que está presente siempre, ¿para qué estudiarla? ¿Qué nos aporta? Sabemos que es una actividad que nos hace críticos frente al mundo que vivimos y las teorías que se nos presentan, y aun así, siendo conscientes del mundo de manipulación y engaños en el que vivimos, nos seguimos preguntando para qué estudiarla, o quizás sea que se lo preguntan aquellas personas que sí que están realmente manipuladas, cuando precisamente ellos no deberían rechazarla sino que deberían usarla como arma de liberación para o permanecer engañados, para ser capaces de tener opiniones propias, y para saber defenderlas correctamente de manera que podamos aprender de otros que se han planteado las cosas así como nosotros, para cambiar las cosas injustas, porque una mente cultivada es la peor arma en una revolución. No entiendo por qué despreciar tan maravillosa actividad; de hecho, yo creo que se debería empezar a estudiar más pronto, quizá no el temario de Historia de la Filosofía, que puede ser más denso y difícil de en-

tender para quienes no tengan el nivel que se pide en Bachillerato, pero sí empezar en edades más tempranas a desarrollar este espíritu crítico y la capacidad dialéctica de los que la filosofía está empapada. De esta manera se conseguirían personas más formadas y más libres, aunque supongo que eso no interesa a todo el mundo. Aun así, un mensaje para aquellos que la estudian y son capaces de ponerla en práctica hoy: gracias por hacer de este mundo un lugar más razonable, y que seáis todo lo libres que os dejen.

2015

PRIMER PREMIO 2015

LA IMPORTANCIA DE LA FILOSOFÍA

ABEL PABLO OVALLE RAMOS.
Alumno de Bachillerato. I.E.S. "Fortuny", Madrid

¿Por qué estudiar filosofía hoy? Creo que para entender mejor la pregunta es conveniente darle la vuelta: ¿Por qué no estudiar filosofía hoy? Es fácil ver que en nuestro mundo se valoran más las disciplinas científicas. La física, la química... A nuestra sociedad le interesan las materias a las que se les puede aplicar el método científico. Claro, esto está justificado. Fleming no estudiaba las ideas platónicas cuando descubrió los efectos de penicilina. Las grandes obras arquitectónicas no se construyen explorando en la naturaleza humana. Se construyen con números y con ecuaciones, estudiando las propiedades de los materiales. Se construyen usando la ciencia, y no la filosofía. Desde este punto de vista, la filosofía es algo inútil e improductivo, algo no aplicable a nuestra vida diaria. Se puede estudiar como afición, pero nadie que quiera aportar algo al mundo puede dedicarse a ella. Pero... ¿es esto cierto? En mi opinión, la filosofía es más que eso. Después de todo, ¿qué sería de la ciencia como hoy la conocemos de no ser por la filosofía? El amor por el saber formula innumerables hipótesis, unas más acertadas que otras, y la experimentación se encarga de filtrarlas para encontrar las correctas, que pasan a ser leyes, dando lugar a la ciencia. La filosofía va un paso por delante de la ciencia, y creo que no es descabellado afirmar que una no puede existir sin la otra.

Entonces, regresemos a la pregunta original. ¿Por qué estudiar filosofía hoy? En primer lugar, y como ya se ha mostrado, la inquietud que la filosofía aporta nos ayuda a buscar un conocimiento que nos hará mejorar nuestra vida. Por otro lado, nos enseña a aprender. Dado que nacemos con conocimientos muy limitados, por no decir nulos, y carecemos de los instintos que otros animales poseen, necesitamos adquirir información de nuestro hostil entorno para sobrevivir. Dicha información la proporcionan aquellos que tienen experiencia.

Pero... ¿por qué limitarse a recopilar el conocimiento de nuestra época? ¿Por qué no estudiar la forma de pensar del ser humano a lo largo de los siglos? Sólo así se pueden ver los distintos puntos de vista acerca del mundo. No hay mejor manera de entender al ser humano, de entendernos, que estudiándonos en los distintos momentos y lugares de nuestra Historia, Además, la filosofía, y este intercambio de puntos de vista con nuestro yo de otras épocas, nos ayudan a formar nuestras opiniones y nuestro carácter como seres individuales.

Otra razón por la cual estudiar filosofía hoy es porque es una disciplina única. Incluso en el caso de que la ciencia no necesitara de la filosofía para desarrollarse, la filosofía seguiría siendo requerida en otros ámbitos. Después de todo, ¿pueden las

matemáticas resolver los dilemas morales? La ética, por poner un ejemplo, es algo sin lo que no podríamos vivir en nuestro día a día, y solamente puede ser tratada desde la filosofía. Ocurre lo mismo con otras materias filosóficas de las que no podemos prescindir.

Como conclusión, creo que es conveniente remarcar que la filosofía es algo que necesitamos. Nos acompaña desde que tenemos dudas acerca de la vida, y forma parte de nosotros. Opino que quitarle importancia, categorizándola como una disciplina menor por no ser científica, es un error.

Entonces... ¿por qué estudiar filosofía hoy? Dudo que nadie que se haya adentrado en el mundo de la filosofía desee salir de éste. Por algo será, ¿no?

SEGUNDO PREMIO 2015

BANDO: DECÁLOGO SOBRE LA FILOSOFÍA

ÁNGEL MARÍN PLITE.
Alumno de Bachillerato. Colegio "Jesús Nazareno", Getafe (Madrid)

Por fortuna o por desgracia, nos ha tocado vivir en una época sumamente convulsa e incierta. Hoy vivimos rodeados de "manos negras" que pretenden inyectar sus ideas en nuestra sociedad para corromperla y subyugarla, como si de cobras y ratones se tratar. Por eso instamos a mantener la mente fría y hacer oídos sordos a las ponzoñosas palabras que nos intentan embelesar. Como comprendemos que en ocasiones éstas suenan a irresistibles cantos de sirena, os hemos preparado un decálogo donde explicamos por qué NO ESTUDIAR FILOSOFÍA HOY:

1. El mundo es complicado y eso es irremediable; por tanto, buscar la forma de hacerlo más sencillo y asequible para todas las personas es una pérdida de tiempo.

2. Los grandes filósofos murieron hace mucho tiempo y sus ideas con ellos; llegar a pensar que lo que hayan dicho pueda ayudarnos a solucionar nuestros problemas corrientes es una desfachatez.

3. Las diferentes estructuras que nos rodean –países, ciudades, instituciones, familia, amistades– mantienen una forma consolidada por los siglos; pensar que pueden ser mejoradas es sólo una manera encubierta de corromperlas.

4. Las leyes nos son impuestas por instancias superiores que velan por nosotros; y, como están hechas para protegernos, no es necesario preocuparse por ellas.

5. El ser humano ha demostrado sus virtudes a lo largo de los milenios, el hecho de haber conseguido llegar hasta hoy lo demuestra; por eso, preguntarse por el bien y po el mal es una estupidez, todos lo tenemos claro.

6. Tenemos médicos, psicólogos, traumatólogos, y todos los "ólogos" (y similares) que puedas necesitar; ellos solucionarán todos tus problemas, tú no te preocupes, no hace falta que pienses nada, ellos lo harán por ti.

7. Cada día tenemos mejor acceso a medios que nos permiten disfrutar más; eso es lo que nos hace más libres, no como la verdad y el conocimiento.

8. La felicidad radica en lo que podemos percibir y disfrutar ahora, cualquier pensamiento trascendente busca hacerte creer que podría haber cosas mejores que el placer; no les escuches, querrán que empieces a pensar en los demás.

9. Mujeres, hombres, negros, blancos, altos, bajos, listos, estúpidos, todos somos iguales; muestra de ello es que todos podemos elegir participar en el grandioso motor de nuestras vidas, que es el trabajo. Teniendo esto claro, la igualdad y la justicia son logros obvios por los que ya no hace falta luchar.

10. Desde que nacemos basta que morimos, las personas tenernos la ventaja de que nos dan todo prácticamente hecho, sin que eso signifique ver coartada nuestra libertad. Podemos elegir dónde van a educar a nuestros hijos, nos dan varias opciones y productos a consumir, tenemos una variedad de partidos políticos que demuestran nuestra pluralidad (jamás polaridad) a los que poder entregar el poder a través del voto, etc. Es totalmente inútil seguir mareando la perdiz "pensando", "reflexionando" en pos de una libertad ya conquistada.

Fdo.: Los que estamos manipulando.

TERCER PREMIO 2015

EL POR QUÉ DE LA PREGUNTA POR EL PARA QUÉ DE LA FILOSOFÍA

ANA ALICIA GUILLOMÍA CANTADOR.
Alumna de Bachillerato. Colegio "Jesús Nazareno", Getafe (Madrid)

Con sólo observar a nuestro alrededor, podemos darnos cuenta de que en los últimos años se ha cuestionado la utilidad de la filosofía. En una sociedad donde prima el consumo, donde sólo lo científico es sagrado, se tiene la idea de que lo que no produce resultados cuantificables de inmediato, como la filosofía y, por extensión, las humanidades o las letras, es algo que no sirve absolutamente para nada. Y, por consiguiente, creemos que es totalmente prescindible en nuestras vidas. Hoy en día somos incapaces de valorar esta "ciencia del saber". En mi entorno al menos, nadie, o casi nadie, se preocupa por ahondar en esta materia para conocer realmente lo que es y lo que supone. Así, considero que en la actualidad la filosofía no sólo se concibe como una disciplina carente de sentido práctico para la sociedad, sino que además se ha conseguido que, anulando nuestra curiosidad, aun sin conocer la filosofía, no se le quiera dar siquiera la oportunidad de un primer acercamiento.

Ahora bien, es precisamente una mirada filosófica la que nos invita a atender a este impersonal: "se ha conseguido". ¿Quién lo ha conseguido? ¿Cómo lo ha conseguido? Así, con la que pienso que es "brújula" que guía al ser humano en la mano me dispongo a criticar la cultura y cómo nos condiciona

Los seres humanos somos criaturas sociales y no animales aislados. El hombre difícilmente puede sobrevivir completamente aislado en la naturaleza, como hacen la mayoría de animales cuyos instintos les ayudan a sobrevivir en un medio hostil. Las ciencias sociales (antropología, psicología, sociología), de hecho, han procurado demostrar que el ser humano carece de instintos, aunque disponga de mecanismos más sencillos como los reflejos, respuestas automáticas e involuntarias ante determinados estímulos.

Lo cierto es que los seres humanos viven en sociedad; ya sea en una tribu formada por un escaso número de individuos, o ya sea en masa, como en las modernas y complejas sociedades occidentales. Los seres humanos, sin embargo, no somos los únicos que vivimos en sociedad; animales como las abejas los lobos conviven con otros miembros de su especie hasta el punto de desarrollar inimaginadas estructuras sociales. Estas diferencias, tal y como anunció Aristóteles, podrían estar en el uso del lenguaje, siendo mucho más complejo el del ser humano que el de los animales, que utilizan un repertorio de sonidos, limitándose a expresar ideas como "sígueme", "aquí no estamos a salvo", "es hora de comer", o incluso quizás más bien "tengo hambre". Sin embargo, a la luz de los últimos estudios sobre los delfines, el lenguaje complejo, ése capaz de nombrar lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, no parece ser exclusivo de la especie humana. Parece por tanto que el rasgo distintivo del ser humano podría ser la cultura y no tanto el lenguaje que la dice.

La RAE define "cultura" como el conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grados de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc. Esta comprensión de la cultura conduce pues a la necesidad de abordar la cuestión de la socialización. Todos convendríamos en que toda persona, como individuo, se comporta de acuerdo con su cultura. condicionada por la época, política, situación demográfica..., pues es la que establece pautas y patrones de conducta diferentes, siendo capaz incluso de cambiar la personalidad y mentalidad del individuo, esto es, de moldearlo, sin que se altere su plasticidad. Sin embargo. la percepción de la sociedad y la vida cotidiana no será la misma para una mujer europea que para una africana. esto no significa que todas las personas actúen de manera idéntica, comportándose según la cultura que han aprendido de pequeños; tener conciencia de sí (un complejo pensamiento que surge en la infancia y perdura el resto de la vida del individuo) implica plantearse y criticar la cultura, aunque sea parte de nosotros mismos.

Será pues la cultura, o al menos la nuestra, la que permite nuestra capacidad de reflexión, y quizás incluso la permita la configuración de nuevos roles y nuevas formas de vida. Pero, ¿están éstos previstos por la cultura? Quizás nuestra libertad sea sólo aparente y sea tan sólo el guion de nuestra cultura.

Para iluminar este destino pienso que debemos emprender el clásico camino de intentar detectar qué comportamientos de los humanos son naturales y cuáles culturales. El hecho de vestir de una determinada manera es producto de la moda y de la cultura del individuo, pero, ¿y la vergüenza de la desnudez? ¿El hecho de vestirnos es algo propio de los seres humanos, de su naturaleza? Cuando hablamos de "naturaleza" entendemos el

sentido que tiene algo, lo que condiciona su existencia. La vergüenza ante la desnudez propia, por tanto, no podría ser considerada como un rasgo propio de las personas, ya que es una característica cultural relacionada con el pudor, algo que se aprende y, por tanto, el individuo no trae de nacimiento.

Ahora bien, y en lo referente a las diferencias sexuales, ¿cuánto hay de natural y cuánto hay de cultural? ¿Existen tales diferencias sexuales o son todas diferencias de género? En todas las culturas se ha producido una especialización de los trabajos y funciones sociales según el sexo. Así, ha sido frecuente que a los hombres se les hayan destinado papeles como el trabajo fuera de la casa, la caza y la defensa de la tribu, mientras que a las mujeres se les han destinado roles tales como el cuidado de los hijos, el trabajo en casa y la recolección. Se ha afirmado que esta diferenciación de tareas sociales la produce la propia naturaleza, y no la cultura, y de esta manera se nos ha instado al statu quo patriarcal, sosteniendo que sería antinatural tratar de cambiarla. Ha sido entonces el naturalismo/esencialismo el que ha favorecido que los hombres crean que está en su naturaleza dirigir la sociedad y proteger a la familia y que las mujeres, realizando actividades más serviles, crean que deben ser protegidas.

Poco hay que discutir para reconocer que las diferencias de género vienen impuestas por la cultura y se mantienen por la presión social y educativa, pero ¿y la orientación sexual? ¿Es natural? La variedad de comportamientos sexuales de los que es capaz la creatividad humana nos ha llevado a distinguirlos en "naturales" y "antinaturales". En muchas culturas se rechazan determinadas prácticas sexuales por considerarlas antinaturales. Por ejemplo, en la sociedad occidental, cuya religión predominante es la cristiana, se tachan de antinaturales la homosexualidad, la masturbación…, cualquier práctica que no tenga como fin último procrear. Así pues, considero que esto sólo lo podemos tachar de antinatural si se piensa en el ser humano como exclusivamente natural, es decir, como un animal con una única misión en la vida: la reproducción. Pienso, además, que la sexualidad, aunque posibilitada por lo biológico, ha sido modificada o incluso mejorada por la cultura.

Pero qué nos pasa a los seres humanos, que intentamos volver antinatural lo natural, o quizás mejor decirlo en palabras nietzscheanas: "¿a qué la moral, si la vida, la Naturaleza y la historia son inmorales?". Quizás todo se reduzca a un problema moral. Constantemente y de innumerables maneras contaminamos de moral lo que sencillamente es. Por ejemplo, cuando en un documental, junto con las imágenes y explicaciones del narrador, suena música distrayendo y deformando; haciéndonos pensar, por ejemplo, que el águila es una asesina despiadada a la que le colgamos valoraciones morales y adjetivos antropomórficos, cuando en realidad está en la naturaleza de águila comerse al conejo. ¿Está en la naturaleza del ser humano moralizarlo todo?

¿Agresividad natural o/y violencia cultural?

Solemos ver en los medios de comunicación cómo en las fiestas de los pueblos o de las ciudades, las drogas, música, petardos… a menudo derivan en violencia y maltrato a animales con la idea de que dichas celebraciones son un arte, o parte de nuestra cultura.

Y estos comportamientos no han hecho son aumentar con el tiempo, embruteciendo a la sociedad y trasmitiendo dicha violencia de generación en generación. Y lo cierto es que si determinadas violencias son justificadas por la cultura lo hacen en nombre de la naturaleza, del esencialismo, de la diferencia, de lo supuestamente antinatural, que no es producto más que de prejuicios de la sociedad, de posturas de agrado o desagrado ante una información que nos viene dad de manera prejuiciosa, de manera acrítica… como esta batalla sin sangre contra la filosofía que supone su invisibilización. Y no quisiera terminar sin recordar que sólo desde la filosofía puede decirse que "de lo que no se puede hablar es mejor callar".

PREMIO UM. 2015

VUELVE ATENEA

JUAN LILLO CEBRIÁN.
Alumno de la Universidad de Mayores.
Colegio de Doctores y Licenciados, Madrid

Si eras listo a Ciencias, y, si no, a Letras. Así se las gastaban en mi infancia.

Como parece que mis padres me consideraban buen estudiante me dijeron: Caminos. Y ahí estoy.

Quizás hubiera elegido otra cosa, pero no me quejo.

Una carrera dura, con montones de asignaturas que tenías que aprobar a base de hacer cientos de problemas.

A mí, saber la torsión de un pilar, la resistencia de una viga o el empuje de una zapata no me interesaba mucho.

Te daban unos datos y un tiempo, y debías resolver lo que le planteaban.

Para mí lo interesante era que, partiendo de la información que te habían dado, y razonando, podías llegar a encontrar la mejor solución posible.

En definitiva, lo que aprendí fue a pensar y a aplicar el razonamiento a la búsqueda de lo óptimo.

Este proceso mental lo he aplicado siempre a la vida cotidiana para resolver las distintas situaciones que se nos plantean día a día.

Pero con el mismo criterio me he cuestionado y me cuestiono otro tipo de problemas y realidades que no son tan tangibles.

¿Qué es justo? ¿Qué es bueno? ¿Qué es ser feliz?... y muchas cosas más. ¿Es esto filosofar ... o me estoy comiendo el coco?

Ahora, rebasada la vida laboral y disfrutando de más tiempo libre sigo cuestionándome muchas realidades: sociales, políticas, religiosas... y encuentro apasionante razonar y debatir sobre los temas más variopintos.

Por eso, y dada mi ignorancia en Filosofía, me apunté a las clases de esta materia en la UM con la suerte de caer con un buen profesor que me motiva y hace fácil que te ilu-

siones. Consigue que una hora de sesenta minutos parezca que es de treinta. Eso sí que es magia filosófica. Se llama Jesús (y no es el de los milagros).

En mi juventud pensaba. como alumno de ingeniería, que los que hacían filosofía eran unos ríos un poco raros que no sabía a qué se iban a dedicar y para qué servía lo que estudiaban. Ignorancia de joven que se cree ilustrado.

Hoy, como joven anciano, veo la importancia de esta materia en casi todos los órdenes de la vida.

Si un joven es listo le diría: tú a Letras, a estudiar Humanidades, a formarte como persona, a aprender a razonar, a ser "humano"..... luego, si quieres ser un técnico, vete a Ciencias. Te irá muy bien.

Aprender a pensar, a razonar, a cuestionarse lo considero fundamental para el desarrollo de una sociedad, formar ciudadanos críticos es la base del progreso.

En mi carrera eché de menos las Humanidades, y tuve que suplirlas por mi cuenta y un poco a trompicones.

Creo que hay un factor importante que todos deberíamos desarrollar, y es la curiosidad, el interés por los cambios y la búsqueda de lo nuevo. Eso es lo que nos hace estar vivos, y más a cierta edad. Por ahí está la felicidad.

Por eso no entiendo que se supriman, para los jóvenes, asignaturas como la Filosofía que te enseña a pensar. O la Educación para la ciudadanía. Y qué decir de la Música.

Necesitamos una juventud que piense, que se cuestione. "Atrévete a pensar".

Pero parece que a nuestros gobernantes no les interesan mentes críticas, quieren mentes dóciles, carreras cortas para que vayan pronto al mercado laboral, eso sí, sumisos con salarios de subsistencia. Así nos va.

En este año tan electoral da pena ver los debates de nuestros políticos. ¡Qué poco nivel cultural e intelectual! Y no hablemos de ciertos programas de la televisión...

Si esto es la realidad social de nuestro país es que algo falla. ¿Será que nos hemos olvidado de formar personas con criterio? ¿Habrá que reconsiderar el estudio de las humanidades y la filosofía como temas de importancia?

Pero es curioso que los que nos enseñaron a pensar, los griegos, que gracias a ellos nos hemos desarrollado como una Europa culta, "unida" y próspera, nos estemos planteando expulsarles porque nos deben dinero. La economía por encima de la memoria y la solidaridad.

En fin, también hay un punto de lucidez en la clase política pues algunos partidos han elegido a filósofos y poetas para que sean candidatos. No quiero pensar que haya sido porque los previstos estaban todos imputados.

Sea como sea defendamos la filosofía, y ser un aprendiz a mi edad es un privilegio y un lujo. Nunca es tarde.

2016

PRIMER PREMIO 2016

UTOPÍAS: EL MATERIAL CON EL QUE SE FORJAN LAS IDEAS

JORGE GONZÁLEZ MOLINERO.
Alumno de Bachillerato. Colegio Internacional "Altair", Madrid

Desde que en el año 1516 Thomas More publicara su obra "Utopía" muchos han sido los que han tratado de seguir su ejemplo y diseñar sus propias utopías, mundos ideales y, por definición, inalcanzables, que no son sino abstracciones ante una realidad que, sencillamente, se niega a ser la que se quiere que sea. Pero si una utopía es un mundo ideal, ¿por qué hay tantas concepciones sobre qué es realmente utópico? Manuel Sanlés Olivares, presidente de la Sociedad Española de Profesores de Filosofía, en una clase sobre este mismo tema dijo: "lo que para ti es una utopía puede ser la distopía de tu vecino". Podemos, por lo tanto, concluir que las visiones sobre qué constituye una utopía son tan variadas y personales como las ideologías, estando ambas vinculadas, ya que las ideologías constituyen nuestra óptica a través de la cual comprendemos y analizamos la sociedad (en algunos casos hasta la realidad misma), y una utopía no es sino una figuración de la sociedad ideal.

Una vez establecido qué es una utopía y a qué se debe el elevado número de las mismas, me siento más capacitado para afrontar el tema principal de esta reflexión: la influencia del pensamiento utópico en la vida individual y colectiva del ser humano.

A pesar de que haya gente –los autodenominados "realistas"– que defienda que el pensamiento utópico no debería tener ninguna influencia en nuestros pensamientos o acciones, argumentando que es como perseguir la proverbial olla de oro al final del arco iris, es, sin embargo, indudable que la historia demuestra que son los idealistas los que inician los grandes cambio sociales pues, como dijo el político estadounidense Bernard Sanders, "si peleas por una barra de pan entera puede que consigas media, pero si peleas por media barra de pan, conseguirás migajas". Los realistas optan por el cambio lento y gradual, luchan por aquello que ven "factible", no creen en las grandes revoluciones ni en los grandes cambios sociales. Los pensadores utópicos, en contraste, ponen toda la carne en el asador, luchan por sus ideales y, sí, es verdad, a menudo pierden, pues no existe fuerza más persistente en la sociedad humana que la de la fricción, pero cuando ganan, ganan a lo grande. Ejemplos de grandes logros idealistas son la Revolución Francesa, que derrocó a una de las monarquías más formidables de la historia; el New Deal de Roosevelt, el programa social más exitoso de la historia del mundo desarrollado, no sólo por sus logros sino por su escala; la resistencia británica a la invasión Nazi, el último suspiro de gloria de un imperio moribundo o la Transición Española, la pacífica caída del último régimen autoritario de Europa occidental.

Pero debemos recordar que la utopía puede ser la distopía de otro, pues también eran idealistas y en cierto modo utópicos los autoritarios Adolf Hitler, Benito Mussolini o Iósif Stalin, y, en cierto modo, los neoliberales Margaret Thatcher y Ronald Reagan, demostrando que el pensamiento utópico no es únicamente propio del progresismo o de la izquierda en general, pues este es, al final, una característica común de todas las ideologías, ya que, ¿qué es una ideología sino los ideales y características que conforman nuestras propias utopías personales?

Esto nos lleva de vuelta a nuestra pregunta original, ¿qué influencia puede tener el pensamiento utópico en la vida individual y colectiva del ser humano? Después de haber vinculado ideología y pensamiento utópico, la respuesta, al menos en lo referente a la vida colectiva, parece obvia, pues, al ser la base de ésta la política y al estar la política definida por ideologías que a su vez lo están por utopías, todo parecería indicar que nuestra vida colectiva como seres humanos está definida por las utopías a las que aspiramos llegar y, paradójicamente, nunca alcanzaremos. Respecto a la vida individual, bueno, hace mucho tiempo que ya Aristóteles nos definió como "zoon politikón", y supongo que eso lo dice todo.

SEGUNDO PREMIO 2016

LA UTOPÍA COMO MOTOR DE LA ESPERANZA Y DE LA CRÍTICA EN EL SER HUMANO

RAFAEL NÚÑEZ ARANDA.
Alumno de Bachillerato. Colegio Internacional "Altair", Madrid

Para intentar contestar a esta pregunta, primero tenemos que saber qué es una utopía. Según la primera acepción de la RAE, una utopía es un Plan, proyecto, doctrina o sistema deseables que parecen de muy difícil realización.

Entonces, ¿puede ser influyente en la sociedad pensar en algo que es muy difícil de realizar y que parece que no tiene utilidad alguna? La respuesta es que sí, el pensamiento utópico ha tenido y tiene una influencia primordial en la sociedad, tanto desde un punto de vista colectivo (nación, pueblo, sociedades perfectas…) como individual.

Hoy en día la palabra "utopía" es usada en frecuentemente como un adjetivo negativo en muchísimos ámbitos. Por ejemplo, en la política cuando se dice "este partido es utópico", "el programa de esta formación es utópico", o "este político sólo dice cosas utópicas". Pero no sólo en la política sino también en otros ámbitos de la sociedad como la economía, e incluso el deporte, se usan estas afirmaciones.

Después de ver la situación actual en la que se encuentra el pensamiento utópico, podría parecer que la utopía es algo carente de sentido y sin ninguna utilidad; parece por ello que se encuentra en sus horas más bajas, y probablemente sea por haberse instalado en la conciencia colectiva una forma de pensar que impida manifestarse a todo aquello

que se salga del planteamiento social actual. Es esta forma de pensar que niega todo argumento que proponga algo distinto y difícil de realizar lo que me ha hecho reflexionar y hacerme las siguientes preguntas: entonces, ¿en qué ha consistido al fin y al cabo la historia de la humanidad? ¿Acaso no ha habido nadie que hace 200 años propusiese un modelo de sociedad que hoy en día sería obvio, pero que en aquella época era una utopía? ¿Acaso no era una utopía que, en 1714, en una Francia absolutista alguien como Montesquieu hablase de la separación de poderes? Hoy en día nadie puede dudar de que exista la separación de poderes en los estados democráticos, ni pensar que esto no haya servido para nada; así que la idea de que una utopía es algo imposible de realizar y que por ello carece de utilidad es falso.

Una vez descubierto que una utopía NO tiene por qué ser algo imposible de realizar, ni algo que carezca de utilidad alguna, nos toca preguntarnos, ¿qué influencia ha tenido este pensamiento en la sociedad? Tanto a nivel social como individual, la primera influencia es muy sencilla: la utopía como motor de la crítica en el ser humano. Si este mundo, sociedad, país… es perfecto, si es el mejor de los mundos posibles como defendían algunos filósofos como Gottfried Leibniz, o la misma religión, no podría existir una utopía, ni tampoco la crítica ya que ¿cómo vas a poder cuestionar algo que es perfecto? Por tanto, el pensamiento utópico nos permite detectar las imperfecciones de nuestra sociedad e imaginarnos un modelo sin esas imperfecciones. Podríamos decir que la mayoría de los movimientos de protesta que han existido en la historia han estado basados en ideas o modelos que en aquella época eran utópicos. Antes señalábamos como uno de esos ejemplos a Montesquieu y la revolución francesa, cuando en una sociedad con muchos problemas se levantaron contra unos ideales establecidos (crítica) y a favor de otros muy distintos que posiblemente nadie creía que pudiesen llegar a implantarse (utopía).

¿Qué otra influencia tiene la utopía en la sociedad? En este caso, desde un enfoque de influencia individual. Los seres humanos somos seres racionales y sensibles; esas dos características nos permiten razonar y sentir, por eso podemos decir que el ser humano es un ser utópico por naturaleza: vivimos en una sociedad imperfecta y en muchos casos desesperanzadora y por eso tenemos que imaginarnos mundos ideales donde no estén todas esas imperfecciones de la sociedad; esta característica es única en el ser humano, por eso decimos que somos seres utópicos. El fin y al cabo podemos preguntarnos ¿cuántas utopías existen en la humanidad? ¿Hay alguna mejor que otra? En definitiva existen tantas utopías como personas en el mundo, cada uno tiene su propia utopía, su pequeño mundo ideal y perfecto que le da esperanza frente a cualquier adversidad que se puede encontrar. Así los cristianos se imaginan un mundo ideal y perfecto cuando ya hayan muerto y esto les permite enfrentarse a uno de los mayores problemas del ser humano, que es la muerte, dándoles ESPERANZA. Por eso, como he señalado al principio, esta es una influencia individual, la utopía nos sirve así a cada uno de manera distinta para poder hacer frente a los mayores problemas que nos encontramos.

En conclusión, una vez visto lo que es una utopía y las influencias que este pensamiento ha tenido, podemos preguntarnos si, al fin y al cabo, ¿tiene la utopía una aplica-

ción práctica en la sociedad? Antes hemos dicho que hay tantas utopías como personas, que no hay una utopía universal, por lo que es imposible hacer una aplicación práctica de todas ellas. Pero podemos ver qué características comunes tienen la mayoría de esas utopías, y resulta que la mayoría se imaginan un mundo en paz perpetua donde no hay problemas de convivencia… por eso debemos ver esos puntos en común para intentar aplicarlos. Podemos pensar que son situaciones perfectas y, al fin y al cabo, imposibles, pero ¿importa algo que sean situaciones imposibles? Debemos tener esos puntos que hemos señalado antes como unos objetivos de la sociedad, como un infinito al que debemos aspirar, lleguemos o no a alcanzarlo; y si trabajamos todos para intentar lograrlo, aunque no lo consigamos, ¿no estaremos mejor que antes?

El pensamiento utópico es fundamental en nuestra vida y debemos aprovecharlo sin pensar en él desde un punto de vista negativo. Al comienzo de la disertación hablamos de la Ilustración, ¿acaso no se han cumplido todas las ideas de Rousseau, Montesquieu o Voltaire? La respuesta es que no y que probablemente tal vez no se cumplan todas nunca. Entonces, ¿han servido para algo todas esas ideas ilustradas? ¿Vivimos mejor que hace 200 años? La respuesta es que sí.

TERCER PREMIO 2016

FE EN LAS UTOPÍAS

LEOPOLDO PARDO BLANCO.
Alumno de Bachillerato. Colegio Internacional "Altair", Madrid

Las utopías son de algún modo la formulación literaria o filosófica de aquellos ideales de perfección, en cuanto al funcionamiento de nuestra sociedad se refiere, impulsados por el afán humano de conseguir siempre un mejor modo de vida, y que se basa, en gran parte, en la reflexión y la aplicación de la imaginación sobre los problemas que vemos día a día en la gestión del mundo.

Una característica fundamental de la vida es su evolución, avanzar está en la naturaleza de los seres vivos y por ello por lo que los humanos siempre tenemos unos objetivos que cumplir para así cambiar o, en la mayoría de los casos, modificar nuestra persona para mejor. Pero, ¿qué objetivos nos imponemos? Aquí intervienen los ideales que tengamos en nuestra proximidad, que recibamos de aquellos factores que nos influyen y que modelan nuestra persona. Dependiendo de la cultura en la que vivamos, de nuestra clase social, de nuestra familia y de muchísimos elementos más, tendremos diferentes metas. No hay un código que establezca a lo que debemos aspirar, pues, como es normal, la esencia de la libertad es poder ser lo que se quiera ser; sin embargo, esto puede generar un conflicto en la sociedad creando poblaciones con ideales tan dispares que generen pensamientos totalmente opuestos de los que no es posible rescatar ni un fino hilo de consenso. Por esta regla de tres la libertad debe estar regulada por un respeto llamémosle

moral, que debe apelar a la tolerancia entre los extremos de una sociedad. Para esto las utopías nos pueden ayudar influyéndonos a sentir una fuerza de unión mediante un objetivo común en la sociedad que sirva de consenso para todos. Este objetivo luchará por un mejor gobierno y una mejor organización que beneficiará a toda la población.

Esto no ocurre en la sociedad actual porque una utopía debe buscar el bien global de todos. Este carácter desvincula de su influencia a todas a aquellas teorías que defiendan los individualismos y se fundamenten en el egoísmo como elemento constitutivo de la naturaleza humana. Sin embargo, como es palpable, este pensamiento es compartido por aquellas personas que gozan de más privilegios que los demás, tanto económicamente como por la cantidad de poder que tienen o por su calidad de vida. El error de estos círculos es no darse cuenta, o no querer hacerlo, de que sus privilegios dependen de otras personas iguales a ellos.

Este factor imposibilita que una utopía influya a nivel colectivo, pues ¿cómo van a influir los ideales utópicos en la sociedad si quienes tienen el poder no tienen una concepción global de las consecuencias del poder que ejercen? Por una parte esto plantea un problema en cuanto a la imposición en un territorio de medidas organizativas más equitativas, pues, como hemos dicho, favorecerán a una minoría que será todavía más beneficiada. De algún modo esta parte es la última pieza del puzle por la que no se puede empezar, pero que es necesaria para que todo funcione; es decir, una sociedad y su gobierno no cambian de ideales porque sí, sino porque los individuos que eligen estos gobiernos han cambiado su forma de pensar.

En el plano individual, las utopías pueden modificar en gran medida nuestra forma de actuar, haciendo que no actuemos en detrimento de nuestra sociedad sino por la mejora de ésta. Este simple cambio de razonar teniendo en cuenta las utopías puede ser muy significativo; por un lado, en nuestra vida personal, aprenderemos a ser más solidarios y empáticos; después, a nivel profesional, nos ayudará a focalizar el trabajo sobre acciones que beneficien a nuestra sociedad; y, por último, a la hora de votar el gobierno de nuestro Estado, es decir de ejercer nuestro poder como ciudadanos, nos ayudará a demandar una serie de ideales y de políticas a los partidos que beneficiarán el funcionamiento de nuestro país. La disyuntiva de todo esto reside en que la conciencia utópica de la población es alta, pero falla la actuación, tanto a la hora de elegir a sus representantes como a la de analizar las situaciones del día a día. La solución de esta disyuntiva es primordial, pues, ¿qué sentido tiene que existan unos objetivos que todo el mundo sabe que están ahí si luego no se van a cumplir, incluso sabiendo que estos objetivos son favorables para todos? Si estos conceptos estuviesen establecidos desde que somos pequeños no habría problema pues se respetarían unos preceptos necesarios para la evolución de la convivencia. Aquí entra el factor de en qué ideales eres educado y de si alguna vez te han hablado de cómo mejorar verdaderamente la sociedad y de qué es una utopía.

Otro tema a tratar dentro de nuestro ámbito colectivo, que últimamente influye mucho en nuestra sociedad, es la economía. La persecución de la bonanza económica, como criterio, está generando una pujante distopía en la que priman los individualismos,

la desigualdad y la despreocupación. Y, aunque parezca un cliché, este sistema neoliberal tan extremo en el que nos encontramos no ayuda precisamente a seguir un ideal utópico, pues es imposible avanzar en él, dada la influencia que un factor tan crucial como la economía tiene en el retroceso de los valores de la sociedad. Si las utopías tuviesen influencia sobre esta parte económica no habría el abuso de poder que estamos viendo con un objetivo carente de sentido como es el ser unos pocos cada vez más inmensamente ricos al tiempo que millones de personas se hacen más pobres. La erradicación de este sistema llevaría consigo una menor desigualdad, más justicia, más oportunidades y la garantía de los derechos que todos merecemos.

Lo que parece estar claro es que las utopías pueden ser un soporte para cada individuo y un referente para unirse por un bien común que es a mejora de nuestra sociedad. Y que empezando por cada individuo se van cambiando las concepciones de las cosas, evolucionamos y podemos llegar lejos. Hay que destronar aquellas concepciones individualistas que nos hacen ser injustos con nuestros iguales; hay que abogar por la empatía y el respeto. Habrá que utilizar esos referentes utópicos que todos tenemos en nuestra conciencia pero que, sin embargo, no aplicamos. Es hora de una regeneración de nuestra sociedad, de darnos cuenta de que estamos siguiendo un camino erróneo; es hora de recapacitar y, sobre todo, es hora de tener fe en las utopías.

PREMIO UM. 2016

GENARO

JUAN LUIS LILLO CEBRIÁN.
Alumno de la Universidad de Mayores. Colegio de Doctores y Licenciados, Madrid

– Genaro, ¿tú tienes pensamientos utópicos?

– ¡Hombre, Román, no te los voy a contar aquí ahora!

– No, si no he dicho eróticos, te he dicho utópicos.

– ¡Ah, bueno, eso es otra cosa! Aunque pueden tener relación, ahora que lo pienso…

– ¡Coño, Genaro, que te lo preguntaba en serio!

– Pues en serio, en serio, te diría que no me lo he planteado.

– Pues te diré que el pensamiento utópico es fundamental.

– Explícate, que no lo cojo.

– Mira, es como tener un ideal, una meta, algo que te gustaría conseguir, aunque sea muy difícil.

– ¿Y qué?

– Pues que, el ponerte como objetivo algo que desearías que se realizara te estimula para trabajar por ello, y eso te da vida. Tu vida así tiene un sentido.

– Ya lo cojo; me parece interesante, no me había fijado, pero creo que tienes razón. De hecho, sí tengo pensamientos utópicos como tú los llamas. Me hubiera gustado ser veterinario.

– Ya ves, ¿y por qué no te pones a ello?

– Porque creo que sería muy difícil ponerme ahora a estudiar y todo eso…

– Pero hay acceso a la Universidad para mayores y se puede hacer poco a poco.

– Me estás picando, jodío.

– Pues, ¡adelante! Yo te apoyo

– ¿Sabes que esto del pensamiento utópico tiene miga?

– ¿Y crees, Genaro, que nos iría mejor si tuviéramos pensamientos utópicos como colectivo, como sociedad?

– Sin duda. Si la alcaldesa nos propusiera algo que mejorara la convivencia, y como ciudadanos lo asumiéramos, aunque fuese algo muy difícil de conseguir, seguro que todos los vecinos lo apoyaríamos; y la simple idea de colaborar todos por una misma ilusión nos uniría más y la convivencia sería mejor.

– Pues ya ves la importancia del pensamiento utópico. Sin ideales y sin proponerse alcanzar objetivos, aunque parezcan imposibles, no se avanza y no progresamos. Mira la idea de Europa; es todo un reto: con avances y retrocesos, pero caminamos, aunque hoy parezca que no va bien. ¿Y qué me dices de cuando los americanos propusieron abolir la esclavitud? Parecía una utopía inalcanzable, y se consiguió. La idea utópica nos hace seguir. Pero, para no desfallecer y seguir hacia el objetivo, hay que ir pasito a pasito como te he dicho, poniéndote metas intermedias. Unamuno lo expresó casi como un trabalenguas: "cuando logres lo que quieras, porque solo quieras lo que puedas lograr, entonces serás verdaderamente libre". Mira, imagínate que la asignatura de Filosofía fuese la más importante del bachillerato y que la estudiasen todos. Seguro que los chavales saldrían con una mente más despierta y más crítica que la nuestra. Incluso podrían llegar a ser políticos. ¿Te lo imaginas?

– ¡Vaya una utopía, Román! Pero podríamos escribir una carta al Ministerio y pedir firmas. Me gusta la idea.

– Aunque hay algunas que me parece que más vale no plantearlas porque más que utópicas serían milagros.

– Dime una.

– Pues, por ejemplo, que el Sporting gane la liga, y ya me gustaría.

– Eso sería un pensamiento "milágrico" o algo así, por venir de Dios.

– ¿Pero existe?

– ¿Quién, Dios? Pues, no sé.

– Mira, eso sí podía ser un pensamiento utópico.

– Deja, deja, que nos estamos liando.

– Bueno, Genaro, por hoy ya no filosofamos más.

– Tienes razón, aunque esto de pensar en estas cosas me ha gustado. Se me ha pasado la tarde volando. Es lo que tiene esto de la filosofía, que te haces preguntas y es como las cerezas, que se enredan y una te lleva a otra.

– Vamos a recoger el ganado que está oscureciendo, y luego la Pascuala se nos mosquea porque dice que llegamos tarde a cenar y las gachas se le enfrían.

– Oye Román…, lo del pensamiento erótico, si te parece, lo hablamos otro día.

2017

PRIMER PREMIO

2017

DEL NUEVO MUNDO Y LA PERPETUACIÓN DE LA "ESENCIA" DEL SER HUMANO

MIGUEL CUENCA ARRIBAS.
Alumno de Bachillerato. I.E.S. "Marqués de Suances", Madrid

Para poder analizar el sentido del impacto de la tecnología en el mundo actual, primero debemos analizar dicho impacto antes de pasar a esbozar su repercusión en la sociedad, el individuo y la humanidad.

Como punto de partida, hay que distinguir dos campos dentro del amplio concepto de *tecnología*:

Por una parte está el objeto "en sí". Sin importar de qué se trate, tendrá una entidad física y existirá en las mismas dimensiones que nosotros. Desde un ordenador hasta un cepillo de dientes eléctrico, todo aparato compartirá esta característica. Además, podrá ser descompuesto en una serie de elementos de menor tamaño distribuidos de una manera específica.

Por otro lado, está todo lo denominado *software*. Se trata de una serie de información almacenada en paquetes de datos binarios cuya única manifestación física es una serie de impulsos electromagnéticos –o ausencia de los mismos–, pero que, descodificados, componen estructuras mucho más complejas. Estas estructuras serían, en un principio, datos que se agrupan en paquetes de datos, que se agrupan en programas, que, a su vez, se agrupan en sistemas. Y la agrupación de dichos sistemas es "la red", pues Internet es la máxima agrupación de *software* jamás creada; lo que no quita para que haya sistemas que no formen parte de la red o se agrupen en redes cerradas independientes de Internet.

Las tecnologías, como soporte físico únicamente, son el último eslabón de la cadena evolutiva industrial ligada a la humanidad desde que el *homo habilis* desarrolló la industria lítica de modo I. Otros eslabones de la cadena serían la agricultura, la metalurgia, la escritura, etc. Todos estos elementos, al igual que las nuevas tecnologías, se crean con una finalidad específica y sin más propósito que posibilitar y/o facilitar la realización de ese objetivo. Sin embargo, la incorporación de estas tecnologías a la sociedad repercute sobre la misma, modificándola y, haciendo que, en ocasiones, se de a dichos inventos un nuevo uso, diferente del original. Ejemplo del primer fenómeno es cómo la agricultura, desarrollada con el propósito de facilitar la alimentación, hizo que las sociedades dejasen el nomadismo para transformarse, y asumir un estilo de vida sedentario. Y ejemplo de lo segundo sería cómo la escritura, sistema pictográfico inventado para asuntos de contabilidad, se redirigió a un sistema de caligrafía que se empleó en la legislación, religión, literatura, transmisión de conocimiento, etc.

Por otra parte, la red supone un elemento totalmente diferente. En pequeñas redes apenas puede apreciarse, pero según aumenta el tamaño y la complejidad vemos cómo la

red es un anticipo de una inminente realidad virtual. Debemos considerarla como un nuevo mundo donde, al igual que en nuestro planeta, hay diferentes lugares (denominados servidores) donde se crean distintas sociedades y especies (las especies serían aquí los programas). Hay especies que subsisten a costa de otras (virus), que desarrollan defensas contra ellas (antivirus). Hay especies superiores a otras, más veloces, más complejas… Pero, a diferencia de lo que ocurre en la tierra, no están vivas; y, por tanto, no pueden morir. Y es que toda la información que se sube a la red queda ahí para siempre, aunque a veces sea relegada a un lugar donde no podamos verla.

Y en este mundo paralelo que hemos creado sólo podemos introducirnos por medio de un soporte físico, denominado *hardware* o terminal que nos permite crear un *alter ego* virtual. La forma del mismo dependerá de los programas o *software* con los que lo compongamos, y sus posibilidades estarán marcadas por su ubicación. (En una red social podremos, por ejemplo, interactuar con otros *alter egos*; en un videojuego jugar al juego en cuestión, y en un programa de diseño crear un contenido).

Desde luego, y claramente regido por lo sofisticado del *hardware*, la inmersión en este mundo dista mucho de ser como la experiencia sensible de nuestra realidad inmediata. La interfaz de usuario, así como los estímulos sensoriales emitidos por el *hardware* cada vez son más refinados y completos. Y esta evolución viene dando como fruto el aumento de la capacidad de inmersión, de manera que cada vez es más común que la gente experimente esta realidad virtual por medio de sus respectivos *alter egos*; y dicha experiencia sea cada vez más completa y similar a la vida, lo que da cabida a vaticinar una inmersión total en una nueva realidad virtual.

Ocurre, además, que en dichos *alter egos* ya pueden observarse comportamientos sociales, como son la subdivisión en grupos sociales abiertos y cerrados; la existencia de lugares públicos o privados –webs, por ejemplo–; la existencia de un mercado, de modas y tendencias, de delincuencia y pena de la misma, etc. Todo ello sugiere que hemos trasladado nuestra sociedad a esta nueva realidad o hemos creado allí una nueva realidad inspirada en la primera. Por eso, tengo la convicción de que "la red" debería estudiarse de acuerdo a los principios sociológicos y antropológicos, así como desde las ciencias y las humanidades, cosa que en algún futuro se hará.

Pero, ¿por qué hemos creado este nuevo mundo y lo hemos desarrollado hasta alcanzar el apogeo que tiene en la actualidad? La razón es simple, porque ha habido un interés social en ello. Nuestra sociedad se rige por los ideales evolucionados del librecambismo, del capitalismo. En este sistema el individuo debe perseguir su enriquecimiento personal recurriendo para ello a todos los medios a su alcance. Y las empresas y entidades financieras deben moverse por las cambiantes corrientes del mercado buscando pescar el dinero de los consumidores, sacándoles el máximo posible que ellos estén dispuestos a pagar a cambio del objeto en cuestión. Para maximizar beneficios se han optimizado los procesos de producción de estos objetos, se ha bajado su calidad y se ha incorporado una obsolescencia programada a fin de perpetuar la demanda. Para aumentar aún más esta demanda se ha inculcado el consumismo en la sociedad, se nos ha creado la necesidad de poseer una serie de bienes hasta el punto de verlos como imprescindibles.

Y en este contexto el nuevo mundo de la red es toda una oportunidad para amasar fortunas. No solo se embolsan millones vendiendo "*software*", (es decir programas, series de datos, ergo el precio de producción asciende a 0+I+D), sino que también se aseguran un mercado en la venta del *hardware*, indispensable para disfrutar de estos inventos. Es decir, aumentan los objetos, reales o virtuales, por los que la gente ha de pagar. Y dichos objetos quedan obsoletos a los pocos años, lo cual obliga a los consumidores a pagar por otro equivalente más evolucionado, que, su vez, a los pocos años, se habrá devaluado.

Pero, ¿qué sentido tiene todo esto para el ser humano?

Los últimos prodigios de la tecnología tienen el mismo sentido para el hombre que lo tuvo la industria lítica para el *homo habilis.* El cambio del mundo debido a la nueva tecnología tiene el mismo sentido que lo tuvo debido a la agricultura o a la metalurgia, tanto para aquellos sobre los que repercute/repercutió directamente como para los que lo hace/hizo de forma indirecta; y la red es sólo el último lugar que hemos conquistado, como antes lo fue Marte, la Luna, América… Descubrir, ya se trate de nuevos mundos o de artilugios nuevos, ése es el estigma de la humanidad a lo largo de su historia, y ésa es la causa de la tecnología actual y de su impacto en el mundo moderno.

Cada visión filosófico-existencial tratará de justificarlo de acuerdo a sus principios. De este modo, el sentido que las nuevas tecnologías tengan para el ser humano no es distinto del sentido de cualquier otro invento a lo largo de la historia. ¿Qué sentido tiene el fuego, la agricultura, la metalurgia? ¿Qué sentido tiene la escritura? ¿Y el descubrimiento de América, las guerras mundiales, el colonialismo o la globalización?

Sin duda se trata de una de las grandes preguntas que se plantea la filosofía, que en esta ocasión no es tanto "de dónde venimos" cuanto "por qué estamos aquí y por qué las cosas han ocurrido de un modo y no de otro"

Como siempre, no hay una única respuesta clara. Los más afines a la ciencia moderna dirán que todo es producto del azar, y que hemos llegado a desarrollar estas tecnologías sin que eso repercuta sobre ningún curso mayor al de nuestra propia historia. Otros dirán que todo es parte de un plan mayor, tal vez guiado por Dios, que nos lleva a un lugar aunque no sepamos a cuál; que somos peones de una voluntad superior. También se podría pensar que es parte de un proceso en el que cada vez nos acercamos a una verdad absoluta o nos distanciamos de ella; y lo mismo podría decirse respecto de conceptos como "bien", "mal" o "justicia". Otras teorías contemplan que este descubrimiento forma parte de una secuencia regular o fractal que se repite a lo largo de la historia, y que todo forma un ciclo donde la humanidad vive constantemente las mismas fases, aunque cada vez con distintos descubrimientos, personas y sociedades.

Por desgracia yo no poseo una verdad absoluta al respecto de esto, ni soy capaz de deducirla desde mi conversación, como haría Sócrates. Por ello, sólo puedo decir que cada uno debe considerar que se trata de algo que ocurre por la misma causa por la que ha acontecido toda nuestra historia, tratando de mitigar esa visión que muchos tienen según la cual la tecnología y su impacto es juzgado como algo casi arcano que parece cosa de brujería o como si fuera un demonio que corrompe la naturaleza del ser humano. Des-

de mi punto de vista, la tecnología en cualquiera de sus formas es una manifestación del ser humano, de su constitutiva capacidad para inventar nuevos artilugios, descubrir nuevos mundos y, en dicho proceso, transformarnos nosotros y el planeta que habitamos. Es, por tanto, algo vinculado a nosotros mismos que no podemos evitar.

SEGUNDO PREMIO 2017

A PROPÓSITO DE LA TECNOLOGÍA Y SU SIGNIFICACIÓN

DIEGO LAVÍN GUTIÉRREZ.
Alumno de Bachillerato. Colegio Internacional "Altair", Madrid

Hoy se nos plantea una pregunta a los estudiantes. Seguramente la gran mayoría de adultos penséis en nosotros como una masa de descerebrados y hormonados que, por dicha o desgracia, ya somos bastante mayores para participar de vuestro mundo. Me siento desolado al decir que no os falta razón. Sin embargo, no hay mal que por bien no venga, y hoy alguien, como cada año, se ha molestado en preguntarnos. Se ha molestado en forzar a mentes tranquilas a plantearse inquietudes, a nadar de forma voluntaria en el mar del pensamiento.

Hoy, la filosofía pide a la juventud que reflexione sobre el futuro. Y no cualquier futuro sino uno directamente relacionado con las nuevas generaciones, uno que se avecina para ahogarnos en sus aguas umbrías e inciertas. ¿Qué sentido tiene para la humanidad el impacto de la tecnología en el mundo actual? Y ¿quién mejor que la juventud para analizar el futuro, el cual nos tocará vivir? ¿Analizar la tecnología, que nos rodea a nosotros más que a nadie? ¿Y analizar el mundo actual, al que supuestamente estamos conectados de forma constante? Pero aún queda un cuarto elemento decisivo en esta pregunta: la Humanidad. Este concepto abstracto nos viene grande a los jóvenes. Recién salidos de ese cascarón llamado infancia, apenas hemos curtido suficientemente nuestra piel como para entender lo cortante que puede ser la cruda realidad de la esencia humana. Yo, entre los más osados, me atreví ya hace tiempo a esbozar un esquema de la humanidad en mi mente, y quedó un dibujo bastante feo. Sin embargo creo que enfrentarme a las nieblas de lo desconocido me ayudará a disiparlas, a entendernos y, en definitiva, a salvarnos de nosotros mismos.

Pero dejemos atrás alegorías sobre la vida. A efectos prácticos, la tecnología, entendiéndola como cualquier invención que suple una tarea o necesidad, es el elemento más fácilmente modificable en nuestro entorno. Ergo es también un factor decisivo en nuestras vidas. Entonces, ¿por qué es peligrosa? En primer lugar, la tecnología está presente en todos los aspectos de nuestras vidas, desde el trivial mecanismo de una rueda hasta un ordenador cuántico. Puede que el debate debiera empezar por establecer unos límites en su uso. Pero nuestra cruzada no busca el fin de la tecnología sino su evolución y adaptación. Es decir, todos sabemos cuál es la función de, por ejemplo, un arma. La dicotomía sobre su sentido ético aparece a la hora de darle una función. Para aquellos que

me acusen de exagerado, propongo otro ejemplo menos drástico: algoritmos simples, de programación. Están hechos para una función determinada por un ser humano; poco a poco el algoritmo se desarrolla y es capaz de actuar por sí solo aun sin llegar a ser independiente; capaz de obrar por sí solo; capaz, por ejemplo, de generar beneficios económicos invirtiendo en bolsa (HTF o High Frecuency Trading) o androides como los de Hiroshi Ishiguro con los cuales se plantea sustituir a los humanos en lo que a compañía afectiva se refiere, tratando de imitar nuestras capacidades sociales. Aquí entra nuestro primer bache.

¿Es un programa capaz de igualar al humano? Y de superarlo Esto último no es una pregunta, es una afirmación. Le hemos dado espacio a la tecnología para coger carrerilla y, tarde o temprano, nos sorprenderá su autonomía y eficiencia independiente del humano. Y más pronto que tarde. Una prueba de ello es la automatización del empleo, y por consiguiente, el aumento paulatino y constante del paro, lo que constituye un serio problema para cualquier gobierno civilizado. Un programa es capaz de cobrarnos una hamburguesa, pues figurémonos qué pasará cuando nos la haga. Y, aun peor, cuando toda la logística para obtener y distribuir sus ingredientes sea robotizada. Incluso, aunque esto último no ocurra por puro choque de intereses, imaginémonos que la empresa entera que oferta estas hamburguesas pudiera haber sido creada y administrada por otro *software*. Parecen locuras de Asimov, pero todo esto ya existe. Hay programas que nos permiten crear nuestro café personalizado; solamente con ir a uno de sus puntos de distribución y ligar nuestros datos sobre el café a su *software,* le pagamos a la máquina y ésta nos lo prepara encantada.

Por tanto, es cuestión de tiempo que nosotros mismos nos sustituyamos por nuestras propias creaciones. Es abrir una puerta a la posibilidad de la utópica creación de una sociedad emancipada del trabajo físico. Nada que ver con comunismo u otras formas similares de ver el trabajo desde un cristal diferente del actual. Hablo de la automatización del proletariado,(algo que el propio Marx mencionó hace tiempo), de una clase dedicada al ocio, como dijo Keynes. Es la ausencia de necesidad de trabajar para vivir. Pero, no seamos ingenuos, la desaparición del *Homo Faber* tardara en llegar, si es que lo hace. Y, hasta entonces, miles de millones de personas habrán perdido su trabajo. A esto habrá que sumarle las diferencias económicas entre sociedades. Poco a poco la tecnología va siendo otro factor decisivo en la diferenciación social a nivel colectivo.

Llegados a este punto nos encontramos con otro gran dilema. Flagrante verdad es la necesidad que todos tenemos de nuestros dispositivos. Es un tema en apogeo mediático, pues cientos de vídeos e historias conocemos sobre la soledad de una sociedad atrapada en pantallas. Incluso, apuesto a que muchas de estas redacciones tratarán sobre ello. Pero puede que se olviden del problema de fondo, que es la falta de verdaderas relaciones sustanciales y vinculantes que hoy en día tanto se han diluido. La tecnología nos ha hecho cambiar en este sentido. Otro ejemplo es el visceral cambio en la sociedad al pasar de un ambiente menos conectado, más sencillo e inseguro a un mundo globalizado, perdido en la hipocresía y caracterizado por una imperante bonhomía y un falso bienestar. Un mundo con gente ciega a sus “pecados”, cegada por sus pantallas. Vivimos en el siglo del pro-

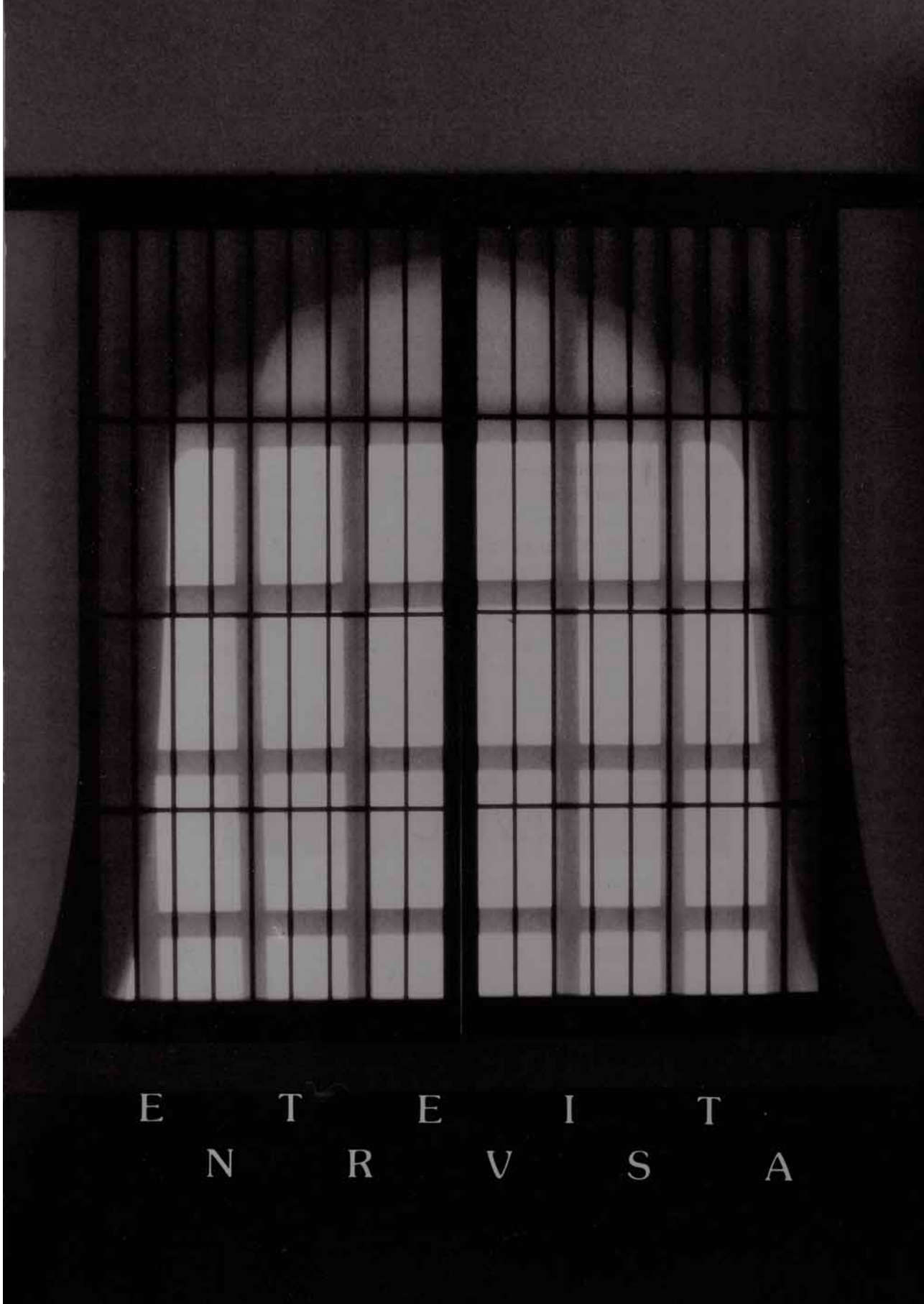
greso inverso, alejado de lo bélico(aunque estemos más cerca que nunca),donde sólo nos preocupa la búsqueda de la felicidad. Estamos atrapados en una paradoja entre todo el caos que el futuro nos ha traído y nos precipitamos a una distensión entre el mundo real y el que vemos. Y prueba de ello es que alguien tan ignorante e insignificante como yo se ha dado cuenta de ello. Quedamos atrapados en nuestros móviles sin darnos cuenta, pues creemos poder dejarlos en cualquier momento. Pero la nomofobia (nombre oficial que se acuña para designar esta adicción) ya está científicamente probada. Síntomas como el estrés o los ataques de ansiedad pueden aquejarnos como consecuencia de ello.

Negar el pecado propio es de necios, y es importante pararse y advertir que es ésta una adicción peligrosa. Puede que nos hayamos quedado ciegos de tanto mirar nuestras pantallas y por eso no lo vemos. Tampoco nos damos cuenta de que, paulatinamente, dependemos cada vez más de la tecnología para todo.

Los derechos y principios fundamentales de los humanos, relegados al olvido, ya no constituyen la base de nuestra sociedad. Como su sustituto encontramos una telaraña de intereses individuales, de poderes injustos y artificiales que, como el dinero, son capaces de mover montañas. O valores como el racismo, el clasismo o el nacionalismo que diezman nuestra unidad y difuminan nuestra meta. Y en esta vorágine de augurios oscuros, os llega un exoesqueleto que recubre la metáfora de la telaraña: la tecnología. Es crucial que sepamos cómo organizarnos para aprovechar esta oportunidad caída del cielo y con ella lograr elaborar una sociedad más igualitaria y agradable. Y si este no es el camino que elegimos, si la gente reniega de su propia conciencia y se lanza al abrazo del caos y el egoísmo, a la humanidad sólo le quedará un último destino, un mundo separado donde las diferencias se retroalimentan para siempre. Y será el frío del metal la agudeza del ingenio los capataces de una nueva espada que se hincará aún más hondo en nuestra especie y nos cortará para siempre. Pues habrá un día en que la diferenciación crecerá por la biotecnología. Y ésta, guiada por el dinero, acabará haciendo a los ricos inmortales (ya existen proyectos como Calico que luchan contra la muerte), y perfectos, y los pobres serán arrojados al fondo de la estratificación social. (Si el estilo de vida de un ciudadano estadounidense fuese imitado por todos los humanos necesitaríamos cinco planetas). Con esta velocidad de producción inagotable, que crece exponencialmente en pos del capital, nuestro mundo será insostenible y, postergados a ser viles parásitos, derivará en la total exterminación de nuestra especie y de todo lo que nos rodea.

Pero, ¿no es todo esto cara de una misma moneda, de un camino invariable que la historia humana recorre? Y es aquí donde entra la tecnología como cambio tajante que altera nuestro rumbo. La humanidad está encallada en las aguas del inconformismo, de la modernidad líquida, de la carrera por la individualización, de una búsqueda desenfrenada e incongruente por la felicidad. Y, entre todos estos problemas existenciales, entre esas raíces podridas arraigadas en lo más profundo, cae fulminante un haz de luz. Como si fuese un designio divino, tenemos la oportunidad de convertirnos en Dioses, de elegir nuestro camino. La tecnología será capaz de cambiar todo: la enfermedad, el dinero, los sentimientos, la intimidad, la muerte… Es nuestra obligación, como especie, alzarnos como *Homo Deus*, conscientes de nuestros pecados, para arreglarlos y cambiar con nues-

tras propias manos el rumbo de esa insoslayable e impenetrable realidad. Para ello debemos olvidarnos del caos y el azar, del dinero y el poder, rechazar el egoísmo y luchar por el bien común. Cambiar nuestra esencia y bañarla de fraternidad y aprecio para redirigir el sentido de nuestro ingenio y de nuestra fuerza hacia un nuevo futuro. Un futuro imperfecto, pero mejor imposible.


E T E I T
N R V S A

PAIDEÍA 109 **(2017) pp. 249-270**

ENTREVISTA REALIZADA EN MADRID, EL 24 DE MAYO DE 2017, POR LUIS M. CIFUENTES Y FRANCISCA HERNÁNDEZ BORQUE.

Entrevista a Helio Carpintero Capell

Un intelectual que ha sabido tender puentes

Hablar de Helio Carpintero es hablar de uno de los principales impulsores y artífices en nuestro país del desarrollo de la Historia de la Psicología. Su amplia labor docente, investigadora e institucional ha sido decisiva y sumamente eficaz para potenciar esta disciplina y, singularmente, para el desarrollo de la propia Historia de la Psicología Española dentro y fuera de nuestras fronteras.

Por diversas circunstancias personales y profesionales, en la SEPFi algunos hemos tenido la suerte de conocer directamente al profesor Carpintero y disfrutar de su amistad y de su magisterio, no sólo a través del conocimiento de una parte de su amplia y variada obra escrita, sino también, y muy especialmente, asistiendo a algunas de sus siempre amenas e interesantes conferencias sobre los más variados temas, en especial sobre los que trataban de cuestiones filosóficas y psicológicas. En todo momento nos ha sorprendido muy gratamente su capacidad para aunar, desde una común *sensibilidad histórica*, la radicalidad de la reflexión filosófica con el rigor de la experimentación científica, en su caso de la psicología y de la historia de esa ciencia. Desde esta perspectiva, y frente a tendencias más bien disociadoras, queremos destacar aquí, y desde luego valorar muy positivamente, su interés por tender puentes y entrelazar campos diferentes de la actividad intelectual, como pueden ser, en este caso, la *filosofía* y la *ciencia psicológica*.

Queremos asimismo destacar que también se muestra esta capacidad del profesor Carpintero en la equilibrada manera con que ha sabido desarrollar, con indudable éxito en su vida profesional, dos vocaciones para él irrenunciables como han sido la *docencia* y la *investigación*, alcanzando en ambas una clara proyección nacional e internacional. Y, si nos fijamos en la manera como ha desarrollado ambas facetas, también descubrimos en ambas la integración de zonas o aspectos frecuentemente disociados que, sin embargo, en su personalidad intelectual han encontrado una armónica conjunción. Nos referimos, por un lado, a cómo su dedicación a la enseñanza, si bien se ha dirigido predominantemente hacia la Universidad, se inició como profesor de Filosofía de Bachillerato y este comienzo dejó una huella en su indudable interés por la Enseñanza Secundaria y por defender la continuidad de la presencia de la filosofía en este nivel educativo.

A nuestro juicio se trata de un interés que nunca ha abandonado del todo, como muestra su colaboración con nuestra sociedad y con *Paideía*.

Por otro lado, en lo relativo a cómo ha desplegado su intensa actividad investigadora, es apreciable también esta cualidad que venimos destacando, pues ciertamente representa un estilo de investigador que ha sabido unir la dimensión *individual* y personal del trabajo intelectual con la naturaleza *dialogal y comunicativa* del pensamiento, fomentando el trabajo en equipo y la institucionalización del mismo. Son éstos algunos ejemplos de la capacidad de nuestro entrevistado para tender puentes e integrar elementos dispares -cuando no opuestos,-lo cual es, a nuestro juicio, una clara muestra de su rica y versátil personalidad intelectual.

Y, volviendo a este interés del profesor Carpintero por la Enseñanza Secundaria, y más concretamente por potenciar la Filosofía y la Historia de la Filosofía en el *curriculum* de Bachillerato, hemos de recordar y agradecerle desde estas páginas su decisiva intervención para poner en marcha en 1998 el *Concurso de Redacción Filosófica* cuyos veinte años celebramos ahora con la publicación de este número 109 de nuestra revista. Esta convocatoria del concurso se enmarcaba, a su vez, en otro proyecto educativo que iniciamos en 1997, también propuesto por el profesor Carpintero cuando era presidente de la *Asociación de Amigos de Julián Marías.* Se trataba de un ciclo de charlas sobre parte del programa de Historia de la Filosofía ("Lecciones de Filosofía") para el alumnado de Bachillerato, que se ha venido realizando en la Casa de Soria de Madrid, bajo el patrocinio de la AAJM, desde 1997 hasta 2010. Y así fue como, a través de su mediación, se inició un largo período de cordial colaboración entre las tres instituciones, -AAJM, SEPFi y Casa de Soria-, que hizo posible sacar de las aulas la enseñanza de la filosofía y compartirla con un público muy diverso y de distintas generaciones.

Como saben nuestros lectores, esta actividad la hemos podido mantener ininterrumpidamente hasta este mismo año 2017, si bien desde 2011 lo hacemos contando ya sólo con la colaboración del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid. En cualquier caso, es justo reconocer que fue gracias a la propuesta de la AAJM, y especialmente del profesor Carpintero con su directa y personal implicación, como pusimos en marcha esta motivadora experiencia educativa. Asimismo, hemos de expresarle nuestro agradecimiento por la colaboración que nos ha prestado también colaborando con nosotros siempre que se lo hemos solicitado, ya fuera para escribir en *Paideia*, ya para dar alguna de las charlas del ciclo antes mencionado. En todo momento puso generosamente a nuestra disposición su saber y su fecundo magisterio.

Por todo lo dicho nos complace de manera muy especial poder ofrecer, precisamente en este número tan singularmente didáctico y reivindicativo del valor de la filosofía, la entrevista que hemos realizado al profesor Carpintero. Como no podía ser de otra manera hemos tenido que acotar en ella los aspectos hacia los que dirigir nuestras preguntas, pues no podíamos dar cabida en estas páginas a todas las facetas de su ingente obra y de su variada personalidad intelectual. Confiamos, no obstante, en que los cuatro aspectos

en los que nos hemos centrado logren dar una imagen suficiente del interés que, para nosotros -y esperamos que también para nuestros lectores- tiene la figura de alguien a quien podemos considerar nuestro compañero y maestro. Y, desde luego, esperamos que sirva para expresar nuestro más sentido agradecimiento a quien, como hemos dicho, hizo posible que se pusiera en marcha la experiencia didáctica cuyo 20 aniversario ahora celebramos.

Breve selección bibliográfica

Entre la ingente y variada obra escrita de Helio Carpintero proponemos esta brevísima selección de algunos de sus libros más conocidos: *Cinco aventuras españolas* (Ayala, Laín, Aranguren, Ferrater, Marías). Madrid: Revista de Occidente, 1967; *Historia de las ideas psicológicas* .Madrid: Pirámide, 1996; *Del estímulo a la persona. Estudios de Historia de la Psicología*. Valencia: Universitat de València, 2000; *Esbozo de una Psicología según la razón vital*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2000; *Historia de la Psicología en España*. Madrid: Pirámide, 2004; *Una voz de la "Tercera España". Julián Marías*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007; *Julián Marías. Una vida en la verdad*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008; *Luis Simarro*. *De la psicología científica al compromiso ético*. Valencia: Universitat de València, 2014

La filosofía, una vocación permanente

P. *Sin duda para nuestros lectores es bien conocido el prestigio del profesor Carpintero en el panorama intelectual español por sus múltiples trabajos en el campo de la Psicología, de la Historia de la Psicología y, singularmente, de la Historia de la Psicología española. Sin embargo, en esta entrevista, que tan amablemente nos ha concedido, queremos ante todo poner de relieve que su interés por la psicología y por su historia está profundamente enraizado en una afición y probablemente en una clara vocación filosófica que le ha acompañado a lo largo de toda su vida, tanto personal como profesionalmente. Nuestra primera pregunta va dirigida a que comparta con nosotros cómo fue su primer encuentro con la filosofía cuando era un joven estudiante de Bachillerato en Soria.*

R. Queridos amigos, ante todo me siento muy honrado por esta entrevista, y espero que las cosas que diga puedan tener algún valor. En todo caso agradezco mucho este interés de la revista por mi persona y por lo que yo haya podido hacer. Desde luego, desde hace años he tenido la mejor relación con quienes la gestionan y tengo, por supuesto, el deseo de que lo que yo diga, yendo más allá de la pura dimensión amistosa y cordial, pueda servir de algún modo para reforzar o consolidar la cultura filosófica en nuestro país a través de la enseñanza de la Filosofía en el Bachillerato, pues lo considero absolutamente necesario.

Respondiendo a tu pregunta acerca de mi relación con la filosofía en mi juventud, creo que un hecho decisivo fue el contacto que tuve en mis últimos años de Bachillerato con la persona de Julián Marías, por un azar. Él era gran amigo de mi padre y estaba presente todos los veranos en Soria. Eso me dio la oportunidad de estar cerca de él, compartir paseos y ver lo que era un filósofo pensando y hablando acerca de las cosas. Y en esa relación ciertamente hubo también por su parte una clara orientación, en el sentido de recomendarme leer algunos libros de Ortega y su *Introducción a la Filosofía*. Yo estaba acabando el Bachillerato, me parecía muy interesante el mundo de las ciencias, y mi padre tenía ciertas ilusiones de que pudiera hacer arquitectura o alguna otra carrera parecida. Llegó sin embargo un momento en que decidí hacer Filosofía, y eso significaba para mí una filosofía cercana al pensamiento orteguiano y de Marías, a esa "filosofía de la razón vital" que me parecía, y me sigue pareciendo, enormemente prometedora.

P. *Y, desde esta firme decisión juvenil, ¿cómo fue tu posterior encuentro con la filosofía en las aulas de la universidad española, primero en Zaragoza, y posteriormente en Madrid? ¿En qué medida encajaba –o no– lo que allí se te ofrecía con lo que había supuesto tu descubrimiento inicial de la filosofía a través del pensamiento y la figura de Julián Marías*

R. Naturalmente mi carrera universitaria estuvo a cien leguas de lo que era la realidad de la filosofía en las universidades españolas. En principio, cuando llegué a la Facultad de Letras de la Universidad de Zaragoza me encontré con una persona cordial y con buena formación, que era el profesor Eugenio Frutos. Pero, obviamente, aquello tenía poco que ver con lo que yo esperaba. Y cuando, acabados los dos años de estudios comunes, vine a Madrid para hacer la especialidad, encontré una sección en la Universidad Complutense que estaba, sino en las antípodas, sí muy lejos de lo que yo andaba buscando. Allí dominaba básicamente una filosofía fuertemente Escolástica y con personalidades que habían hecho todo lo posible para implantar y consolidar esa visión Neoescolástica, transformando profundamente lo que había sido la Facultad en los años de la República. Sentí que no había otro camino a seguir, así que empecé a conllevar una filosofía oficial con una personal. Y, desde entonces, siempre para mí la filosofía ha sido algo *distinto* y *distante* de la que oficialmente estaba funcionando a mi alrededor. Eso fue posible gracias a que siempre mantuve un contacto próximo con Marías. De manera que, en los momentos en que tuve que tomar ciertas decisiones, por ejemplo, a la hora de hacer ciertos trabajos, seguí sus indicaciones acerca de lo que podía tener para mí mayor sentido. Por ejemplo, hice mi Memoria de Licenciatura, y luego mi Tesis Doctoral, sobre un tema fronterizo entre filosofía y psicología, los *Diarios* de Maine de Biran, una obra que, en principio, estaba recién editada. Éste fue, como vosotros sabéis, un pensador francés sumamente original, innovador den-

Siempre para mí la filosofía ha sido algo* distinto y distante *de la que oficialmente estaba funcionando a mi alrededor.

tro del contexto empirista del final de la Ilustración francesa, que se acercó al mundo del Romanticismo y que ofrece una visión psicológica de la persona extremadamente innovadora e interesante.

Para llevar a cabo mi investigación busqué las personas que en este mundo universitario me resultaban más afines. Y así, elegí a José Luis Aranguren como director de mi Memoria de Licenciatura. También, tuve una buena relación con Manuel Mindán, que estaba en la Facultad de Filosofía un poco a medio gas, porque, según creo, había tenido ciertos desengaños respecto de su lugar en el mundo académico de entonces. Lo recuerdo como alguien con espíritu juvenil y un sentido muy personal de la dialéctica filosófica, lo cual parecía interesante. Así, en 1962, logré presentar mi Memoria de Licenciatura, terminando la carrera de Filosofía. Pero yo no renuncié a mi vocación en todo ese tiempo. Por otra parte, al terminar los estudios, tuve que pensar un poco en qué salida darles y qué iba a hacer con ellos. Una persona me aconsejó muy razonablemente que hiciera cátedras de instituto, porque se trataba de una salida profesional interesante que no me sería difícil conseguir. Y así lo hice, con éxito, en 1964. Además, en las clases de Filosofía de la Complutense encontré a quien iba a ser mi mujer, María Victoria del Barrio, que era compañera mía de curso.

A partir de 1962 me dediqué a compaginar mi preparación de una Tesis Doctoral con el ejercicio de un trabajo vinculado con el mundo docente. Decidí aprovechar mi titulación académica y una instalación en la enseñanza oficial para luego desarrollar yo mis temas y problemas más personales, más bien orientados hacia la filosofía de la razón vital.

P. *Volviendo a tu Tesis Doctoral, nos parece efectivamente un trabajo académico muy significativo pues apunta a intereses intelectuales futuros por ese carácter fronterizo entre psicología y filosofía que tú mismo has reconocido encontrar en el pensamiento de Maine de Biran. El propio título de la Tesis[1] plantea una profunda conexión de la psicología con la filosofía. Como director de ella elegiste a José Luis Pinillos, un nuevo maestro también decisivo en tu formación. Y esto nos lleva a recordar que, como has dicho en alguna ocasión, uno elige a sus maestros. Es evidente que el primero que elegiste desde muy joven fue Julián Marías. Ahora, en este momento de madurez de tu formación universitaria, eliges a J. Luis Pinillos. ¿Qué significado tiene esta elección? ¿Estás de acuerdo con el profesor Lafuente[2] en considerar que, desde este doble magisterio, enlazas con una tradición filosófica y psicológica española representada respectivamente por Ortega y Germain? ¿En qué sentido podemos considerarte heredero de dicha tradición?*

R. Bueno, vamos a ver... Sí, en cierto sentido ése es un camino que evidentemente conduce ahí. No es que yo fuera buscando enlazar con una tradición. Las cosas han ido surgiendo paulatinamente; y, para entender cómo, hay que decir que mi orientación hacia la filosofía estaba principalmente enfocada y ceñida a la filosofía española contemporánea y a la filosofía de la razón vital. Yo ahí encontraba un espacio en donde

podía trabajar. Pero, como he dicho antes, era preciso redondear mis estudios y por eso hice una Tesis Doctoral. Fue un aprovechamiento y una ampliación de lo que había sido mi Memoria de Licenciatura sobre Maine de Biran.

La obra de este autor gira acerca de la relación hombre-mundo, principalmente a través de la experiencia del esfuerzo, un camino de enorme trascendencia en autores posteriores. Pero, por otro lado, era una persona que había dejado unos diarios personales detallados de sus experiencias y vida personal. Me pareció interesante hacer una comparación entre lo que se podía ver en sus diarios personales y lo que se veía en las memorias y escritos más académicos. Salió así una Tesis editada no hace mucho entre las tesis de la Universidad Complutense. Pero, aunque mi vinculación al mundo filosófico en alguna medida está unida a este trabajo sobre Maine de Biran, yo no he quedado como un "biranista" ni nada similar.

Mi orientación hacia la filosofía estaba principalmente enfocada y ceñida a la filosofía española contemporánea y a la filosofía de la razón vital.

P. Pero lo que sí parece claro es que la filosofía de la razón vital es la que principalmente impregna tus ideas filosóficas. Lo que nos gustaría saber es hasta qué punto también inspira tus ideas psicológicas. En este sentido, ¿qué elementos rescatas de esa filosofía para la psicología?

R. Pienso que la filosofía de la razón vital, a la cual yo he llegado por este proceso del que venimos hablando, es una filosofía en donde, mediante una visión reformista del pensamiento anterior, se llega a la evidencia de que la realidad radical que la metafísica busca es la vida humana, pero precisamente como *mi vida,* en el sentido de que ella es la realidad en la que yo me encuentro con el mundo, y justamente en una perspectiva y en una posición únicas, desde las que me enfrento a todo lo demás, (al no-yo fichteano, si vale la expresión). Esa vida consiste justamente en proceso, en interacción, en un continuo estar haciendo algo con las cosas. Ahora bien, en ese sentido, esa vida es sumamente próxima a aquello de lo cual se han venido ocupando los psicólogos durante muchísimo tiempo. Ellos también han estado dando vueltas a cómo ciertos sujetos, ciertos organismos, ciertas realidades, y especialmente las realidades personales, se mantienen en la existencia a través de una dinámica que consiste justamente en un continuo esfuerzo, mediante actos, que busca poner en juego nuestras demandas personales y lograr la respuesta a nuestras necesidades por parte del entorno. Y ese diálogo continuado en que consiste mi vida tiene, por una parte, una estructura posibilitada por los mecanismos y por los sistemas psicológicos de funcionamiento; pero, por otro lado, tiene una significación metafísica absoluta porque se trata de *mi vida*, o sea de la posición absoluta que en este momento tengo y me permite estar en la existencia, o sea, vivir. Así, yo estoy en la existencia a través de y mediante lo que Marías ha llamado ese conjunto de "estructuras empíricas" que es para él "el hombre", y que conlleva mecanismos, procesos, sistemas que son de carácter psicológico. Yo estoy en la realidad percibiendo, recordando, deseando, etc.

Todos esos son mecanismos con los cuales voy haciendo yo mi vida. Pero, además, esa vida tiene una significación ulterior, que es metafísica. En suma, esta vida que tiene ese valor para mí de realidad absoluta, no la puedo hacer si no es a través de y utilizando ciertos procesos o actividades, que luego hemos venido a identificar como percepción, recuerdo, deseo, sistemas aprendidos, mecanismos de hábitos, valoraciones, etc. En ese sentido, me parece que hay una línea fundamental que hace que converja la psicología con la filosofía. Esa convergencia ya se inició en los comienzos de la psicología. La psicología de los griegos, de Aristóteles o Platón, tenía ya un papel fundamental en la constitución de la realidad humana, precisamente a través de los procesos de conocimiento, sentimiento y acción. Eso continúa a lo largo de toda la historia y llega a nuestro tiempo.

Los esfuerzos realizados desde fines del siglo XIX por construir una psicología liberada de la filosofía me han parecido tener una significación precisa. Buscaban limpiar la psicología de las connotaciones de movimientos y de los afanes de posiciones materialistas o idealistas. Se trataba de responder a un deseo de salir de esa situación disyuntiva entre idealismos y materialismos y proponer para ello hacer una psicología neutral en relación con todos estos conceptos filosóficos. Pero, de hecho, desde los neopositivistas hasta incluso los gestaltistas, acabamos reconociendo que cuando estamos haciendo una psicología estamos hablando de un cierto tipo de ser, de una realidad, que es la *realidad humana,* y esa realidad está vinculada a problemas de sentido, de fundamentación, y por ello está vinculada a problemas de ultimidades. El psicólogo puede provisionalmente no meterse en filosofía, pero, al final, no le queda más remedio que entrar en ella.

El psicólogo puede provisionalmente no meterse en filosofía, pero, al final, no le queda más remedio que entrar en ella.

P. E*s muy interesante oírte hacer estas afirmaciones, pues la impresión que a menudo tenemos es que dicho encuentro entre filosofía y psicología no es nada frecuente. Generalmente han vivido mundos paralelos y relaciones poco amistosas. Nos interesa resaltar y profundizar contigo en esta vía de acercamiento que defiendes, y creemos que a nuestros lectores, muchos de los cuales imparten ambas asignaturas, también les resultará interesante.*

R. De hecho, una de las cosas que empieza a pasar es que, desde la psicología, estamos dándonos cuenta de que, cuando queremos proponer una visión del ser humano, tenemos que acudir a unos conceptos que son estrictamente filosóficos, y muy especialmente a la idea de *persona*. La persona es una realidad que tiene unas dimensiones de ultimidad, de trascendencia, de subjetividad y constructividad. Y de eso, en cierto modo, se empiezan a ocupar muchos colegas que ven que necesitamos hacer una psicología que atienda a los aspectos positivos del comportamiento y piense en cómo los individuos pueden obtener la plenitud de sí mismos. Me refiero a lo que hoy se llama *psicología positiva*. Pues quienes hacen hoy esta psicología están recuperando con-

ceptos como los valores, la idea de sentido, la autorrealización, la significación de la existencia... Todo eso significa que se están trayendo conceptos filosóficos para poder construir el nuevo puzzle que surge desde la psicología.

P. *En alguna ocasión[3] tú has afirmado que la psicología aplicada ha ido más avanzada en este camino que la propia psicología teórica. ¿En qué sentido es esto así?*

R. Sí, es cierto; la idea es muy simple. La psicología científica que conocemos comenzó deseando aplicar una visión estrictamente científico-natural a los organismos, y en especial al hombre, de modo que sus variables pudieran ser definidas operacionalmente y, a ser posible, cuantitativamente, tal y como se hace en laboratorios de fisiología. Ese fue el sueño de Wundt y eso había ya conducido a cosas como la psicofísica Pero hay cuestiones que no entran en ese campo. Al entrar en la psicología con gran fuerza la teoría y el modelo evolucionista, se asumió muy pronto que los procesos psicológicos estaban mediados por el sistema nervioso y el cerebro. Pero, como las estructuras nerviosas parecen sustancialmente las mismas en los hombres y en los animales, pues se produjo una total aproximación de la conducta del hombre a la del animal en relación a sus mecanismos adaptativos. Funcionalmente, la actividad de un nervio en unos moluscos es prácticamente igual al funcionamiento de los nervios del sistema nervioso humano, aunque luego, en este último, haya mayor complejidad.

Siempre recuerdo que el gran psicólogo americano Edward Tolman, en sus experimentos sobre conducta propositiva en el hombre y en los animales, trabajó ampliamente con ratas. Como tenía gran sentido del humor dedicó el libro en que trata el tema a un misterioso M.N.A., que resultó ser el "mus norvegicus albinus", o sea la rata blanca con la que había logrado obtener esos conocimientos. Ahora bien, la rata blanca sirve ciertamente para adquirir mucho saber conductual, como el libro pone de relieve, pero en absoluto para decir cosas acerca de los problemas de la persona sometida a estrés laboral, en un ambiente social complicado y que con problemas de familia, de inseguridad o de marginalidad social, porque éstos son problemas vinculados a dimensiones ligadas con el valor, la significación, las dimensiones sociales…

Hasta aquí la rata blanca ya no llega; y por eso, cuando los psicólogos empezaron a hacer psicología aplicada ya no pudieron seguir utilizando sin más aquel modelo. Tuvieron que pasar a otros, como ocurre en el estudio de los experimentos Hawthorne, que fueron fundamentales para demostrar que los individuos humanos cambian sus comportamientos laborales, no en función de que se les cambie la luz o cualquier estímulo físico, sino fundamentalmente en función de si se les atiende o no, si se les toma o no en consideración. En efecto, las personas que se dieron cuenta de que los jefes las atendían empezaron a trabajar más. Intervienen pues factores que tienen que ver con la dimensión social, y así se pone de manifiesto que hay un factor humano en todos los procesos de producción. Y lo mismo pasa en los procesos de violencia de género, de influencia social, de acoso escolar, en la relación de masas y minorías, etc. En todos estos comportamientos ya no sirve el modelo "ratomórfico", inspirado en la

rata, sino que hay que sustituirlo por otro de la persona. En el campo de la psicología aplicada es donde más claramente se ha planteado la exigencia de utilizar un paradigma personal humano, al haber comprobado en sus experimentos que había que adecuar el modelo a los individuos que había que estudiar.

P. *Continuando con esta conexión de filosofía y psicología, nos parece que una de las ideas de la filosofía de la razón vital en que te inspiras, que sin duda puede explicar buena parte de tu dedicación profesional a la historia de la psicología, es precisamente la importancia que concedes a la historia como factor necesario de comprensión y realización de la ciencia. ¿Realmente consideras que la propia historia del pensamiento, ya sea científico o filosófico, es un elemento necesario del pensamiento que hay que conocer y tener en cuenta? Nos gustaría conocer tu justificación y valoración de esta necesidad e importancia de la historia y. en especial en el caso de la filosofía porque nos inquieta comprobar cómo no siempre son reconocidos los estudios de historia de la filosofía en los actuales sistemas educativos.*

En el campo de la psicología aplicada es donde más claramente se ha planteado la exigencia de utilizar un paradigma personal humano.

R. Empezando por el final. Yo ya he dicho que tengo muchas de mis raíces en el pensamiento de Marías. En este punto él tenía una visión transparente, que consistía en afirmar que, si uno quiere saber lo que es la filosofía, es preciso darse cuenta de que es un todo que ha ido evolucionando históricamente, que ha ido profundizando y criticando sus tesis sucesivas en una dialéctica histórica. Esto significa que hoy ya no se puede ser sin más aristotélico porque conocemos ya otras ideas, como la crítica de Descartes, que ha encontrado los límites del sustancialismo anterior. Y quien llega hasta Descartes se verá a su vez forzado, más pronto o más tarde, a considerar el proceso de la conciencia como lo ha reformulado con extraordinaria eficacia Husserl; y, dando un paso más, estará en la situación de decir, con Ortega, que lo que en realidad hay es "yo y mi circunstancia", un yo y un no yo en torno a mí, y referido a mí, un mundo que podemos denominar de fenomenicidad unida a ciertas dimensiones de consistencialidad, para no recaer en el antiguo sustancialismo. Y yo y mi circunstancia formamos una estructura radical en que se integran todos los fenómenos pasados, presentes y futuros, porque todo fenómeno implica, por lo pronto, que me está siendo dado como fenómeno y que entra a formar parte de una totalidad que de una u otra forma está referida a mí. Toda realidad, de un modo u otro, tiene una referencia a mí ante quien aparece –percibida, mentada, recordada, deseada, cuestionada…– Estoy yo como una entidad en tensión enfrentada al resto del universo. En esa tensión nos coimplicamos yo y mi mundo. Y Marías piensa, y creo que con razón, que ese progreso y evolución de la filosofía nos ha venido a poner en la situación de nuestro presente,

Si uno quiere saber lo que es la filosofía, es preciso darse cuenta de que es un todo que ha ido evolucionando históricamente.

la de la filosofía del siglo XX, en gran medida determinada por la obra constructora de pensadores como Ortega y Heidegger.

Creo, por eso, que uno no puede hacer una filosofía para volver a quedarse en Platón o Parménides, ni para volver a quedarse en Marx, ni en Comte, Bergson o Nietzsche. Uno tiene que hacer una filosofía dándose cuenta de que el suelo de los problemas no puede perder la altura hallada en el siglo pasado por Husserl, Marcel, Heidegger u Ortega. Ni puede tampoco ignorar toda una serie de cuestiones relacionadas con el mundo de las nuevas realidades virtuales y los nuevos conocimientos que se están desarrollando en nuestro siglo. Es decir, que la historia de la filosofía resulta ser una totalidad que no se puede cortar, pues, si uno la corta antes del presente, entonces se queda sin conocer las contestaciones y críticas que se han añadido luego; y el que se queda en el presente y no tiene en cuenta el pasado, no sabe a qué problemas se está contestando en el pensamiento de hoy, porque no se da cuenta de que estamos contestando a cosas ya pensadas. Es pues un diálogo y un intercambio continuo entre el pasado y el presente en el que todo cobra una unidad de sentido.

La historia de la filosofía resulta ser una totalidad que no se puede cortar.

P. Pero, lo que pasa entonces es que, como en la historia el pasado se va acumulando y ampliando cada vez más, esto plantea un gran problema hasta el punto de que parece casi imposible poder mantener vivo ese diálogo con el pasado

R. Sin duda, pero ésa es la significación de la historia. Yo he entendido con Marías que la significación de la historia de la filosofía reside en que en ella sus pasos están fundados en los anteriores y a la vez abren el camino hacia lo que va a venir después. Y en ese sentido Marías pensaba que si uno quiere hacer una filosofía y dar el sentido de qué ha sido hacer filosofía, ha significado que el ser humano cobra plena conciencia de lo que significa vivir y de lo que significa ser real. Lo real se ha entendido de distintas maneras: por ejemplo, unos fueron los atomistas, pero el problema del atomismo es que, como otros mostraron, dejaba fuera dimensiones sobre el conocimiento o la libertad. Y así sucesivamente. La filosofía es un proceso, como lo es también una biografía.

Es pues un diálogo y un intercambio continuo entre el pasado y el presente en el que todo cobra una unidad de sentido.

No se puede momificar el pasado pues es un proceso vivo refluyendo sobre el presente, y éste es como es porque viene de aquel pasado de donde ha ido surgiendo. Precisamente la idea de que el pasado va dando razón del presente es la clave de la razón histórica orteguiana, que busca entender lo real en ese devenir en que todo se va configurando y fraguando.

P. En buena medida es así como algunos hemos entendido la historia de la filosofía y como hemos intentado presentarla a los alumnos. ¿Podríamos resumir esta visión de la historia de la filosofía diciendo que es un excelente ejercicio de pensamiento co-

lectivo y de diálogo vivo, desde el presente, con el pasado, pero haciendo de este pasado una obligada invitación a seguir pensando?

R. Exactamente, ahí está la clave. Marías solía recordar que Ortega, cuando alguien decía una cosa bien concebida, de inmediato le respondía y animaba: "¡siga usted pensando...!" Todo pensamiento, como las vigas y columnas de un edificio en construcción, siempre lleva consigo unas varillas metálicas por donde seguirá la obra, o sea, en nuestro caso, unas implicaciones que habrá que seguir sacando.

Enseñanza e investigación, dos vocaciones inseparables

P. E*stá claro, pues, que para ti la filosofía es mucho más que una afición, es una auténtica vocación y una pasión que te ha acompañado siempre. Se trata sin embargo de una vocación que en tu vida profesional ha estado inseparablemente unida a una clara vocación docente que sin duda enlazaba con cierta tradición familiar. Nos gustaría que nos hablaras ahora de esta faceta de tu vida profesional, pues nos interesa especialmente por cuanto somos personas que nos hemos dedicado plenamente a la enseñanza. Tus comienzos en este terreno también aparecen muy vinculados a la filosofía y curiosamente no sólo en el ámbito universitario sino también en la enseñanza no universitaria. Nos recordabas antes los motivos que te llevaron a hacer cátedras de instituto. ¿Cuáles son tus recuerdos de aquellos comienzos como profesor de Filosofía de Bachillerato y como ayudante de Filosofía antes de dedicarte plenamente a la docencia universitaria en Psicología e Historia de la Psicología?*

R. Yo tengo que decir que he sido una persona verdaderamente feliz dando clase. A mí me ha gustado enseñar. No puedo olvidar que procedo de una familia de educadores. Mi madre, –a la que no pude conocer pues murió siendo yo muy niño–, mi padre y una de sus hermanas vivieron con plenitud la vida del magisterio. Mi padre fue mi maestro hasta el momento de iniciar el Bachillerato. Además, a la hora de estar explicando algo en clase, con mucha frecuencia me encontraba que yo mismo daba más de mí, se me ocurrían cosas, descubría aspectos o relaciones en las que no me había fijado hasta ese momento… He tenido siempre una profunda vocación docente; y esa vocación tuvo una especie de iniciación por implosión, porque yo entré en el mundo de la docencia de la mano del padre Mindán en el Instituto "Ramiro de Maeztu", con ocasión de haber obtenido una de las becas convocadas por el Ministerio para Ayudantes Becarios de Instituto. Eran unas becas de dos años para formarse como profesor. Las había en las distintas materias. Se trataba de una vía de formación del profesorado que estaba muy bien. En aquel seminario nos encontramos varios becarios; entre otros recuerdo que estaban Andrés Sánchez Pascual, que ha traducido muchas obras de filosofía, y Francisco Pérez López, que ha trabajado muchos años en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Mindán era una persona muy vital que nos daba muy ligeros toques acerca de qué hacer. Sobre todo nos echaba a bracear en

aquellas clases de alumnos hechos y derechos. El primer año, nada más llegar, se me asignó un 6º curso de Bachillerato en el que aprendí mucho. Pasé mis angustias, las que se pasan siempre al comienzo, pero salí adelante. Di un curso de Filosofía que comprendía Lógica, Ética y Teoría del conocimiento, si no recuerdo mal. Funcionó divinamente, y mis alumnos quedaron satisfechos y yo también. Luego tuve la oportunidad de dar clase en dos excelentes colegios de Madrid, el "Colegio Alemán" y el "Colegio Estudio", y así empecé a curtirme como profesor de Filosofía de Bachillerato. En "Estudio" entré para sustituir a Antonio Rodríguez Huéscar que se acababa de marchar, y en el otro por alguna razón que ahora no recuerdo. He sido un profesor muy conservador, y he pensado siempre que los alumnos tenían que saber de la primera lección a la última y estar preparados para afrontar la reválida que les llegaba al acabar el curso, para la que habían de saber todas las lecciones del programa. He sido lo más otro de ese profesor que se queda en los comienzos del programa dándole vueltas y más vueltas al sentido de la asignatura. Hice mis clases lo más quintaesenciadas que pude. Y encontré una respuesta sumamente positiva de los muchachos que apreciaban la utilidad de mis explicaciones. Eso ha sido muy satisfactorio para mí. Mis alumnos siempre me han tenido no sólo respeto sino cariño y aprecio, y eso estimula y consolida en la dedicación a la tarea.

Por entonces también estaba trabajando en una Historia del Pensamiento Español. La semilla originaria fue un pequeño trabajo, muy condensado, que constituyó un capítulo, "El pensamiento español contemporáneo", incluido en la *Historia General de las Literaturas Hispánicas,* dirigida por Guillermo Díaz Plaja. En ese capítulo quise hacer algo distinto de una mera presentación de una serie de nombres; quise hacer una introducción sobre el problema de España y su dimensión cultural que a mucha gente le pareció interesante. Ello me llevó a profundizar y ampliar mi trabajo hasta convertirlo en un libro que titulé *Cinco aventuras españolas.* Es éste un estudio sobre Francisco Ayala, Pedro Laín, José Luis Aranguren, José Ferrater Mora y Julián Marías. Mostraba la conexión de sus respectivas obras intelectuales con sus personales ideas acerca de España. Recuerdo que alguien me dijo que debería quizá buscar otro título porque eso de *cinco aventuras* no daba idea de su tema. Es un libro en el que yo trabajé mucho, y creo que quedó bien, pero tuvo una difusión más bien limitada. Seguramente si lo hubiera titulado *Intelectuales liberales españoles*, o algo así, hubiera corrido otra suerte. Pero, así quedó… y yo entonces me orienté hacia cuestiones de historia del pensamiento.

En otro orden de cosas, mi tesis sobre Maine de Biran bajo la dirección de José Luis Pinillos me abrió una línea hacia la psicología, y me di cuenta de que aquí había un problema hondo en la psicología española. Y es que había sufrido un corte, una ruptura radical con motivo de la guerra civil. Es decir, cuando empezó la especialidad de Psicología a finales de los años 60 en las universidades españolas, apenas se sabía quién era Emilio Mira y no se leían sus obras; no se sabía qué había hecho Lafora, ni

Simarro, ni apenas dónde había estado la psicología española hasta entonces. Me refiero, por supuesto, a los alumnos, pero también a los profesores jóvenes que acababan de desembarcar en la especialidad. Sólo se sabía lo inmediato, lo que hacía Yela, o Pinillos, el análisis factorial y algunas cosas más inmediatas. En ese contexto me pareció que, aplicando una imagen que usaba Paulino Garagorri –con quien trabajé dando clases de Filosofía en la Facultad de CC. Políticas y Económicas– se hacía necesario reconstruir "el hilo de la continuidad", es decir, el sentido de la tradición reciente. Y así, una vez que obtuve, primero la agregación, luego la cátedra de Psicología en la Universidad de Valencia, empecé a dedicar mis trabajos a la reconstrucción de ese hilo de continuidad que se había roto entre la psicología española de los años 20 y la de los años 60.

P. *Nos llama la atención la eficacia con que has logrado simultanear el desarrollo de tu vocación docente en la enseñanza secundaria con la dedicación a la universidad y a la intensa labor de investigación que ésta te ha exigido, pues nos consta que no es tarea fácil. ¿Crees que seguir dando clases de Bachillerato te aportó algo o era una rémora para ti? ¿Cómo viviste esta simultaneidad?*

R Primero, ya lo dije, estuve dedicado a dar clases de Filosofía de Bachillerato. Aunque obtuve una cátedra –en un instituto de Ciudad Real–, pedí la excedencia para poder quedarme en Madrid, donde empezaba a simultanear las clases de Filosofía en dos colegios privados con una creciente dedicación a la universidad –en Económicas y en Psicología– en la UCM. La psicología venía de la mano de mi director de Tesis José Luis Pinillos. En su cátedra surgió la oportunidad de conseguir una adjuntía y yo me preparé para trabajar en una línea de historia de la psicología, que era lo más cercano a la historia del pensamiento español que hacía, y a la línea de mi tesis doctoral. Cuando se produjo la creación de las Secciones de Psicología, una en la UCM, yo era ya profesor adjunto provisional y empecé a dar un curso de Psicología General a un grupo de tercer curso y un curso de Historia de la Psicología para alumnos del último curso. Este curso me sirvió mucho en varios sentidos; pero sobre todo me sirvió para darme cuenta de que había que hacer frente a esa pregunta que a menudo plantean los alumnos acerca de "¿para qué sirve esto de la historia de la psicología?" Yo siempre he dado una Historia de la Psicología buscando dar una visión global de la psicología científica que ayudara a los alumnos a ver los problemas básicos y la evolución histórica de los problemas, sobre todo desde que se generalizó eliminar una Psicología General y dar una visión especializada y dispersa de los grandes temas psicológicos.

Desde el comienzo, me di cuenta de que resultaba muy difícil mantener la docencia en el Bachillerato y la de la Universidad, porque no hay tiempo para cumplir tareas tan exigentes y diversas. Llegó un momento en que, así lo entendí yo, eran prácticamente incompatibles. De hecho, en uno de los colegios me invitaron a quedarme, pero pensé que lo que me gustaba era investigar y escribir, y que la enseñanza secundaria hacía casi imposible desarrollar esas actividades. Yo veía que, las clases de Ba-

chillerato absorbían mucho tiempo, sobre todo si el profesor se implica a fondo en la tarea. Así que tuve que elegir y opté por la universidad. Fue una decisión difícil porque aquellas clases en los colegios me estaban permitiendo vivir, casarme y mantener la casa, mientras que la universidad, con un sueldo de profesor ayudante, que creo recordar era de unas 1.300 pesetas al año, no me lo permitía. (A propósito de esto recuerdo que, en cierto momento, un Rector llegó a decir que si con aquel sueldo había gente dispuesta a aceptar esas plazas sería porque eran interesantes). A la hora de dar este paso me ayudó mucho Pinillos. En efecto, él y Marías han sido para mí dos modelos de intelectuales dispuestos siempre a escribir, a pensar, a innovar, a seguir trabajando; y han sido estímulos constantes en mi vida.

P. *Entendemos perfectamente la situación que nos describes. Pero, aun cuando tomaras esta opción hacia la universidad, que se hizo definitiva en 1971 al obtener la titularidad en Valencia, nos consta que nunca has dejado de tener cierto compromiso e interés por la enseñanza de la Filosofía en el Bachillerato. Buena prueba de ello es esta entrevista que ahora nos concedes y las diferentes ocasiones en que has colaborado con la SEPFi y con Paideia. Precisamente nos interesa destacar en este sentido el contacto que tuviste con nosotros en 1997, cuando eras presidente de la Asociación Amigos de Julián Marías, para proponernos organizar unas charlas de filosofía dedicadas a alumnos de Bachillerato, así como la iniciativa posterior (en 1998) para introducir la convocatoria del Concurso de Redacción Filosófica cuyos 20 años ahora celebramos. ¿Qué fue lo que te motivó para contactar con nosotros y proponernos colaborar en este proyecto?*

R. Contacté con vosotros por una razón obvia. Ante todo porque os conozco y os aprecio, y sabía que el plan os podía interesar. Segundo, porque entendía que, para un "Amigo de Julián Marías", el sentido que podía tener la Asociación, aparte de apoyar y disfrutar de su magisterio, debía ser el organizar charlas y conferencias para difundir y potenciar la filosofía. Y creímos que la mejor solución era buscar a profesores de Bachillerato que impartieran unas charlas de filosofía sobre temas de historia de la filosofía de los que luego unos alumnos tendrían que examinarse. Así hacía algo que podría servirles para su examen, y complementaría lo que hacían en el aula. Sin duda una conferencia ofrece una manera diferente de ver las cosas de lo que se puede hacer en una clase, y eso promovía la filosofía y difundía a la vez el pensamiento de Marías.

P. *La idea de incluir el Concurso fue también tuya y lo impulsaste a partir del segundo año, es decir, a partir de 1998. Aunque la colaboración con la Asociación de Amigos de Julián Marías cesó en 2010, hemos continuado con ello hasta el presente porque seguimos pensando que vale la pena mantenerlo, a la vista de lo que motiva al alumnado y al profesorado. Con ocasión de la preparación de este número especial de Paideia hemos tenido la oportunidad de, a través de una encuesta, recuperar el contacto con bastantes de los premiados en estos 20 años, y nos emociona ver cómo, al*

cabo del tiempo, guardan un recuerdo muy positivo de aquella experiencia, de lo que les estimuló ver publicado su trabajo, y, en general, de lo que les aportó en su vida el descubrimiento de la filosofía y su participación en el concurso. Nos preguntamos si tú también sigues valorando positivamente este proyecto didáctico en el que tan directamente participaste.

R Sí, el concurso respondió a un deseo de motivar a los jóvenes oyentes. Verdaderamente hay muchas ocasiones en que suena la flauta por casualidad, pero esto no debería ser sin más casualidad. Lo importante en la educación es hacer que las personas vivan y hagan cosas que sean semilla o germen de cosas futuras positivas. Hay quien empieza a hacer un pequeño trabajo escrito y de ahí tal vez salga una dedicación futura a la escritura, o a la investigación, o a un hobby para toda la vida. Quien hace una fotografía puede llegar a tener ahí el inicio de una dedicación posterior al arte o a una profesión. Son las experiencias germinales, y hay que dar a los jóvenes la oportunidad de tenerlas. Vosotros lo hicisteis muy bien y los alumnos que asistían eran encantadores; guardo muy buen recuerdo de esos años de colaboración. Siento que no hayamos seguido, pero me alegro de que lo hayáis continuado.

Lo importante en la educación es hacer que las personas vivan y hagan cosas que sean semilla o germen de cosas futuras positivas.

P. *En tu dilatada labor investigadora, en la que no vamos a entrar aquí con detalle, hay algo que sí queremos destacar porque sintoniza mucho con lo que intentamos en la SEPFi. Nos referimos a tu habilidad e interés por potenciar el trabajo cooperativo. Nos resulta admirable la capacidad que tienes para hacer que ocurran cosas y que un grupo se ponga a trabajar colaborando estrechamente en una tarea común. El proyecto al que acabamos de referirnos es un ejemplo de ello, del que nosotros sin duda nos hemos beneficiado. ¿Por qué ese interés, y qué ventajas ves a esta forma cooperativa de trabajar?*

R. Bueno, yo me he metido en jardines donde sabía que era poco competente. Pero siempre he tenido claro que necesitaba de otros que me ayudaran a hacer lo que quería hacer y me ayudaran a ir adonde quería ir. He sido plenamente consciente de mis limitaciones y también de que éstas se superaban teniendo a mi lado a personas dispuestas a colaborar que me complementaran en determinados aspectos. Luego, pasado el tiempo, he ido descubriendo que el trabajo cooperativo tiene, entre otras virtudes, la ventaja de hacer que los productores se vuelvan más productivos. Esto es muy importante en una sociedad como la nuestra que estima tanto el rendimiento productivo. También es cierto que hay personas que, cuando no saben una cosa y se sienten inseguras, reaccionan no queriendo que alguien venga a hacerles sombra. Es una respuesta fruto de la inseguridad que conduce al aislamiento. Son dos tipos de conductas diferentes.

P. *Tenemos la impresión, quizá equivocada, de que esta forma cooperativa de trabajar en la ciencia resulta prácticamente inevitable hoy en día. Sin embargo ¿no crees que en el campo de la filosofía está todavía poco desarrollada?*

R Es verdad que con frecuencia la filosofía depende fuertemente de la maduración personal que uno da a ciertos temas. Pero también es verdad que hay una multitud de campos, como la lógica, los problemas de la ética y otros muchos, donde la cooperación es de una fecundidad extraordinaria. Pero esto depende también de un factor decisivo, que es un factor de personalidad. Hay personas poco proclives al trabajo en común y algunas que, incluso utilizando la cooperación de otras personas, la silencian, lo cual es una forma inaceptable de explotación. Cuando uno asume una cierta labor cooperativa es porque está aceptando que se apoya en otros y ellos en nosotros en una tarea común y se ha de compartir el peso de la misma; algo parecido a lo que ocurre cuando un grupo lleva a hombros un paso procesional de Semana Santa.

Cuando uno asume una cierta labor cooperativa es porque está aceptando que se apoya en otros y ellos en nosotros en una tarea común

Compromiso constante con el trabajo institucional

P. *Al hilo de lo que acabas de defender, queremos introducir ahora una faceta de tu actividad a la que también has dedicado buena parte de tus esfuerzos. Nos referimos a la faceta institucional. En alguna ocasión has afirmado que "la ciencia es, a un tiempo, sistema de conocimiento y acción institucional" (4). Pensamos que, si bien con las reservas derivadas de lo que acabas de decirnos, también puede aplicarse a la filosofía. ¿Por qué piensas esto y qué beneficios para el conocimiento encuentras en esta institucionalización del mismo?*

R Vamos a ver. Por un lado, yo vengo diciendo desde hace muchos años que la ciencia es una organización destinada a una finalidad, que es el avance del conocimiento sobre lo real. Y, en cuanto produce organización, en ella entran aspectos de liderazgo, de eminencia, de comunicación, de productividad, etc. Por tanto, la producción de conocimiento, incluso cuando es filosófico y unipersonal –por situarnos en la tradición más originaria–, está abocada a ponerse en comunicación con los demás y entrar en un proceso de circulación. Se produce así la escuela, el diálogo, la Academia, el Liceo, etc. Se produce la comunicación científica.

¿Por qué? Creo que, en principio, por dos razones. Por un lado, porque cuando sabes algo que crees importante, necesitas difundirlo ya que, como decían los escolásticos, el *bonum* es *difussive sui*. Y, por otro lado, porque cuando no estás seguro de la importancia de lo que has descubierto, te inclinas a someterlo a la crítica de los demás para ver si es o no es algo consistente. Creo que ése es el sentido de la colaboración y del diálogo. Sin pretender afirmar como Eugenio d´Ors que todo es diálogo, me parece evidente que el pensamiento tiene una dimensión dialogal. Y esta dimensión le

cura de posibles formas aislacionistas o maniáticas. Es en este sentido en el que siempre he sido partidario de promover la colaboración y el trabajo en común.

Ahora bien, este trabajo se consolida si se le consigue dar una base institucional. Yo he visto personalmente que un grupo de trabajo, cuando carece de algún tipo de soporte orgánico, termina por no resistir el desgaste del tiempo y se desvanece. En cambio, cuando se dispone de un soporte, se tienen recursos garantizados y el empeño deja de ser un trabajo puramente voluntarista que con facilidad se viene abajo. Sí, creo que es necesario que haya un fondo institucional para que se consoliden los proyectos interesantes y se afiancen; porque, si no, perecen.

Me parece evidente que el pensamiento tiene una dimensión dialogal. Y esta dimensión le cura de posibles formas aislacionistas o maniáticas.

En Valencia, tuve la suerte de entrar en un entorno universitario adecuado, precisamente en el momento en que se consolidaba una visión moderna de la universidad estructurada en cátedras y departamentos. Y, ayudado por muchas personas a mi alrededor, he tenido entonces la oportunidad de montar unos grupos de investigación en los que, a partir de ciertos temas básicos, logramos construir un proyecto colectivo cuya capacidad investigadora funcionaba. Eso lo he tenido en Valencia, y, en menor medida, de forma más limitada , luego aquí en Madrid, principalmente con colegas de otras universidades y con los doctorandos que han trabajado conmigo.

P. *También has participado muy activamente en la creación y desarrollo de otro tipo de instituciones como la Sociedad Española de Historia de la Psicología, o la más reciente Academia de Psicología de España.*

R. Sí, aunque ésa es otra dimensión de lo institucional. Hoy son importantes las sociedades científicas que fomentan la colaboración dentro de un campo especializado. Por otro lado, en el campo de la psicología, que ha crecido extraordinariamente en nuestro país y que tiene a la vez un gran sector investigador y un amplio campo profesional, se echaba de menos una institución como es una Academia que pudiera contribuir a consolidar la presencia de la psicología en nuestra sociedad.

P. *Tenemos la impresión de que actualmente hay cierto rechazo a mantener un asociacionismo más permanente y consolidar las instituciones. Es algo que, en cierta medida, experimentamos en la SEPFi, lo cual dificulta su mantenimiento.*

R. Puede ser. Sin embargo, los grupos que verdaderamente son fecundos y duran y aportan conocimientos son los que tienen una complejidad estructural suficiente en que se combinan, junto a la vocación y el talento de los investigadores, una organización, un proyecto y unos recursos.

P. *Volviendo a esta relación que nunca has perdido con la enseñanza secundaria y vinculándola ahora también con esta faceta institucional, queremos evocar aquí una segunda ocasión en que coincidiste con la SEPFi, más concretamente con Luis María Cifuentes que era entonces su presidente. Fue precisamente en 1998, a propósito de la creación de la Comisión para la Enseñanza con motivo de una de las reformas*

educativas llevadas a cabo en nuestro país. Tu presidías dicha Comisión, ¿qué recuerdo tienes de aquella participación y de sus resultados?

R. Recuerdo que fue una tarea con la que estaba plenamente identificado, pues se trataba de consolidar y mantener la presencia de la Filosofía y de la Historia de la Filosofía en la Enseñanza Secundaria. Yo estuve allí por una razón sencilla, y es que la entonces ministra de Educación, la Sra. Aguirre, fue consciente de ciertas necesidades y requisitos del mundo intelectual que había en la Educación General y el Bachillerato, y quiso resolverlas. Si no estoy equivocado, pidió opinión de diversas personas, entre ellas Marías, que estaba muy ocupado entonces, y él debió de sugerirle mi nombre, tras lo cual me llegó esa oferta de presidir una Comisión que estaba integrada, además de por Luis María Cifuentes, por otros varios profesores de Filosofía muy competentes, entre los que bastará citar como ejemplo a Manuel Sánchez Cuesta. Me pareció una Comisión muy razonable y positivamente interesada en defender la permanencia de la Filosofía en el Bachillerato. Se consiguió mantener en un curso la asignatura de Filosofía como materia común, y también como materia común otro curso la Historia de la Filosofía, que era la que más se cuestionaba. Más tarde, otros vinieron a deshacer lo que allí se había logrado.

Una mirada sobre el presente vivido

P. *Marías solía decir que la filosofía es visión responsable de la realidad vivida. Desde esta vocación filosófica que nos ha quedado muy claro que mantienes, nos gustaría que compartieras con nosotros algo de lo que tu mirada descubre en el presente que compartimos. En primer lugar, quisiéramos saber cuál es tu opinión acerca del liberalismo que parece imperar en el mundo actual. ¿Crees que es el mismo que atribuías como aire de familia a los cinco intelectuales estudiados en tu obra "*Cinco aventuras españolas"*? Tenemos nuestras dudas al respecto; y sobre todo tenemos grandes inquietudes ante el evidente predominio de este neoliberalismo que parece haberse convertido en paradigma de nuestro mundo ¿Te parece un modelo adecuado para afrontar los grandes problemas a que nos enfrentamos en las circunstancias actuales?*

R. No sé. Luis ya me ha hecho esta pregunta en alguna otra ocasión, y me parece bien. Vamos a ver, yo no soy un especialista en esta cuestión, pero sí me siento liberal en un cierto sentido: en el sentido de que toda persona, de una forma u otra, tiene que tener el margen suficiente para poder llegar a ser el que quiere ser, para poder autorrealizarse. Tiene que tener una situación de respeto y libertad para realizar los propios proyectos; y tiene que haber al mismo tiempo un sentido de respeto a lo que son las realidades sociales y los proyectos de los demás. También uno tiene que ser consciente de que, cuando uno defiende y mantiene unos determinados proyectos, debe saber que es posible que no los logre ; pero, ajustándolos de modo realista a su mundo, debe poder encontrar recursos y medios para llevarlos adelante.

Dicho lo cual, es cierto que vivimos en una sociedad enormemente competitiva donde las gentes emplean recursos de todo tipo para tratar de ir hasta donde se puede y más allá, incluso aplastando sin consideración a los demás. Frente a esta posibilidad, es evidente que uno tiene que saber que, como seres libres, tenemos que salvar la circunstancia porque es ella la que nos permite ser, y que hemos de hacerlo sabiendo que las circunstancias de nuestros contemporáneos, de nuestros compatriotas y de nuestros compañeros, en mayor o menor medida, son comunes y nosotros somos corresponsables de ellas. Los ecologistas, por ejemplo, han insistido mucho en esa idea de corresponsabilidad social. Es decir, *mi* circunstancia y *mi* proyecto es un proyecto mío, personalísimo, que ha de hacerse en una circunstancia que no es sólo *mía,* que en gran parte es también *vuestra, de todos nosotros,* porque estamos en una circunstancia con elementos comunes que se interrelacionan e interdependen.

Claro, todos sabemos que hay personas y grupos insolidarios, egoístas, separatistas, aislacionistas, que se sienten totalmente ajenos de los planes y proyectos de los demás, que se desentienden de su dimensión comunitaria, que sólo atienden a sus posibles derechos pero se desentienden de sus obligaciones. Ortega ya dibujó el perfil de esas personalidades en su figura del "hombre-masa", como se recordará. Pero ése es un planteamiento que, desde mi punto de vista, va contra la esencia de lo humano, en el sentido de que el ser humano, como ser social, tiene que desarrollar su vida con el apoyo y recurso de una sociedad y ha de salvar y potenciar no sólo su proyecto sino la circunstancia sobre la que se apoya. Y nuestras circunstancias, en un grupo social, están comunicadas entre sí, se apoyan unas en otras, y de ahí que estemos corresponsabilizados con las circunstancias de los demás. Recuerdo que Marías siempre decía que todos los recursos lo son para los proyectos, pero los proyectos se han de hacer con los recursos socialmente compartidos, porque las circunstancias lo son. Esto significa que estamos obligados a ser corresponsables de los recursos y circunstancias que compartimos con los demás.

Estamos obligados a ser corresponsables de los recursos y circunstancias que compartimos con los demás.

P. *Nos interesa volver a esa idea inicial tuya de que un principio liberal es el derecho de cada uno a poder desarrollarse y poder ser el que quiere o puede ser, pero entendido como un derecho que no debe estar desligado del derecho de los demás. Según ello habría una corresponsabilidad de que esa propia realización no se logre a costa de la de los demás. Sin embargo, la deriva actual de la economía parece dirigir nuestra sociedad por derroteros bien distintos. Por ejemplo, según el paradigma de la escuela de Chicago, todo se deja a merced de la espontaneidad del mercado, –sea de empresas o individuos–, y eso puede ser un peligroso obstáculo para garantizar esa corresponsabilidad de la que hablas*, *¿no te parece?*

R. Sí. Muchas veces lo que acaba ocurriendo cuando se imponen unas visiones aislacionistas que desconocen la corresponsabilidad social es que, a la larga o a la corta, llega

un momento en que el desarrollo queda bloqueado por conflictos y desajustes que surgen en la historia cuando sus diversos grupos se mueven a otra velocidad. Fue la tesis utilitarista, como bien sabéis. Marías solía decir que uno de los grandes modelos de política responsable y humanitaria en el mundo contemporáneo ha sido el famoso "plan Marshall", que pusieron en marcha los Estados Unidos tras la II guerra mundial. Y él tenía gran admiración por este plan porque había surgido de la convicción de un grupo con poder económico que se dio cuenta de que no podía mantenerse insolidario cuando muchas sociedades nacionales estaban deshechas, sino que entendió que "para que a mí me vayan bien las cosas les tienen que ir también bien a los demás". Y ésa es una visión estructurada que reconoce la trama social de proyectos y recursos en que todos nos hallamos envueltos.

Marías formuló hace ya mucho tiempo esa idea de la *comunicabilidad de las circunstancias*. Según esto, cada proyecto vital es radicalmente personal y propio, pero se va cumpliendo en circunstancias que están relacionadas y, en mayor o menor medida, se superponen. El problema es que hay grupos y minorías que, aunque aparentemente comparten nuestra circunstancia, ésta tiene sentidos y valores muy distintos al ser vividas desde proyectos muy diversos. El actual conflicto de culturas es un caso paradigmático de esa situación, y de la equivocidad que puede darse en la vivencia de nuestros entornos.

P. *¿Entiendes entonces que ese liberalismo que tú defiendes no es el neoliberalismo dominante?*

No creo que esta visión tan abierta a la convivencia compartida de los recursos y la circunstancia entre exactamente en esa categoría. .

P. *Este neoliberalismo, que a nosotros nos parece estar estrechamente ligado a una profunda mercantilización de la sociedad ¿no crees que tiene un impacto negativo en la situación en que pueden encontrarse la filosofía, la psicología y la educación en sus diferentes niveles?*

R. Esta es una pregunta que pone en cuestión lo que nos está pasando. Yo creo sin embargo que el tema del mercantilismo no es suficiente para explicarlo. Si me permitís, lo plantearía en el sentido de que el mercantilismo ocurre cuando cierto tipo de personas se dejan seducir por la *mercantilidad*, por decirlo de algún modo. Quiero decir que el problema que tenemos es que hay un interés desmedido por la riqueza, el éxito, incluso por tener un capital a costa de lo que sea y pasando por encima de lo que sea. A eso se llega por evaporación de otros tipos de valores más desinteresados, más personales, más morales. Y cuando tienes unos modelos sociales potenciados por los medios de comunicación de masas en donde el brillo y el poder se vinculan a ese tipo de conductas, entonces los mecanismos imitativos hacen que las masas se encarrilen por esos caminos. Y esos valores y modos de pensar están muy ligados a los refuerzos del placer, de la influencia social del dinero, y del brillo y admiración de admira-

dores y secuaces, que son reforzadores muy simples pero muy eficaces entre los grandes grupos de personas.

P. *¿En qué sentido está influyendo este proceso?*

R. Creo que se potencia un desarrollo de la vida inauténtica. Si uno vive en un mundo donde hay movimientos creadores y modelos que orientan la vida de acuerdo a ciertos valores como la ciencia, la cultura, la seriedad, la responsabilidad, etc., entonces son los que cuentan e influyen porque suscitan admiración y promueven imitación. Recordemos lo que fue, por ejemplo, el institucionismo en España y el modelo que para muchos pudo representar D. Francisco Giner. Pero, si frente a ello se valora ante todo la exhibición de las intimidades, salen a luz los sentimientos más agresivos o brilla el rápido enriquecimiento logrado por la manipulación social, entonces se va produciendo una deformación de aprecio en el público y se inclina la mentalidad social hacia los valores más materialistas. Yo creo que esto es algo que está ocurriendo hoy en día.

Ya sé que es más difícil potenciar el arte, el trabajo científico, la elegancia, la creatividad, y posibilitar que los que se acerquen a ese tipo de modelos encuentren reforzadores adecuados y se vaya consolidando esa otra mentalidad social. Estamos ante el tremendo problema de la educación en valores y de la creación de sistemas sociales de formación de actitudes y prejuicios.

P. Como sabes, en España hemos vivido muchos cambios educativos. Tenemos la impresión de que siempre, fuera cual fuera el gobierno de turno, la Filosofía se ha visto cuestionada de alguna manera, sobre todo la Historia de la Filosofía. Nos tememos que en la universidad puede estar pasando lo mismo con la Historia de la Psicología. ¿No crees que esto pueda ser un síntoma más de esa atmósfera social que has descrito?

Que en nuestras sociedades se ignore la propia historia es algo tremendo, porque el que ignora el pasado está amenazado de volver a repetirlo

R. Sí, efectivamente. Y yo lamento que los psicólogos no conozcan la historia de la psicología. Pero me parece un mal relativamente pequeño. Que no se tenga una visión de la historia de la filosofía que nos permita reconstruir el desarrollo espiritual del hombre en la historia, también es muy grave. Que los físicos prescindan de la historia de su ciencia, también es grave. Pero que en nuestras sociedades se ignore la propia historia es algo tremendo, porque el que ignora el pasado está amenazado de volver a repetirlo, de volver a tropezar en la misma piedra. En España esto hoy es muy grave, y también es igualmente grave y peligroso que los europeos ignoremos lo que ha sido y es Europa, y esto afecta al fondo de nuestra convivencia social.

Los españoles, y más en general los europeos, tenemos nuestro pasado expropiado y carecemos de una historia viva de lo sucedido.

La pérdida de la historia es algo tremendo en el sentido de que destruye en cierto modo la identidad social y la apropiación del proyecto colectivo que cada nación es y

sobre el cual se apoyan; destruye incluso, de modo no consciente, los proyectos individuales de las personas que están arraigadas en su sociedad y viven problemas y conflictos cuyas raíces desconocen. A pesar de haberse llegado a afirmar que el hombre es un ser histórico, los españoles, y más en general los europeos, tenemos nuestro pasado expropiado y carecemos de una historia viva de lo sucedido, especialmente de los tiempos recientes, reducidos a recordar episodios desorganizados que el cine de nuestros días ha ido dándonos, sin orden ni concierto.

P. Desde aquí nos unimos a ti en hacer esta llamada para que no perdamos el conocimiento de la historia y de nuestra historia. Y ahora, mirando desde el presente hacia el futuro más inmediato, nos gustaría que nos hablaras de cuáles son los proyectos de trabajo en los que estás más involucrado actualmente. Pues sabemos que continúas manteniéndote muy activo aunque ya no ejerzas la docencia universitaria.

R. ¿Qué estoy haciendo ahora? Por una parte, he estado muy involucrado en una de las sociedades que desde 1920 viene promoviendo la psicología aplicada, que es la *International Association of Applied Psychology, (o Asociación Internacional de Psicología Aplicada)*, que está a punto de celebrar su primer centenario. Con este motivo estoy trabajando en un proyecto para hacer la historia de esta sociedad.

Otra línea en la que estoy trabajando, aparte de otras más ocasionales, es la recopilación de una serie de trabajos míos sobre el pensamiento de Ortega, que he ido haciendo a lo largo de los años pasados. Creo que algunos de ellos tienen aún algún interés, otros tal vez menos; pero; en cualquier caso, creo que tienen alguna originalidad y que podrían aportar alguna sugestión útil a sus lectores.

Finalmente, un tercer proyecto muy simple es ampliar y consolidar el trabajo que hice ya en mi discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas (5) y en el que trato acerca de la construcción de una psicología desde la perspectiva de una filosofía de la razón vital. He pensado que una filosofía como la de Ortega puede servir de apoyo y fundamento para una visión psicológica con originalidad y fecundidad. Veremos…

P. Realmente son proyectos de investigación muy interesantes y prometedores. Sabemos, además, y nos gustaría recordar contigo, que también estás embarcado en sacar adelante un reciente proyecto institucional, que es la Academia de Psicología de España, de la que eres su actual presidente y cuyo acto público inaugural de sesiones tuvo lugar el pasado mes de noviembre en Madrid.

R. Bueno, ése es un proyecto colectivo, y demanda otro tipo de trabajo, pero desde luego también lo considero como un elemento que se ha incorporado a mi vida, y en el que me cabe una determinada responsabilidad. Como veis, cosas para hacer no me faltan, y eso, unido a una familia encantadora y a excelentes amigos –como vosotros– forman el núcleo básico para una vida razonablemente feliz.

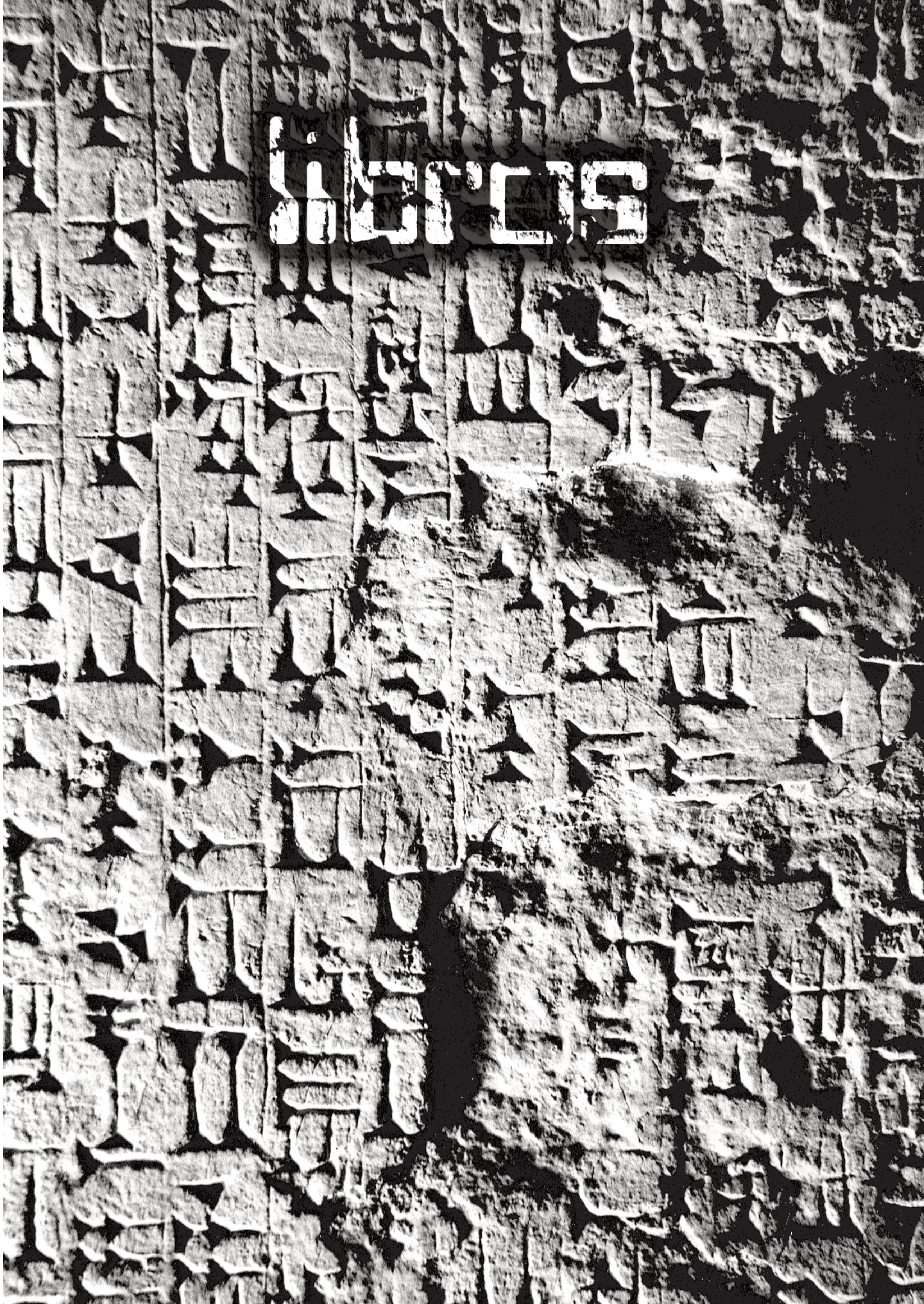
Una filosofía como la de Ortega puede servir de apoyo y fundamento para una visión psicológica con originalidad y fecundidad.

Nos agrada en cualquier caso comprobar que estás contribuyendo a la puesta en marcha de esta nueva institución científica. Y especialmente nos felicitamos por ver cómo sigues manteniendo muy viva y activa esa vocación intelectual en la que filosofía y psicología confluyen, y a la que nos hemos referido en el inicio de esta entrevista. Con este reencuentro final de lo que descubríamos en aquel comienzo nos despedimos, deseando que tus proyectos se cumplan y dándote las gracias por esta cordial e interesante conversación que hemos mantenido y que sin duda servirá para que nuestros lectores te conozcan más directamente.

Notas

1. Carpintero, H. (1970), *Teoría psicológica y experiencia vital en Maine de Biran*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
2. Lafuente, E. (2009), Laudatio Helio Carpintero. En *Investidura Doctores Honoris Causa en Psicología: Ramon Bayés Sopena y Helio Carpintero Capell* (págs. 23-32). Madrid: UNED.
3. Carpintero, H. (1996), *Historia de las ideas psicológicas*. Madrid: Pirámide, pág. 27.
4. Carpintero, H. (2002), Lectio pronunciada por el Doctor Heliodoro Carpintero Capell. En *Del Estímulo a la persona. Estudios de historia de la psicología* (págs. 25-36). Valencia: Universitat de València.
5. Carpintero, H. (2000), *Esbozo de una Psicología según la razón vital*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

libros



Una amarga lucidez

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Traducción de Claudio Iglesias. Prólogo de Peio Aguirre. Buenos Aires: Caja negra, 2016, 160 páginas.

Mark Fisher nació el año 1968 en el Reino Unido. Forma parte de la generación crecida bajo el neoliberalismo, primero el neoconservador de Margareth Tatcher y después el neocomunitarista de Tony Blair. Murió muy joven, hace poco, a los 48 años, víctima de una depresión crónica que le llevó al suicidio. Pero Fisher fue capaz de entender su depresión en términos del contexto social en que vivió. Un apéndice del libro se titula "la privatización del stress" y marca justamente la depresión como una de las consecuencias del neoliberalismo, reciclado por este mismo como un negocio para las multinacionales farmacéuticas y vivido como un problema individual. Pero a pesar de su depresión Fisher hizo muchas cosas interesantes. Creó el blog k-punk, uno de los más populares y críticos de su país, escribió en publicaciones culturales y musicales y, finalmente, fue también profesor de filosofía en un centro que dependía de la Universidad de Londres. Hasta su trágico final.

No hace mucho, la editorial argentina Caja Negra publicó el libro que me ocupa, que condensa lo más lúcido de sus análisis político-culturales. Publicado inicialmente en el Reino Unido el año 2009, el año 2016 lo reedita, completando lo que en un primer momento escribió de manera más informal. El propio Slavoj Žižek, al que cita bastante, dijo que el libro era el mejor diagnóstico de nuestra vida cotidiana, de nuestra miseria ideológica. De hecho Fisher se entronca con una tradición en la que podemos situar a diversos pensadores heterogéneos, pero todos ellos críticos radicales de la cultura del neoliberalismo en la que podemos situar, aparte de Žižek, a Frederic Jameson y David Harvey, entre otros muchos materiales teóricos. Aunque Fisher también enlaza sus análisis con los de la biopolítica de Foucault, Deleuze y Paul Virilo. O con Franco "Bifo" Berardi, con el que polemiza en más de una ocasión. Realismo capitalista. Este es el nombre con el que Mark Fisher se refiere a la cultura del neoliberalismo. O la ideología devastadora del capitalismo financiero en la que cada cual debe gestionar privadamente su vida como si fuera una empresa. La ideología en la que el capitalismo aparece como el único horizonte posible desactiva cualquier proyecto colectivo y transformador. Un sistema capaz de integrar su propia negación, el anticapitalismo. Fisher habla de la juventud británica, de los adolescentes que conoció unos años antes cuando trabajaba de profesor

de secundaria. Ve en ellos una búsqueda compulsiva del placer desde un estado depresivo. Una interpasividad agitada combinada con el narcótico del alcohol, las drogas o los juegos electrónicos. En un mundo donde no hay voz ni escritura. Sociedades de control en lugar de sociedades disciplinarias, como anunciaron Foucault y Deleuze. Pero podríamos volver a Nietzsche cuando ya nos avisó que nos pasaríamos de la voluntad de negación (sociedad represiva) a la negación de la voluntad, es decir del cristianismo al nihilismo. Esta es la sociedad pos-fordista que también preparó el leninismo capitalista: una vanguardia intelectual capaz de hacer florecer este realismo capitalista. Una sociedad que es una fábrica de trastornos, sobre todo depresivos y bipolares. Porque, efectivamente, como ya anunció Marx, en el capitalismo todo lo sólido se disuelve. Lo explicaron bien Zygmund Baumann al hablar de la sociedad líquida y Richard Sennett, al referirse a "la corrosión del carácter", pero también lo anunció Jean Baudrillard: la abolición de lo Simbólico lleva a una hemorragia de lo real, a un hiperrealismo no mediatizado que aparece como excesivo. Pero también es Kafka con su burocracia infinita, en un sistema donde todo el mundo es evaluado y nadie recoge lo que se evalúa porque al final es una ficción para que cada cual se evalúe a sí mismo.

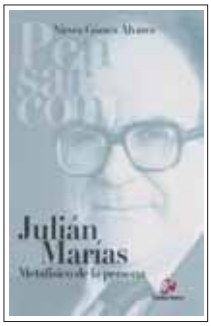
La realidad se convierte en un presente fungible, tan efímero que pierde consistencia. En esta presentismo el olvido se convierte en un elemento indispensable. Pero la antimemoria se combina con el trabajo onírico. Es una especie de coherencia fantasiosa que elimina las contradicciones como si no existieran. Ejemplo claro lo recuerda el autor en la figura de Margareth Tatcher y la extraña simbiosis entre neoconservadurismo y neoliberalismo, que en la práctica se unen contra el enemigo común: lo público.

Los problemas son, por supuesto, estructurales. Es el modo de producción capitalista el que genera la desigualdad, la pobreza, la miseria ideológica del nihilismo consumista y tecnológico. Pero la cuestión se desplaza hacia la ética individual, responsabilizando individualmente de la enfermedad y del remedio. Son los ejecutivos irresponsables, cocainómanos y psicópatas los responsables del desastre que vivimos. Y cada ciudadano debe asumir la parte que le toca para mejorar las cosas. Pero el neoliberalismo ha triunfado en todos los terrenos: ideológico, económico y político. Es capaz incluso de incorporar los deseos de la juventud y la clase trabajadora pos-68. Es el pos-fordismo y hace falta una izquierda, también global, que se adapte a este nuevo escenario. El desafío principal, de todas maneras, continúa siendo un modelo de propiedad pública que no sea el de la centralización estatal que experimentamos en el llamado "socialismo real" en el siglo XX.

Luis Roca Jusmet

Marías, un metafísico español

Gómez Álvarez, N. (2017). *Julián Marías. Metafísico de la persona***.** Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 198 páginas.



Acaso nos hallamos ante el mejor libro escrito por una mujer sobre datos biográficos relevantes y con una bibliografía exhaustiva de Julián Marías (1914 -2005). En efecto, las tres partes en que la profesora y doctora, Nieves Gómez Álvarez, divide su obra, brillan por su precisión conceptual en lenguaje clarividente y, además, el acierto de condensarlo, casi como en libro de bolsillo.

En la primera parte (pp. 17-56), 'La vocación filosófica', muestra una vida cien por cien filosófica, "incomprensible sin Ortega, irreductible a él". Alumno, seguidor, enriquecido pero originalmente creativo, de otros maestros: García Morente, Xavier Zubiri y José Gaos, que son garantía de su ulterior trayectoria de maestro modélico, y sin duda comprometido responsablemente, en la segunda mitad del siglo XX.

En efecto, nos aportó la primera metafísica en español en su obra 'Idea de la metafísica' (1954). Con anterioridad, sus magistrales *Historia de la filosofía* (1941), *Introducción a la filosofía* (1947), *Antropología metafísica* (1974). Pero la autora, Nieves Gómez, nos deletrea la palabra enseñada, escrita y militante de Marías, extrayendo su mensaje humanista en *La justicia social y otras justicias* (1974), *Breve tratado de la ilusión* (1985), *España inteligible* (1985), *La felicidad humana* (1989), *La educación sentimental* (1992), *Razón de la filosofía* (1993), *Mapa del mundo personal* (1993), *Persona* (1996), *La moral y las formas de vida* (1996) y el último libro escrito, en el año de su muerte, *La fuerza de la razón* (2005).

En la segunda parte (pp. 57-94), "La filosofía y su método", la autora nos presenta básicamente el saber filosófico, es decir, la filosofía como ciencia general del amor, como visión responsable y como 'ilusión por saber', así como "el método de la razón vital e histórica, que permite superar realismo e idealismo".

En la tercera parte (pp. 95-168), "Los dos niveles de comprensión. Hacia la persona". El primer nivel de comprensión: *La estructura social* (Hacia la comprensión de las sociedades); segundo nivel: la estructura empírica (Hacia la comprensión de la persona) mostrándola en su ya citada *Antropología metafísica* y sus ensayos sobre personas magistrales y hechos sociales relevantes: *Miguel de Unamuno; La mujer en el siglo XX; La mujer y su sombra; Cervantes, clave española; Tratado de lo mejor; La moral y sus formas de vida; Mapa del mundo personal*; *Persona*; *Breve tratado de la ilusión; La felicidad humana; La educación sentimental; Memorias*.

Cuando se repasa tan meticulosa y respetuosamente, como hace la autora, la historia personal y filosófica de Julián Marías, no cabe sino admirar un mensaje frecuente y resumido al final de sus años: la filosofía es dar cuenta y razón de la vida personal para lograrla bien planteada, y de la vida colectiva para fraguar un

proyecto común de convivencia. Resplandece su compromiso de pensar la realidad, su conciencia de ser un *filósofo español,* de pertenecer a una *tradición europea y occidental* y, como así mismo nos recuerda la autora, su participación en la vida pública española, su papel como filósofo creyente o su capacidad para iluminar con nuevos modos la proyectividad del hombre, incluso más allá de la muerte, casi como una "teología de la razón vital".

Todo un arsenal exigente y atractivo que nos desvela una manera responsable de pensar la realidad con calidad expresiva y capacidad de responder directa y profundamente a los grandes problemas de la vida occidental contemporánea. Lejos, pues, de algunos críticos: por desafecto y posible desconexión de la realidad.

Lo repetiré, y a las pruebas del próximo lector de este libro me remito: no es fácil encontrar ahora mismo una biografía –tan completa como exuberante y a la mano– del ejemplar y comprometido quehacer intelectual de Julián Marías: alumno, esposo, padre, maestro de la palabra y de la pluma. Toda *una vida bien planteada*.

Pedro Ortega Campos

Por una moral de lo común sin prejuicios

Jean-Marie Guyau, J-M. (2016). *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción.* Introducción y traducción a cargo de Jordi Riba. Barcelona: Editorial Descontrol, 324 páginas

El filósofo catalán Jordi Riba ha rescatado la figura de un interesante filósofo francés del siglo XIX casi totalmente desconocido en nuestro país. Se trata de Jean-Marie Guyau, nacido el 28 de octubre de 1854 y muerto prematuramente el 31 de marzo de 1888, Pero en su corta vida escribió el libro *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción.* Es un libro muy interesante porque forma parte de los intentos más significativos de llevar a cabo el proyecto, que podríamos considerar que se inicia con David Hume, de una moral sin fundamentos religiosos ni metafísicos. Proyecto que, como sabemos, continuará Kant y más tarde Mill, por citar a los filósofos más representativos. Y que en la época de Guyau, se encuentra con la crítica radical de Nietzsche, con el que mantendrá una curiosa vinculación indirecta. En realidad Nietzsche nace diez años antes que Guyau pero será él el que le leerá y comentará de manera crítica, aunque poniendo de manifiesto el interés que le ha despertado.

La parte introductoria me parece la más floja del libro, en la que hace una crítica de los intentos de fundamentación metafísica de la moral. Hay una lectura

muy superficial de los filósofos que critica, especialmente de Spinoza. Considero que hay muchas afinidades entre la propuesta moral de Guyau y la de Spinoza en el aspecto de proponer una moral basada en el desarrollo de la propia potencia vital compartida con los otros. Pero este sería otro tema.

El desarrollo es muy rico en diversos aspectos, como la consideración superficial de la conciencia, la reflexión en profundidad sobre el placer y el dolor, la sociabilidad. Pero es, sobre todo, la idea de una moral basada en un imperativo vital de querer lo mejor para uno mismo y los otros. Y a partir de aquí relativizar las opciones y restarles su carácter categórico. Me ha parecido especialmente sugerente todo el análisis crítico de la noción de sanción, tanto en su carácter externo como interno. Pero aquí hay también una lectura superficial de Mill, que hace aportaciones clave al respecto. Sobre todo porque la idea de una moral sin sanción no deja de ser muy roussoniana y, a mi modo de ver, poco realista. La ley ha de garantizarse en última instancia por la sanción externa, ya que, como apunta Spinoza, los humanos se mueven, en su inmensa mayoría, por las pasiones y no por la razón. Respecto al tema de la culpa si podríamos encontrar semblanzas con Nietzsche o con el mismo Spinoza en su denuncia. Pero habría que preguntarse si es posible, si la propuesta de Guyau de una moral sin obligación ni sanción no es utópica. ¿Es posible ser altruista sin que haya una obligación interna y una sanción correspondiente que nos fuerce a hacerlo? Esta es la cuestión central. No es de extrañar que sea el anarquista Kropotkin quién realmente recoja su propuesta. Porque, en el caso de Nietzsche, su propuesta de una moral basada en una fecundidad del poder de la vida, que conduce al altruismo, sería una falacia. Para Nietzsche podemos construir una ética en la que puede haber generosidad pero nunca implicará una moral que nos lleve a renunciar a lo propio en beneficio de lo ajeno. Por esto mismo Mill, por ejemplo (que Guyau tratará superficialmente dentro del utilitarismo) propondrá que la obligación hacia el otro se interiorice a través de las instituciones educativas y conlleve una sanción interna, la culpa.

Como puede verse, Guyau plantea muchas y muy actuales reflexiones. Es muy interesante, por tanto, su recuperación. Y más si se hace de la mano de Jordi Riba, que conoce tanto su obra en profundidad como los debates actuales de la filosofía política. Una muy buena traducción y una sugerente introducción nos permite allanar el camino de su lectura.

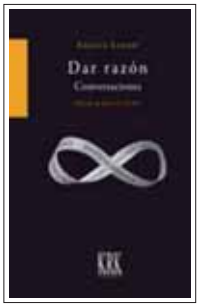
Luis Roca Jusmet

Las verdades de Lledó

Lledó, E. (2017). *Dar razón. Conversaciones*. Edición de Juan Á Canal. Oviedo, KRK, 668 páginas.

Quien haya elegido el título de este libro ha entrado de lleno en el espíritu del maestro Lledó, que no ha hecho durante su vida más que dar razón de todos los temas que ha tratado y a los que siempre vuelve en las conversaciones

que aquí se recogen en forma de entrevistas, 38 entrevistas, con distintos autores, que van desde 1965 hasta el mismo 2017. En ellas no sólo nos dice lo que piensa sobre las cosas que acontecen, sino que ofrece siempre su razón, su *logos* con entusiasmo y sin negarse nunca conversar.



Resulta de gran utilidad reunir todas estas conversaciones, porque, de lo contrario, acaban perdiéndose, al estar sueltas en uno y otro medio. En todas y cada una de ellas hay ideas-fuerza, que no le importa repetir, porque son tesis que anuncian verdades como puños, pero siempre lo hace con exquisita cortesía, con expresiones del estilo de 'creo que', 'no me parece que', 'tal vez sí', 'no sé si', 'a mí me parece', 'yo creo que sí', 'espero que no', 'quizá tendríamos que', 'puede que sí, etcétera. Lo importante es que inmediatamente viene una crítica profunda del tema que se está planteando.

El caso es que para quien conozca un poco a Lledó ya casi sabe lo que va a decir, aunque sea importante leerlo despacio. En la primera entrevista sale la educación. Ya en la primera línea dice que "el problema de la educación es fundamental" (página 93). En el intermedio vuelve a decir que la democracia fracasará "si no se plantea y resuelve el problema de la educación" (página 159). Un poco más adelante se lee: "Da miedo contemplar esta desidia sobre los problemas culturales y educativos" (página 322). Y un poco más adelante: "La educación es lo fundamental" (página 457). Y en la hoja final dice que un aspecto esencial en España es "la lucha por la enseñanza pública" (página 668). Alguien podría pensar que siempre está hablando de lo mismo y Lledó por día responderle con su amado Sócrates-Platón: y con las mismas palabras.

El hombre que se formó en Heidelberg ("un país moderno, democrático, progresista, laico, justo con el que bastante gente soñábamos", página 559) durante 10 años seguidos, porque el golpe de Estado y la Dictadura posterior dejó al país sumido en la más angustiosa mediocridad, no puede dejar de comparar los planteamientos pedagógicos alemanes con los nuestros. Todavía lo sigue haciendo ahora que ya es casi nonagenario. En cuanto a la Secundaria, en la que también trabajó, lamenta que al estudiante sólo se le enseñe a preparar exámenes, a nadie se le ocurre formarle en madurez y personalidad. Recuerda que esto si fue capaz de hacerlo la ILE, pero ya se encargaron de yugularla pronto.

Cree que la Universidad "es la inteligencia, el cerebro de la sociedad..., de una nación". Sin duda es así, por eso nosotros estamos descerebrados desde hace bastante tiempo.

De la filosofía dice cosas muy valientes. Por ejemplo, que empezó siendo

"un saber instrumental" (página 105), enseñando a los griegos lo que necesitaban para navegar y organizando, luego, la vida en común. Sin embargo, siendo instrumental supo ser crítico ante "los estímulos de una época y las tradiciones de unas culturas" (página 106). Otras veces dice irónicamente que sólo hay filosofía impura, no pura. Por eso no se trata de leer hechos, sino sentidos, buscándolos en los textos. La filosofía tiene que ser siempre "una actitud crítica" (página 146), de lo contrario no es filosofía. El problema es que "en España vivimos catecismizados" (página 159) y por eso aquí no cabe ni crítica ni pensamiento.

Otro de los temas que interesa a Lledó es el del lenguaje. Y se entiende, porque un pensamiento tiene que comunicarse y esto en los seres humanos sólo se hace mediante el lenguaje. Con él interpretamos el mundo y, más en concreto, los problemas de nuestro tiempo. Esto es lo que hace la filosofía. Interpretando lo vamos conociendo, por eso una de las funciones escuela es "enseñar a amar el conocimiento" (página 212). Los clásicos tienen un pensamiento coherente, que ahora resulta más difícil de producir por las imágenes que nos inundan, por lo que es necesario volver al humanismo. Se rebela ante la idea de que la filosofía vaya a desaparecer. Por mal que ahora le vaya, cree que resurgirá, porque "es una forma esencial del pensamiento y el pensamiento no se puede agotar" (página 332). Además, el "pensamiento abstracto... es... lo que verdaderamente ha hecho al hombre" (página 351). Los humanos estamos interpretando siempre, por eso "todos somos filósofos" (página 398).

Desgraciadamente, a veces olvidamos a nuestros pensadores. Esto es lo que no hace Lledó. Por ejemplo, de Julián Marías dice: "fue para mí un aliento, un estímulo y una fuente de entusiasmo intelectual. Es todavía un deber, un hermoso deber, reconocerlo" (página 573). Y todavía más expresamente: "Fue Julián Marías quien más decisivamente influyó en mi dedicación filosófica" (página 582).

Algo que siempre enciende los ánimos es la educación pública. Cuando a Lledó le preguntan para qué tal educación responde contundentemente: "Para evitar que la enseñanza se convierta en un objeto de manipulación económica e ideológica" (página 463). Ahí es nada. Otra clase de educación manipula en lo económico, porque su negocio es obtener beneficios económicos. La manipulación ideológica es todavía peor: tratan de dirigir la conciencia de los estudiantes, aunque lo oculten, diciendo que educa y transmite valores. El problema es qué valores transmite y cómo se forma la personalidad. Y remacha con claridad: "Menos colegios religiosos y más públicos. La escuela debe ser algo más que una educación religiosa. El fanatismo religioso no provoca más que violencia. Llevemos cuidado" (página 668).

Julián Arroyo Pomeda

Materiales para pensar

Santamaría, A. (2017). *Narración o barbarie*. Sans Soleil ediciones: Vitoria, 2017, 192 páginas.

He titulado la reseña de este libro con el mismo nombre que mi blog, y no es precisamente porque esté de acuerdo con él, sino porque me parece que, más allá de las coincidencias o diferencias, es un libro que invita a pensar. Y no lo hace de una manera sistemática, a modo de tratado, sino de una forma deliberadamente dispersa, fragmentaria, como un rizoma, por utilizar este término deleuziano que le gusta a Alberto Santamaría. Rizoma como conjunto de mesetas, que son regiones de una intensidad continua, que no están orientadas a un clímax o conclusión. Que no son desenlaces a los que conducen lo anterior. Y la verdad es que, aunque no soy muy deleuziano –conozco poco a Deleuze, al margen de sus extraordinarios estudios sobre Spinoza, Hume y Nietzsche– me ha gustado la manera como Santamaría explica y practica teóricamente esta idea de meseta y de rizoma. Me recuerda a Agustín García Calvo en su crítica a la novela (precisamente porque hay desenlace) y al filósofo y sinólogo François Jullien, cuando contrapone la idea china de eficacia como algo que se da en el proceso frente a la occidental que se valora en función del resultado. Y hay, por cierto, una interesante arqueología de la formación de este concepto a partir de Georges Batenson, miembro de una escuela, la de Palo Alto, que aparentemente no tiene nada que ver con Deleuze. Pero la verdad es que soy escéptico de conceptos deleuzianos (en su unión con Guattari) de esquizoanálisis como alternativa al Edipo y al psicoanálisis lacaniano. Yo soy más lacaniano y en esto estoy de acuerdo con Žižek (debate que, con mucha claridad también señala Antonio Santamaría).

Lo bueno del caso es que yo mismo estoy siguiendo el estilo mesetario en diferentes cuestiones que voy apuntando, como hace el mismo autor del libro. Quizás el hilo conductor que podríamos encontrar tiene que ver con el título: narración o barbarie.

La barbarie es, de todas maneras, una forma de narración, la que nos encierra desde el poder en el relato único del capitalismo. Porque el lenguaje, como bien señala Santamaría, no es un discurso cerrado que nos atrapa. Como bien señala, citando a Wittgenstein, el lenguaje no implica el mundo sino que lo presupone. De este mundo pueden surgir otros relatos, diferente del único que parece existir, el neoliberal de las competencias, del ser-emprendedor y de gestionar la propia vida como una empresa.

Ganar o perder: esta es ilusión electiva de la semántica institucional, que excluye la verdadera alternativa. Y por esto está muy bien que escritores como Alberto Santamaría apuesten por textos que, como este, son arriesgados. Es la barbarie por lo que dice, paradójicamente, apostar. Porque es esta narración controlada, aparentemente transformada la que nos conduce el abismo y para fracturarla hay que romper el discurso, introducir la confusión, el desorden.

Pero ¿no es siempre la filosofía una problematización? Que estemos o no de acuerdo con el libro es lo de menos. Yo no lo estoy. Pero me ha interpelado con cuestiones que me han hecho pensar, que me han obligado a pensar aunque fuera para desmarcarme de lo que dice. El libro es interesante y estimulante. Las compañías que nos plantea Santamaría son, por otra parte, muy sugerentes. Walter Benjamín, por ejemplo, cuando nos dice que hoy no sabemos contar lo nos pasa, y que el hombre actual no sabe relatar su experiencia, que se ha perdido la sabiduría como épica de la verdad.

Alberto Santamaría, por cierto, no es nuevo en esta plaza, ya que había escrito anteriormente dos libros (*La vida me sienta mal* y *Paradojas de lo cool*), que no he leído, pero que este libro me ha despertado las ganas de hacerlo. Una aventura intelectual que vale la pena compartir, aunque no sea un texto fácil. Eso sí, reconociendo el talento literario de Alberto Santamaría y su esfuerzo para exponer con la máxima claridad su trabajo teórico.

Luis Roca Jusmet

El método socrático todavía

Segura Peraita, C. (ed.) (2017). *El método socrático hoy. Para una enseñanza y práctica dialógica de la filosofía*. Madrid: Escolar y Mayo, 184 páginas.

Enmarcada en la Serie de Didáctica de la Filosofía *Akróasis,* la obra colectiva *El método socrático hoy. Para una enseñanza y práctica dialógica de la filosofía*, editada por Escolar y Mayo, nos ofrece una guía práctica que muestra las posibilidades de aplicación de la mayéutica socrática en la actualidad. Este método resulta eficaz para alcanzar el tipo de aprendizaje que desde determinados enfoques pedagógicos se ha denominado aprendizaje *significativo (*Ausubel), a saber, un modelo de enseñanza que no se centra en la mera transmisión de conocimientos, que han de ser memorizados y reproducidos en diversas pruebas, con la consiguiente evaluación de las mismas en las cuales se valora el rendimiento del alumno justamente en función de la pericia demostrada en la sistematización y reproducción de estos contenidos, sino

que más bien atiende a la integración de los contenidos transmitidos con el conjunto de los conocimientos previos y las preconcepciones de las que parte el alumno, en un proceso de cuestionamiento que ha de conducir su personal descubrimiento de la verdad de lo enseñado. Como señala la profesora de la Universidad Complutense de Madrid Carmen Segura Peraita, editora del volumen, la reproducción acrítica de contenidos transmitidos muestra más que nunca su ineficacia y sinsentido en un contexto digitalizado en el que el acceso a la información adquiere un carácter inmediato e ilimitado. Por ello, el abandono de un paradigma educativo basado en la *instrucción,* a favor de otro que recupere el sentido del vocablo latino del que proviene la palabra *educar* (*educere*, *sacar de dentro a fuera,* que se forma a partir del verbo *ducere*, guiar o conducir), cobra especial urgencia en el contexto tecnológico digitalizado en el que nos encontramos.

Estas reflexiones entorno al método socrático recuperan la intención fundamentalmente didáctica de la filosofía, que pareciera haber sido olvidada en la actual escisión entre las investigaciones específicamente pedagógicas y las investigaciones llevadas a cabo en el marco de la filosofía académica. Lejos de constituir un recopilatorio de autores y obras de contenido filosófico, que el alumno ha de aprender como materia de una asignatura de carácter histórico, la Filosofía aparece a la luz de estas reflexiones como una actividad práctica en cuyo ejercicio se muestra el modo de enseñanza correcto para la educación de ciudadanos virtuosos. Beatriz Bossi nos muestra en su capítulo las peculiaridades del método socrático de enseñanza frente a la pedagogía de los sofistas. El correcto funcionamiento de este método exige ciertas actitudes y predisposiciones por parte del maestro y de su auditorio. De parte del alumno se requiere una disposición previa al autocuestionamiento y un deseo de saber y descubrir la verdad que son contrarios a actitudes como la vanidad y la arrogancia. Es tarea del maestro descubrir las actitudes y rasgos de carácter que pudieran obstaculizar el ejercicio de la mayéutica a fin de conducir el diálogo hacia el descubrimiento de la verdad y el error. Por eso el método socrático puede ser entendido al modo de una "educación emocional", siempre que por ésta no se entienda la mera estimulación psicológica motivacional orientada a entretener a los alumnos o hacerlos sentir satisfechos con los éxitos adquiridos en el proceso de aprendizaje. Este otro tipo de educación racional de las emociones no trata de gestionarlas para optimizar la dimensión afirmativa de las mismas y formar, de este modo, a alumnos con una actitud emprendedora de autoafirmación y liderazgo, sino que trata más bien de orientar las emociones hacia el placer o la admiración en relación a aquello que se aprende y conoce con certeza, sacando a la luz aquellas emociones como la vergüenza, tratada con detalle por Laura Candiotto en su capítulo, que testimonian la doble actitud deseante del alumno tanto en relación con el objeto de saber, como en re-

lación con el agrado y reconocimiento que espera por parte del maestro. Reescribiendo otra de las fórmulas que son usuales en el discurso pedagógico contemporáneo, la mayéutica socrática enseña a "aprender a aprender", siempre que con ello no se entienda la focalización del interés en cuestiones puramente procedimentales y vacías de contenido, sino por el contrario la relación de *cuidado* que se establece entre el alumno y el saber por él deseado. De estos abusos de la comprensión técnica de la pedagogía da cuenta pormenorizadamente el capítulo *Proyecto Telémaco* de José Sánchez Tortosa. Si este método busca, a su vez, un modelo de enseñanza-aprendizaje continuo en el que los roles de maestro y discípulo se comporten de manera relativa, como roles intercambiables solo diferenciados por el grado de experiencia docente, ello no ha de entenderse al modo de una continua evaluación externa, que a la manera de un control policial ponga en duda permanentemente el grado de capacitación docente, sino más bien al modo de una autoevaluación que reactive ese diálogo crítico entre el bagaje de conocimientos adquirido y el contexto actual de referencia.

Del carácter integral y continuo del modelo de enseñanza propuesto por el método socrático dan cuenta los capítulos en los que se muestra su aplicación en distintos niveles educativos, desde el diálogo en las aulas de la enseñanza secundaria (Astrid Acha Gutiérrez, José Sánchez Tortosa, Guillermo Villaverde López) hasta el comentario de textos en el ámbito universitario (Juan José García Norro, Carmen Segura Peraita). En relación a ambos entornos educativos se enfatiza la importancia de la destreza del maestro para formular preguntas que orienten el diálogo hacia el cuestionamiento de los prejuicios adquiridos en la consideración de la materia que se va a investigar, hacia la corrección de los errores y el establecimiento de conclusiones que puedan ser asumidas provisionalmente como válidas. De ahí que una de las actitudes que se espera del maestro guía en el diálogo sea la *ironía*, herramienta retórica por medio de la cual iniciará la tarea de cuestionamiento que han de imitar sus oyentes. El reconocimiento de la propia ignorancia por parte del profesor no ha de entenderse de este modo como una suerte de negligencia o incompetencia que afiance a los alumnos en la autocomplacencia en su carencia de saber, sino que ha de funcionar, en palabras de Carmen Segura, como una *interrogación verdadera* que oriente y estimule la actividad investigadora en los alumnos. El método socrático ofrece así un hilo de continuidad en la actitud investigadora que se extiende desde la enseñanza media hasta la enseñanza superior universitaria.

Por último, el método socrático ofrece un ejemplo de enseñanza que trasciende el ámbito de la educación reglada en el que participa la comunidad educativa y se extiende a cualquier ámbito de diálogo en el que se cuestionen críticamente aquellos asuntos que atañen a la vida personal y colectiva. De las posibilidades de aplicación actuales de este método en la práctica filosófica orienta-

da al asesoramiento grupal, trata el capítulo de Dries Boele, consejero filosófico en Ámsterdam. En este contexto, la práctica del diálogo socrático dirime en situaciones de conflicto de opiniones, buscando el consenso entre los participantes, requiriendo por parte de ellos la misma actitud crítica demandada en el ámbito educativo, inclinada hacia la aceptación de las opiniones que se muestren como más adecuadas por encima de la imposición sin cuestionamiento de la propia posición como mero ejercicio de dominio y autoridad. Como señala también Kristof Van Rossem (Universidad de Lovaina), los participantes en el diálogo socrático han de buscar la verdad de sus propias afirmaciones y de las afirmaciones ajenas, así como la validez de los argumentos que las respaldan. Por ello el maestro guía ha de explicitar cuáles sean las reglas del diálogo, no al modo de la imposición de normas de obligado cumplimiento, sino dando él mismo con su comportamiento ejemplo de las acciones que integran el diálogo socrático (afirmar de manera asertiva, concretar por medio de ejemplos, casos y experiencias, explicar razonadamente, escuchar afirmaciones divergentes y criticar los argumentos según su validez), detectando y desechando aquellos usos falaces de la argumentación que alejen a los participantes de estos objetivos.

Este libro nos ofrece, en definitiva, numerosos ejemplos y casos prácticos de aplicación del método socrático en la enseñanza de la filosofía tanto dentro como fuera de las aulas, ilustrando a partir de las reflexiones de sus autores cuáles son las condiciones necesarias que han de darse para que la enseñanza sea efectiva, es decir, qué tipo de ambiente tiene que crear el maestro guía dentro o fuera del aula para que un diálogo tal pueda tener lugar. Su lectura puede resultar de interés no solo para los docentes responsables de la asignatura de filosofía u otras materias en el ámbito de la enseñanza secundaria y universitaria, sino para cualquier lector interesado por los procesos de enseñanza y aprendizaje y, de manera más general, por la transmisión e indagación del conocimiento que nos es necesario para articular conforme a razones la vida personal y social.

Teresa Álvarez Mateos
Becaria Predoctoral FPU14/02810 en el Departamento de Filosofía Teorética de la Universidad Complutense de Madrid.

COMUNICACIONES

PAIDEÍA 109 **(2017) pp. 289-297**

Red española de Filosofía

Comparecencia de Antonio Campillo Meseguer, presidente de la Red Española de Filosofía (REF)

Reproducimos a continuación el texto completo de la comparecencia de Antonio Campillo Meseguer, presidente de la Red española de Filosofía (REF), el 17 de mayo de 2017, ante la Subcomisión para la elaboración de un Pacto de Estado Social y Político por la Educación (154/3), creada en el seno de la Comisión de Educación y Deporte, por acuerdo del Pleno del Congreso de los Diputados del día 21/12/2016 y constituida el día 14/02/2017.

Pensamos que, por el enorme interés que tienen, estas palabras deben ser publicadas en esta revista. El interés viene por un lado por la necesidad de que las instancias políticas oigan voces a favor de las materias filosóficas en la enseñanza, dadas las actuales circunstancias de eliminación de muchas de ellas; por otra parte, constituyen uno de los puntos más álgidos de las reuniones y encuentros que la Comisión de educación de la REF ha tenido desde que fue creada hace cinco años con diferentes autoridades políticas en el Ministerio de Educación y con representantes en el Congreso de los Diputados de las diferentes formaciones políticas.

Casi a la vez que tenía lugar la comparecencia la prensa publicaba unas declaraciones de algún miembro destacado del Partido, que está actualmente en el Gobierno, responsable de la LOMC, en las que reconocen que se han equivocado con esta ley. Consecuencia de la misma es la creación de la Subcomisión por el Pacto de Estado social y político por la educación. Si en la anterior legislatura el PP hubiera escuchado el clamor popular que en toda España se levantó en contra de esta ley, no estaríamos ahora en estas. Pero más vale tarde que nunca y esperemos que en poco tiempo podamos disponer de una nueva Ley de educación o de una LOMCE reformada en la que vuelvan las materias filosóficas en los niveles de los que que han sido eliminadas.

Presentación

Señora presidenta de la Comisión de Educación y Deporte, señoras y señores diputados, señora letrada, muy buenas tardes. Ante todo, permítanme que me presente. Mi nombre es Antonio Campillo Meseguer, soy catedrático de Filosofía y decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia. Y desde su fundación en 2012, soy

también presidente de la Red española de Filosofía, a la que en adelante me referiré como la REF y en cuyo nombre comparezco esta tarde ante ustedes.

La REF se creó hace cinco años con el fin de vertebrar a toda la comunidad filosófica española y coordinar a las diferentes asociaciones, fundaciones, instituciones docentes y centros de investigación relacionados con el ejercicio de la profesión filosófica.

Actualmente reúne a la Conferencia Española de Decanatos de Filosofía (integrada por las 24 Facultades que imparten el Grado en Filosofía), el Instituto de Filosofía del CSIC y más de cincuenta asociaciones filosóficas de distintos campos temáticos, niveles educativos y comunidades autónomas. Esto significa que la mayor parte de los profesores de enseñanza secundaria y de universidad, así como los investigadores y otros profesionales que trabajan fuera de las instituciones académicas, se encuentran agrupados en la REF.

La REF cuenta con cinco comisiones permanentes de trabajo, entre ellas la Comisión de Educación, que se ocupa de los asuntos relacionados con la enseñanza de la Filosofía en los niveles educativos de primaria y secundaria.

Permítanme que les presente también a la persona que me acompaña en esta comparecencia. Se llama Esperanza Rodríguez Guillén, es profesora de Filosofía de Enseñanza Secundaria en el Instituto "Margarita Salas" de Majadahonda (Madrid) y preside la Comisión de Educación de la REF.

Algunos de ustedes ya nos conocen a Esperanza y a mí, porque desde que se acordó constituir esta Subcomisión hemos emprendido una nueva ronda de entrevistas con los portavoces de Educación de los distintos grupos parlamentarios, como ya hicimos en 2013, durante la tramitación de la LOMCE.

Antes de entrar en materia, quiero agradecerles que me hayan invitado a comparecer en esta Subcomisión, para conversar con todos ustedes como representante de la comunidad filosófica española agrupada en la REF.

Para cualquier ciudadano, es un honor y una responsabilidad hablar en esta casa de la palabra que es el Congreso de los Diputados. Para un filósofo, el debate público es una parte esencial de su propio oficio. La tarea de pensar es inseparable de la tarea de comunicar con otros el propio parecer, porque no accedemos a la verdad en la soledad de nuestro retiro, sino en la conversación con nuestros semejantes, en la que aprendemos a escuchar y a razonar, a ser respetuosos con los demás y coherentes con nosotros mismos. Desde hace tres milenios, los filósofos han realizado esa doble tarea por cuatro medios: la enseñanza, la escritura, el debate público y los parlamentos democráticos.

En la historia política y cultural de Occidente, hay un vínculo muy estrecho entre el desarrollo del pensamiento filosófico y la formación de las instituciones democráticas, desde la Grecia y la Roma antiguas hasta las grandes revoluciones modernas, con sus constituciones y declaraciones de derechos.

Sí, señorías, este Congreso de los Diputados es una institución a un tiempo política y filosófica, un espacio público donde ustedes, como representantes de toda la ciudada-

nía, ejercen el oficio de la palabra con el fin de llegar a acuerdos comunes, a verdades compartidas, a leyes que puedan ser promulgadas, reconocidas y acatadas como justas. Así que, como ciudadano y como filósofo, en este lugar me siento como en mi propia casa. Iniciemos, pues, la conversación. O, como suele decirse, vayamos al grano.

La situación de la Filosofía en el sistema educativo

Como ustedes saben, uno de los problemas fundamentales de nuestro sistema educativo ha sido la falta endémica de consenso político y social, y consiguientemente la falta de estabilidad temporal de las leyes educativas.

Pues bien, una de las materias que más ha sufrido esa falta de consenso y de estabilidad ha sido precisamente la Filosofía. Cada vez que se ha emprendido la elaboración de una nueva ley educativa, la Filosofía ha sido tratada como un chicle que se estira y se encoge, como un comodín del que servirse para crear nuevas materias, e incluso como un arma arrojadiza en la confrontación política sobre la enseñanza de materias tan dispares como la Religión, la Educación Cívica, la Cultura Científica o la Historia de España.

Por eso, con cada reforma educativa, toda la comunidad filosófica española ha tenido que movilizarse para defender la dignidad de nuestra profesión y la relevancia de la Filosofía en la formación básica del alumnado.

No obstante, a pesar de todos esos vaivenes y gracias a todas esas movilizaciones del profesorado, afortunadamente los estudios de Filosofía han mantenido una presencia relativamente estable en nuestro sistema educativo, sobre todo por medio de tres materias obligatorias: la Ética de 4º de ESO, la Filosofía de 1º de Bachillerato y la Historia de la Filosofía de 2º de Bachillerato.

La gran ruptura se produce en los años 2012 y 2013, con la elaboración y aprobación de la LOMCE. Esta ley eliminó dos de las tres materias citadas: la Ética de 4º de ESO, que pasó a ser una optativa alternativa a la Religión, con el nombre de Valores Éticos; y la Historia de la Filosofía de 2º de Bachillerato, que pasó a ser también una optativa entre otras muchas.

Además, eliminó la Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos, que se impartía en ESO y que en muchos centros se asignaba al profesorado de Filosofía, y la reemplazó por la alternativa a la Religión.

Se dijo que la LOMCE iba a unificar el sistema educativo español y acabar con los diecisiete sistemas autonómicos, pero ha ocurrido exactamente lo contrario, al menos en lo que se refiere a la Filosofía. Debido a la falta de consenso político y social, ahora tenemos un variopinto mosaico, en el que 10 de las 17 comunidades mantienen la Historia de la Filosofía como obligatoria: 5 en las tres modalidades de Bachillerato (Andalucía, Asturias, Cataluña, Extremadura y, desde ayer mismo, la Comunidad Valenciana) y otras 5 en una o dos modalidades (Aragón, Baleares, Cantabria, Región de Murcia, Rioja), mientras que en las otras 7 comunidades es una optativa entre otras muchas.

Esta variedad se ha reflejado también en las nuevas pruebas de evaluación del bachillerato, que reemplazan a las pruebas de selectividad: en unas comunidades, el alumnado que ha cursado Historia de la Filosofía puede examinarse de ella para mejorar su nota de acceso a la universidad, mientras que en otras comunidades no se le ha dado esa oportunidad.

Por todo ello, desde la REF hemos recibido con una gran esperanza el acuerdo del Pleno del Congreso de los Diputados de crear esta Subcomisión, porque creemos que ha llegado el momento de dar estabilidad a nuestro sistema educativo y alcanzar un amplio consenso social y político para adaptarlo a los grandes retos que nos plantea la sociedad global del siglo XXI. Una vez dibujado el cuadro de la situación en la que nos encontramos a día de hoy, pasaré a exponer brevemente cinco argumentos que justifican la presencia y la relevancia de los estudios de Filosofía en el sistema educativo.

Cinco argumentos en favor de la Filosofía

1. En las últimas décadas se ha impuesto la religión del mercado y de la tecnología, que pretende imponer en todo el mundo una concepción mercantilista y tecnocrática del conocimiento y de la educación. Para los creyentes de este nuevo credo, sólo vale como conocimiento lo que es susceptible de ser patentado y comercializado. Mi primer argumento se dirige contra esta nueva forma de barbarie, que fue denunciada ya por Ortega y Gasset en la época de entreguerras. Como dijo Antonio Machado, "sólo los necios confunden valor y precio". La Filosofía, como ejercicio libre del pensamiento y como diálogo pacífico entre diferentes puntos de vista, es una parte consustancial de la democracia. Por eso, la UNESCO le atribuye un papel fundamental en la formación cívica y cultural de los ciudadanos y ciudadanas de todo el mundo. En 1995 hizo pública la "Declaración de París en favor de la Filosofía" y editó el informe Filosofía y democracia en el mundo; en 2005 estableció el Día Mundial de la Filosofía; en 2007 editó el informe La Filosofía, una escuela de libertad; y en 2009 publicó la "Declaración de Santo Domingo sobre la enseñanza de la Filosofía en América Latina y El Caribe".

En estos documentos, la UNESCO defiende que toda persona tiene "derecho a la Filosofía", es decir, derecho a recibir una formación básica que le permita acceder al rico patrimonio del pensamiento filosófico y, en caso de que lo desee, adquirir también los conocimientos especializados necesarios para el ejercicio de la profesión filosófica. Eso significa que la Filosofía debe tener un lugar propio en el sistema educativo, que debe ser denominada explícitamente como tal y que debe ser enseñada por un profesorado especializado, desde la educación primaria hasta la educación superior, porque solo de ese modo se puede garantizar su transmisión generacional y su renovación permanente.

La Filosofía es una "escuela de libertad" porque educa a los niños y niñas como ciudadanos libres y responsables, al proporcionarles cuatro tipos de formación: 1) el uso riguroso del lenguaje y la comprensión de todo tipo de conceptos y problemas, lo que les

ayuda a mejorar sus capacidades de razonamiento y comunicación; 2) la conexión interdisciplinar entre los distintos saberes científicos, humanísticos y artísticos, necesaria para afrontar la complejidad del mundo contemporáneo; 3) el conocimiento histórico de los grandes sistemas de pensamiento y de las diversas tradiciones culturales que siguen vivas hoy en las distintas comunidades humanas; 4) y, por último, la conjunción inseparable entre el conocimiento, la moral y la sensibilidad, imprescindible para lograr un desarrollo personal pleno y equilibrado.

2. Mi segundo argumento pretende cuestionar el tópico que establece una disyunción excluyente entre la formación cultural generalista y la instrucción especializada para el desempeño de una profesión. Hay quienes piensan que la Filosofía es una parte de esa cultura general más o menos decorativa y, por tanto, prescindible si se pretende una instrucción profesional verdaderamente útil, como objetivo prioritario del sistema educativo. De hecho, muchas reformas educativas en muchos países pretenden promover exclusivamente las llamadas materias "instrumentales" (en el caso de la LOMCE, la Lengua, el Inglés, las Matemáticas y la Historia), o bien las llamadas materias STEM (reunidas en este acrónimo inglés): Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas. Pues bien, debo decirles que este tópico es completamente falso. Los estudios de Filosofía no sólo proporcionan una educación ético-política y un conocimiento histórico y cultural de los grandes sistemas de pensamiento, sino que también contribuyen a mejorar el rendimiento académico en todas las otras materias del currículum educativo, que son igualmente necesarias para contar con profesionales cualificados en las distintas ramas del saber.

Para demostrarles que esta afirmación no es meramente retórica, sino que está basada en estudios empíricos y en datos estadísticos fehacientemente contrastados, me remitiré a dos documentos muy reveladores.

El primer documento es un estudio realizado en el Reino Unido por la Education Endowment Foundation (EEF), que es una institución sin fines de lucro dedicada al fomento de la igualdad de oportunidades en el sistema educativo. Esta institución realizó un importante experimento pedagógico durante un curso escolar, con más de 3.000 niños de 9 y 10 años, que cursaban sus estudios en 48 escuelas inglesas de educación primaria. Se seleccionó a 22 escuelas como grupo de control, y en otras 26 se implantó la Filosofía para Niños, creada en la década de 1970 por el filósofo Matthew Lippman. En una sesión semanal de 40 minutos, los niños podían practicar la reflexión en silencio, la formulación y recepción de preguntas, y la atención a las opiniones de los demás. Así aprendieron a debatir sobre la verdad, la justicia, la amistad y el conocimiento. Pues bien, los niños que siguieron esas clases de Filosofía, mejoraron sus resultados en Matemáticas y en Lengua inglesa, como si hubieran recibido dos meses más de enseñanza en esas materias. Y los niños con mayores carencias formativas dieron un salto aún más grande. Todos ellos mejoraron también en su capacidad para escuchar a los demás y trabajar en

equipo. Como dijo la revista Quartz: "Enseñar filosofía a los niños los hace más inteligentes en matemáticas e inglés" (09/03/2016).

El estudio fue realizado por tres expertos en educación de la Universidad de Durham: Stephen Gorard, Nadia Siddiqui y Beng Huat See, *Philosophy for Children. Evaluation report and Executive summary*, EEF, 2015. Los autores llegaron a la conclusión de que la Filosofía para Niños debería implantarse en todas las escuelas de educación primaria del Reino Unido. De hecho, esta metodología docente se utiliza ya en unos 60 países de todo el mundo.

El otro documento no se refiere a la educación primaria sino a la universitaria. En Estados Unidos, todos los años se realizan unas pruebas para medir las competencias académicas de los graduados universitarios. Los resultados son utilizados para seleccionar a los estudiantes de máster y doctorado. Pues bien, según un informe publicado en 2014 por la Asociación Americana de Filosofía (American Philosophical Association, APhA), con el título *Philosophy Student Performance on the Graduate Record Examinations* (GRE), los graduados en Filosofía son los que obtienen los mejores resultados en las competencias lingüísticas y analíticas, y en las competencias de cuantificación se acercan a los resultados obtenidos por los graduados en Matemáticas, Física, Economía, Ingeniería, Química y Ciencias de la Tierra.

3. Paso ahora al tercer argumento. También aquí, pretendo cuestionar otro tópico bastante extendido. Se trata de la disyuntiva excluyente entre las Ciencias y las Letras, es decir, la cultura científica y tecnológica, por un lado, y la cultura artística y humanística, por el otro. Esta disyuntiva, institucionalizada y reforzada desde hace décadas por las políticas públicas de educación y de investigación, fue denunciada ya por el físico y novelista inglés Charles P. Snow en su conocida obra Las dos culturas (1959). Como decía Snow, esta división nos incapacita para afrontar los grandes problemas del mundo contemporáneo. Su afirmación es aún más cierta hoy, en este siglo XXI en el que hemos de enfrentarnos a los retos éticos y políticos derivados de las nuevas tecnologías digitales, la ingeniería genética y biomédica, los grandes riesgos ecológicos, los conflictos interculturales, etc. Por eso, científicos y pensadores como el biólogo Edgar Morin proponen una reforma educativa que asuma el nuevo paradigma de la complejidad, en el que los diversos saberes científicos, humanísticos y artísticos deben complementarse para ayudarnos a comprender la condición humana en el marco de la nueva sociedad global.

Pues bien, en ese nuevo paradigma de la complejidad, como dice el propio Morin, la Filosofía debe ejercer un papel crucial, debido a su capacidad para tender puentes entre las diversas disciplinas especializadas. Desde la Grecia antigua hasta el presente, ha habido filósofos que han sido también matemáticos, físicos, biólogos, médicos, historiadores, juristas, economistas, escritores, músicos, etc. La Filosofía no pertenece a las Humanidades, ni a las Ciencias, ni a las Artes, sino que más bien proporciona a todos los seres humanos la capacidad para conectar las unas con las otras. Por eso, debe ocupar un lugar central en la formación básica de todos los chicos y chicas.

Les daré dos datos, para que entiendan hasta qué punto la Filosofía se encuentra en el centro de los grandes debates contemporáneos. Hace apenas dos semanas, los días 5 y 6 de mayo, se ha celebrado en Murcia la final de la IV Olimpiada Filosófica de España. Han participado 458 centros escolares de 16 comunidades autónomas y han resultado finalistas 65 estudiantes, distribuidos en las cuatro modalidades de la Olimpiada: Disertación filosófica, Dilema moral, Fotografía y Vídeo. El tema de este año ha sido: "Nuevas tecnologías e identidad humana". Pues bien, los doce estudiantes premiados han demostrado una sorprendente lucidez a la hora de analizar los problemas de todo tipo que nos plantean las nuevas tecnologías. Y una importante editorial española se ha ofrecido a publicar los trabajos ganadores. Esto revela que el profesorado de Filosofía de enseñanza secundaria está realizando una labor fundamental en la formación de los chicos y chicas del siglo XXI.

El segundo dato es igualmente significativo: del 13 al 15 de septiembre de este año va a celebrarse en Zaragoza el II Congreso internacional de la Red española de Filosofía, con el título "Las fronteras de la humanidad". Se han seleccionado 400 comunicaciones distribuidas en 12 secciones temáticas y 20 simposios monográficos. Les daré el título de algunos de los simposios, para que sepan ustedes en qué están pensando los filósofos españoles de hoy: "Las migraciones y las fronteras de la justicia", "Neuroética y neuroeducación: directrices para las éticas aplicadas", "En tiempos de extrema amenaza: respuestas éticas y políticas a la crisis civilizatoria", "Filosofía del Nacimiento: Repensar el origen desde las humanidades médicas", "La humanidad vulnerada: violencia, globalización y género", "Proximidades y lejanías entre la computación en nube, la Internet de las cosas y la experiencia de la vida", etc.

Como ven, la Filosofía española está hoy más viva que nunca, y muy atenta a los grandes retos que nos plantea el mundo contemporáneo.

4. Esto me lleva al cuarto argumento, que es también el cuestionamiento de otro tópico. En este caso, el tópico de que en España no hay una tradición filosófica propia, como en otros países europeos. Una vez más, se trata de una falsedad. Me limitaré a recordar el último siglo y medio: con los krausistas y la Institución Libre de Enseñanza, surgió en España una generación de intelectuales conectados con las grandes corrientes del pensamiento europeo. Es cierto que la Guerra Civil, el franquismo y el exilio causaron una profunda herida en esa tradición. Pero desde la década de 1960, y sobre todo en las cuatro últimas décadas, coincidiendo con la recuperación de la democracia, hemos contado con una nutrida y muy brillante generación de filósofos y filósofas que han vuelto a conectar el pensamiento filosófico español con las grandes corrientes intelectuales de la sociedad global. Por eso, en el II Congreso de la REF al que ya me he referido, uno de los simposios estará dedicado a homenajear a nueve miembros destacados de esa generación.

Además, los filósofos y filósofas de la etapa democrática no sólo han desempeñado su labor en el ámbito docente o académico, sino que también han cultivado lo que Kant

denominó la "filosofía mundana", es decir, la reflexión sobre los acontecimientos del presente, sean los asuntos más cotidianos o los grandes problemas de nuestro tiempo. En este sentido, puede decirse que han contribuido a enriquecer los debates de la opinión pública española.

Les invito a ustedes a que consulten la lista de los "premios nacionales de ensayo" que se vienen concediendo de manera casi ininterrumpida desde 1975: más o menos la mitad de los premiados han sido filósofos o filósofas.

5. Y con esto llego al último y quinto argumento: la necesidad de promover el pensamiento español en el resto del mundo. Se habla mucho de la "marca España", sobre todo para referirse a las grandes empresas del Ibex y a algunos sectores económicos muy pujantes en el ámbito de la exportación. Se habla también del español como una de las lenguas globales (con el inglés, el chino y el árabe), y se pide al Instituto Cervantes que potencie en el extranjero el conocimiento de la lengua castellana y de las otras lenguas cooficiales. Sin embargo, sorprendentemente, se desconoce la importancia del pensamiento filosófico que se hace en España y su repercusión cada vez mayor en otros países del mundo, especialmente en el ámbito cultural iberoamericano.

Hace apenas un mes, los días 19 y 20 de abril, se celebró en la ciudad brasileña de Salvador de Bahía el I Encuentro de la Red Iberoamericana de Filosofía (RIF). A ese encuentro asistimos veintiún representantes de asociaciones nacionales e internacionales de Filosofía de trece países iberoamericanos. Y de manera consensuada aprobamos la "Declaración de Salvador a favor de la Filosofía", cuyo último punto dice así: "Las asociaciones filosóficas firmantes de la presente Declaración nos comprometemos a trabajar de manera coordinada en favor de la Filosofía. Y, para ello, acordamos crear la Red Iberoamericana de Filosofía, con un triple objetivo: defender en todo el ámbito territorial iberoamericano la presencia de los estudios de Filosofía en el sistema educativo; cooperar en la organización de los Congresos Iberoamericanos e Interamericanos de Filosofía; y promover en todo el mundo la creación y difusión del pensamiento filosófico en español, en portugués y en las demás lenguas minoritarias del ámbito cultural iberoamericano".

Estos cinco argumentos que les he expuesto de manera muy breve, creo que son suficientemente convincentes para justificar las cuatro propuestas que voy a formular a continuación, y con las cuales concluiré mi exposición.

Cuatro propuestas para el Pacto por la Educación

1. El Pacto de Estado Social y Político por la Educación debería incluir el diseño de un currículum básico para todo el sistema educativo no universitario, que sea al mismo tiempo estable en el tiempo y flexible en los contenidos.

2. En ese currículum básico debería ser incluida la Filosofía, denominada como tal y reconocida como una de las materias comunes para todo el alumnado de primaria, secundaria obligatoria y bachillerato.

3. Más concretamente, debería incluirse un ciclo formativo en Filosofía secuenciado durante los tres últimos cursos de la enseñanza secundaria (4º de ESO, y 1º y 2º de Bachillerato), de manera análoga a lo que sucede en otras materias comunes como Lengua, Matemáticas e Historia. Esa secuenciación permitiría: a) ofrecer una formación filosófica inicial al alumnado de ESO que no vaya a cursar el Bachillerato; b) ofrecer al resto del alumnado la posibilidad de adquirir de manera progresiva las diversas competencias filosóficas: lógicoargumentativas, ético-políticas, epistemológicas, antropológicas e históricas.

4. Finalmente, en la educación primaria debería incluirse la Filosofía para Niños, para que los niños y niñas puedan aprender a reflexionar, argumentar, escuchar a los otros, trabajar en equipo y ejercitar el pensamiento en sus diferentes dimensiones: cognitiva, ética, estética, etc.

Como dijo el gran filósofo francés René Descartes, "vivir sin filosofar es como tener los ojos cerrados y no querer abrirlos jamás".

Señoras y señores diputados, muchas gracias por su atención. Quedo a su disposición para responder a las preguntas que quieran plantearme.

PAIDEÍA 109 **(2017) pp. 299-301**

CRUZ ANTÓN JIMÉNEZ.
PROFESORA DEL
IES "GONZALO TORRENTE
BALLESTER". MADRID.

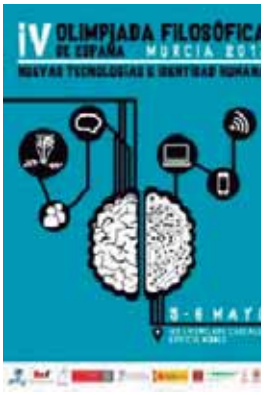
IV Olimpiada Filosófica de España

Hace cuatro años, Olimpiadas Filosóficas de diferentes Comunidades Autónomas nos embarcamos en el proyecto de llevar a cabo una Olimpiada inter-comunidades. Uno de los objetivos era intercambiar las experiencias que diversas Comunidades Autónomas llevaban ya tiempo trabajando en sus propias olimpiadas y facilitar que otras Comunidades, que no las celebraban, iniciasen esta aventura. Durante muchos meses, un grupo de trabajo formado por miembros de las comisiones olímpicas de las diferentes Comunidades Autónomas y por integrantes de la Red Española de Filosofía (REF) trabajamos en el desarrollo de las bases de lo que sería la I Olimpiada Filosófica de España, que se celebró en Salamanca en 2014, y cuyo tema de reflexión y trabajo fue *¿Para qué sirve la Filosofía?*

La segunda edición de la Olimpiada (O.F.E.) se celebró en la ciudad de Madrid en 2015 y se centró en el tema de la identidad personal: *¿ Qué somos?*

Oviedo, en 2016, fue la sede de la III Olimpiada de Filosofía de España y se reflexionó sobre la belleza.

Este año, los días 5 y 6 de mayo de 2017 se celebró en la ciudad de Murcia la IV Olimpiada Filosófica de España (OFE), centrada en la relación entre las nuevas tecnologías y la identidad humana.



En esta edición han participado 458 centros escolares de 16 Comunidades Autónomas y han resultado finalistas 64 estudiantes: 22 en Disertación filosófica, 16 en Dilema moral, 17 en Fotografía y 9 en Vídeo.

La tarde del viernes 5 de mayo, tras la recepción y la entrega de documentación a todos los asistentes en el patio del IES "Licenciado Francisco Cascales" de la capital murciana, comenzaron los ejercicios. Quienes participaban en las modalidades de Disertación filosófica y Dilema moral realizaron un ejercicio escrito. En ese mismo momento se procedía a proyectar las obras finalistas de Fotografía y de Vídeo en el Salón de Actos del mismo instituto. A continuación, todo el alumnado y sus acompañantes realizaron una visita guiada por el centro histórico de la ciudad de Murcia que finalizó con un ágape en el que los participantes pudieron intercambiar opiniones, impresiones, argumentos e inquietudes, disfrutando de la diversidad que ellos, ya en sí mismos, representaban.

El 6 de mayo por la mañana, en el edificio Moneo de la ciudad de Murcia, los tres finalistas seleccionados en Fotografía y en Vídeo explicaron públicamente su obra ante un jurado compuesto por María José Alcaraz (profesora de Estética de la Universidad de Murcia), Pascual Martínez (fotógrafo) y Pepa González (fotógrafa y psicóloga).

Los tres finalistas de Dilema moral y de Disertación filosófica, seleccionados por sus trabajos de la tarde anterior, leyeron públicamente sus trabajos y respondieron a las preguntas de un segundo jurado, compuesto por Antonio Campillo (Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia y Presidente de la REF), Concha Roldán (Directora del Instituto de Filosofía del CSIC y representante en España de la Olimpiada Filosófica Internacional) y Ana Morales (profesora de Filosofía de Enseñanza Secundaria).

El acto finalizó con la entrega de diplomas y regalos a todos los participantes y con la entrega de premios a los ganadores.

En la modalidad de **Vídeo filosófico**, las medallas olímpicas se repartieron del siguiente modo:

1. Primer premio: **María González Montero** (Madrid).
2. Segundo premio: **Diana Campos Borraz** (Aragón).
3. Tercer premio: **Macarena Cervantes del Moral** (Castilla La Mancha).

En la modalidad de **Fotografía filosófica**, los premios fueron los siguientes:

1. Primer premio: **Ángel Navarro Serrano** (Murcia).
2. Segundo premio: **Paula Maestro Martín** (Castilla La Mancha).
3. Tercer premio: **Pilar Bueno Contreras** (Andalucía).

En la modalidad de **Dilema Moral**, los premios correspondieron a las siguientes personas:

1. Primer premio: **Alberto Valenciano García** (Madrid).
2. Segundo premio: **Gabriela Rodríguez Galdona** (Canarias).
3. Tercer premio: **María Piñeiro Varela** (Galicia).

En la modalidad de **Disertación filosófica**, las personas que recogieron los premios fueron:

1. Primer premio: **Manuel Labao-Antunes Jiménez** (Extremadura).
2. Segundo premio: **Álvaro Salgado Carranza** (Castilla y León).
3. Tercer Premio: **Aina Torres La Torre** (Comunidad Valenciana)

Una vez clausurada la jornada académica los asistentes compartimos una agradable comida al aire libre cerca de la ribera del Segura, en ella volvimos a poder intercambiar experiencias y en definitiva, hicimos de la filosofía una experiencia de vida, era fascinante y estimulante escuchar a alumnos y alumnas tan diversos hablar entre sí. Por la tarde se efectuó una excursión a Cartagena en donde, tras una recepción en el Ayuntamiento, pudimos disfrutar de un paseo en barco por la bahía cartaginense y, a continuación, tuvimos el placer de atravesar el Museo del Teatro Romano, obra de Rafael Moneo, para desembocar en éste.

Finalizamos la jornada con un pequeño refrigerio en el bellísimo Casino de Murcia que se convirtió en un nuevo punto de encuentro del alumnado y el profesorado de Enseñanza Secundaria. Y disfrutamos del pensamiento libre, del pensamiento como forma de vida. En esta edición se han establecido vínculos amistosos entre alumnos de los diferentes territorios que seguro, perdurarán.

También queremos resaltar que el *segundo ganador de la OFE en la modalidad de Disertación,* **Álvaro Salgado Carranza**, ha sido uno de los representantes españoles en la Olimpiada Internacional de Filosofía (IPO), celebrada este año en Rotterdam, y tenemos la satisfacción de poder decir que ha conseguido la medalla de plata.

PAIDEÍA 109 **(2017) pp. 303-323**

SARA GIL SÁENZ.
PROFESORA DE FILOSOFÍA.
KENSINGTON SCHOOL.
POZUELO DE ALARCÓN.
MADRID

VII Olimpiada Filosófica de la Comunidad de Madrid

En plena era de la posverdad, quinientos alumnos de 4º de la ESO y Bachillerato se reúnen por séptimo año consecutivo en un abarrotado salón de actos para sumergirse durante unas horas en la búsqueda de aquella verdad que ha sido velada y denostada en esta época de pseudociencia y manipulación mediática. La ceremonia, que tiene lugar en la Universidad Autónoma, es el colofón de varios meses de riguroso estudio e investigación por parte del alumnado, durante los cuáles han reflexionado sobre si la tecnología puede afectar a la identidad humana. No era un tema fácil, pero los jóvenes, seres tecnológicos y, muy conscientes de ello, lo han abordado desde diferentes puntos de vista para mostrar sus conclusiones en las cuatro modalidades de la olimpiada: disertación, dilema moral, fotografía y vídeo.

El número de centros educativos participantes en la Olimpiada aumenta cada año y las inquietudes filosóficas de los alumnos y sus profundos conocimientos de la materia muestran que la filosofía está más viva que nunca. A pesar de los incontables intentos de apartarla de los planes de estudio por parte de algunos políticos, las personas jóvenes de este país quieren aprender a pensar por sí mismas. Sí, quieren aprender a razonar y a buscar esa verdad que juega al escondite y se les escapa entre los dedos en esta sociedad acelerada en la que viven. En la ceremonia, durante los turnos de preguntas y reflexión dialogada, es literalmente imposible dar voz a todos los jóvenes que levantan la mano para contribuir con réplicas, preguntas y argumentaciones a la profundización en el tema que este año nos ocupa: *Nuevas tecnologías e identidad humana*.

En la modalidad de *disertación*, los alumnos de bachillerato han mostrado un alto nivel de profundidad, conocimiento filosófico y crítica de las distintas teorías acerca de la naturaleza humana y de las nuevas corrientes de pensamiento actual, como el transhumanismo, movimiento que pretende transformar la condición humana mediante el desarrollo de tecnología para mejorar las capacidades humanas, tanto a nivel físico como psicológico o intelectual. Los finalistas tuvieron que desarrollar un ensayo en el que dieran respuesta a la pregunta: *¿Será "humano" el siguiente eslabón de la evolución?*

Elena Serna Martín obtuvo el tercer premio con su disertación sobre "*Los nuevos humanos*". Esta alumna defiende que el transhumanismo unirá "características positivas y exclusivas humanas como, por ejemplo, la diferenciación de pequeños matices en patrones, con otras características exclusivas de las máquinas como la velocidad y exactitud del razonamiento matemático". Concluye que podremos denominar "humanos" a los "transhumanos" porque siempre contarán con las características que nos hacen considerarnos humanos, como ser sensibles al infortunio ajeno.

El segundo premio fue otorgado a María Martín Gutiérrez, quien se pregunta sobre qué serán esos nuevos seres post-humanos y cuáles serán sus jerarquías y formas sociales. Defiende que el ser humano no es sólo biología, sino que lo que nos hace ser humanos es también la socialización y la cultura, junto con la tecnología, la política y la economía. El futuro post-humano es algo cada vez más real y una vez que hayamos aceptado que la especie humana va a dar paso a otra superior podremos empezar a cuestionarnos cómo queremos que ésta sea. Elena defiende que en ese salto de lo humano a lo post-humano la ciencia y la tecnología han de jugar un papel crucial, pero es la cultura la que ha de dirigir el proceso y guiar a la ciencia y la tecnología para que no olviden lo que es "ser humano". En su conclusión deja abierta la pregunta sobre cómo llevar a cabo este proceso.

Por último, el primer premio este año ha sido concedido a Elizabeth Martín Caraballo, quien con su entusiasta lectura en el salón de actos de la UAM, dejó fascinados tanto a estudiantes como a profesores. Elizabeth parte de la pregunta sobre la esencia humana para negar que dicha "esencia" exista como tal. Lo humano es un concepto vacío de esencia y por tanto, no nos dirigimos a su pérdida sino a su muerte y resurrección. El término "humano", afirma Elizabeth, "es tan maleable y moldeable como queramos hacerlo y su uso futuro no dependerá tan solo de la voluntad humana de emplearlo". Es por eso por lo que concluye que los avances tecnológicos plantean la muerte de la definición de lo humano, a partir de la cual surgirá un nuevo concepto que nos defina, seamos lo que seamos.

A los veinte finalistas de *dilemas* se les propuso la resolución de un dilema moral sobre la prohibición de los móviles en el instituto. Debían proponer soluciones al problema que suscita el uso de los móviles por parte de los alumnos en los centros escolares, dilucidar los valores que se enfrentan en cada una de las opciones y, tras examinar las razones para hacer una cosa u otra, elaborar un breve ensayo defendiendo los argumentos por los que han tomado una decisión final y no otra.

Alberto Valenciano García obtuvo el tercer premio en esta modalidad defendiendo la no prohibición de los móviles en los institutos. En su trabajo concluye que es necesario un control sobre el uso del móvil y charlas preventivas sobre el abuso del mismo y propone el uso de los móviles como herramienta para innovar las estrategias pedagógicas y promover desde el uso de la tecnología el aprendizaje de los alumnos.

El segundo premio fue otorgado a Raquel Arroyo que defiende el uso moderado de los móviles en los institutos, es decir, un uso en emergencias o en clase con la autorización del profesor como herramienta de trabajo, aplicando una sanción a quien haga un uso inapropiado del teléfono. De este modo se garantiza tanto la libertad del alumno como el respeto al profesor, y se mantiene un clima de confianza en el centro mientras se innova con el uso de nuevas tecnologías en el aula.

En primer premio lo obtuvo Adrián Romero Terciado, quien identifica de forma clara los valores implicados en la resolución de este dilema. Están en juego la libertad, la confianza, la disciplina y el respeto; siendo los más importantes la libertad y la disciplina en el centro. Partiendo de esta premisa, concluye que es mejor no prohibir los móviles en el instituto. El uso de los móviles en clase como fuente de consulta e investigación puede ser un buen recurso educativo y además ayudar a fomentar la responsabilidad del alumnado. De este modo, teniendo claras las normas, si alguien utiliza el móvil de forma inadecuada será sancionado.

Pasando al terreno *audiovisual*, cada año va aumentando la participación en las modalidades de fotografía y vídeo. En esta sociedad en la que los videojuegos y los estímulos visuales nos envuelven en todos los ámbitos de la vida, los estudiantes de secundaria y bachillerato se mueven como pez en el agua editando fotografías y vídeos de gran calidad.

Este año el tercer premio de *fotografía filosófica* ha sido repartido entre los trabajos de dos estudiantes que alcanzaron la misma puntuación. Marcos González Velázquez y Raquel Moreno Andrés fueron los ganadores con dos fotografías muy distintas. Marcos González busca la expresión visual de un futuro post-humano en un mundo en blanco y negro donde la apariencia biológica puede ocultar organismos tecnológicamente modificados. Raquel Moreno hace hincapié en la memoria como aquello que nos define como humanos y la influencia que tienen los móviles, como receptores de esa nueva memoria que ya no se interioriza ni se vive, sino que tan sólo se almacena en un dispositivo externo.

El segundo premio correspondió este año a Andrei Ungureanu, con una fotografía en la que los rostros se duplican y difuminan en una sociedad en la que parece que ya no nos reconocemos por la calle sino tan sólo cuando estamos conectados a las redes. Seres sin rostro caminan por una ciudad gris y lluviosa en la que lo que importa es tan sólo tu ocupación, tus ingresos y tu nombre y edad en internet (que puede que ni siquiera sea el verdadero).

Cristian Osipov ha obtenido el primer premio con una impactante fotografía en la que aparece un joven con cascos, rodeado de monitores de ordenador, utilizando el móvil y difuminándose mientras es absorbido por la tecnología que le rodea. Como ser humano biológico está desapareciendo ya que sus identidades en la red conforman su nueva esencia. La pregunta está totalmente integrada en la fotografía y los recursos técnicos que utiliza para mostrar cómo nuestra identidad se puede difuminar hasta llegar a desaparecer en la red muestran una gran maestría y dominio de la técnica de la fotografía.

Respecto a la modalidad de *vídeo filosófico*, este es el segundo año que se realiza y los trabajos finalistas han sido de alta calidad y complejidad técnica. A la hora de evaluar, el jurado valora la calidad de la imagen, el montaje, que el guion esté centrado en el tema, y la riqueza conceptual, tratando de evitar caer en tópicos visuales. Es necesario también que sea original, creativo y posea capacidad de provocar una reflexión filosófica.

Teniendo en cuenta estos criterios, el tercer premio lo ha obtenido el vídeo titulado *¿Es esta la realidad que queremos?* Las alumnas Laura González, Beatriz Polo, Macarena Galilea y Lucía Ortiz han mostrado con un guion fresco y coherente el aislamiento al que nos pueden llevar las nuevas tecnologías. Muestran por medio de música e imágenes un mundo en el que ya no hay contacto visual ni diálogo entre las personas, un mundo en el que para sentirse acompañado y divertirse hay que acudir a una realidad virtual o un dispositivo electrónico. La pregunta que da título al vídeo resume a la perfección la inquietud que ocasiona en los jóvenes esta nueva forma de relacionarse.

El segundo premio ha sido otorgado al vídeo *Neodaltonismo cotidiano,* realizado por Samuel Ramiro González, Mar López Sancho y Álvaro Peral Vara. Sus autores muestran con impactantes imágenes una nueva versión del mito de la caverna de Platón donde las apariencias se confunden con la realidad y la ficción de los videojuegos aliena a los jóvenes que ya son incapaces de distinguir la "verdadera realidad". Al igual que un daltónico no distingue los colores, la inmersión en el mundo de las redes y la tecnología tiene como efecto que no se distingan los límites entre la realidad y la ficción y esto lleve a los seres humanos a banalizar el mal y cometer atrocidades sin ser conscientes del mundo en el que habitan.

Por último, María González Montero se ha lanzado en solitario a la realización de un vídeo para la VII Olimpiada de filosofía y ha obtenido el primer premio con un trabajo personal, original y de gran calidad técnica. En *Somos internet* María muestra una sucesión de imágenes a las que acompaña con música y una voz en off que narra, en un primer momento, la adicción a internet de nuestra época. Presenta internet como una droga dura que nos impide interactuar con los demás, una droga que alimenta nuestras inseguridades y nuestras vanas ansias de perfección hasta estrangularnos. En la segunda parte del vídeo, la voz se inyecta de optimismo y narra cómo los seres humanos podemos también ser capaces de desengancharnos de esta droga y tomar las riendas de nuestra vida alimentando nuestra individualidad y recuperando la autoestima que cualquier droga nos arrebata.

Y así, con la proyección de los vídeos ganadores, finalizamos el acto oficial de la Olimpiada filosófica de 2017 con el convencimiento de que la filosofía sigue más viva que nunca y encarnada en las cabezas y los corazones de los jóvenes que claman por debatir, argumentar y formarse como ciudadanos libres capaces de continuar el camino hacia una sociedad más justa.

DISERTACIONES PREMIADAS

¿SERÁ "HUMANO" EL SIGUIENTE ESLABÓN DE LA EVOLUCIÓN?

PRIMER PREMIO. Disertación realizada por *Elizabeth Martín Caraballo*, alumna del IES "San Isidro", Madrid.

Hoy se nos plantea la misma disyuntiva que hace tanto recorría la mente de los antiguos al observar la paradoja de Teseo. Igual que ellos se preguntaban si, tras el cambio de todas sus partes y remos, un barco sigue siendo el mismo, hoy debemos hacernos esta otra cuestión: ¿y el humano? ¿Cuál es, mismamente, la esencia humana? ¿Podrán las nuevas tecnologías alterar dicha esencia, acelerando exponencialmente nuestra metamorfosis hacia lo posterior a lo humano? Defendamos que sí. Es más, defendamos y celebremos la muerte de lo que hasta ahora hemos llamado "la humanidad".

Apartemos nociones superadas y avancemos históricamente: hoy es insostenible defender que el ser humano es un "bípedo sin plumas de uñas anchas". Esta imposibilidad se debe en parte a que el ser humano no está definido positivamente, lo está en base a la exclusión y a la diferenciación con el resto de las criaturas. Si buscamos diferenciarnos de los animales el criterio que nos define es la razón. El ser humano es el único que posee un espíritu, un alma, una mente capaz de elaborar pensamiento complejo y estructurado. Es esa cualidad la que dota a nuestra especie de su valor único y particular frente a cualquier otra, frente a todas las bestias que Descartes definía como simples autómatas.

Y, sin embargo, esto tampoco satisface. En nuestra época el uso de este criterio no denota más que una llana falta de miras. La inteligencia artificial ha progresado a pasos tan agigantados que la capacidad de razonamiento ya no sirve como hecho singularizador. Se plantea entonces otra opción a ponderar: las emociones y sentimientos. ¿Pero, qué son tales cosas más allá de las consecuencias de unas reacciones químicas y unas conexiones neuronales de enorme complejidad? No es tan disparatado imaginar un futuro en el que seamos capaces de dotar a los robots de sentimientos, de la capacidad de experimentar placer, sufrir dolor o ser arrastrados por la pasión. Al fin y al cabo, ¿son tan distinguibles nuestras sinapsis de un código binario lo suficientemente complejo? Dejando de lado los dilemas éticos que plantearían estos avances, volvamos a la cuestión que tenemos entre manos: con todos los criterios deconstruídos, ¿dónde diablos está la esencia de lo humano?

"No existe tal esencia" es la respuesta que podemos esgrimir. El ser humano crea su propia esencia como consecuencia de su existencia continuada. Y quiero llamar la atención sobre el uso frecuente del adjetivo "humano" para referirse a lo **ético**, a lo valorado como correcto; es decir, una categoría en constante cambio y redefinición. Llevemos esto a sus conclusiones lógicas: resulta que lo humano es lo fluido, lo humano muta y cambia por contexto. Lo humano no existe como concepto único y universal al que referirnos, sino sólo junto a su coyuntura y circunstancias.

Así, podemos extraer la conclusión de que no nos dirigimos hacia una simple pérdida de lo "humano", concepto vacío de esencia, significante en constante combate. Nos dirigimos hacia su muerte y resurrección. ¿Con qué criterios podríamos justificar no dar el título de humano a un robot programado para sentir y capaz de elaborar pensamiento suficientemente complejo? Y, si a tal ser no le fuera concedida esa categoría, ¿Por qué se nos iba a otorgar a nosotros? ¿Por apego sentimental al término? ¿Por historia? Dejemos atrás justificaciones irracionales e infundadas. El término "humano" es tan maleable y moldeable como queramos hacerlo y su uso futuro no dependerá tan solo de la voluntad humana de emplearlo.

Creemos ser el mismo tipo de "humano" que éramos cuando vivíamos de la caza y la recolección, aunque hoy obtengamos el alimento a base del procesamiento de la comida por máquinas complejísimas. ¿somos el mismo tipo de humanos que los griegos o los romanos, aunque nuestra forma de ver el mundo y la tecnología a nuestro alcance sea tan radicalmente distinta? No lo somos, más allá del componente biológico (el genoma, que, por cierto, compartimos en su gran mayoría con el resto de los seres vivos). Pero, ¿acaso hacen a alguien menos "humano" sus mutaciones o sus desviaciones de la media? No vamos a evolucionar hacia una "mayor humanidad", pero tampoco vamos a perderla, o al menos no más de lo que ya se ha ido perdiendo a lo largo de milenios de evolución cultural.

Los avances tecnológicos plantean la muerte de nuestra definición de lo humano. Y de esas cenizas surgirá el concepto nuevo que nos defina, seamos mentes en un ordenador atrapadas, personas con órganos de metal o robots capaces de sentir apego y afectos. Nos dirigimos, por tanto, a una sublimación de lo humano, a nuestra transformación y avance. Los futuros robots, al avanzar la ciencia y la técnica, no es que se vuelvan humanos: simplemente redefinirán por completo nuestros conceptos. La evolución trae cambios, crisis, conflictos y nuevas soluciones. Pero quizás no sea tan difícil aceptar que aquello a lo que se llame "humano" en el futuro poco tenga que ver nosotros. "Humano" es el eslabón que dejamos atrás. Bienvenido sea el mundo nuevo, aunque ya no sea nave, ni sea de Teseo.

SEGUNDO PREMIO, disertación realizada por *María Martín Gutiérrez*, alumna del Colegio "Salesianos de Atocha", Madrid.

Según la teoría de la evolución, el ser humano de hoy en día representa el último eslabón del proceso de hominización y humanización; posterior a este no va a haber más especies. Por otro lado, el Transhumanismo afirma que el ser humano no es el fin de la evolución, sino que, con el avance de la ciencia y la tecnología, se dará lugar, en un futuro cada vez más próximo, a esta nueva especie integrada en los llamados "post-humanos". Estos post-humanos podrían estar considerablemente más cerca de la realidad de lo que se puede llegar a pensar.

En primer lugar, surge la cuestión de qué serían estos "post-humanos". Según Julian Huxley, "la existencia humana es brutal, desagradable y corta", algo a lo que estos post-humanos no tendrán que hacer frente porque por su propia condición su existencia no será humana. ¿Qué serán entonces estos nuevos seres, humanos con parte mecánica, o máquinas con características humanas? Esto presenta un problema muy grande para la filosofía, un misterio que, si los descubrimientos tecnológicos y científicos siguen avanzando al ritmo vertiginoso actual, no tardará demasiado en ser respondido. Y esa respuesta puede no ser la que la mayoría quiere oír. Puede que se llegue al punto en que la pregunta no sea cómo serán estos seres, sino si llegará a existir un mundo habitado por ellos, porque puede que se cometa algún error irreparable que constituya el fin de su clase y de la nuestra. Es fácil equivocarse cuando se trata de cuestiones tan importantes como el ser humano y la naturaleza.

Junto a este problema surge otro: la jerarquía social y la sociedad de un futuro post-humano. No es seguro que esta evolución, este avance, vaya a estar al alcance de todos; pues cabe la posibilidad de que no sea algo generalizado, sino que tenga un carácter individualista. El hecho de que esto sea así dejará a una parte de la población relegada a aquellos que sí pueden acceder a los cambios, que, puesto que serán más fuertes, más inteligentes y más rápidos, establecerán una nueva jerarquía social. En ella, los individuos más fuertes se harán con el poder y tomarán las decisiones por todos los demás, dejándolos a merced de aquellos problemas por los que ellos no se vean afectados. No sólo les afectará en temas como el calentamiento global, sino también en problemas que esta sociedad post-humana haya podido generar, como las marcadas diferencias sociales, el menosprecio a los seres inferiores o la falta de cuidado del planeta. Tampoco es un hecho comprobado que los seres humanos podamos acceder a los cambios, existe una realidad en la que sólo las generaciones futuras podrán adaptarse a los cambios y todos los que vivimos actualmente deberemos seguir lo que manden, puesto que nadie será capaz de controlar a personas 3 veces más inteligentes que Einstein, cualquier gurú que os guste, y más fuertes y rápidos que los mejores atletas de los Juegos Olímpicos.

Por otra parte, el Transhumanismo puede aportar gran cantidad de avances beneficiosos para el ser humano actual. David Pearce, filósofo docto en esta materia, afirma que llegaremos a ser superinteligentes, superlongevos y superfuertes. Este futuro, que parece sacado de una novela de ciencia ficción, también nos ofrece curación de enfermedades que actualmente no cuentan con ella; la posibilidad de elegir nuestros rasgos y características; la forma de conservar nuestros recuerdos y sueños para siempre y poder compartirlos como si de archivos se tratara; mecanismos para mantener nuestros organismos en buen estado por períodos de tiempo que nos resultan impensables, etc. Estos cambios, estos avances, harían de la sociedad del futuro una sociedad feliz, sin ningún problema (aparentemente) y sin ningún motivo de preocupación grave. Esta sociedad perfecta es un sueño para todo el mundo, algo que sin duda cualquiera firmaría por tener. Una sociedad donde las personas pueden hacer aquello que quieren, cumplir sus metas o

incluso sobrepasarlas, es un sueño. Este sueño, esta utopía, gracias al Transhumanismo, parece cada vez más cercana a nosotros, a nuestros días, más real.

Tampoco debemos dejar de lado el hecho de que no es una certeza que todo aquello que el ser humano ha creado y logrado a lo largo de la historia vaya a permanecer en esta etapa. Nadie asegura que dentro de estos seres superfuertes se vaya a desarrollar, junto con el resto de inteligencias, la inteligencia emocional. Sin inteligencia emocional el ser del futuro tendría una gran carencia: El ser post-humano no podrá apreciar la belleza, ni formularse preguntas que vayan más allá de lo que han aprendido, ni incluso amar. Si estos seres carecen de moral, ¿qué harán con nuestra cultura, el mecanismo evolutivo más importante? Podrían llegar a perderse el arte, los mitos, los ritos…,Todo lo que el ser humano ha creado durante millones de años podría llegar a desaparecer si no se logra que estos avances científicos y tecnológicos, y aquellas personas que los llevan a cabo, tengan en cuenta este factor tan importante y decisivo para el ser humano actual, aquello que nos aporta nuestra identidad de seres humanos, que nos diferencia del resto de seres que habitan en el planeta, aquello por lo que nos caracterizamos.

Para finalizar, pienso que es cada vez más una realidad, y no un cuento sacado de cualquier distopía que leemos ahora los adolescentes, el hecho de que el ser humano no es el eslabón final del proceso de la evolución que tanto tiempo les llevó establecer a científicos como Lamarck, Darwin o Mendel, y que hoy en día se sigue estableciendo. El futuro post-humano, en el que tanto filósofos como científicos creen, es algo cada vez más real y, aunque pueda causar miedo o desconcierto, hay que aceptar esta realidad. Una vez que hayamos aceptado que la especie humana va a dar paso a otra superior podremos empezar a cuestionarnos cómo queremos que ésta sea. Opino que las ciencias y la tecnología juegan el papel crucial dentro de este paso de la evolución, puesto que sin ellas el salto de lo humano a lo post-humano sería algo imposible; pero la cultura tiene un papel principal en este proceso. La cultura debería guiar a las ciencias y a la tecnología en su camino hasta el siguiente eslabón de la cadena para que éstas no olviden ni dejen de lado aquello que el ser humano representa y es. Cultura, ciencia y tecnología deberían ir de la mano, complementarse y guiarse las unas a las otras, no ir contrapuestas. ¿No deberíamos plantearnos entonces la manera de lograr esto y no el hecho de qué eslabón es o no es el ser humano dentro de la evolución?

TERCER PREMIO, disertación realizada por *Elena Serna Martín*, alumna del IES "Felipe II" de Madrid.

Los nuevos humanos

Gracias a la evolución biológica el primer Homo Sapiens apareció hace 200 mil años. Debido a la existencia de las mutaciones espontáneas que se dan en los individuos y al medio que actúa como seleccionador natural, hemos evolucionado de primates a seres

humanos. Pero, ¿qué nos hace seres humanos? ¿Somos el último eslabón de la evolución o existirán humanos más evolucionados que nosotros? ¿Podremos llamarlos "humanos"?

Primero de todo, hay que saber que la evolución biológica no ha sido la única responsable en el proceso de la evolución. La socialización y la cultura han jugado un gran papel en este proceso, pues no se puede negar que la tecnología, la política o la economía, por ejemplo, hayan influido en la definición del ser humano. Esto nos lleva hasta el punto de que nos estamos planteando si el hombre llegará a evolucionar hasta algo tan avanzado que nos hará cuestionar si es o no humano.

El avance exponencial de la tecnología en diferentes campos ha demostrado que, en la tercera década del siglo XXI, podremos ser la simbiosis de una máquina y un humano, mezclando así lo mejor de los dos "mundos". Esto es gracias a la investigación y avance tecnológico de la nanotecnología, la genética o la robótica. Aunque personajes destacados en el mundo de la ciencia como Bostrom o Kurzweil digan que nuestro destino es convertirnos en transhumanos, ¿no nos hará esto dejar de ser humanos?

Para contestar a esta pregunta debemos saber cuál es la definición de "humano". Un ser humano es un animal con conciencia, vida limitada y capacidad de razonar y hablar. Desde la Antigüedad ha habido un ideal humanista que ha defendido lo dicho anteriormente. Pero este ideal podría verse modificado por la tecnología que pretende mejorarnos, modificando todas estas características (inmortalidad, conciencia y racionalidad) en menor o mayor medida, pero siempre para mejor.

La genética nos permite actualmente modificar el ADN con fines curativos, pero también nos permitirá en un futuro cambiar nuestra herencia genética para cambiar nuestro aspecto físico a nuestro gusto, y, lo que es más importante, para alargar nuestra vida. Pero, ¿es esto de verdad un avance? ¿Habrá recursos suficientes para toda la población mundial? Alargar nuestras vidas borraría parte de los límites humanos, llegando a curar enfermedades que matan a miles de personas todos los años, y cambiando por completo nuestra percepción temporal. Además, la tecnología permitiría también la creación de nuevos sistemas de autoabastecimiento, por lo que no deberíamos preocuparnos por los recursos. Sin embargo, cuando esto se lleve a cabo deberán tomarse las medidas sociales, económicas y políticas pertinentes para su adaptación a las nuevas formas de vida.

Incluso en un futuro podremos traspasar nuestra conciencia a una máquina, nuestras conexiones neuronales podrán transcribirse al lenguaje informático que permitirá nuestra vida inmortal, o al menos la de nuestra mente. Por otro lado, la robótica y la Inteligencia Artificial Fuerte darán lugar a máquinas que no sólo serán capaces de superar el Test de Turing sino que se parecerán mucho más a las mentes humanas de lo que creemos posible.

Gracias a la robótica, la simbiosis del humano y de las máquinas, es decir, el transhumanismo, juntará características positivas y exclusivas humanas como, por ejemplo, la diferenciación de pequeños matices en patrones, con otras características exclusivas de las máquinas como la velocidad y exactitud del razonamiento matemático. Por lo tanto, nuestro razonamiento, aquello que nos hace humanos, se modificará, evolucionando así al hombre "singular", a la singularidad.

Para concluir con lo dicho anteriormente, la tecnología nos convertirá en transhumanos, con vidas más largas, mayor capacidad de razonamiento, etc., por lo que la tecnología actuará como mecanismo evolutivo elegido y artificial. La pregunta que plantea si llamaremos "humano" al nuevo eslabón de nuestra especie es algo muy controvertido, pero para mí tiene fácil respuesta. En efecto, podremos denominar "humanos" a los "transhumanos" porque siempre contarán con las características que nos hacen considerarnos humanos; por ejemplo, serán sensibles al infortunio ajeno, pero también contarán con características que los harán mejores, un ser superior, un nuevo humano, el transhumano.

DILEMAS PREMIADOS

Dilema propuesto: Prohibición de los móviles en un Instituto

El *equipo directivo del Instituto, tras una reunión, ha considerado que era necesario prohibir que el alumnado llevara sus móviles al centro, en especial los teléfonos móviles inteligentes. Han tomado la decisión tras recibir numerosas quejas, sobre todo por las disputas que se producían entre el alumnado mediante el envío de whatsapps u otros mensajes y por las frecuentes distracciones del alumnado, que prestaba más atención a su móvil que a las explicaciones en el aula. Enseguida se han escuchado opiniones en contra, alegando, entre otras cosas, que es un atentado contra la libertad del alumnado y que se penaliza a todo el mundo cuando esos problemas son ocasionados por unas pocas personas. Tú formas parte del Consejo Escolar y va a haber una reunión del Consejo en la que se va a discutir el problema para tomar una decisión.*

¿Vas a defender la prohibición de llevar móviles o vas a defender que no se prohíba?

Lee atentamente el dilema y, a continuación, responde a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué otras opciones tienes para resolver la situación? Enumera al menos dos más que se te ocurran.
2. Aunque entre las opciones que hayas indicado haya una por la que te inclines con más fuerza, seguramente en ese momento tendrías dudas entre dos opciones fundamentales: prohibir el móvil o no prohibirlo. Entre esas dos opciones, ¿qué razones tendrías para hacer una u otra cosa?
3. ¿Por qué crees que tendrías dudas? ¿Cuáles son los valores que se pueden dar para cada una de estas dos opciones?
4. Una vez que has examinado las razones para hacer una cosa u otra, ¿qué hubieras hecho tú en el Consejo Escolar? Elabora un breve ensayo en el que digas lo que harías y por qué lo harías, refutando además algunas de las razones en contra de la decisión que has tomado.

PRIMER PREMIO. Dilema realizado por *Adrián Romeo Terciado*, alumno del IES "FelipeII" de Madrid.

Ante esta difícil situación, yo veo las siguientes opciones o posibilidades, poniéndome en el lugar de que yo fuese parte del Consejo Escolar:

1. Como ya se ha dicho, se puede prohibir totalmente que se traigan al Instituto teléfonos móviles, sobre todo los inteligentes.
2. También se puede permitir a los alumnos llevar el móvil al Centro.
3. Una opción más sería que los alumnos dejaran sus móviles en un cajón al inicio de la clase y los recogiesen al final de la misma. Así podrían usarlo durante los descansos y en el recreo.

4. Otra opción puede ser que los alumnos se comprometiesen a no usarlo durante las clases, y al que se le pillase usándolo indebidamente castigarlo y quitarle el móvil. Además, en este caso, que tuvieran que venir por el teléfono los padres de dicho alumno.

Mis argumentos a favor y en contra de las dos opciones principales son los siguientes:

1. ***Prohibirlo***. Esta sería una opción que, definitivamente, acabaría con las disputas y la distracción causadas por el móvil durante las clases, además de que evitaría que los alumnos pudiesen copiar con él. También se mejoraría la concentración de los alumnos en las clases, ya que no estarían todo el tiempo pensando en escribir a alguien o en revisar las redes sociales.

Pero, por otro lado, la prohibición supondría privar a los alumnos de parte de su libertad, con el agravante de que muchos alumnos no tienen ninguna culpa y no se merecen ese castigo. Además, el buen uso del móvil en clase (para buscar información, meterse en páginas web educativas, etc.), con el permiso del profesor, podría ayudar y beneficiar a los alumnos. Por último, es posible que muchos estudiantes considerasen esta norma como un abuso de poder por parte del Centro y trajeran el móvil sólo por retar a los profesores.

1. ***No prohibirlo*** es la otra opción principal. En su contra puede argumentarse que, si no se prohibieran los móviles, las disputas y demás conflictos generados por su uso continuarían y podrían incluso empeorar. Al ver que tras usar el móvil no ha ocurrido nada, los estudiantes que lo usaban en clase y algunos más lo seguirían usando o empezarían a hacerlo lo cual podría tener un efecto muy negativo en los resultados. Otro argumento en contra puede ser el hecho de que algunos alumnos puedan usar el móvil para fotografiar o grabar a otros compañeros y lo subirían a las redes sociales provocando que el padre o la madre del alumno fotografiado denuncie al autor y se cree así un problema importante en el Centro.

Argumentos a favor de la no prohibición son que, al ver que el Centro les da esa oportunidad, los estudiantes dejen de usarlo inadecuadamente en clase porque no les gustaría defraudar a sus profesores que han confiado en ellos. Además, al no querer que prohiban los móviles, hablarían unos con otros para que no hagan mal uso de ellos en clase, de manera que así se podría acabar con el problema sin necesidad de prohibirlos. El profesor podría también utilizarlo para pasar apuntes a los alumnos y evitarles venir con tantos libros a clase.

Es difícil tomar una decisión, ya que es un tema muy delicado, además de complicado, pues hay varios valores implicados. Sobre todo encuentro dos muy importantes: la libertad y la disciplina. Si se decidiese prohibir los móviles, se privaría de libertad y se perdería la confianza en los alumnos. Si se decidiese no prohibirlos se podría perder la disciplina y podría no mantenerse el adecuado respeto en las clases. En mi opinión, los valores implicados aquí son la libertad, la confianza, la disciplina y el respeto.

Si yo fuese parte del Consejo Escolar votaría por no prohibirlos, pues las razones para ello son para mí más fuertes que las razones para prohibirlas. Aunque haya habido algún que otro conflicto con el uso de los teléfonos móviles, no creo que la solución sea prohibirlos totalmente en el Centro. Como ya he mencionado, si algún profesor no quiere que durante su clase los alumnos tengan sus móviles, pueden pedir que los depositen en un cajón al inicio de la clase y recogerlos al finalizar la misma. Además, si se prohibiesen, algunos alumnos que no tuvieran culpa podrían sentirse injustamente castigados y con toda la razón, con el posible agravante de que algunos lo usarían en clase simplemente como acto de rebelión contra la autoridad. Esto podría acarrear muchos conflictos al Centro y a su alumnado que podrían verse seriamente perjudicados por las múltiples quejas que podrían llegar por la privación de libertad a los alumnos.

En cambio, si no se prohibiesen, los dispositivos móviles se podrían utilizar como fuente de consulta y de información a través del uso de alguna página web indicada por el profesor correspondiente. También podría ser una prueba de responsabilidad para muchos alumnos y la demostración de algunos de que no van a usarlo inadecuadamente durante las clases y no va a haber ningún conflicto más. En el caso de que fuese encontrado algún alumno usando el teléfono inapropiadamente se le podría confiscar y sólo devolvérselo a su padre, madre o tutor, quien tendría que venir al centro escolar. Y si el mismo estudiante reincidiese se le aplicaría la sanción correspondiente, que podría ser la expulsión.

SEGUNDO PREMIO, dilema realizado por *Raquel Arroyo*, alumna del Colegio Nazaret-Oporto de Madrid.

Enumeración

Las posibles soluciones propuestas a este dilema serían:

1. Prohibición: No se podría llevar el móvil al Centro.
1. Seguir como hasta el momento.
1. Permitir el uso completo del móvil en el horario escolar.
1. Permitir llevar al Centro el teléfono, pero denegar el uso dentro del recinto.
1. Uso moderado del móvil en el Centro y en las aulas.

Argumentación

1. ***Prohibición***: No se podría llevar el móvil al Centro.
   –Pros: El uso en las aulas no resultaría un problema y los alumnos se abstendrían de distraerse con el dispositivo.
   –Contras: En caso de haber un problema fuera del Centro (cuando el alumno va o vuelve) no podría estar comunicado. Los alumnos protestarían.
2. ***Seguir como hasta el momento***

–Pros: Los alumnos podrían comunicarse a través del teléfono en caso de necesitarlo.

–Contras: Los alumnos lo seguirían usando en horario escolar.

3. ***Permitir el uso completo del móvil en horario escolar*** (inclusive en las aulas)

–Pros: El alumno podría utilizar el móvil en caso de necesidad y como herramienta de trabajo.

–Contras: Podría volverse a dar el caso del uso indebido del dispositivo.

4. ***Permitir llevar el teléfono al Centro pero denegar el uso dentro de éste.***

–Pros: El alumno podría utilizar el teléfono en cao de emergencia.

–Contras: Podría volverse a dar el caso del uso indebido del dispositivo a escondidas.

5. ***Uso moderado en el Centro y en las aulas.***

–Pros: El teléfono se podría llevar al Centro, por lo que habría más seguridad en caso de emergencia. Se podría usar como herramienta de trabajo, sin sacarlo sin permiso.

–Contras: Podría volverse a dar el caso del uso indebido del dispositivo a escondidas.

Análisis

El problema que se expone en esta ocasión es un dilema que hoy en día incumbe, tanto a centros escolares como a los alumnos, y a la hora de plantearse solucionarlo es necesario ser justo por ambas partes y mantener una serie de valores para la toma de decisión.

El primero, ya lo he mencionado, y es la justicia, o, en este caso, la empatía, ya que comparten un mismo punto: que respeten y se pongan en la situación de ambos lados, puesto que, tanto al Centro como al alumno, les afecta la toma de decisión ante este problema.

A continuación vienen el respeto y la libertad, ya que son valores afines y que se inmiscuyen en los problemas dados. Respeto para el profesor que explica y da clase, respeto para que el alumno no se distraiga mientras aquél intenta enseñarle. Y libertad para el alumno, porque el móvil se ha convertido, a mi manera de ver, en una forma de expresión, una forma de ver y mostrar, y, si se prohíbe, no hay libertad.

Podrían usarse estos valores en la toma de decisiones y que esta fuera justa y respetable, pero creo necesario introducir dos más, que si bien son muy comunes en la sociedad actual, no todo el mundo los considera necesarios. El primero sería la confianza, un valor no certero pero sí necesario, ya que es algo novedoso, pero no por ello menos importante. Además, las nuevas tecnologías están no sólo para disfrutarlas sino también para aprender de ellas y considero importante tenerlas en cuenta para este dilema.

Solución

Como ya he mencionado, este es un dilema complejo e importante en la actualidad.

El mayor argumento para prohibir los dispositivos móviles es el uso indebido de éstos, y, por desgracia, no es algo que se pueda erradicar, o al menos no de golpe.

La solución que propongo es la quinta de las que he mencionado para este problema: el uso moderado del teléfono móvil tanto en el Centro como en las aulas.

En primer lugar, la solución expuesta eliminaría la incomunicación, que es el mayor de los argumentos en contra que este dilema contiene. Permitir llevar el móvil al Centro sería útil para poder usarlo en caso de emergencia mientras se va o viene.

Cabe preguntarse ahora, ¿Por qué no permitir su uso totalmente o denegarlo por completo? La razón me parece simple y sencilla: porque se trata de un Instituto lleno de adolescentes. Si se prohibiera habría protestas e infracciones a esta norma; los alumnos estarían descontentos, y es preferible un ámbito educativo alegre a uno triste. Por otro lado, si se permitiera un uso completo del móvil, su mala utilización en el aula sería irremediable.

De esta forma, para tomar mi decisión final he hecho uso de los dos últimos valores expuestos en el análisis del problema al considerar que permitir el uso moderado y con autorización del móvil en clase no sólo aumentaría la sensación de confianza profesor-alumno, y por ende un ambiente más relajado, sino que ayudaría a la integración del teléfono móvil como herramienta de trabajo.

Como conclusión y solución final propongo, pues, el uso del móvil con autorización en el aula, como herramienta de trabajo (solución que ya está siendo utilizada en muchos centros), aplicando una sanción a quien haga un uso inapropiado del teléfono tanto fuera como dentro del aula, y dando la libertad de llevarlo al Centro como forma de contacto rápido con personas externas, garantizando así la libertad del alumno, el respeto al profesor, y manteniendo la confianza e innovando al dar un paso hacia el uso de las nuevas tecnologías en el ámbito escolar.

TERCER PREMIO, dilema realizado por *Alberto Valenciano García*, alumno del IES "Atenea" de Madrid.

El enfrentamiento entre alumnos y profesores sobre los teléfonos y su capacidad, o, por el contrario, incapacidad de llevarlos al aula ha sido tema de debate en los últimos años. Debate que se ve cada vez más por el masivo número de alumnos que disponen de un móvil.

Este dilema divide a las personas entre dos opciones más o menos estrictas y cerradas: prohibir o no prohibir.

No creo que estas sean las únicas dos opciones posibles. El teléfono (y su uso) sólo resulta perjudicial si se usa de manera inadecuada. No obstante, estamos desaprovechando una gran herramienta que podría ayudar a la tarea docente. Por tanto, podemos ver el uso del teléfono con fines educativos. También se podría evitar el uso de éste sin prohibir llevarlo, obligando a los alumnos a apagarlo o a depositarlo en áreas específicas.

Otra opción sería la concienciación a los jóvenes de cómo usar el teléfono correctamente y de los motivos para no usarlo en clase (conciencia a través de charlas, proyectos…).

Argumentación

A favor de no prohibir el móvil:

- El móvil es una herramienta de contacto que los alumnos pueden necesitar.
- Al igual que los alumnos tienen derecho a llevar objetos propios a las aulas, debe ser permitido llevar el móvil.
- No todos los alumnos son responsables de usar el móvil inadecuadamente, por tanto no todos merecen el castigo.
- La prohibición, en muchas ocasiones, no sería cumplida y los alumnos llevarían el móvil de todas formas. Para comprobar si lo llevan o no se tendría que atentar contra su privacidad.
- Cada vez más profesores imparten clases con medidas tecnológicas (como el powerpoint) y el móvil ayuda a estos profesores a hacer llegar la información.

Si su uso está justificado no tiene por qué implicar consecuencias negativas.

El teléfono es, pues, un gran instrumento en determinadas situaciones personales, por lo tanto el Centro no debe interponerse en ellas.

A favor de prohibir el móvil:

- El uso del móvil provoca distracciones y conflictos en las aulas.
- La prohibición es la única medida efectiva para evitar que lo traigan.
- Los alumnos pueden usar el móvil para copiar en exámenes o similares y esto supondría una ventaja para ellos.
- Si no se les impone una disciplina y unas prohibiciones desde más jóvenes, no estarán preparados para el futuro.
- Los profesores se han quejado, y, como docentes, su palabra debe prevalecer en el Consejo Escolar.
- Los castigos impuestos a los alumnos que usan el móvil serían más severos si no se prohíben, por consiguiente, prohibirlos beneficia a todos.
- No se debe defender que la prohibición atenta contra la libertad de los alumnos porque en un centro docente las reglas son necesarias e inamovibles.

Análisis

A favor de no prohibirlo podemos señalar los valores de la *libertad*, el *respeto*, la *empatía*, la *generosidad*, la *comprensión*, la *justicia*.

El valor ético de la libertad es muy importante en este dilema, pues se debe analizar con cuidado si impedir a los alumnos llevar el móvil viola su libertad de actuación y decisión.

También destaca el papel del respeto que tengan los docentes hacia los alumnos que no usen el móvil de manera inapropiada pero que lo lleven al centro educativo.

La empatía influye a la hora de pensar que muchos, por no decir todos los profesores llevan consigo el móvil en las aulas, y tienen razones para no dejar de hacerlo. Relacionado con la empatía, podemos argumentar con la comprensión y la generosidad. Si bien los profesores podrían defender que ellos llevan el móvil porque van a trabajar y, además, no lo usan de forma inadecuada. Pero hay que ser comprensivos con los alumnos, y además el estudio también podría ser visto como un trabajo. Además, hay que ser generosos permitiendo a los alumnos que lo usen de manera correcta. Por último, relacionarlo con la justicia porque debemos considerar el hecho de que estas prohibiciones no son justas para todos, ya que el castigo colectivo culpa a muchas personas inocentes.

A favor de prohibirlo podemos destacar los valores siguientes: el *respeto*, el *trabajo*, la *dignidad* y la *honradez*.

Si bien antes he destacado el respeto como uno de los valores en la opción de no prohibirlo, aquí influirá el respeto de los alumnos hacia el maestro. Aunque la mayoría de alumnos guarden este respeto absteniéndose de sacar el móvil en clase, este hecho se ve hundido por la actuación desconsiderada de otros alumnos. Por tanto, prohibir su uso ayudaría a que los profesores se sientan más respetados.

El derecho al trabajo, y a desarrollarlo en unas condiciones adecuadas es un derecho que tienen los profesores, aunque sean docentes. También es importante hablar de la dignidad, y de cómo la falta de atención de los alumnos puede vulnerar la dignidad del profesor que asiste a clase con un deber y una obligación que se ve imposibilitada por este tipo de conductas.

La honradez también hay que destacarla, pues los alumnos honrados que respetan las normas no merecen soportar interrupciones en las explicaciones por culpa de actos de otros alumnos.

Opinión

En mi opinión, el equipo directivo se ha postulado en los dos extremos opuestos en la resolución del problema, sin pararse a pensar en ideas o medidas que no supongan soluciones tan estrictas.

Si no cambiamos nuestra forma de ver los estudios, y seguimos estancados en practicar una enseñanza repetitiva y rígida, las nuevas tecnologías no aportan ningún beneficio a la enseñanza.

En cambio, si dejamos de ver, en este caso a los teléfonos móviles, como enemigos del sistema educativo que entorpecen el aprendizaje y distraen a los alumnos de los amplios libros de texto con los que intentamos que aprendan, y les damos un valor más positivo como medios de información, haciéndoles un hueco en el aprendizaje participativo e interactivo, estaremos enriqueciendo las aulas con las nuevas tecnología de que disponemos.

Ahora bien, el uso indebido del teléfono es un gran problema, pero la solución no pasa por su prohibición. Si logramos que los alumnos vean el móvil como una herra-

mienta para su aprendizaje, se dejará de lado la visión del mismo como un medio para distraerse.

En el otro lado tenemos la opción de no prohibir los teléfonos. No hacerlo dotaría a los alumnos de la libertad que merecen, pero no solucionaría el problema y el conflicto reaparecería.

Por consiguiente, para mí la solución pasa por medidas preventivas del uso del móvil en el aula, la introducción del mismo en el sistema educativo, la restricción de su uso como castigo particular y no medida general. Las formas de conseguir solucionar este dilema, y por tanto las que yo llevaría a la junta, serían: dialogar con los alumnos sobre el uso del móvil, explicando las desventajas que acarrea. Hablar de los castigos que podrían imponerse para hacer tomar conciencia sobre que es un acto no permitido y, por tanto, que debe acarrear sanciones. También podría proponer restricciones menos severas y que acarreasen menos problemas que prescindir del móvil, como, por ejemplo, tener el móvil apagado durante las horas de clase. Y, una vez cometida la falta, se podrían acordar castigos que se creyese que pueden evitar este hecho en el futuro.

Uno de los argumentos a favor de prohibirlo era el tema referente a las trampas en los exámenes y situaciones similares. Si bien es una actitud amoral copiar en un examen, el móvil sólo cumple la función de "medio". La responsabilidad entera es del alumno que lo utiliza con fines ilícitos.

En resumen, acompañaría una propuesta de no prohibición, sino de control sobre el uso del móvil. No debemos ver la prohibición como única medida. A mí me parece una propuesta que implica represión e injusticia y probablemente la imposición de esta norma provocase conflictos entre alumnos, profesores y padres.

En conclusión, como miembro de la junta, intentaría que ninguna de las dos principales opciones fuera impuesta. También intentaría saber más sobre qué opinan, tanto alumnos como profesores, para entender mejor las dos posturas. Propondrías una restricción y medidas para regular el uso del móvil en el aula, y lucharía por conseguir la medida más justas y éticamente correcta.

FOTOGRAFÍAS PREMIADAS

PRIMER PREMIO: ***Cristian Osipov***
I.E.S. Gerardo Diego.

SEGUNDO PREMIO: ***Andrei Ungureanu***
I.E.S. San Cristóbal de los Ángeles.

TERCER PREMIO ex aequo: ***Marcos González Velázquez***
CE Zola Villaverde.

TERCER PREMIO ex aequo: ***Raquel Moreno Andrés***
I.E.S. Gonzalo Torrente Ballester.

VÍDEOS PREMIADOS

PRIMER PREMIO: "SOMOS INTERNET"

MARÍA GONZÁLEZ MONTERO

INSTITUTO VERITAS

https://www.youtube.com/watch?v=npcJbl5Wqc8&t=6s

SEGUNDO PREMIO: "NEODALTONISMO COTIDIANO"

SAMUEL RAMIRO GONZÁLEZ

MAR LÓPEZ SANCHO

ÁLVARO PERAL VARA

I.E.S. GONZALO TORRENTE BALLESTER

https://www.youtube.com/watch?v=-fxXSeI72fo

TERCER PREMIO: "¿ES ESTA LA REALIDAD QUE QUEREMOS?"

LAURA GONZÁLEZ

BEATRIZ POLO

MACARENA GALILEA

LUCÍA ORTIZ

CEU SAN PABLO SANCHINARRO

https://www.youtube.com/watch?v=EWd_NuObfcc&feature=youtu.be

PAIDEÍA 109 **(2017) pp. 325-330**

ESPERANZA RODRÍGUEZ GUILLÉN
PROFESORA DEL IES "MARGARITA SALAS". MAJADAHONDA. MADRID.

Ahora más que nunca hay que seguir dialogando y escribiendo

Nadie por ser joven vacile en filosofar, ni por hallarse viejo de filosofar se fatigue. Pues nadie está demasiado adelantado ni retardado para lo que concierne a la salud de su alma.

Epicuro

Aprender algo de filosofía, leyendo, comprendiendo, conversando y escribiendo .

Martha Nussbaum

Estamos de cumpleaños. Tenemos que celebrarlo y además hay que hacerlo a lo grande por si todavía hay gente que no se ha enterado de que la Filosofía no es exclusiva de unos pocos; por si todavía hay gente que se pregunta por la utilidad de la Filosofía, y porque sabemos que todavía hay gente que prefiere asistir al funeral de la filosofía que celebrar su buena salud. Por todo ello: ¡felicidades!

Nos felicitamos pero también recordamos. Hubo un tiempo, no hace mucho me temo, que, en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, un grupo de personas pensaron que la educación de los jóvenes de este país no debería permitir que perdieran el tiempo en cosas tales como la filosofía. Es evidente que se pensó que la filosofía era algo inútil. En este mismo Ministerio, repito, el de Educación, Cultura y Deporte, consideraron no hace mucho que no era preciso impartir ética, ni era necesario que las generaciones futuras reflexionaran sobre cuestiones éticas. Les pareció que, como mucho, se podría ofertar algo así como "Valores éticos", por si alguien no elegía religión. De nuevo les pareció que no se perdía nada por suprimir la obligatoriedad de esta materia, tal vez también pensaron que la ética carecía de utilidad.

Como ya sabemos estas "bienpensantes" mentes que en su día ocuparon el Ministerio se emplearon a fondo para reducir la presencia de la Filosofía y la Ética en las aulas y, precisamente por eso, tenemos que celebrar el empeño de la SEPFi por mantener el Concurso de ensayo de Filosofía durante veinte años (preludio de otros veinte, espero). De alguna forma el Concurso supone también sacar la filosofía de las aulas pero en un sentido

totalmente distinto; con él se abre una puerta para que los jóvenes (y últimamente para los no tan jóvenes) filosofen. ¿Filosofen? ¿En qué consiste eso? ¿Cómo sé que lo que hago es filosofar y no otra cosa? El mismo Heidegger plantea esta cuestión: "¿cuándo filosofamos?"; y también nos la responde: lo hacemos en el momento en el que "establecemos un diálogo con los filósofos". Pues bien, esto es lo que las conferencias y el concurso nos permiten hacer, establecer un diálogo con diversas formas de pensar. En ningún momento se intenta dar una única respuesta, al contrario, se presentan distintos planteamientos sobre un problema (el conocimiento, el ser humano, etc.) o se da una visión personal de la filosofía de un autor (desde Platón hasta Wittgenstein), y todo con un único fin, invitar a la reflexión y al diálogo, incluso a generar la duda porque la duda es lo propio de la filosofía y nos ayuda a abrirnos al mundo, a ser más tolerantes incluso. Como afirma Russell quien no tiene "ningún barniz de filosofía" camina por la vida prisionero de los prejuicios y de las creencias habituales del tiempo en el que vive.

Es evidente que la expulsión de la Filosofía de las aulas más bien impide adquirir ese "barniz de filosofía" del que habla Russell y, como ya insinué antes supone no ver ninguna utilidad en la Filosofía. Sin embargo, es necesario aclarar que es una equivoca o perniciosa idea de "utilidad". Estoy segura de que entre nuestros políticos hay un grupo (no me atrevo a decir si muy grande) que considera que la filosofía no sirve para nada, tal vez incluso se pregunten como Vattimo durante cuánto tiempo seguirá el Estado pagando al cuerpo de profesores de Filosofía. Está bien decir a esas personas que es precisamente esa "inutilidad" lo que hace interesante a la filosofía; precisamente "porque la filosofía no sirve para nada, es capaz de recordarnos que hay cosas más importantes que el servir para algo" (Fernández Liria, 2012). También podríamos ser más agresivos en nuestra respuesta y recordar el texto en el que Deleuze afirma que la filosofía "no sirve ni al Estado ni a la Iglesia" y que "sirve para detestar la estupidez". ¡Cuánto ganaríamos todos, si nuestra sociedad aprendiera a detectar y detestar la estupidez! Para eso sirve la filosofía, para hacer hombres y mujeres libres, "que no confundan los fines de la cultura con el provecho del Estado, la Moral o la Religión" (Deleuze, 1971).

Mi colaboración en el proyecto

El concurso supuso para mí la oportunidad de abrir puertas y ventanas a mis estudiantes que vieron la posibilidad de escribir y reflexionar fuera del aula, de escribir de forma creativa y personal para un jurado que no sabía nada de ellos, alguien que no les había introducido en las preguntas filosóficas, no escribían para su profesora. Cuando un chico o una chica gana el concurso se da cuenta de que sus reflexiones son compartidas, no es absurdo lo que piensa. Por mi parte puedo decir que es la mejor forma de comprobar si, después de tantos meses de clase, has cumplido el objetivo y has conseguido que tus alumnos lleguen a la meta, una meta que se puede resumir en pensar y ser capaz de expresar de forma coherente esos pensamientos.

Que nadie se confunda, enseñar filosofía no es enseñar un listado de autores, temas o preguntas, enseñar filosofía es más, ha de ser más. Al enseñar filosofía intentamos que nuestros jóvenes alumnos aprendan a pensar, eso sí, no pensar de cualquier modo sino pensar filosóficamente. Y ¿qué manera de pensar es esta? Es una manera original. Es pensar de la manera más fresca y limpia que puedan, sin prejuicios; una forma de pensar casi ingenua y sobre todo, guiada por la curiosidad y el asombro, cualidades sin las que ciertamente no hay filosofía. El Concurso de Redacción Filosófica que impulsa la SEPFi ofrece a los alumnos probarse, explorar sus habilidades en esta tarea de pensar filosóficamente.

No es fácil atreverse a pensar así. Es más, es difícil porque supone romper con la costumbre. Estamos acostumbrados a ver el mundo solo de un modo, siempre el mismo, y terminamos por no reparar en nada, ni nos molestamos en buscar una nueva forma de mirar. Creo que en el caso de nuestros alumnos ni siquiera tienen forma propia de mirar, su entorno y los prejuicios son los que miran por ellos. Hay que conseguir recuperar su extrañeza, su asombro infantil:

–¿Sabes por qué la mayoría de la gente se pasea por el mundo sin extrañarse de todo lo que ve a su alrededor?

Yo no lo sabía.

–Es porque el mundo se ha convertido en una costumbre.

Mientras echaba sal al huevo añadió:

–Nadie habría creído en el mundo si no hubiese dedicado muchísimos años a acostumbrarse a él. Eso es fácil de observar en los niños pequeños. Están tan impresionados con todo lo que ven a su alrededor que no se fían de sus propios ojos. Por eso señalan todo y preguntan sobre todo lo que ven (J. Gaarder, 1996)

Como nos recuerda el padre-filósofo de Hans en *El misterio del solitario*, son los niños los que tienen la capacidad de observar e impresionarse, son los que tienen la capacidad de sorprenderse y dudar. En realidad los niños se comportan como filósofos, ¡lo preguntan todo!, la pregunta es el principio. Creo que es eso lo que tenemos que conseguir en las clases, que nuestros alumnos se den cuenta de la necesidad de preguntar; que se den cuenta de su ignorancia y duden, que se asombren al descubrir que son ellos quienes tienen que buscar la respuesta.

Si conseguimos esto el siguiente paso es la búsqueda desde ellos mismos de una respuesta. No es tarea fácil porque nuestros alumnos suelen vivir en una especie de "nube ideal de ignorancia científica" que consiste en creer que la ciencia tiene respuesta para todo (aunque ellos la desconozcan). Sin muletas científicas y con su capacidad de pensar tendrán que responder, justificar y argumentar. De nuevo considero que este concurso de ensayo es una buena forma de poner en práctica todo este proceso: observar, sorprenderse, dudar, preguntar y responder. Argumentar y razonar, escribir. Escribir es un reto, la hoja en blanco siempre lo es.

Para mí también fue un descubrimiento conocer este proyecto porque antes del 2002, año en el que empecé a animar a mis alumnos a asistir al ciclo de conferencias en el que se enmarca, no me había planteado pedir a mis estudiantes ningún ejercicio personal por escrito de este tipo. No sé si desconfiaba de ellos, de mi trabajo, o simplemente no me parecía muy oportuno. En el año siguiente, en el 2003, no solo asistieron a las conferencias, además se animaron a participar en el concurso; hubo premios y para mí la experiencia fue muy gratificante. Fuera del aula y de los exámenes, fuera de los modelos establecidos por las PAU y más allá del programa oficial, mis alumnos (Víctor y Mónica) eran capaces de filosofar y descubrí en sus escritos la huella del trabajo diario pero también una reflexión personal fresca y limpia; descubrí el asombro que en él y en ella había provocado la filosofía. Se inició así una estrecha relación, no solo con el concurso sino con las conferencias, las "Lecciones de Filosofía". He ido viendo su evolución, desde los años en que se realizaban en la Casa de Soria donde asistí por primera vez como oyente y después como ponente, hasta el período más reciente en que se celebran en el Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid. He participado como ponente en varias ocasiones y cada año es distinto. La última colaboración fue este mismo año y la aportación del público fue, con toda seguridad, lo más interesante. La diversidad generacional actual enriquece el proyecto.

La idea de abrir las conferencias a la Universidad de mayores ha permitido abrir las perspectivas y los puntos de vista en el coloquio posterior y se producen diálogos muy interesantes en los que se combina la frescura y osadía de la juventud con la experiencia que dan los años. Por lo que yo he visto no son planteamientos opuestos, muy al contrario se complementan. No hay edad mínima ni máxima para filosofar porque, como nos dice Epicuro, "El que dice que aún no le llegó la hora de filosofar o que ya le ha pasado es como quien dice que no se le presenta o que ya no hay tiempo para la felicidad". Estoy totalmente de acuerdo con él y también creo que "deben filosofar tanto el joven como el viejo: el uno para que, envejeciendo, se rejuvenezca" y el otro "para ser a un tiempo joven y maduro".

Desde el 2003 sigo invitando a mis alumnos a participar y a asistir a las conferencias, me parece muy importante que se acerquen a escuchar la filosofía en otras voces distintas a la mía, que contemplen otros enfoques y vean planteamientos diferentes. Este es un consejo que sirve para todo el mundo, también para mí. Escuchar las interpretaciones y las reflexiones que hacen otros colegas ayuda a ver con más claridad y a veces, si realmente vas dispuesta a escuchar, ves la necesidad de cambiar tus propios planteamientos.

No quiero terminar esta breve comunicación sin recordar la necesidad de realizar proyectos como este, la filosofía solo está viva si se practica, y estamos muy necesitados de esta práctica. Vivimos momentos difíciles, las democracias parece que pierden interés en seguir siendo "democracias"; por un lado el miedo, la inseguridad y la desconfianza ante el "otro" y, por otro lado, el imperio de lo "útil" y el exagerado valor que se le está

dando a la competitividad, nos conducen, como insiste Nussbaum, a olvidarnos de las habilidades y las capacidades que nos hacen verdaderamente humanos. En el duro discurso que esta filósofa estadounidense, premio Príncipe de Asturias, realizó en diciembre de 2015 en la Universidad de Antioquía, criticó el ansia de lucro de las naciones porque "Si esta tendencia continúa, las naciones de todo el mundo pronto estarán produciendo generaciones de máquinas útiles en lugar de ciudadanos completos que puedan pensar por sí mismos". No hay duda de que la filosofía no puede fomentar la producción de este tipo de ciudadano, el "ciudadano-máquina-útil", y por ello ha de seguir presente, no solo en el sistema educativo sino en la vida, en el día a día, como un escudo protector que nos permita defendernos de esa maquinaria de lucro que educa solo para el crecimiento económico. También por eso creo que es preciso fomentar y participar en proyectos como las "Lecciones de Filosofía" y el Concurso de ensayo filosófico que impulsa la SEPFi, y ánimo a quien lea estas páginas a implicarse más: asistir, escuchar, dialogar, escribir, en definitiva desarrollar la tarea de pensar. La filosofía es una disciplina muy social, no se limita a la intimidad del sujeto, y lo mejor de las conferencias está en la última parte, en el dialogo final.

Por último, quiero invitar también a los profesores y profesoras para que animen a su alumnado a participar y, muy especialmente, a escribir, porque no nos podemos conformar con que nuestros estudiantes sepan contestar unas cuestiones puntuales sobre algunos filósofos. De nuevo es Martha Nussbaum quien, en una entrevista realizada en el 2015 sobre la importancia de aprender y enseñar filosofía, afirma:

Debemos hacerles comprender a los políticos que este es el único modo de aprender algo de filosofía, leyendo, comprendiendo, conversando y escribiendo (...) Así que, nosotras, profesoras de filosofía, que sabemos cuándo un estudiante sabe y cuándo no, tenemos la obligación de (...) hacerles escribir un ensayo...

Y ahora sí, acabaré como he empezado, estamos de cumpleaños y tenemos que alegrarnos y felicitarnos, hay que seguir trabajando para que la salud de la Filosofía sea buena, es una de nuestras tareas. Estoy segura de que estamos celebrando solo los veinte primeros años de muchos más.

Referencias bibliográficas

Colmenarejo Fernández, R.(2015) Entrevista a Martha Nussbaum: por qué es tan importante aprender y enseñar filosofía. *Anales de la Cátedra Francisco Suáres, 49, 419-430*. Consultado en file:///C:/Users/Esperanza/Downloads/3291-6806-1-PB.pdf (13/06/2017).

Epicuro, (1985) *Carta a Meneceo. Máximas capitales*. Alhambra: Madrid.

Deleuze, G. (1971) *Nietzsche y la filosofía* Anagrama: Barcelona.

Gaarder, J. (1996) *El Misterio del solitario*, Siruela: Madrid.

Heidegger, M. (2004) *¿Qué es filosofía?* Herder: Barcelona.

Nussbaum, M. Discurso pronunciado al recibir el doctorado honoris causa en UdeA, 10 de Diciembre de 2015, en http://www.parqueexplora.org/visitenos/noticias/discurso-de-martha-nussbaum-al-recibir-el-doctorado-honoris-causa-en-udea/ (13/06/2017).

Russell, B. (1988) *Los problemas de la filosofía*, Labor. Barcelona.

Vattimo, G. (2012) *Vocación y responsabilidad del filósofo* Herder: Barcelona.

PAIDEÍA 109 **(2017) pp. 331-336**

JUAN DE DIOS TALLO NIÑO.
IES FORTUNY. MADRID.

Filosofía y educación. Presente y urgente futuro

Dicen los que saben que la mejor forma de aprender es poner en marcha lo aprendido o ejercer en la medida de lo posible la disciplina que se aprende. Si convenimos en que esto es cierto, el alumno de Filosofía debería filosofar, siquiera de forma modesta. La cuestión es ver cómo lo hacemos.

Hay sistemas, según dice la abundante literatura al respecto. Recuerdo a un compañero hace muchos años en el instituto de Tudela. El llorado Javier Mahillo, que años después participaba en tertulias o debates en televisión en un programa de Javier Sardá. Después, el cáncer le venció en plena juventud. Lo recuerdo aquí porque Javier quedaba por las tardes con alumnos suyos en un cafetín para debatir sobre cuestiones filosóficas. Jugando a ser Sócrates, este meritorio compañero planteaba problemas que se discutían de manera informal, pero animada y profunda. Aquellos alumnos le recordarán sin duda. Recordarán que, alrededor de un café con leche, jugaban con argumentos y contraargumentos sobre tantas y tantas cosas. Como Javier era compañero de piso me ponía al corriente de aquellos debates. No le bastaba la clase, quería más. Admirable. Me he preguntado si aquellos alumnos volvieron alguna vez en su vida a tener conversaciones de ese jaez. Probablemente no, pero Javier les brindó la oportunidad de vislumbrar el mundo de la Filosofía en acción. Y no es poca cosa.

Allí en Tudela, mientras ellos le daban a la filosofía, otros participan en excavaciones en el casco antiguo bajo la supervisión del departamento de Historia, y los de Biología investigaban las costumbres alimenticias de la rata de agua. Ya veis porqué me gustaba aquel centro. Así debe de ser. Aprender es hacer, incluso jugar a hacer. Y esta praxis, por utilizar un léxico más filosófico, no debe sustituir al estudio. Debe contribuir a dar sentido a lo estudiado. O así lo entiendo yo. Pero hay que ponerse a ello. Y hay que guiar ese hacer.

Leí por ahí que Simone de Beauvoir pensó en dedicarse a varias cosas y sólo en la filosofía encontró lo que buscaba porque las demás disciplinas siempre le parecían poca cosa. La Filosofía le proporcionaba la satisfacción que exigía su espíritu enormemente ambicioso con respecto al conocimiento. Desde el primer momento vi eso en la Filosofía. Ya en la universidad recuerdo que la filosofía era cosa de muy buen tono. El grupo de amigos era muy de la época, y ninguno estudiaba en la Facultad de Filosofía. Y el espíritu de los tiempos exigía mostrar que se manejaba uno con soltura con El hombre uni-

dimensional de Marcuse o con cualquier obra de Erich Fromm. Los jóvenes universitarios eran así entonces. Yo lo viví, era uno de ellos. Algo pedantes y con mucha pose y tontería quizá. Pero oye, quieras que no, se hablaba de Fromm, de Marcuse, de Freud, de Marx y de Unamuno, por citar un puñadito. Ya sé que era una moda como tantas. Pero, visto con perspectiva, la moda en cuestión no estaba mal.

¿Y ahora?. Ay, ahora. También he leído por ahí cómo Cicerón o Séneca nos llaman la atención sobre la tendencia a sobrevalorar la propia generación minusvalorando la más joven. Ya lo sé, es así. No quiero despreciar ni minusvalorar. Dicen que esta última generación se las entiende mucho mejor con los idiomas, la tecnología y alguna otra cosa. Y, reconociendo esto, se diría que el interés por la Filosofía cuesta mucho verlo. Veo que en Francia profesores que son o han sido de secundaria lo están intentando. Gente como Charles Pepin y, especialmente Michel Onfray han logrado mucho. Onfray incluso es un personaje muy mediático. En España, y en su día, gente como Savater, Marina y Sádaba casi lo han llegado a ser. Incluso pudimos ver a Sádaba como modelo de moda en El País Semanal hace años. Savater ha intentado emular a Jostein Gaarder cuyo Mundo de Sofía fue casi best seller mundial. Hecho increíble, pero que demuestra que es posible, que se puede hacer, que la Filosofía puede entusiasmar. Los citados en los últimos renglones han escrito filosofía para legos adolescentes y público en general. Y han ayudado mucho a no pocos profesores.

Son admirables y les debemos mucho. Sin embargo, la Filosofía está donde está. Y ya no está de moda, ni es especialmente de buen tono. Me pregunto si recordáis cómo en la película "Au revoir les enfants" de Louis Malle se veía durante un instante a los chicos mayores del colegio debatiendo sobre Bergson en el recreo mientras los pequeños juegan. Bergson era todo un personaje y los chicos hablaban de sus libros. Eran los años 40.

Francia, Francia… Quién no recuerda la foto de Sartre y Beauvoir en debate animado con los estudiantes del 68. ¡Qué presencia tenían en la vida del país! De la misma forma, se ve hoy muy frecuentemente en debates televisivos de cadenas francesas a Comte-Sponville y a Onfray. Estas cosas se echan en falta en España. Bien, no sé. Quizá el problema es que no se echan en falta.

¿Sabían los indignados del 15M lo que estaba escribiendo sobre el asunto Noam Chomsky apoyando este movimiento una vez que se convirtió en un fenómeno mundial? No sé, pero me parece que no. Es que ahora todo es distinto.

¡Cómo me gustaría ver un cambio en este sentido! En este país muchas cosas han ido mudando. Ya no tenemos a Ortega como gran referente. Murió hace mucho física y sociológicamente y ahora no hay nadie que pudiera tomar su relevo. No hay filósofos como figuras públicas de primer orden. En 1955, año de su muerte, le arrebató el honor de tener calle a Alberto Lista, sacerdote decimonónico. Una hazaña para un filósofo. Sin embargo, diría que el común de los madrileños desconoce hoy tanto a Lista como a Ortega, y que Ortega y Gasset para muchos es simplemente una calle elegante de la capital con tiendas muy caras.

Bien, es el momento de pensar qué hacer en este contexto tan desfavorable. Desde el propio centro educativo y desde fuera. Evitemos el desánimo de ver cómo los profesores de filosofía se ven rodeados de factores adversos. Así, los legisladores cercenan la presencia de tan noble disciplina en las aulas y los alumnos miran la asignatura con recelo. Lo primero se ha peleado en la calle y en los medios y alguna mella ha producido. Lo segundo hay que empezar a trabajarlo en el centro educativo, desde el aula.

Y desde este ámbito educativo creo que lo tenemos difícil porque hemos caído en una trampa. La cosa empezó con la LOGSE y continuó con leyes educativas posteriores. Es la trampa neoliberal que se presenta como puro sentido común, como pragmatismo científico y como la única alternativa posible para el mundo alegando que, por las características mencionadas, no es una ideología. No sería, por tanto, ni de derechas ni de izquierdas y por ello, desde el neoliberalismo se producen leyes no ideologizadas. Pero es falso. Claro que el neoliberalismo es una ideología, y bien potente y bien anclada en el sector más conservador.

Según esta visión del mundo que dice ser heredera del liberalismo decimonónico, la libertad es el valor supremo. Hay que reconocer que para empezar no está mal. Debemos vivir en una sociedad libre donde el individuo sea absoluto dueño de su destino. En el mundo libre no hay lucha de clases, el rico simplemente ha jugado mejor sus cartas y el pobre no ha sabido o no ha querido salir de su situación. Cada cual es personalmente responsable de lo que le pasa. Así de claro. ¿Cuál es aquí el papel de la educación? Dotar al joven de herramientas y capacidades para que pueda desenvolverse en este todos contra todos que es la sociedad competitiva moderna. Es entonces cuando se nos dice que nuestros objetivos como docentes son la consecución de unas determinadas capacidades. Así, el alumno, al acabar su Secundaria, estará mejor preparado para el mundo laboral. Por ello, las asignaturas más científicas se ven primadas. El famoso informe PISA se centra en estas disciplinas. Los políticos se ven en la obligación de tener este informe como referencia absoluta. Mientras tanto, se intenta que el alumno se convenza de que, si obtiene buenas notas, sus posibilidades de empleo se multiplicarán. Claro que luego, dado lo que hay, pasa a dudarlo y entonces te espetan en clase que no saben para qué hay que estudiar una carrera, "total, para acabar de camarero". No me extraña que lo piensen. Pero es que ellos también han caído en la trampa.

Los estudios siempre fueron para prepararse para una profesión. Parecería que esto es una novedad. Pero el profesor y, no pocas veces, el alumno siempre han sabido que el objetivo real era más amplio. La ideología imperante ha olvidado la frase tan sabia de Marañón: El médico que sólo sabe de medicina, ni medicina sabe. Por supuesto que el profesor de Filosofía, de Historia o de Latín quiere que sus alumnos triunfen en el mundo laboral y que les vaya muy bien. Pues no faltaba más. Pero sus objetivos no pueden ni deben estar tan a ras de tierra. No tenemos nuestras miras puestas en el mundo laboral ni preparamos especialmente para ello, sino para algo más profundo e importante.

Pero vayamos al grano. En clase, el profesor de filosofía ha de contar con unas asignaturas que tienen unos contenidos más o menos definidos y un esquema horario. A mi entender la asignatura de primero de bachillerato da una magnífica oportunidad para interesar a los alumnos en el conocimiento, en la comprensión de la realidad y de la propia identidad, en el análisis de ideas etc. Se puede hacer un curso muy creativo, muy participativo. Recomendaría incluso prescindir del libro de texto. En las asignaturas de la ESO hay limitaciones serias de tiempo, pero hay una gran libertad para organizar las asignaturas. Se puede y se debe fomentar habilidades o capacidades como la exposición de ideas, el debate etc. Pero el objetivo final es siempre trascendente a estas meras habilidades o pericias. Los alumnos deben interesarse y pensar la realidad que les rodea. Si no conseguimos esto, vamos mal, pero no es tan difícil. Ellos están preocupados por el mundo que viene, desde los puntos de vista político, ecológico, ético, etc. Esa preocupación es un buen punto de partida. Desconocen que la filosofía lleva tiempo tratando los temas que les preocupan. A partir de ahí, van apareciendo temas más o menos conectados, pero que se presentan como nuevos asuntos que deberían preocuparles como personas o como futuros ciudadanos.

Continuemos desde fuera del centro educativo. Y comenzaremos recordando el acuerdo general que existe en la necesidad de las actividades extraescolares, o extra-aula, o como las queramos llamar. Hay departamentos como Geografía & Historia o Biología con una oferta impresionante de actividades de diverso tipo. En el de Filosofía andamos claramente más escasos. Y aquí entran las actividades que desde la SEPFi se vienen ofreciendo con una repercusión que no alcanza lo que merece.

La Olimpiada Filosófica es un esfuerzo meritorio por lo que supone la invitación generalizada a tantos centros para participar en las diversas modalidades. Organizativamente es algo digno de admiración. La calidad de los trabajos dice mucho de ese número significativo de alumnos/as interesados por la filosofía, aunque no sea la salida profesional que tengan en mente. El debate final en la Universidad es emocionante y es una pena que no pueda difundirse más, porque es para celebrar el que de verdad sean alumnos de bachillerato los que debaten, con orden, inteligencia, y profundidad.

Las conferencias del ciclo "Lecciones de Filosofía" son capítulo aparte. Cada mes de mayo el ciclo de conferencias que tiene como objetivo ayudar a la preparación del examen de selectividad (ahora evau) y en el que participan profesores de filosofía reclutados y organizados por la SEPFi, se desarrolla casi heroicamente. Lo digo porque, aunque el objetivo se cumple, el alcance es más corto de lo deseable. Muy pocos alumnos de segundo de bachillerato acuden. Sin embargo, acuden al salón otras personas interesadas y otros alumnos que no son de segundo.

Siempre que he tenido la responsabilidad de impartir clases de 1º de bachillerato he integrado tanto la Olimpiada como el ciclo de conferencias en la programación de la asignatura en el capítulo de actividades extraescolares. He pretendido fomentar, sin obligar, la participación en estas actividades. Para ello he diseñado trabajos para la clase ba-

sados en ellas, de forma que la nota se pudiera ver sensiblemente mejorada con la participación tanto en la olimpiada como en el ciclo. En mi experiencia este incentivo funciona. Hay que conseguir que los alumnos de filosofía vayan a un ámbito desconocido, a una actividad para ellos novedosa y que, en principio, no parece especialmente atractiva (una conferencia). Se consigue. Es como lo que hacía mi compañero Javier, pero más estructurado, más rico y más fácil.

Cada año he pasado un cuestionario de evaluación del curso a los alumnos de primero, y las conferencias del ciclo aparecen como lo mejor del año escolar. Creo que en mayo los alumnos se han familiarizado ya con conceptos y temas, y se han interesado por la asignatura. Ya están habituados al debate y a escribir sobre asuntos filosóficos y la conferencia les gusta porque es algo diferente, el salón no es una clase, tiene más prestancia, se ven partícipes de algo importante y se han visto en iguales condiciones que el resto de asistentes. Me han llegado a decir que se van a casa en metro hablando del tema de la conferencia y de las cuestiones planteadas en el debate posterior.

Toman sus notas, participan en el debate final con aportaciones valiosas y han convertido una conferencia en otra cosa. En una experiencia única y extraordinaria. Puede que nunca vuelvan a verse en otra parecida. Durante unos ratos la filosofía eclosionaba y ellos formaban parte del milagro.

Por ello, este ciclo es importante. Porque se ha conseguido que los alumnos hablen entre ellos como aquellos personajes de Au revoir les enfants. Por fin, la filosofía deviene actividad y actividad creadora y fecunda. En la educación moderna se trata de adquirir capacidades que permitan a los alumnos integrarse en el mundo laboral. Bien, pero aquí la capacidad sólo se logra poniendo en marcha, con ayuda de profesores, inquietudes dormidas o inexistentes hasta la fecha y usando algo tan sencillo, tan a mano y tan complejo como es el lenguaje. Quiero pensar que aprender nuevos usos del lenguaje les ayudará en su futuro profesional. Pero el objetivo último escapa a los parámetros neoliberales, el objetivo último es mirar al mundo con otros ojos. Más penetrantes, más inquisitivos, más críticos.

El ciclo invita a los alumnos que acuden a redactar un escrito filosófico y, es importante, porque es otra forma de involucrarlos. Efectivamente, el Concurso de Redacción Filosófica tiene su importancia como método de compartir protagonismo y fomentar una actitud activa en un alumnado que pasa de ser oyente a participante. La audiencia tiene la oportunidad de conocer los escritos mejores y el autor que ha presentado la redacción más interesante y mejor expuesta según los organizadores podrá tener la gran satisfacción de ver su trabajo publicado en la revista Paideia. Los que, como en mi caso, hemos entregado la revista al alumno ganador hemos visto cómo es recibido. Es un legítimo orgullo para él y para el profesor. La iniciativa de los organizadores no puede ser mejor acogida.

Ahora veo, tras repasar lo escrito, que no he mencionado lo que deben ayudar estas conferencias a preparar la prueba de acceso a la universidad. Es el objetivo original para

el que nacieron. La intención es generosa, pero hay que reconocer que, en este sentido, el impacto es muy modesto. Por esta razón, sugeriría que se orientara y promocionara como actividad extraescolar para bachillerato en general. Estaría bien que, de la misma manera que los alumnos de literatura van al teatro, los de filosofía acudieran a conferencias donde se les invitara a participar. Como mi mencionado compañero Javier, no hay que conformarse con sólo la clase, hay que pedir más. El ciclo es un esfuerzo importante para sus organizadores y hay que aprovecharlo. De paso, le daremos más presencia a la filosofía para que nuestros legisladores se fijen. Además, el futuro está a la vuelta de la esquina. Presenta no pocas amenazas y harán falta filósofos que iluminen. Preparemos el camino para ello.

MODELO DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

PARA ENTREGAR EL SOCIO Y SUSCRIPTOR EN SU BANCO O CAJA

D.(a): _____

Ruego a Vds. que, hasta nuevo aviso, adeuden en mi Cuenta Corriente o Libreta de Ahorros número: _____
sucursal número _____ de _____
todos los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista PAIDEÍA.

Lugar: Fecha:

Firma

✂.....

PARA ENVIAR A LA SEDE DE LA Sepfi.
(Plaza de Argüelles, 7 • 28008 Madrid • info@auladoc.com)
Bankia ES88 2038 1760 8960 0060 0427

☐ Deseo suscribirme a PAIDEÍA por el período de un año (tres números) y renovación automática hasta nuevo aviso.

☐ Deseo recibir el número _____

Ruego a Vds. que, hasta nuevo aviso, adeuden en mi Cuenta Corriente o Libreta de Ahorros número _____
del Banco _____ o Caja _____
Sucursal número _____, de _____
todos los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista PAIDEÍA.

Nombre y apellidos: _____
Domicilio: _____
Población: _____ C. P. _____
Provincia: _____
E-mail y Teléfono:_____

✂

COLABORACIONES EN PAIDEÍA
Normas de publicación

Paideía acepta trabajos no solicitados –artículos, entrevistas, experiencias didácticas, comunicaciones, recensiones de libros y revistas, etc.– sobre cualquier tema de filosofía, siempre que sean inéditos. Su publicación podrá demorarse en función del material disponible, por lo que pedimos que se remitan con tiempo.

La extensión de los trabajos no excederá de 20 páginas para los artículos, entrevistas y aulas abiertas (sin contar los gráficos e ilustraciones). Para las comunicaciones no excederá de 6 páginas, y para las recensiones de libros de 2 a 4 páginas. Los trabajos deberán ir acompañados de un resumen o *abstract* de unas 100 palabras en inglés y en español. Además deberán incluir palabras clave y *key words* adjuntando el título del trabajo en inglés. También se aceptan ilustraciones siempre que el fichero tenga una buena resolución.

En todos los casos los autores deberán adjuntar unas breves líneas curriculares donde, aparte de consignar su adscripción institucional, den cuenta de sus principales publicaciones y una dirección de contacto postal y electrónica.

Los originales deberán remitirse por correo electrónico mediante fichero adjunto a las direcciones siguientes:

Artículos, entrevistas, aulas abiertas y comunicaciones:
Javier Méndez: javier.mndez@yahoo.es

Libros: Julián Arroyo: julianarroyo@yahoo.es

A través de la página web: www.sepfi.es

Sistema de citas: Deberá utilizarse el sistema de citas bibliográficas según APA (6ª EDICIÓN) con las referencias bibliográficas (apellido y año) incorporadas entre paréntesis dentro del texto o en pié de página que remitirán a una bibliografía al final del trabajo ordenadas alfabéticamente. Para más detalle:

Libros: Marina, J. A. (1992). *Elogio y refutación del ingenio*. Barcelona: Anagrama.

Capítulos de libro: Muguerza, J. (2007). ¿Convicciones y/o responsabilidades? Tres perspectivas de la ética en el siglo XXI. En R. Aramayo, R. y Guerra, M. J. (eds.), *Los laberintos de la responsabilidad*. Madrid: Plaza y Valdés.

Artículo de revista: Martínez, J. A. (2003, Abril-Junio). Misión de la educación, según Ortega. *Paideia, Revista de filosofía y didáctica filosófica, 64, 275-283.*

Moya, E. (2002). Filosofía, literatura y verdad (aproximación crítica al textualismo de Rorty). *Revista de Filosofía, 27 (2), 305-336. En caso de que tenga una versión electrónica, se añade*: Consultado en:
http://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF0202220305A

Documentos electrónicos: sitios, páginas web, etc.: EDUTEKA. Tecnologías de la Información y la Comunicación para la Educación Básica y Media. Consultado (30/09/2009) en: http://www.eduteka.org.

Libros electrónicos kindle, e-pub, etc.: Ortega y Gasset, J. (2010). *Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?* (Versión Kindle). Adquirido en Amazon.es

Evaluación: Los encargados de las Secciones, comunicarán la recepción de los trabajos, pero es el Consejo de Redacción el encargado de su análisis, valoración y selección, mediante el sistema de información por evaluadores externos, ajenos al C. de R. Esto se hace en las reuniones trimestrales de programación.

Cuando se programen números monográficos, serán anunciados previamente, dando, en este caso, prioridad al material remitido sobre el tema propuesto.

COLABORAN EN ESTE NÚMERO: IES "S. Juan Bautista", IES "Miguel Delibes", IES "Giner de los Ríos" (Alcobendas), Colegio "S. Agustín", IES "Nª Sra de la Almudena", IES "La Estrella", IES "Margarita Salas" (Majadahonda), IES "María de Molina", IES "Federica Montseny" (Torrejón de Ardoz), IES "Valle Inclán", Colegio "Nazaret-Oporto", CC "Jesús Nazareno" (Getafe), Colegio "Mater Purísima", IES "Ramiro de Maéztu", IES "Fortuny", Colegio Internacional "Altair", Colegio Doctores y Licenciados, UM., Antonio Campillo Meseguer, Luis María Cifuentes Pérez, Francisca Hernández Borque, Cruz Antón Jiménez, Sara Gil Sáenz, Esperanza Rodríguez Guillén, Juan de Dios Tallo Niño,

TAMBIÉN HAN COLABORADO: Luis Roca Llusmet, Pedro Ortega Campos, Julián Arroyo Pomeda,

SEPFI

Sociedad Española de
Profesores de Filosofía